

OJOS QUE NUNCA SE CIERRAN

ÍDOLOS EN LAS PRIMERAS SOCIEDADES CAMPESINAS

OJOS QUE NUNCA SE CIERRAN

ÍDOLOS EN LAS PRIMERAS SOCIEDADES CAMPESINAS

16 DE DICIEMBRE DE 2009

Coordinadores
Carmen Cacho
Ruth Maicas
Eduardo Galán
Juan Antonio Martos

Diseño y maquetación
Raúl Areces

Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Tel.: 915 777 912
Fax.: 914 316 840

Madrid 2010



MINISTERIO DE CULTURA

Edita:
© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General
de Publicaciones, Información y Documentación

© Del texto y las imágenes: los respectivos autores

NIPO: 551-10-118-0



MINISTERIO
DE CULTURA

MAN MUSEO
ARQUEOLÓGICO
NACIONAL

Ángeles González-Sinde
Ministra de Cultura

Mercedes E. del Palacio Tascón
Subsecretaria de Cultura

Ángeles Albert
Directora General de Bellas Artes y Bienes Culturales

LOS OJOS QUE NUNCA SE CIERRAN Ídolos en las primeras sociedades campesinas. 16 diciembre 2009

Con motivo de una intervención de arqueología preventiva, las recientes excavaciones desarrolladas en el yacimiento de La Orden-Seminario (Huelva), sacaron a la luz un interesante conjunto de objetos a los que tradicionalmente llamamos ídolos. La localización de estos materiales en un contexto controlado nos llevó a proponer en esta jornada de debate la revisión de los ídolos oculados documentados en la Península Ibérica, conscientes del interés que estos temas despiertan entre el público.

Pretendíamos con la celebración de esta jornada, hacer un recorrido por los distintos ejemplos conocidos hasta el momento realizados sobre variados soportes, planteando el estado de la cuestión y proponiendo nuevas lecturas para un conjunto heterogéneo que se suele asociar a un difuso carácter “votivo”.

Para ofrecer un panorama lo más amplio posible se decidió la distribución de las distintas ponencias atendiendo a un criterio esencialmente geográfico, aunque también cronológico. De este modo, iniciamos este recorrido con la presentación de Josep Bosch (Museo de Gavà), quien nos ofrece una visión de las primeras representaciones antropomorfas del Neolítico catalán, prestando especial atención a la famosa “Venus de Gavà”, pero dando a conocer nuevas piezas que amplían el registro iconográfico documentado hasta el momento. Por su parte el trabajo de Primitiva Bueno (Universidad de Alcalá de Henares) se centra en las placas decoradas del ámbito megalítico occidental, subrayando la antigüedad de las primeras manifestaciones, su relación con los antepasados y con los espacios megalíticos así como el entronque en las últimas fases con el mundo campaniforme.

En el ámbito mediterráneo Josep Lluís Pascual (Museo de Prehistoria de Valencia) repasa los ídolos oculados del sur del País Valenciano y norte de Murcia, relacionando estas piezas con objetos similares documentados en otros contextos dentro y fuera de la Península Ibérica. A continuación Ruth Maicas (Museo Arqueológico Nacional) nos presenta los oculados del Sureste, centrándose en los objetos realizados sobre soporte óseo. Se incluyen en este trabajo piezas inéditas de algunos yacimientos del Sureste, así como una reflexión sobre las distintas lecturas que pueden tener piezas aparentemente similares.

En el Sureste peninsular Victor Hurtado (Universidad de Sevilla) nos habla de los ídolos como referentes de identidades territoriales; recalcando las aportaciones del análisis estilístico y dando a conocer nuevos ejemplos para el tema que nos ocupa. Finalmente, Juan Carlos Vera (Universidad de Huelva) y sus colaboradores nos presentan el yacimiento de La Orden-Seminario de Huelva, detallando el hallazgo de los

depósitos de ídolos. La localización de estos conjuntos “in situ” y las características de los mismos abren nuevas posibilidades a la interpretación de estos objetos.

Como veremos a lo largo de esta publicación, en unos casos conocemos las circunstancias precisas de localización de los objetos, mientras que en otros carecemos de la información más elemental. Sin embargo en conjunto podemos reconstruir un panorama general en el que observamos la importancia que este motivo iconográfico alcanzó en la mitad meridional de la Península con el desarrollo de la economía productiva, sobre todo desde las fases avanzadas de la misma, donde los oculados son una más de las representaciones que venimos vinculando al campo simbólico.

Aunque encontramos algunos paralelos a las manifestaciones oculadas en otros puntos del Mediterráneo, es en la Península Ibérica donde este tema alcanza un mayor protagonismo. A lo largo de las siguientes páginas se encontrarán referencias que nos hablan de la importancia otorgada a estos objetos, como son los datos relativos a la reutilización y/o transformación de los ídolos, su producción en talleres especializados, su relación con el referente humano, plasmada en las posibles representaciones de tatuajes e indumentaria y el papel desempeñado tanto en los ajueres funerarios, como en el conjunto de imágenes simbólicas de estas sociedades.

Creemos que la celebración de esta jornada de debate en el Museo Arqueológico Nacional ha servido de punto de encuentro para la actualización de nuestros datos y para la sugerencia de nuevas posibilidades en la interpretación de un tema tan apasionante como es sin duda el de las representaciones de las primeras sociedades campesinas. A través de la mirada fija de estos “ídolos”, como representantes de las escasas imágenes que de sí mismos nos dejaron las gentes del Neolítico y Calcolítico peninsular, podremos acercarnos a su estética, creencias, tecnología y organización social. Así pues, en las páginas que siguen, nos encontraremos ante diversas propuestas de lectura que han quedado aunadas en torno a estos ojos *que nunca se cierran*.

Ruth Maicas
Carmen Cacho
Eduardo Galan
Juan Antonio Martos

THE EYES THAT NEVER CLOSE

Idols of the first peasant societies.

16th December 2009

Part of a preventive archaeological intervention, the excavations recently undertaken at the La Orden-Seminario (Huelva) site unearthed an interesting set of objects traditionally known as idols. The finding of these objects in a controlled context, and the public interest aroused, led us to propose this workshop be a review of the eye idols documented for the Iberian Peninsula.

The idea of this meeting was to encourage discussion on the specimens known to us –diverse both in form and in their raw material– to highlight the state of our knowledge in this area, and to provide new vision regarding how to interpret this heterogeneous set of objects normally assigned a rather diffuse cultural role.

In order to capture the widest possible perspective, the presentations to be made were chosen on a largely geographical basis, but without forgetting the importance of chronology. The first presentation recorded in these pages is that of Josep Bosch (Gavá Museum), who provides us with a view of the first anthropomorphic representations of the Catalanian Neolithic, paying special attention to the famous “Venus de Gavá”. However, this author also introduces us to new objects that broaden the iconographic record. This work is followed by that of Primitiva Bueno (University of Alcalá de Henares), who focuses on the decorated plaques of the western Megalithic environment, highlighting the antiquity of the first examples found, the relationships of these objects with the owners’ ancestors and Megalithic burial sites, and their connection with the latter stages of the Bell-beaker world.

Looking more to the Mediterranean, Josep Lluís Pascual (The Valencia Museum of Prehistory) reviews the eye idols of the southern Valencia Region and northern Murcia, relating them to similar objects found in and beyond the Iberian Peninsula, while Ruth Maicas (National Museum of Archaeology) describes the eye idols of the Spanish southeast, focusing on objects made of bone. This presentation mentions some unreported pieces from this area and reflects on the potential interpretations of seemingly similar objects.

Victor Hurtado (University of Seville) provides us with information on the idols of the Peninsular southwest as references of territorial identity, emphasising the contributions made by style analysis and describing some new specimens. Finally, Juan Carlos Vera (University of Huelva) and his collaborators discuss the La Orden-Seminario site, detailing the finding of deposits of idols. The characteristics of these pieces and their location *in situ* offer new possibilities regarding the interpretation of such objects.

As these presentations show, the precise circumstances surrounding the location of some objects are known, while in other instances we lack even the most basic information. However, we can construct a general panorama showing the importance that this type of iconographic motif attained in the southern Iberian Peninsula with the arrival of the productive economy –especially in the more advanced stages when eye idols became yet another type of object with symbolic meaning.

Although some parallels with eye idols in other parts of the Mediterranean can be drawn, it was in the Iberian Peninsula where these objects acquired their greatest value. The following pages provide references to the importance placed on them, including information on their re-use and/or transformation, their production in specialised workshops, their relationship with the possible tattoos and clothing some appear to show, and the role they played as grave goods and within other sets of symbolic images possessed by these societies.

This meeting, held at the National Museum of Archaeology, provided a gathering point for updating information and for sharing possibilities regarding the interpretation of these objects made by the first peasant societies. It is through the fixed stare of their eye idols –among the few images left to us by the people of the Neolithic and Chalcolithic Iberian Peninsula– that we can begin to understand the aesthetics, beliefs, technology and social organisation of these peoples. The following pages provide different proposals for understanding these eyes that never close.

Ruth Maicas
Carmen Cacho
Eduardo Galan
Juan Antonio Martos

ÍNDICE

Introducción Ruth Maicas, Carmen Cacho, Eduardo Galan, Juan Antonio Martos	7
Representaciones antropomorfas muebles del Neolítico en Cataluña: primeros ídolos oculados Josep Bosch Argilagós	13
Ancestros e imágenes antropomorfas muebles en el ámbito del megalitismo occidental: las placas decoradas Primitiva Bueno Ramírez	39
Ídolos oculados sobre huesos largos en las cuencas del Júcar y del Segura Josep Lluís Pascual Benito	79
Los ojos que todo lo ven: oculados del Sureste Ruth Maicas Ramos	115
Representaciones simbólicas, sitios, contextos e identidades territoriales en el Suroeste peninsular Víctor Hurtado	137
Depósitos de ídolos en el poblado de La Orden-Seminario de Huelva: espacios rituales en contexto habitacional Juan Carlos Vera Rodríguez, José Antonio Linares Catela, M ^a José Armenteros Lojo y Diego González Batanero	199

REPRESENTACIONES ANTROPOMORFAS MUEBLES DEL NEOLÍTICO EN CATALUÑA: PRIMEROS ÍDOLOS OCULADOS

MOBILIAR ANTHROPOMORPHIC FIGURES OF THE NEOLITHIC IN CATALONIA: THE FIRST EYE IDOLS

Josep Bosch Argilagós*

RESUMEN

Se presenta una visión de síntesis de las diferentes representaciones antropomorfas muebles del Neolítico en Cataluña, exponiendo las circunstancias de su hallazgo, el contexto arqueológico de aparición, su cronología, una descripción detallada y sus principales paralelos. Se han identificado cinco piezas diferentes, que son tratadas individualmente, y un pequeño conjunto de ídolos placa. Entre todos ellos se ha constatado una diversidad de formas y materiales, una dispersión geográfica, una diversidad de contextos arqueológicos y una cronología amplia que abarca todo el Neolítico. Se han observado conexiones estrechas con otras regiones del sector oriental y del sur de la Península Ibérica, pudiendo considerar la cerámica antropomorfa del Neolítico Medio de las Minas de Gavà un claro precedente de los llamados ídolos oculados posteriores.

Palabras clave

Representaciones antropomorfas muebles; ídolos oculados; Neolítico; Península Ibérica; Cataluña; Minas de Gavà.

ABSTRACT

This work provides a synthetic view of different mobilier anthropomorphic figures of the Neolithic in Catalonia, explaining the circumstances of their finding, the archaeological context in which they appeared, their chronology, detailed descriptions, and their main parallels. Five pieces were found, which are treated individually, along with a small set of plaque idols. Together, these represent a diversity of forms and materials, a geographic dispersion, a range of archaeological contexts, and a chronology that covers the entire Neolithic period. Strong links were observed with other regions of the east and south of the Iberian Peninsula. Indeed, the anthropomorphic pottery the mid Neolithic from Minas de Gavà would seem to be a clear precedent of the so-called later eye idols.

Key words

Mobilier anthropomorphic figures; eye idols; Neolithic; Iberian Peninsula; Catalonia; Gavà Mines.

* Museo de Gavà. Plaza de Dolors Clua, 13-14, 08850, Gavà. Correo electrónico: jbosch@aj-gava.cat

1. INTRODUCCIÓN

No podemos empezar este trabajo de otra forma que dando las gracias al Museo Arqueológico Nacional y a su conservadora Carmen Cacho por habernos invitado a participar en la jornada dedicada a los ídolos en las primeras sociedades campesinas de la Península Ibérica celebrada en dicho Museo y que hoy se publica. También queremos alabar que se incluyera Cataluña en dicha jornada, territorio tradicionalmente al margen de la cuestión de los ídolos oculados, circunscritos a regiones más meridionales de la Península Ibérica, pero cuya inclusión resulta desde nuestro punto de vista pertinente y acertada.

El tema del oculado, a veces visto como soliforme, es una idea antigua que se remonta al Neolítico Antiguo y no exclusiva de la Península Ibérica, aunque fue en ella durante el Neolítico Final y el Calcolítico donde y cuando parece que tuvo un éxito especial. El oculado o soliforme, formado por un círculo con una aureola de rayos alrededor, aparece representado sobre cerámicas del Neolítico Antiguo de la Cueva de l'Or (Beniarrés, Alicante) mediante impresiones cardiales (Torregrosa y Galiana 2001: 156; Martí 2006: 126). También en el Neolítico Antiguo se encuentra en la Península Italiana, en el yacimiento de La Marmota (Anaguillara Sabazia, Lazio), sobre un recipiente de cerámica con cuatro asas, decorado con impresiones cardiales dispuestas de modo que representan de forma estilizada un orante, unas espigas y el sol (Fuggazzola 2002: 383–384). Las decoraciones solares u oculadas existen también sobre diversas cerámicas del Neolítico Medio chaiseense francés, de las que aquí como ejemplo sólo citaremos dos de ellas. La primera procede del abrigo número 4 de Fraischamp (La Roque-sur-Pernes, Vaucluse), en la Provenza. Se trata de un recipiente con forma de casquete de esfera del que sólo se conserva una parte, con un diámetro probable de 160 mm y con una decoración finamente incisa en su interior que dibuja varios motivos solares enteros o partes de ellos. Estos motivos tienen forma ovoide y sus rayos son rectilíneos o curvilíneos (Paccard 1988: 194–195). El segundo ejemplo es una copa también con forma de casquete de esfera procedente de Villeneuve-Tolosane (Alto Garona), encontrada en la sepultura número 1 de la necrópolis de este yacimiento. La copa mide 174 mm de diámetro, en el centro de su parte interior está decorada con un motivo solar u oculado también finamente inciso, formado por un círculo que sirve de soporte a una corona radiada de 50 trazos. En la parte externa tiene un mamelón perforado horizontalmente y con una decoración incisa en forma de “bigotes” a un lado y otro (Vaquer *et al.* 2008: 59–61). Por último nos referimos a las decoraciones solares u oculadas entre la cerámica del Neolítico Medio de los Sepulcros de Fosa en Cataluña, con el ejemplo de la pieza antropomorfa descubierta en las Minas de Gavà, en la que el motivo solar se utilizó para representar explícitamente los ojos. Esta pieza constituye, probablemente, uno de los precedentes más evidentes de los ídolos oculados conocidos durante el Neolítico Final y el Calcolítico en la mitad meridional de la Península Ibérica.

No existe ningún antecedente del trabajo que vamos a desarrollar aquí, es decir una visión de conjunto sobre las representaciones antropomorfas muebles del Neolítico en el territorio que hoy constituye Cataluña, como la que sí existe por ejemplo para el País Valenciano (Pascual 1998). Las piezas que hemos incluido han sido dadas a conocer de forma aislada, pero nunca se ha elaborado con ellas un trabajo de síntesis. En primer lugar trataremos de cinco piezas neolíticas que han sido consideradas representaciones antropomorfas muebles: los ídolos de Cal Metge (Montmeló) y de la Timba d'en Barenys (Riudoms), las cerámicas con representaciones

antropomorfas de la Cueva de l'Avellaner (Cogolls, Les Planes d'Hostoles) y de la Cueva del Vidre (Roquetes) y la cerámica antropomorfa de las Minas de Gavà, en la localidad del mismo nombre. Posteriormente y para finalizar trataremos del conjunto de piezas conocidas como placas de pizarra o ídolos placa.

2. CAL METGE (MONTMELÓ, VALLÈS ORIENTAL, BARCELONA)

La primera pieza de la que vamos a tratar es un posible ídolo hallado en el yacimiento de Cal Metge, situado en el término municipal de Montmeló, en la comarca del Vallès Oriental, provincia de Barcelona, en el centro de la Depresión Prelitoral Catalana y muy próximo al lugar donde los ríos Mogent y Congost se unen y forman el río Besós, el cual después de abrirse paso entre la Cordillera Litoral Catalana desemboca en el Mediterráneo al norte de la ciudad de Barcelona.

Durante el invierno del año 1962 el Sr. Ignasi Cantarell, médico de la localidad de Montmeló y aficionado a la arqueología que anteriormente había excavado en yacimientos del bajo Ebro y había tenido ocasión de colaborar con destacadas personalidades de la arqueología catalana como Eduardo Ripoll y como Salvador Vilaseca, en un solar de su propiedad donde se disponía a construir una casa para ubicar en ella su consultorio médico y su residencia familiar, de ahí el nombre del yacimiento, observó una mancha de tierra negra entre la que recuperó unos frag-

mentos de cerámica, un molino de piedra entero y fragmentos de otros dos. A los pocos días procedió a su excavación, en presencia del Sr. Josep Estrada que era comisario local de excavaciones arqueológicas en la zona. Con la excavación descubrió una fosa circular excavada en el suelo que medía 64 cm de profundidad, 195 cm de diámetro máximo y 173 cm de diámetro en la boca (Lám. I). El fondo de la fosa era plano y las paredes cóncavas ligeramente cerradas en su parte superior. En el relleno de esta fosa su excavador distinguió tres niveles. En el centro un nivel de arcilla roja compacta, dispuesta formando un cono con la base cubriendo todo el fondo de la fosa y el vértice centrado en la parte superior. A los lados un nivel de tierra oscura con un gran número de piedras y algunos fragmentos de cerámica. También a los lados y por encima del segundo



Lám. I. Silo 1 de Cal Metge (Montmeló). Fotografía de Ignasi Cantarell.

nivel, un tercer nivel de tierra igualmente oscura con cantos rodados y algunos fragmentos de pizarra. Éste último nivel era el más fértil en cuanto a materiales arqueológicos; contenía varios centenares de fragmentos de cerámica, un cuenco entero, valvas de molusco, algunos fragmentos de huesos de fauna, diversas piezas de sílex, fragmentos de hachas pulimentadas, una punta de esquisto, un fragmento de brazalete de pectúnculo y la pieza ídolo, materiales a los que hay que sumar los fragmentos de cerámica, el molino de piedra entero y los fragmentos de otros dos recogidos en superficie.

Según opinión de Ignasi Cantarell, tal como hizo constar en su diario de excavaciones, la fosa excavada debió tratarse de un silo, en el interior del cual una vez abandonado se lanzaron diferentes tipos de desechos. Coincidimos con Cantarell sobre la función primera de esta fosa, puesto que así lo indican su perfil cerrado y su relleno cónico que sugiere una formación con tierras caídas a través de una abertura centrada más estrecha y alta que la conservada en el momento de su excavación, como sucede en un reloj de arena. Dicho silo se habría utilizado para almacenar y conservar alimentos de origen agrícola que, según restos paleocarpológicos hallados en otra fosa similar del mismo yacimiento y supuestamente contemporánea, podrían haber sido cereales como la cebada y la espelta y leguminosas como el guisante y la guija (Buxó 2001: 33–34). Una vez en desuso y después de un tiempo de abandono el silo se habría visto convertido en basurero. Los resultados de las excavaciones en el yacimiento de Cal Metge de Montmeló permanecieron inéditos y prácticamente desconocidos hasta el año 2001, año en que el museo de esta localidad publicó el estudio de los materiales y de la documentación de las excavaciones llevado a cabo por diferentes especialistas (Bosch *et al.* 2001).

Los restos cerámicos localizados en el relleno de la fosa de Cal Metge corresponden a diferentes tipos de recipientes: ollas, cuencos y cazuelas con distintas profundidades. Generalmente no debían estar decorados y solamente algunos fragmentos de cerámica presentan cordones de poco relieve, estrechos y acabados en arista, que podían aparecer agrupados en líneas paralelas partiendo de un asa. Otros fragmentos de cerámica tienen la superficie acabada con un cepillado o peinado (Bosch *et al.* 2001: 19–22). Las características del conjunto de las cerámicas encontradas en el relleno de la fosa de Cal Metge permiten atribuir las al Neolítico Antiguo Postcardial, grupo regional Molinot, definido a partir de su yacimiento epónimo de la Cueva de la Font del Molinot (Pontons, en la comarca vecina del Penedès) (Baldellou y Mestres 1977).

La pieza ídolo de Montmeló es de una piedra que, a primera vista y sin que por ahora se disponga de ningún análisis que lo confirme, nos parece algún tipo de roca granitoide (Lám. II). Mide 83 mm de altura, 36 mm de ancho y entre 12 y 15 mm de grosor. Tiene forma de paleta, alargada y plana, con cuerpo elíptico y mango o apéndice largo y rectilíneo. En Cataluña no conocemos paralelos de la pieza de Montmeló, que por su forma recuerda la de piezas descubiertas y estudiadas por Luis Siret en el sudeste de la Península Ibérica, concretamente en el suelo de viviendas de los yacimientos de El



Lám. II. Ídolo de Cal Metge (Montmeló). Fotografía del autor

Garcel y de El Arteal, ambos en la localidad de Cuevas, provincia de Almería. El mismo Siret las situó cronológicamente en una primera fase del Neolítico o Neolítico Antiguo (Siret 1995: 47), que después sería considerado Neolítico Medio y Reciente (Cultura de las Cuevas y Cultura de Almería) (Martínez y Molina 1995: 14).

3. LA TIMBA D'EN BARENYS (RIUDOMS, BAIX CAMP, TARRAGONA)

La segunda pieza de la que nos ocuparemos es otro posible ídolo, descubierto en el yacimiento de la Timba d'en Barenys, situado en el municipio de Riudoms, en la comarca del Baix Camp, provincia de Tarragona. El yacimiento se encuentra sobre una ligera elevación del terreno, a 188 m.s.n.m., en el lado derecho del curso del torrente o rambla de Maspujols o de Riudoms. Fue descubierto el año 1975 por el vecino y estudioso local aficionado a la arqueología Sr. Valeriano Romero, responsable de la sección de arqueología del centro de estudios local y fundador de una sala de exposición arqueológica local permanente. En la Timba d'en Barenys Valeriano Romero localizó en superficie diferentes tipos de materiales arqueológicos de supuesta cronología prehistórica, sobre todo industria lítica, lo que influenciado por los trabajos precedentes de Salvador Vilaseca en la zona lo llevó a suponer que el lugar podía haber sido un taller de sílex (Vilaseca 1953). En los años sucesivos Valeriano Romero observó indicios de estructuras excavadas en el suelo y en el invierno del 1980 excavó la primera de ellas. Los buenos resultados de esta primera excavación provocaron que el Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona se interesara por el yacimiento y que realizara nuevas excavaciones. Primero dirigidas por Joan Maluquer de Motes, por entonces catedrático de Prehistoria de la Universidad de Barcelona y director del citado instituto; y después, durante los veranos de los años 1981, 1982 y 1983, dirigidos por la arqueóloga Rosor Vilardell, entonces secretaria del mismo instituto y que se proponía llevar a cabo su tesis doctoral sobre el Neolítico en la provincia de Tarragona.

Los trabajos en la Timba d'en Barenys dieron a conocer una serie de estructuras excavadas en el suelo, de las que hemos contado 33, dispersas y a veces formando alineaciones por una extensión de terreno de unos 1000 m de largo por 700 m de ancho. Las estructuras descubiertas eran circulares y con el fondo plano. Medían entre 150 y 200 cm de diámetro máximo y entre 40 y 75 cm de profundidad. En el interior de muchas de ellas fueron hallados abundantes restos arqueológicos que parecían desechos: fragmentos de cerámica, sílex, elementos de adorno corporal, entre ellos un elevado número de cuentas de collar de concha, piedras de moler y restos de fauna, doméstica y salvaje. Solamente algunas de las fosas descubiertas no contenían materiales arqueológicos entre sus rellenos. Como en el caso del yacimiento de Cal Metge (Montmeló), estas estructuras han sido consideradas silos posteriormente amortizados como vertederos de basuras o desechos (Vilardell 1992a: 113–115).

En cuanto a la cronología de la Timba d'en Barenys, la morfología de los recipientes de cerámica recuperados y sobre todo su decoración remitían a fases avanzadas del Neolítico Antiguo. Las formas de dichos recipientes son simples (cuencos semiesféricos, ollas globulares y botellas), mientras que las decoraciones existentes sobre buena parte de ellos fueron elaboradas a base de cordones en relieve lisos, tanto horizontales como verticales, impresiones e incisiones que en ningún caso fueron hechas con *cardium* y que dibujan motivos tanto rectilíneos como curvilíneos. Junto a estas decoraciones existen un número reducido de cerámicas con la superficie cepillada o peinada. Todo ello llevó a situar la cronología de este yacimiento dentro de

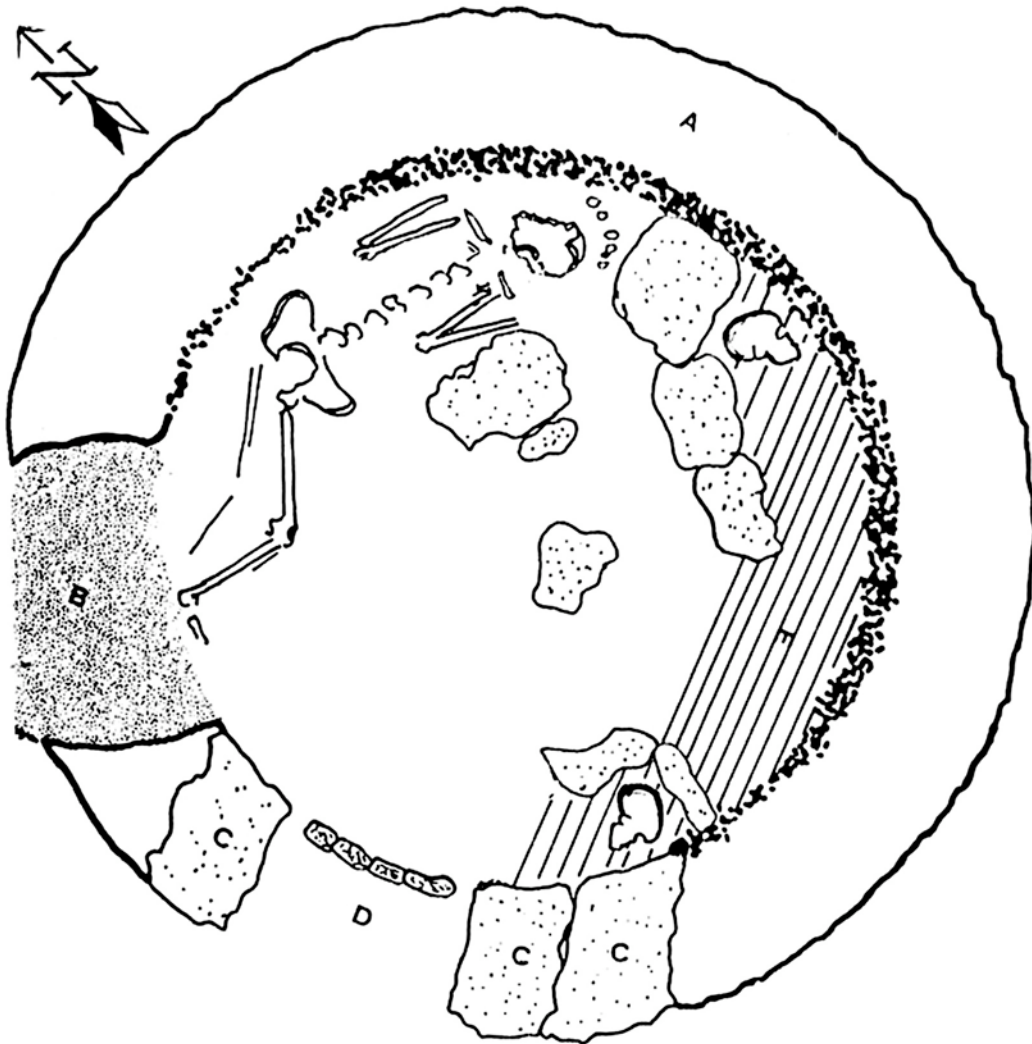


Fig. 1. Fondo 1 de la Timba d'en Barenys (Riudoms), con la situación de los restos de los tres individuos enterrados. Dibujo de Valeriano Romero (Romero 1981: 10).

los horizontes Epicardial y Postcardial del Neolítico Antiguo, con un inicio anterior a la mitad del V milenio a.C. y una perduración durante la segunda mitad del mismo milenio. En las formas y decoraciones de las cerámicas de la Timba d'en Barenys se quiso ver un cierto tradicionalismo arcaizante, que pudo ser característico de la región en la que se encuentra este yacimiento, en una etapa del Neolítico durante la que el territorio que hoy constituye Cataluña se caracterizó por una diversidad cultural según áreas regionales (Vilardell 1992a: 115–116; Miró 1994: 57–59).

En el interior de la primera de las fosas excavadas en la Timba d'en Barenys, denominada fondo I, aparecieron los restos de una sepultura múltiple con la que se habría reutilizado el silo primigenio (Fig. 1). Esta fosa era, como todas las otras, circular, medía 2 m de diámetro y unos 40 cm de profundidad. A 30 cm fueron hallados los restos esqueléticos de dos niños, uno que no había finalizado la lactancia y el otro de entre 5 y 7 años de edad. A un poco más de profundidad, sobre el suelo de la fosa, aparecieron los restos esqueléticos de una mujer de entre 25 y 30 años de edad. Su cráneo era mediterráneo grácil y tenía una trepanación por abrasión a la que sobrevivió durante un tiempo lo suficientemente largo como para que cicatrizará (Turbón y Campillo 1982). Tanto el cadáver de la mujer como el de los dos niños fueron dispuestos junto a las paredes de la fosa. En el caso de la mujer pudo observarse que estaba en posición encogida y en decúbito lateral, siguiendo la curvatura de dichas paredes y con la espalda contra ellas. Junto al cráneo de uno de los dos niños enterrados fue encontrada la pieza que nos ha hecho interesar por el yacimiento de la Timba d'en Barenys: el posible ídolo que junto a dos pulseras de pec-túnculo encontradas rotas y en estado fragmentario son los únicos objetos relacionados directamente con las inhumaciones (Romero 1981: 13–20; Vilardell 1992b: 117). Una muestra de hueso de la mujer enterrada que fue sometida a un análisis de radiocarbono proporcionó la fecha de 5240 ± 160 BP que calibrada (a 95,4%) se sitúa entre el 4370 y el 3702 a.C. (Miró 1994: 49). Esta fecha abarca el último tercio del V milenio a.C. y el primero del IV y nos remite a momentos avanzados del Neolítico Antiguo Postcardial e iniciales del Neolítico Medio.

La pieza ídolo de la Timba d'en Barenys fue elaborada sobre una placa de hueso (Lám. III). Está formada por dos triángulos isósceles unidos por sus respectivos ángulos menores. En la parte central, donde se unen los dos triángulos, tiene dos apéndices laterales que dan a la pieza un aspecto de cruz. También en la parte central presenta dos perforaciones circulares, una junto



Lám. III. Ídolo de la Timba d'en Barenys (Riudoms). Fotografía del autor.

a la otra, que asemejan dos ojos. Sus medidas son: 68 mm de largo, 30 mm de ancho y 5 mm de grosor.

Como sucede con el ídolo de Montmeló, en Cataluña no conocemos paralelos del ídolo de Riudoms y también, como en el caso del primero, recuerda por su forma piezas descubiertas y estudiadas por Luis Siret en el sudeste de la Península Ibérica. La pieza de Riudoms se asemeja a los llamados ídolos cruciformes procedentes entre otros lugares de La Pernerá (Antas, Almería), Hoya de Conquil (Gorafe, Granada), éste con dos perforaciones longitudinales consideradas de reparación, Jocalla (Purchena, Almería) y Llano de la Media Legua (Fines, Almería). El mismo Siret situó este tipo de ídolos en una segunda fase del Neolítico o Neolítico Medio (Siret 1995: 47-48, 102-103), que posteriormente sería considerado Neolítico Final (Cultura de Almería) (Martínez y Molina 1995: 14).

4. CUEVA DE L'AVELLANER (COGOLLS-LES PLANES D'HOSTOLES, LA GARROTXA, GIRONA)

En tercer lugar nos referiremos a la decoración de aspecto antropomorfo de un vaso de cerámica procedente de la Cueva de l'Avellaner, yacimiento situado en la población de Cogolls, municipio de les Planes d'Hostoles, comarca de la Garrotxa, provincia de Girona, en el extremo norte de la Cordillera Prelitoral Catalana. La cueva se encuentra a 430 m.s.n.m., en el lado izquierdo de la riera de Cogolls. Está formada por tres cavidades o grietas menores abiertas en roca travertínica, con unas superficies de 1,20 m² la primera, de 0,40 m² la segunda y de 0,96 m² la tercera, que en total suman 2,56 m² (Fig. 2). El yacimiento fue descubierto el verano de

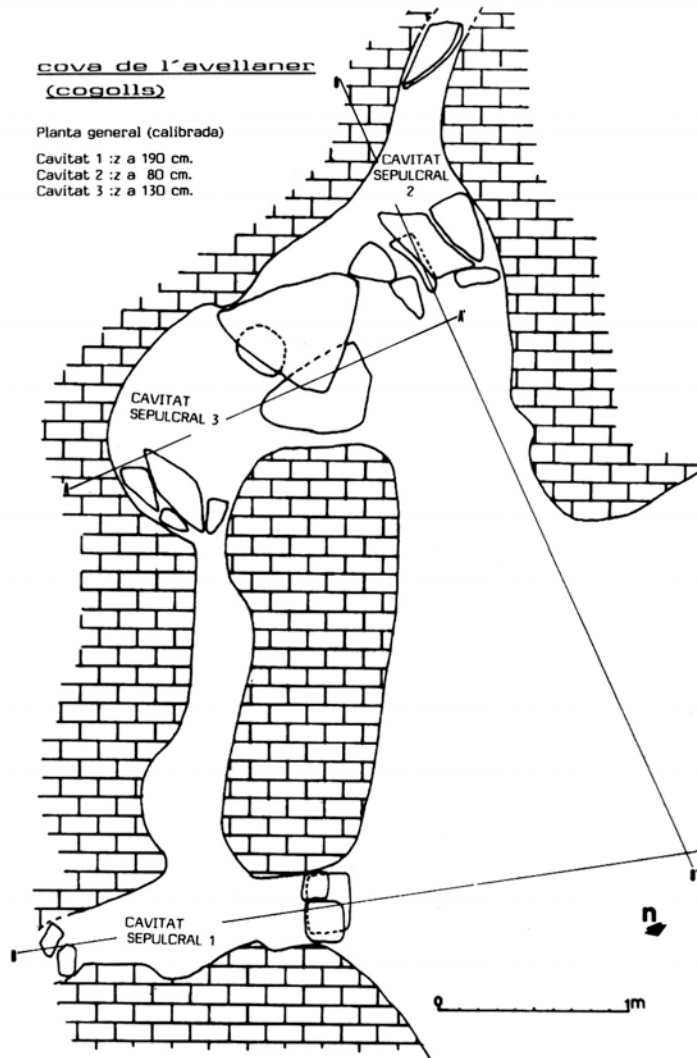


Fig. 2. Planta general de la Cueva de l'Avellaner (Cogolls-Les Planes d'Hostoles) con la situación de las tres cavidades. Dibujo de Ángel Bosch y Josep Tarrús (Bosch y Tarrús 1990: 28).

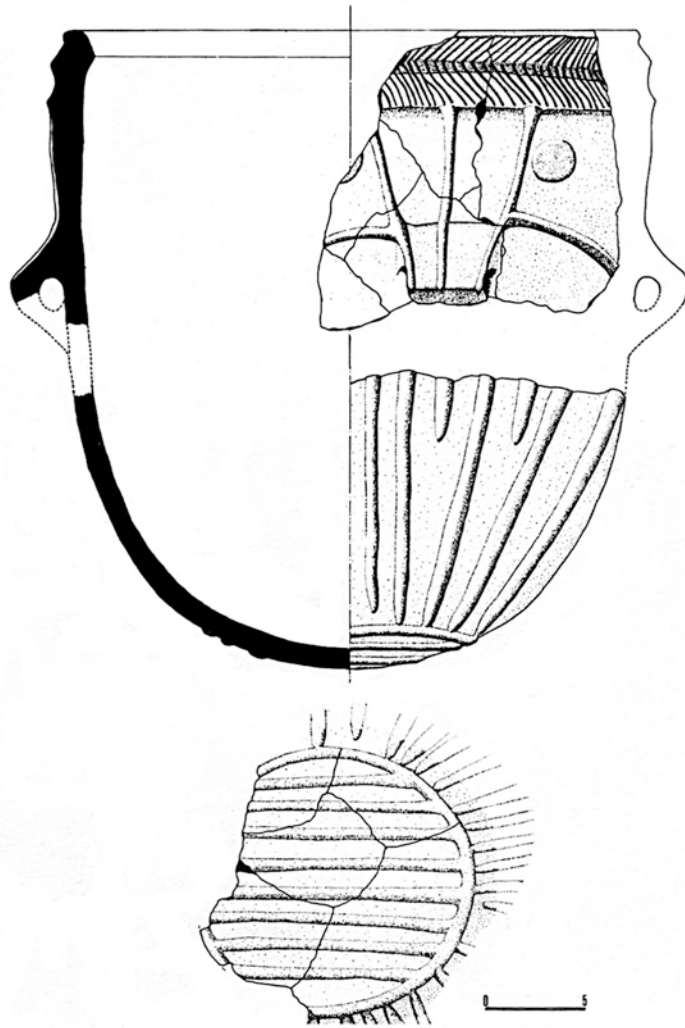


Fig. 3. Vaso número 1 de la cavidad 1ª de la Cueva de l'Avellaner (Cogolls-Les Planes d'Hostoles). Dibujo de Àngel Bosch y Josep Tarrús (Bosch y Tarrús 1990: 70).

blecida por sus excavadores a partir de los elementos de ajuar, la utilización sepulcral de la Cueva de l'Avellaner debía situarse en el Neolítico Antiguo Postcardial de tipo Montboló, con algunos elementos arcaicos más propios del Epicardial anterior, como el vaso con decoración de aspecto antropomorfo o con rasgos antropomorfos al que nos referiremos en este apartado (vaso número 1 de la cavidad 1ª) (Fig. 3). Dicho vaso, tanto por su profusión ornamental como por las características antropomorfas de su decoración, se supuso diseñado expresamente con una finalidad mortuoria (Bosch y Tarrús 1990: 116). El análisis radiocarbónico de una muestra de carbón procedente de la cavidad 1ª en la que fueron hallados los fragmentos de este vaso pro-

1985 por los arqueólogos Àngel Bosch y Josep Tarrús, quienes localizaron en superficie huesos humanos y fragmentos de cerámica hecha a mano que atribuyeron al Neolítico Antiguo. Durante el mes de noviembre del mismo año 1985 fue efectuada una primera campaña de excavaciones dirigida por los dos arqueólogos citados y durante los meses de agosto y de octubre del año 1986 siguiente una segunda campaña. Las excavaciones en la Cueva de l'Avellaner permitieron saber que la cueva había sido utilizada como sepulcro colectivo de inhumación sucesiva de tipo primario, es decir que los muertos fueron depositados en ella sin una selección previa de un determinado tipo de huesos. Repartidos por sus tres cavidades, si se considera cada una de ellas como espacios cerrados, fueron enterrados un número mínimo de 19 individuos, entre los que había infantiles, juveniles, adultos y seniles y tanto mujeres como hombres (Bosch y Tarrús 1990: 54, 113 y siguientes).

Entre los objetos considerados de ajuar se contabilizaron un total de 41 vasos de cerámica diferentes, lo que supone una media de dos vasos por persona enterrada. Según la cronología relativa esta-

porcionaron una fecha de 5920 ± 180 BP, mientras que otra fecha obtenida sobre huesos humanos recogidos en la cavidad sepulcral 3ª fue la de 5830 ± 100 BP (Bosch y Tarrús 1990: 101). La calibración a 2 sigmas de la primera fecha nos sitúa entre un 5225 y un 4444 a.C. (93,5%) y la de la segunda lo hace entre un 4914 y un 4460 a.C. (94,4%) (Martín, Edo, Tarrús y Clop en prensa). Así pues, estas fechas nos sitúan en la primera mitad del V milenio a.C., que corresponde al Neolítico Antiguo Epicardial.

El vaso de cerámica número 1 de la cavidad 1ª de la Cueva de l'Avellaner se trata, según sus fragmentos conservados, de un jarro cilíndrico con asas de cinta, borde con refuerzo interno y base convexa. La superficie exterior es rojiza y la interior negruzca y debía medir 29 cm de diámetro máximo en la boca y 33 cm de altura. Su decoración es muy compleja. Bajo el borde se observa una franja horizontal impresa con espátula sobre un cordón en relieve y en forma de espiga. De la parte superior del asa parten tres cordones rectilíneos ascendentes que llegan hasta la franja superior. De los dos vértices laterales superiores del asa parten dos cordones curvilíneos que forman "bigotes" descendentes. Por encima de los "bigotes" y a ambos lados de los tres cordones verticales existen dos botones o pastillas que asemejan dos ojos y dan un aspecto antropomorfo a la decoración de la parte superior del vaso. La parte inferior muestra diversos cordones verticales y paralelos que llegan hasta otro cordón en círculo que perfila la base y que encierra otros cordones también rectilíneos y paralelos, decoración que según los arqueólogos que han estudiado este vaso da a esta parte del mismo un aspecto de cesto (Bosch y Tarrús 1990: 69–70, Figs. 49–50, 51 y 64).

Personalmente la interpretación antropomorfa que en su día fue realizada de la decoración del vaso de la cavidad 1ª de la Cueva de l'Avellaner nos parece razonable, aunque debemos decir que hasta el presente, veinte años después de que fuera descubierta esta pieza, no tenemos conocimiento de que haya aparecido ningún otro vaso similar que pueda dar mayor credibilidad a la interpretación inicial del vaso de l'Avellaner. La única excepción puede ser una vasija de cerámica globular y con cuello, descubierta en el yacimiento del Torrollón I (Usón, Hessa). Mide 35 cm de diámetro máximo y está decorada con motivos incisos, por lo tanto de una forma técnicamente distinta a la del vaso de l'Avellaner, pero con una composición que desde nuestro punto de vista lo recuerda. Dichos motivos configuran lo que puede ser visto como un rostro humano. Con sus cejas representadas por cuatro líneas incisas horizontales paralelas, bordeadas por encima y por debajo con trazos más cortos verticales, la nariz representada por seis líneas verticales paralelas que parten de las horizontales y los ojos representados a base de líneas que forman dos esteliformes (Rey y Ramón 1992: 310 y 316).

El vaso de cerámica de la Cueva de l'Avellaner corresponde por su decoración de "bigotes" a la gran familia de decoraciones cerámicas conocidas con este nombre. Todas ellas tienen forma de arcos dispuestos en parejas a un lado y otro de asas y lengüetas, pueden ser simples o dobles, generalmente descendentes aunque a veces también ascendentes y tanto en relieve como incisos. La decoración de "bigotes" es bien conocida sobre cerámicas del Neolítico Antiguo avanzado y también del Medio en Francia y en Cataluña, en esta última documentada en yacimientos que van desde el Rosellón hasta el curso inferior del Ebro, principalmente en el Neolítico Antiguo Postcardial, en la segunda mitad del V milenio a.C.: Cueva de Montou, Cueva de Belesta (Claustre, Ponsich y Pons 1993: 152, 180–181), Cueva del Reclau Viver (Tarrús 1981: 36 y

siguientes): Caserna de Sant Pau del Camp (Gómez *et al.* 2008: 28–30), Cueva de l'Or (Granados 1981: 154–155), Minas de Gavà (Villalba *et al.* 1986: 105–106; Bosch, Estrada y Segura 1994: 55 y 81), Cueva de la Font del Molinot (Mestres 1981: 107–108), Instituto Pere Mata (Vilaseca 1973: 98, Lám. 32), Mas de Serós (Esteve 2000: 199) o Mas de Xies (Bosch 2007: 21). Menos frecuente debió ser la decoración cerámica de “bigotes” durante el Neolítico Antiguo Epicardial, etapa en la que como hemos visto se sitúa el vaso de la Cueva de l'Avellaner, del que hay que decir que presenta una complejidad en su decoración no observada en el resto de cerámicas con “bigotes” conocidas.

Los “bigotes” aparecen sobre cerámicas con una gran diversidad de formas, medidas y características técnicas. Así mismo aparecen sobre cerámicas propias de los diferentes grupos culturales reconocidos en diferentes áreas geográficas de Cataluña durante el Neolítico, podemos decir por tanto que los “bigotes” fueron un motivo decorativo transcultural. En cuanto al significado de estos “bigotes”, a veces por su parecido con unos cuernos de buey han sido considerados zoomorfos (Martín 1992: 322). Aunque basándonos en la interpretación propuesta para la cerámica de la Cueva de l'Avellaner, como hemos visto uno de los ejemplares más antiguos de decoración de “bigotes” y donde éstos habrían contribuido a dibujar una representación antropomorfa, quizás podamos proponer como hipótesis que detrás de las decoraciones de “bigotes” de otros vasos se ocultan también representaciones antropomorfas, aunque sean más simples o esquemáticas.

5. CUEVA DEL VIDRE (ROQUETES, BAIX EBRE, TARRAGONA)

La cuarta pieza que incluimos en este trabajo es una cerámica con una decoración que puede ser considerada antropomorfa, procedente del yacimiento de la Cueva del Vidre, situada en el término municipal de Roquetes, comarca del Baix Ebre, provincia de Tarragona. Dicha cueva se encuentra en el sector central del macizo del Port de Tortosa y Beseit, donde se unen el Sistema Mediterráneo Catalán, después de ser cortado por el río Ebro, y el Sistema Ibérico Aragonés. La Cueva del Vidre está abierta a unos 1100 m.s.n.m., tiene forma de pirámide de tres lados caída, con el vértice en el fondo de la cueva y la base en la boca que está orientada hacia el este (Lám. IV). Mide 43 m de profundidad, 30 m de ancho y 14 m de altura en la boca. Durante los años cuarenta y cincuenta del siglo XX el arqueólogo Francesc Esteve, que en el año 1954 fue nombrado Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas para la zona de Tortosa (Esteve 2000: 61–68), y el Sr. Ignasi Cantarell, al que ya nos hemos referido al tratar del ídolo de Montmeló, efectuaron respectivamente excavaciones en la Cueva del Vidre. Años después, durante el verano del 1992, nosotros dirigimos una nueva campaña de excavaciones con el objetivo de contrastar y completar los resultados de las primeras y de obtener nuevos datos que nos ayudaran a comprender mejor los ya disponibles. Las investigaciones llevadas a cabo en este yacimiento arqueológico han permitido identificar ocupaciones humanas en cuatro etapas diferentes de la Prehistoria. En primer lugar en dos etapas diferentes dentro del Epipaleolítico Microlaminar. Posteriormente en el Epipaleolítico Geométrico de tipo Cocina, para el que se dispone de una fecha radiocarbónica sobre carbón de 7290 ± 70 BP (UBAR 832) que calibrada a 95,4% se sitúa entre el 6350 y el 6015 a.C., es decir en el último cuarto del VII milenio a.C. Fi-

¹ Bosch, À.: El neolític antic al N.E. de Catalunya. Tesis doctoral inédita leída en la Universidad Autónoma de Barcelona en el año 1991.



Lám. IV. Situación de la Cueva del Vidre (Roquetes) en la parte central del macizo montañoso del Port de Tortosa. Fotografía del autor.

nalmente, la cuarta etapa de ocupación identificada corresponde al Neolítico Antiguo Cardial, con una fecha radiocarbónica sobre carbón de 6180 ± 90 BP (Beta 58934), que calibrada a 2 sigmas se sitúa entre el 5320 y el 4900 a.C., es decir en el último cuarto del VI milenio a.C. (Bosch 2008: 52–55).

A este Neolítico Antiguo Cardial pertenece un vaso de cerámica con decoración que puede ser considerada antropomorfa y del que se han conservado diversos fragmentos (Láms. V y VI). La pasta presenta una coloración gris en el núcleo y entre rojiza y marrón en las superficies externa e interna. Dicho vaso debía tener el cuerpo globular y el cuello marcado. Los fragmentos conservados muestran una decoración incisa e impresa compleja, formada a base de franjas rectilíneas con líneas de impresiones cardiales en los bordes y trazos incisos cortos, oblicuos y paralelos en el interior rellenando las franjas. Existen diversas franjas paralelas, tanto horizontales como verticales y que forman ángulos rectos entre ellas. Al menos tres de las franjas verticales del vaso al que correspondían los fragmentos conservados tenían adheridos a ambos lados tres grupos de tres líneas quebradas en zigzag paralelas y horizontales de impresiones también cardiales, formando una especie de ramiformes.

Este vaso de la Cova del Vidre con impresiones en zigzag puede enmarcarse bien en un modo de ornamentar la cerámica, con un sentido probablemente simbólico, desarrollado durante el Neolítico Antiguo en la fachada mediterránea peninsular. Existen paralelos de esta decoración que aunque son poco abundantes tienen un gran parecido. Algunos son cercanos, como el de una cerámica encontrada con las excavaciones en el Abrigo de Costalena (Maella) (Barandiarán y Cava 1989: 50), y otros más lejanos, como los de la Cueva de l'Or (Beniarrés) (Martí y Hernández 1988: 46, 78 y 79). Bernat Martí y Mauro Hernández consideraron que estos ramiformes en zigzag podían haber sido tanto temas vegetales como antropomorfos (Martí y Hernández 1988: 46; Martí 2006: 126 y siguientes), asimilación en la que les han seguido otros autores (Torregrosa y Galiana 2001: 159–162, 188–190). En el supuesto del significado antropomorfo, las franjas o troncos verticales representan el cuerpo y las ramas o apéndices laterales en zigzag las extremidades de diferentes individuos. A esta interpretación puede sumarse otra según la cual las líneas en zigzag podían representar la posición de las piernas de una mujer en el acto de dar a luz, separadas y con las rodillas levantadas formando una M.

6. MINAS DE GAVÀ (GAVÀ, BAIX LLOBREGAT, BARCELONA)

La quinta pieza de la que nos ocuparemos es una cerámica antropomorfa que procede del yacimiento arqueológico de las Minas de Gavà, municipio de la comarca del Baix Llobregat, provincia de Barcelona. Este yacimiento se encuentra en la base de la vertiente marítima del macizo montañoso de Garraf, el cual forma parte de la Cordillera Litoral Catalana, al sur de la desembocadura del río Llobregat. Este río nace en los Pirineos, recorre Cataluña de norte a sur y después de atravesar dicha Cordillera Litoral desemboca en el Mediterráneo al sur de la ciudad de Barcelona, donde a lo largo de los dos últimos milenios ha formado un delta que por su extensión es el segundo del litoral mediterráneo de la Península Ibérica después del delta del Ebro.



Lám. V. Fragmento de la cerámica con decoración antropomorfa de la Cueva del Vidre (Roquetes). Fotografía del autor.



Lám. VI. Fragmento de la cerámica con decoración antropomorfa de la Cueva del Vidre (Roquetes). Fotografía del autor.



Lám. VII. Distintas piezas de collar de variscita halladas en las Minas de Gavà, junto a un fragmento de veta de dicho mineral. Fotografía de Josep Casanova cedida por el Museo de Gavà.



Fig. 4. Sección y estratigrafía del relleno del pozo y la galería primera de la mina número 16 de Gavà. Dibujo de Josep Bosch y Alícia Estrada.

La pieza antropomorfa de Gavà fue hallada rota en varios fragmentos, de los que pudieron ser unidos siete y que permitieron reconocer una parte significativa de la misma. Los fragmentos de esta pieza fueron descubiertos con las excavaciones que entre los años 1992 y 1994 llevamos a cabo con la arqueóloga Alícia Estrada, con quien entonces trabajábamos juntos en el estudio del yacimiento de las Minas de Gavà, en el relleno de uno de los numerosos pozos mineros de época neolítica conocidos en Gavà, concretamente en el número 16 (Bosch y Estrada 1994: 150–154). En algunos casos estos pozos eran simplemente estructuras excavadas aisladas, aunque generalmente conducían a cámaras y galerías que formaban una densa red subterránea que llegaba hasta unos 15 m de profundidad por debajo del suelo actual y a la que se podía acceder a través de distintos pozos.

La explotación de las Minas de Gavà se inició a finales del Neolítico Antiguo y continuó durante

todo el Neolítico Medio, etapa en la que alcanzó un mayor desarrollo. El objetivo de la explotación era extraer calaíta o variscita, dos nombres con los que se conoce un mismo mineral. El primer nombre le fue dado en el siglo XIX a partir de su hallazgo en dólmenes de la Bretaña francesa, mientras que el segundo es debido al descubrimiento posterior de yacimientos geológicos de este mineral en Alemania, en el antiguo departamento de Variscia. Con la variscita o calaíta extraída de las Minas de Gavà se elaboraban también en Gavà piezas de collar o pulseras con diferentes formas y medidas (barriletes, discos, plaquitas, ...) (Lám. VII). Si bien los estudios sobre la difusión de estos adornos corporales son insuficientes, los datos actuales indican que la mayor parte de ellos se difundieron por un área geográfica que abarcaría aproximadamente unos cien kilómetros de distancia alrededor del yacimiento, distancia que pudo variar en función de la existencia o no de barreras naturales que hubieran obstaculizado los contactos y los desplazamientos. Parece lógico pensar que la situación de las Minas de Gavà junto a la desembocadura del río Llobregat, en la unión de posibles vías de comunicación marítimas, litorales e interiores siguiendo el curso de este río, debió facilitar la difusión de la producción de dichas minas. Un menor número de objetos de adorno obtenidos en Gavà llegó a una mayor distancia, dentro de unos límites geográficos que al norte de los Pirineos se sitúan en el curso bajo del Ródano y el alto Garona, mientras que al sur de dicha cordillera se sitúan en el alto y bajo Aragón y en la zona de la desembocadura del Ebro. De forma más esporádica es posible que algunos objetos ornamentales de calaíta hubieran llegado hasta lugares más alejados, como la comarca de la Lora burgalesa (Rojo *et al.* 1996: 244–245) o quizás como las proximidades de la ciudad de Castellón de la Plana (Muñoz 1965: 217–218). Tanto en su lugar de origen, es decir en Gavà, como en toda su área geográfica de difusión, generalmente los adornos de variscita acabaron formando parte de ajuares funerarios.

Los fragmentos de la pieza antropomorfa de cerámica de Gavà fueron hallados repartidos por diferentes niveles del relleno del citado pozo número 16, desde el nivel 2 hasta el 8 (Fig. 4). La excavación del relleno de este pozo no ha sido todavía completada, por lo que no podemos descartar que haya más fragmentos ocultos en los niveles de relleno aún no excavados. La tierra de este relleno era una arcilla de color rojo, la misma que constituye el subsuelo natural del sector del yacimiento donde fue abierto dicho pozo 16. Su origen pudo estar tanto en la apertura de éste u otros pozos como en la erosión natural. El relleno arcilloso y rojo contrasta con el pizarroso y gris de las cámaras y galerías abiertas a más profundidad dentro de las minas. Los fragmentos de la pieza antropomorfa de Gavà quedaron enterrados en el Neolítico al lado de un conjunto de materiales arqueológicos numerosos y variados. Entre ellos distinguimos una gran multitud de fragmentos de cerámica correspondientes a un considerable número de recipientes, algunos de los cuales han podido ser reconstruidos; distintos tipos de industria lítica, entre los que distinguimos sílex tallado, azuelas y hachas sobre rocas pulimentadas, picos y mazas de minero sobre rocas picoteadas, o distintos tipos de útiles para la elaboración de adornos corporales; así mismo han sido halladas un gran número de cuentas de variscita rotas durante su proceso de elaboración; también quedaron enterrados materiales de construcción en tierra correspondientes a estructuras de hábitat que debían existir en la superficie, no lejos de la boca de esta mina; restos de fauna que pertenecen a diferentes especies de animales, tanto doméstica como salvaje y tanto terrestre como marina; por último distinguimos los numerosos restos botánicos aparecidos, carbones de madera, semillas y polen de diferentes especies vegetales, tanto silvestres como cultivadas.

Un relleno como el que aquí acabamos de describir parece resultado de la voluntad, por un lado, de acumular desperdicios o basuras en el interior de las minas abandonadas y, por otro lado, de evitar amontonar los residuos mineros fuera de ellas, lo que habría dificultado la apertura de nuevos pozos o la localización de cultivos que según la palinología estuvieron emplazados muy cerca de ellos (Riera 2000: 97–98). Aunque no podemos descartar que el colmatado de las estructuras mineras tuviera también un significado mágico relacionado con la creencia de que al rellenar las minas se devolvía el subsuelo explotado a su estado original propiciando la regeneración espontánea del mineral en el seno de la tierra, mito recogido por autores de la antigüedad como el griego Estrabón o como el latino Plinio el Viejo y quizás de origen prehistórico.

En cuanto a la cronología de la cerámica antropomorfa de Gavà, dadas las características de los materiales que acompañaban a sus distintos fragmentos podemos situarla en el Neolítico Medio, conocido en el territorio de la actual Cataluña como Neolítico de los Sepulcros de Fosa. Esta cronología está confirmada por los resultados de seis dataciones radiocarbónicas efectuadas sobre carbones procedentes de diferentes niveles del relleno del pozo de la mina 16, donde aparecieron los fragmentos de la pieza antropomorfa de Gavà. Los resultados de estas dataciones son:

- Nivel 2: muestra de carbón, edad radiocarbónica convencional 5190 ± 40 BP, calibración a 2 sigmas (95% de probabilidades) Cal BC de 4050 a 3950 (Beta 268776).
- Nivel 3: muestra de carbón, edad radiocarbónica convencional 5030 ± 40 BP, calibración a 2 sigmas (95% de probabilidades) Cal BC de 3950 a 3710 (Beta 268777).
- Nivel 6: muestra de carbón, edad radiocarbónica convencional 5090 ± 40 BP, calibración a 2 sigmas (95% de probabilidades) Cal BC de 3970 a 3790 (Beta 268778).
- Nivel 7: muestra de carbón, edad radiocarbónica convencional 5080 ± 40 BP, calibración a 2 sigmas (95% de probabilidades) Cal BC de 3970 a 3780 (Beta 268779).
- Nivel 8: muestra de carbón, edad radiocarbónica convencional 5160 ± 40 BP, calibración a 2 sigmas (95% de probabilidades) Cal BC de 4040 a 3940 y de 3850 a 3820 (Beta 268780).
- Nivel 9: muestra de carbón, edad radiocarbónica convencional 5110 ± 40 BP, calibración a 2 sigmas (95% de probabilidades) Cal BC de 3980 a 3800 (Beta 268781).

Como puede observarse, las seis dataciones se sitúan entre los años 4000 y 3800 a.C., es decir dentro del primer cuarto del IV milenio a.C.

La pieza antropomorfa de Gavà es, como hemos dicho, una pieza de cerámica (Láms. VIII y IX). El color de su pasta es rojo, mientras que el de las superficies interna y externa es negro. Éstas presentan un acabado bruñido que junto con la coloración oscura de la superficie resulta característico de muchas de las cerámicas del Neolítico Medio en lo que hoy es Cataluña. La pieza está decorada con relieves e incisiones muy finas y rellenas de una pasta de color blanco, quizás elaborada con polvo de conchas trituradas, lo que acentúa el contraste entre las incisiones y el fondo negro haciéndolas más visibles. Esta fina decoración incisa es también conocida durante el Neolítico Medio en el actual territorio catalán; rellena de pasta blanca la hemos localizado en tres fragmentos de cerámica de color negro y superficie muy bien bruñida, correspondientes a este periodo y encontradas en la Cueva de las Grioterres (Vilanova de Sau), en



Lám. VIII. Vista frontal de la Venus de Gavà. Fotografia de Josep Casanova cedida por el Museo de Gavà.



Lám. IX. Vista lateral de la Venus de Gavà. Fotografia de Josep Casanova cedida por el Museo de Gavà.

el interior de Cataluña (Castany 1981: 138 y 142). Los ojos de la pieza de las Minas de Gavà son circulares, semejantes a soles, con el centro en relieve y una aureola de líneas incisas a su alrededor. La nariz está representada también en relieve, estrecha, alargada y con los agujeros de las dos fosas nasales marcados. Por debajo de la nariz existe un motivo inciso, con forma de peine y una línea quebrada ascendente en cada extremo, en el que vemos la representación de un collar. También están representados en relieve los pechos y las extremidades superiores. Éstas dobladas en ángulo recto por el codo, con ocho incisiones transversales sobre cada antebrazo que representan pulseras y otras incisiones parecidas en la parte superior de los brazos. Las manos están abiertas y con las palmas apoyadas sobre el vientre y por debajo de la mano izquierda se observan unas líneas incisas que dibujan parte de un ramiforme sostenido por dicha mano. El vientre está abultado como el de una mujer embarazada y con unas líneas horizontales paralelas en sus dos costados que quizás representen las estrías que son propias del abdomen de una mujer encinta. La representación del embarazo, junto a la de los pechos, no deja ninguna duda de que se trata de una representación antropomorfa femenina.

Las medidas de la parte conservada de la pieza antropomorfa de Gavà son 16 cm de altura, 11 cm de ancho y 6,6 cm de fondo. Tiene la cabeza unida directamente al cuerpo, sin que aparezca el cuello ni tampoco la boca. Por su morfología podemos decir que sigue un canon desproporcionado, ya que los ojos y la nariz no guardan proporción con el cuerpo, los pechos o las ex-

tremidades superiores. En cuanto a la estructura de la pieza, se observa que es simétrica respecto a un eje vertical que pasa por la nariz, el pectiniforme y las manos; así mismo se observa que está organizada a partir de unos ejes verticales (nariz – manos, ojos – pechos y brazos) y horizontales (ojos, pechos y antebrazos).

En cuanto a los posibles paralelos de la cerámica antropomorfa de las Minas de Gavà, hemos de decir que hoy por hoy, quince años después de su descubrimiento, continúa siendo una pieza única y extremadamente singular, aunque conocemos diversas piezas de época neolítica que muestran algún parecido con ella, tanto dentro de la Península Ibérica como fuera de ella. Fuera de la Península Ibérica y sin querer ser exhaustivos podemos citar aquí la Diosa de Capdenac-le-Haut, en el departamento del Lot, Mediodía francés, una escultura en piedra correspondiente al Neolítico chauseense (Clottes y Carriere 1974–1976). Así mismo podemos citar numerosas y distintas figuritas de la isla de Cerdeña, también de piedra, como las procedentes de lugares como Muros, Cabras o Senorbi (Lilliu 1999). La figurita sobre hueso del Riparo Gaban, en la localidad de Trento, en el norte de Italia, una pieza formalmente muy distinta de la cerámica antropomorfa de Gavà y también en cuanto a materia prima, pero que tiene en común con ella el motivo decorativo pectiniforme y el ramiforme. En la pieza del norte de Italia este segundo motivo se acopla a una representación de la vulva, como si fuera un semilla germinada que da lugar a una planta (Bagolini 1978; Gimbutas 1990: 102, 103). Por último citaremos la Dama de Kőkénydomb, en Hungría meridional, al norte de los Balcanes, una figura antropomorfa femenina de cerámica de la llamada civilización de la Tisza correspondiente al Neolítico tardío, representada sentada y con las manos en reposo sobre el vientre (Kalicz 1970: 86, Lám. 35 y 36).

En cuanto a los posibles paralelos de la pieza antropomorfa de Gavà dentro de la Península Ibérica citaremos en primer lugar distintas vasijas de cerámica decoradas con oculados, además de otros motivos, y con un cordón interior perforado procedentes de la Cueva de los Murciélagos (Zuheros) y de otras dos cuevas de la subbética cordobesa, la Cueva del Muerto en Carcabuey y la Cueva Negra en Rute. Según Beatriz Gavilán y Juan Carlos Vera la forma de estas vasijas, la tipología de sus asas y sus decoraciones no simbólicas llevan a adjudicarlas al Neolítico (Gavilán y Vera 1993: 98–99, Fig. 5 y 6). En segundo lugar en cuanto a los paralelos peninsulares de la pieza antropomorfa de Gavà hemos considerado interesante recoger aquí una cerámica con representación antropomorfa procedente del yacimiento al aire libre de Costamar (Torre de la Sal – Ribera de Cabanes, Plana Alta, Castellón). Ha sido descubierta con las excavaciones llevadas a cabo en los últimos años por el Departamento de Arqueología de la Fundación Marina d'Or de la Comunidad Valenciana. Se trata de un recipiente con cuello, con una altura total que debía alcanzar entre 36 y 40 cm y decorado principalmente con incisiones e impresiones sobre la pared. La decoración de esta pieza es compleja y para esta ocasión nos hemos centrado en el antropomorfo que ocupa todo el campo decorativo. Del rostro se reconocen las cejas, la nariz y los ojos representados por dos círculos radiados, mientras que el tronco y las extremidades superiores e inferiores están representadas mediante grandes trazos incisos. Esta pieza corresponde a la fase del yacimiento denominada incisa-impresa por los arqueólogos que la han estudiado, una fase que han podido fechar en el primer cuarto del V milenio a.C. (Sanfeliu y Flors en prensa).

A los paralelos muebles de la pieza antropomorfa de Gavà se suman otros en el arte rupestre de estilo esquemático, que pueden reconocerse tanto en las representaciones de ídolos oculados como de los motivos que aparecen sobre la pieza de Gavà: el soliforme, el pectiniforme y el ramiforme. Estos se pueden seguir por todo el litoral mediterráneo de la Península Ibérica entre Gibraltar y los Pirineos (ver como bibliografía orientativa no exhaustiva Acosta 1968; Viñas, Sarrià y Alonso 1983; Torregrosa y Galiana 2001; Martínez y Hernández eds. 2006) y también entre esta cordillera y la de los Alpes (ver igualmente como bibliografía orientativa no exhaustiva Abelanet 1990; Hameau 2002).

Por último, en cuanto a la interpretación de la cerámica antropomorfa de las Minas de Gavà pensamos que existen argumentos que permiten relacionarla con cultos a la fertilidad, la fecundidad y una “diosa madre”. Una interpretación como ésta se deduce del color negro de la pieza, que estudios sobre simbolismo antiguo vinculan a la fertilidad (Gimbutas 1990: 144), de la femineidad de la pieza, como hemos visto visible en la representación de los pechos y del embarazo, y de la evocación de la maternidad, a través del mismo embarazo y de la posición maternal y protectora de las manos sobre el vientre.

7. PLACAS DE PIZARRA O ÍDOLOS PLACA

Por último nos vamos a referir a un grupo de piezas conocidas como placas de pizarra o ídolos placa. En su mayoría son piezas de esquisto o pizarra, de ahí su nombre, y en menor número de fibrolita, diorita o caliza, aunque en general hay que decir que su determinación ha sido únicamente empírica. Sus medidas oscilan entre 10 y 15 cm de longitud y sus formas son rectangulares, cuadrangulares, trapezoidales, triangulares u ovaladas, con la superficie lisa y los vértices generalmente redondeados y a veces con alguno de sus extremos perforados. La arqueóloga Anna Maria Rauret publicó en el número 1 de la revista *Pyrenae* un artículo sobre lo que denominó “placas de pizarra de la cultura megalítica catalana”. Anteriormente se había referido a este tipo de piezas Lluís Pericot, en su obra sobre el megalitismo catalán (Pericot 1950: 131). Rauret incluyó en su inventario un total de 35 lugares donde habían sido encontradas piezas de este tipo, entre los que había cuevas sepulcrales y sepulcros megalíticos, todos ellos con una distribución geográfica a lo largo del litoral mediterráneo de Cataluña (Rauret 1965: 60–61). Los ídolos placa no se limitan a Cataluña, sino que se encuentran también en el Languedoc occidental y rebasan ampliamente su límite meridional, extendiéndose por toda la fachada mediterránea peninsular hasta Málaga, los valles del Guadalquivir y del Guadiana y la mitad sur de Portugal, aunque Cataluña es una de las regiones donde este tipo de piezas han aparecido en un número más elevado (Pascual 1998: 193).

Resulta convincente que al menos una gran parte de estas piezas tuvieran una finalidad ritual, dada su aparición en contextos funerarios, esto independientemente de que hubieran podido tener una función como paletas de tocador, tal y como sugiere su parecido con piezas egipcias predinásticas que presentan restos de colorante en su superficie, o de que sean interpretadas como representaciones antropomorfas, interpretación otorgada a veces a este tipo de piezas aunque no muestren rasgos anatómicos aparentes. La interpretación antropomorfa resulta especialmente factible en piezas decoradas como la procedente de la Cueva del Bosquet (Mont-ral, Alt Camp, Tarragona), situada en un altiplano de los montes de Prades por su lado marítimo (Lám. X). Una pieza conocida desde el año 1956, aunque no fue incluida en el estu-

dio de Anna M. Rauret, y que por sus características y buen estado de conservación tiene un gran interés.

La plaqueta de la Cueva del Bosquet es de caliza tabular, con forma trapezoidal alargada, mide 108 mm de largo, por 29 mm de ancho en un extremo, 40 mm en el otro y entre 4,5 y 8,5 mm de grosor. La pieza fue finamente incisa por una de sus caras, dividida por la mitad por una serie de siete u ocho líneas paralelas, apretadas y algo confusas, con otra serie de trazos cortos y paralelos unidos a ellas por un lado formando una especie de peine. Salvador Vilaseca vio en este motivo un cinturón o faja con flecos. A un lado y otro de este cinturón se observan diferentes líneas en zigzags bastante abiertos. Según Vilaseca no hay duda de que se trata de una representación humana, probablemente femenina. Fue hallado junto a fragmentos de cerámica de distintos vasos, algunos decorados con cordones horizontales y verticales impresos o incisos, y huesos humanos que correspondían al menos a tres individuos distintos. Para Salvador Vilaseca este ídolo placa podía haber sido colocado en la tumba para permitir que se reencarnara en él el espíritu de alguno de los muertos (Vilaseca 1973: 189–190).



Lám. X. Ídolo de la Cueva del Bosquet (Mont-ral, Alt Camp). Fotografía de Gabriel Serra cedida por el Instituto Municipal de Museos de Reus.

Tradicionalmente los ídolos placa o placas de pizarra se han atribuido a una llamada “época megalítica”, lo cual nos remite al Eneolítico y a inicios de la Edad del Bronce. Pero investigaciones llevadas a cabo en la comarca del Alt Empordà, provincia de Girona, han permitido a Josep Tarrús, quien ha estudiado a fondo el megalitismo de esta comarca, atribuir algunas piezas de este tipo a una cronología anterior al constatar su aparición en el hábitat del Neolítico Medio de Ca n’Isach (Palau–saverdera), en un sepulcro de corredor considerado antiguo y situado entre el Neolítico Medio y el Neolítico Final, el de los Estanys II (La Jonquera), y en otros tres sepulcros de corredor también antiguos, los del Barranc (Espolla), Cabana Arqueta (Espolla) y la Vinya del Rei (Vilajuïga), aunque en estos tres últimos sepulcros la presencia de materiales campaniformes no permite, según Tarrús, descartar que las plaquetas encontradas en ellos no sean del Calcolítico (Fig. 5). En opinión del mismo Josep Tarrús, este tipo de piezas fueron usadas como paletas de maquillaje sobre las que se aplastarían y mezclarían los colorantes minerales que quizás luego se aplicarían sobre el cuerpo de algún difunto, interpretación que como hemos visto sigue modelos predinásticos egipcios. Como prueba de ello cita algunos ejemplos de placas de

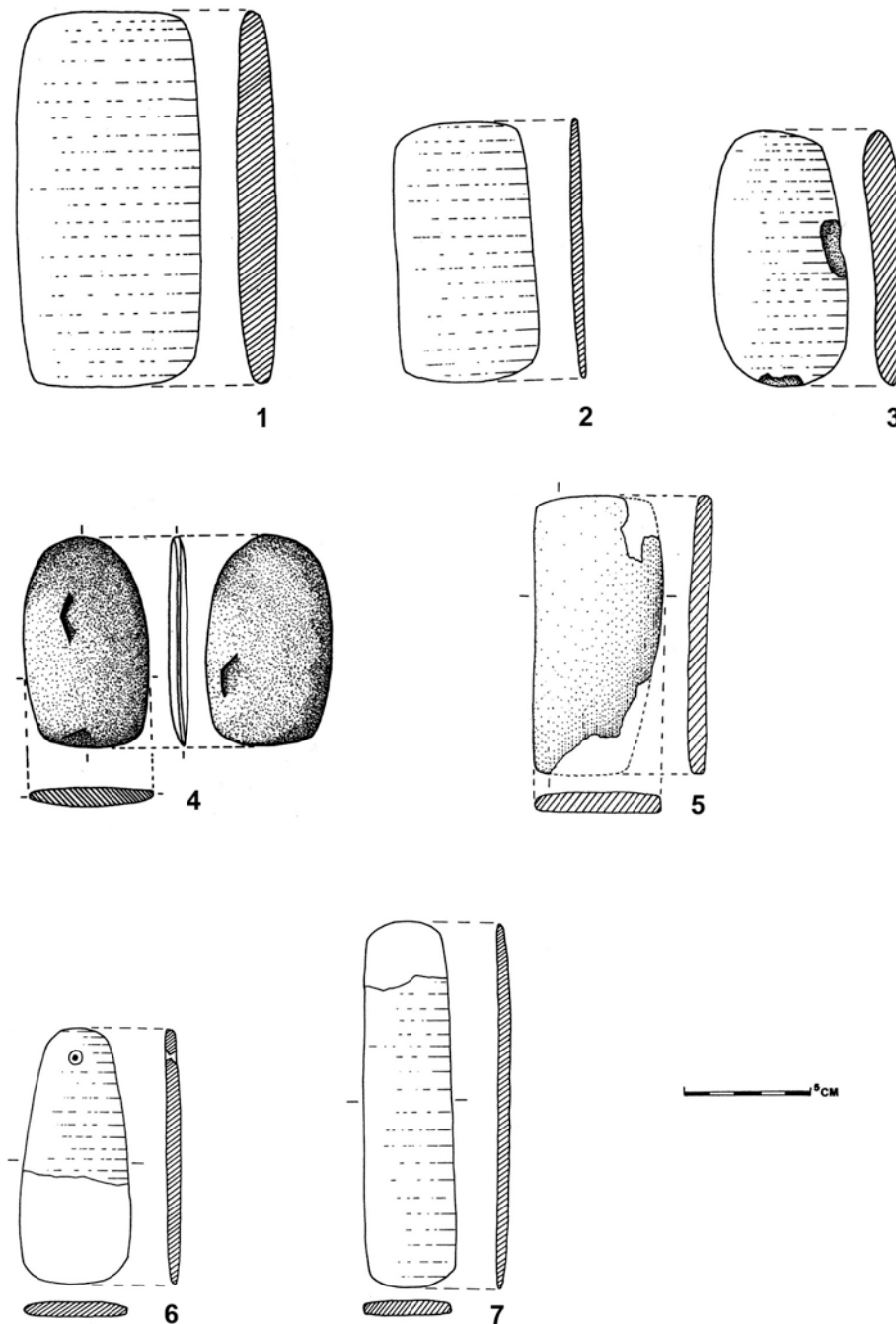


Fig. 5. Ídolos placa de l'Alt Empordà. 1, 2 y 3 dólmen de Cabana Arqueta (Espolla), 4 dólmen del Barranc (Espolla), 5 dólmen dels Estanys II (La Jonquera), 6 y 7 dólmen de la Vinya del Rei (Vilajuïga). Dibujos de Josep Tarrús (Tarrús 2002: 311, 355, 189, 435).

piedra prehistóricas con estrías e impregnadas de materia colorante del sudeste de Francia. Como el del Dólmen de la Cabane de Forton (Lansargues, Hérault), donde apareció una paleta con estrías aún impregnadas de ocre, y como el del Dólmen de Sotch de la Gardie (Rogues, Gard), donde fueron halladas dos bolitas de ocre sobre una paleta de esquisto (Tarrús 2002: 792). Consideramos necesario indicar aquí, sin embargo, que pruebas como éstas no siempre han sido reconocidas sobre los llamados ídolos placa o placas de pizarra; así, en el caso de las plaquetas valencianas no se han encontrado nunca restos de materias colorantes y las trazas observadas sobre ellas son debidas a su fabricación (Pascual 1998: 193).

8. CONCLUSIONES

Con la visión global de las representaciones antropomorfas muebles del Neolítico en Cataluña que acabamos de presentar hemos podido constatar, en primer lugar, que se trata de un fenómeno numéricamente reducido. En segundo lugar que se trata de un fenómeno diverso, ya que con la excepción del grupo de las plaquetas de pizarra no existen dos piezas iguales ni tan solo que se parezcan. Aunque la posición geográfica de las representaciones antropomorfas muebles del Neolítico conocidas es siempre mediterránea, encontrándose en la franja litoral y prelitoral, podemos decir que en el conjunto del territorio de la actual Cataluña se trata de un fenómeno disperso geográficamente. Estas representaciones se encuentran desde el norte hasta el sur, desde los Pirineos hasta el macizo del Port de Tortosa y Beseit. Se encuentran tanto en zonas de valle como de montaña, al nivel del mar, como la cerámica antropomorfa de las Minas de Gavà, y por encima de los 1000 m de altura, como la cerámica con decoración antropomorfa de la Cueva del Vidre. Hemos podido constatar también que las representaciones antropomorfas muebles aparecen tanto en contextos funerarios como no funerarios y entre los funerarios en diferentes tipos de sepulcros. La pieza de la Cueva de l'Avellaner ha aparecido en un sepulcro colectivo, el ídolo de la Timba d'en Barenys procede de un sepulcro en fosa, mientras que muchas de las plaquetas de pizarra han aparecido en sepulcros megalíticos. También son diversos los contextos no funerarios donde han sido encontradas: una cueva de habitación en el caso de la cerámica con decoración antropomorfa de la Cueva del Vidre, el relleno de un antiguo silo en el del ídolo de Cal Metge o el de una antigua mina en el de la cerámica antropomorfa de Gavà.

Por último hemos podido constatar que las representaciones antropomorfas muebles de lo que hoy día es Cataluña cronológicamente aparecen a lo largo de todo el Neolítico. Aparecen en las tres etapas en las que se divide el Neolítico Antiguo, en el Neolítico Medio y en el Neolítico Final. La pieza de la Cueva del Vidre es del Neolítico Antiguo Cardial, la de la Cueva de l'Avellaner del Neolítico Antiguo Epicardial y la de Cal Metge del Neolítico Antiguo Postcardial. La pieza de la Timba d'en Barenys puede situarse a finales de este Neolítico Antiguo Postcardial o ya en el Neolítico Medio siguiente. Al Neolítico Medio corresponden la cerámica antropomorfa de Gavà y los ídolos placa más antiguos, los cuales perduran en el Neolítico Final.

Después de analizar las características de las diferentes piezas que hemos considerado representaciones antropomorfas muebles del Neolítico conocidas en el territorio de la actual Cataluña y después de analizar sus paralelos dentro y fuera de la Península Ibérica, constatamos que las conexiones que sin duda existieron fuera de dicha Península y la singularidad que

muestra la cerámica antropomorfa de Gavà, no nos han de impedir reconocer unas conexiones con lo que aquí para entendernos podemos llamar orden simbólico del Neolítico en la Península Ibérica, al menos en sus zonas oriental y sur. Pensamos que tuvo que existir alguna conexión entre una pieza como la cerámica con representación antropomorfa de las Minas de Gavà y los ídolos oculados posteriores de los que se trató durante la Jornada organizada por el Museo Arqueológico Nacional, convicción a la que es debido el subtítulo de nuestra aportación: “primeros ídolos oculados”. Pero si en Cataluña existe uno de los precedentes más claros de los llamados ídolos oculados, cómo explicar que no aparezcan estos ídolos posteriormente. Retomando el tono poético del título de la jornada –“Los ojos que nunca se cierran. Ídolos en las primeras sociedades campesinas”– podemos decir que al parecer en Cataluña si que se cerraron y que quizás lo hicieron para dejar que se abrieran otros ojos sobre representaciones antropomorfas no muebles, como la del llamado Menhir del Pla de les Pruneres, descubierto recientemente en la localidad de Mollet del Vallès (Martínez 2010: 91; Bosch 2010), muy cerca de algunas de las piezas que hemos visto en este trabajo.

AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestro agradecimiento a Josep Tarrús por su amabilidad al proporcionarnos la calibración de la fechas radiocarbónicas de la Cueva de l’Avellaner y por autorizararnos a incluirlas en este artículo. Así mismo queremos agradecer a Jaume Massó, director del Museo Arqueológico Salvador Vilaseca de Reus, las facilidades dadas para obtener la fotografía del ídolo placa de la Cueva del Bosquet. Queremos dar las gracias también a Enric Flors, director del Departamento de Arqueología de la Fundación Marina d’Or de la Comunidad Valenciana, por la amabilidad y generosidad demostradas al proporcionarnos información sobre la cerámica con representación antropomorfa de Costamar aún inédita y permitirnos incluirla en este artículo, así como por la fotografía y el dibujo cedidos para ser mostrados en la jornada del pasado diciembre. Finalmente queremos agradecer a Benet Solina, compañero de trabajo en el Instituto Municipal de Gestión del Patrimonio Cultural y Natural de Gavà, su ayuda en el tratamiento informático de todas las imágenes incluidas en este artículo.

BIBLIOGRAFÍA

- ABÉLANET, J. 1990: *Les roches gravées nord catalanes*. Centre de Recerques i d’Estudis Catalans. Universitat de Perpinyà. Centre d’Études Préhistoriques Catalanes. Revista Terra Nostra. Prada.
- ACOSTA, P. 1968: *La pintura rupestre esquemática en España*. Universidad de Salamanca. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología.
- BAGOLINI, B. 1978: “Le immagini femminile nell’arte neolitica dell’Italia Settentrionale”. *L’arte preistorica nell’Italia settentrionale dalle origini alla civiltà paleoveneta*. Museo Civico di Storia Naturale. Verona: 41–47.
- BALDELLOU, V. y MESTRES, J. 1977: “La Cova de la Font del Molinot. Una nueva facies neolítica”. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza: 249–252.
- BARANDIARÁN, I. y CAVA, A. 1989: *La ocupación prehistórica del abrigo de Costalena (Maella, Zaragoza)*. Diputación General de Aragón. Departamento de Cultura y Educación. Zaragoza.
- BOSCH, À. y TARRÚS, J. 1990: *La cova sepulcral del neolític antic de l’Avellaner. Cogolls – Les Planes d’Hostoles (La Garrotxa)*. Centre d’Investigacions Arqueològiques de Girona. 11. Sèrie Monogràfica. Girona.
- BOSCH, J. 2007: “Cerámica neolítica”. Catálogo de la exposición *Patrimoni i contemporaneïtat. Fronteres i cruïlles*. Àrea de Cultura de l’Ajuntament de Tortosa. Tortosa: 20–23.
- BOSCH, J. 2008: “La importància de la muntanya en el procés de neolització a la regió del curs inferior de l’Ebre, segons investigacions al jaciments arqueològic de la

- Cova del Vidre". En M. A. Pradilla (ed): *Patrimoni i economia a les comarques de la diòcesi de Tortosa. Herència patrimonial i sectors socioeconòmics*. Onada Edicions. Benicarló: 49–58.
- BOSCH, J. 2010: "El menhir de Mollet: una de les primeres estàtues?". *Notes*. 25. Centre d'Estudis Molletans. Mollet del Vallès: 101–103.
- BOSCH, J.; ANFRUNS, J.; BUXÓ, R.; ESTRADA, A.; OMS, J. I. y PAGÈS, E. 2001: *La prehistòria de Montmeló (Vallès Oriental) a partir de la col·lecció Cantarell*. Estudis del Museu de Montmeló. Ajuntament de Montmeló. Montmeló.
- BOSCH, J. y ESTRADA, A. 1994: "La Venus de Gavà (Barcelona). Una aportación fundamental para el estudio de la religión neolítica del suroeste europeo". *Trabajos de Prehistoria*. 51 (2): 149–158.
- BOSCH, J.; ESTRADA, A. y SEGURA, M. T. 1994: "Ceràmica". En J. Bosch y A. Estrada (dir.): *El Neolític Postcardial a les Mines Prehistòriques de Gavà (Baix Llobregat)*. Rubricatum. o. Revista del Museu de Gavà. Gavà: 53–122.
- BUXÓ, R. 2001: "Estudi paleocarpològic". En J. Bosch et al.: *La prehistòria de Montmeló (Vallès Oriental) a partir de la col·lecció Cantarell*. Estudis del Museu de Montmeló. Ajuntament de Montmeló. Montmeló: 33–37.
- CASTANY, J. 1981: "El Neolític a la comarca d'Osona. Les Griuterres". En *El Neolític a Catalunya. Actes de la Taula Rodona de Montserrat* (Mayo de 1980). Publicacions de l'Abadia de Montserrat. Montserrat: 137–144.
- CLAUSTRE, E.; PONSICH, P. y PONS, P. 1993: "Des recipients en Roussillon il y a 6000 ans". En F. Claustre; J. Zammit y Y. Blaize (dir.): *La Cauna de Belesta, une tombe collective il y a 6000 ans*. Centre d'Anthropologie des Sociétés Rurales. CNRS / EHESS – Toulouse. Château – Musée. Belesta: 147–184.
- CLOTTE, J. y CARRIERE, M. 1974–1976: "La Statue féminine de Capdenac–le–Haut (Lot)". *Congrès Prehistoire de France*. XXeme session. Martigues: 102–108.
- ESTEVE, F. 2000: *Recerques arqueològiques a la Ribera Baixa de l'Ebre. I: Prehistòria*. Museu del Montsià. Ajuntament d'Amposta. Amposta.
- FUGAZZOLA, M. A. 2002: "La Marmota. Lazio", En M. A. Fugazzola, A. Pessina y V. Tiné (eds.): *La ceramische impressa nel Neolítico Antico. Italia e Mediterraneo*. Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato. Roma: 373–395.
- GAVILÁN, B. y VERA, J. C. 1993: "Cerámicas con decoración simbólica y cordón interior perforado procedentes de varias cuevas situadas en la Subbética cordobesa". *SPAL*. II. 81–108.
- GIMBUTAS, M. 1990: *Il linguaggio della dea. Mito e culto della dea madre nell'Europa neolitica*. Longanesi & C. Milán.
- GÓMEZ, A.; GUERRERO, E.; CLOP, X.; BOSCH, J. y MOLIST, M. 2008: "Estudi de la ceràmica neolítica del jaciment de la Caserna de Sant Pau". *Quarhis*. II. (4). Museu d'Història de la Ciutat de Barcelona. Barcelona: 25–35.
- GRANADOS, J. O. 1981: "Notas sobre el Neolítico en la Cueva de l'Or (Sant Feliu de Llobregat, Barcelona)". En *El Neolític a Catalunya. Actes de la Taula Rodona de Montserrat* (maig de 1980). Publicacions de l'Abadia de Montserrat. Montserrat: 145–160.
- HAMEAU, Ph. 2002: *Passage, Transformation et Art Schematique. L'exemple des Peintures Neolithiques du Sud de la France*. BAR International Series 1044.
- KALICZ, N. 1970: *Dieux d'argile. L'âge de pierre et de cuivre en Hongrie*. Hereditas. Editions Corvina. Budapest.
- LILLIU, G. 1999: *Arte e religione della Sardegna prenuragica. Idoletti, ceramiche, oggetti d'ornamento*. Carlo Delfino editore. Sassari.
- MARTÍ, B. 2006: "Cultura material y arte rupestre esquemático en el País Valenciano, Aragón y Cataluña". En J. Martínez y M. S. Hernández (eds.): *Actas del Congreso de Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica*. Comarca de Los Vélez (5–7 de Mayo de 2004): 119–147.
- MARTÍ, B. y HERNÁNDEZ, M. S. 1988: *El neolític valencià. Art rupestre i cultura material*. Servei d'Investigació Prehistòrica. Diputació de València.
- MARTÍN, A. 1992: "Dinámica del Neolítico Antiguo y Medio en Cataluña". En P. Utrilla (coord.): *Aragón / litoral mediterráneo: intercambios culturales durante la Prehistoria. En homenaje a Juan Maluquer de Motes*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza: 319–333.
- MARTÍN, A.; EDO, M.; TARRÚS, J. y CLOP, X. (en prensa): "Le Néolithique ancien de Catalogne (VIè – première moitié du Vè millénaire av. J.C.)". *Congrès sur Premières sociétés paysannes de Méditerranée occidentale* (Narbona 2007).
- MARTÍNEZ, G. y MOLINA, F. 1995: "Estudio preliminar". En L. Siret: *Religiones neolíticas de Iberia*. Arráez Editores, S. L. y Ayuntamiento de Cuevas de Almanzora: 9–29. Edición original de Vigot Frères Editeurs. París.
- MARTÍNEZ, P. 2010: "Estàtues – menhirs, testimonis d'una religió que va abastar tot Europa en el tercer mil·lenni aC". *Notes*. 25. Centre d'Estudis Molletans. Mollet del Vallès: 81–99.
- MESTRES, J. 1981: "Neolític Antic Evolucionat Postcardial al Penedès". En *El Neolític a Catalunya. Actes de la Taula Rodona*

- de Montserrat (Mayo de 1980). Publicacions de l'Abadia de Montserrat. Montserrat: 103–112.
- MIRÓ, J. M. 1994: “La cronologia dels estils ceràmics neolítics a Catalunya i la datació de C14 de la Timba del Barenys (Riudoms, Tarragona)”. *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*. 27: 57–66.
- MUÑOZ, A. M. 1965: *La cultura neolítica catalana de los Sepulcros de Fosa*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- PACCARD, M. 1988: “Un décor solaire chasséen en Vaucluse”. En *Le Chasséen en Languedoc oriental. Hommage à Jean Arnal. Actes des Journées d'Études* (Montpellier 25, 26 et 27 octobre 1985). Université de Montpellier. Montpellier: 193–196.
- PASCUAL, J. Ll. 1998: *Utilitaje óseo, adornos e ídolos neolíticos valencianos*. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación Provincial de Valencia. Serie de Trabajos Varios. Valencia.
- PERICOT, L. 1950: *Los sepulcros megalíticos y la cultura pirenaica*. Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos. Barcelona.
- RAURET, A. M. 1965: “Las placas de pizarra de la cultura megalítica catalana”. *Pyrenae*: 59–71.
- REY, J. y RAMÓN, N. 1992: “Un yacimiento del Neolítico Antiguo al aire libre en el llano oscense. El Torrellón I (Usón)”. En P. Utrilla (coord.): *Aragón / litoral mediterráneo: intercambios culturales durante la Prehistoria. En homenaje a Juan Maluquer de Motes*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza: 309–318.
- RIERA, S. 2000: “El paisatge del Garraf fa milers d'anys”. *La Sentiu*. 25–26. Museu de Gavà. Gavà: 91–105.
- ROJO, M. A.; DELIBES, G.; EDO, M. y FERNÁNDEZ, J. L. 1996: “Adornos de calaita en los ajuares dolménicos de la provincia de Burgos: apuntes sobre su composición y procedencia”. *Actes del I Congrés del Neolític a la Península Ibérica* (Gavà – Bellaterra 1995). *Rubricatum*. 1. Museu de Gavà. Gavà: 239–250.
- ROMERO, V. 1981: *Poblat neolític de cabanes*. Centre d'Estudis Riudomencs Arnau de Palomar. Riudoms.
- SANFELIU, D. y FLORS, E. (en prensa): “Estudio tipológico y estilístico de la cerámica neolítica de Costamar”. En E. Flors (coord.): *Torre de la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Evolución del paisaje antrópico desde la Prehistoria hasta el Medioevo*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques. 8. SIAP. Diputació de Castelló. Castelló de la Plana.
- SIRET, L. 1995: *Religiones neolíticas de Iberia*. Arráez Editores, S. L. y Ayuntamiento de Cuevas de Almanzora. Edición original de Vigot Frères Editeurs. París 1908.
- TARRÚS, J. 1981: “El Neolítico Antic a les comarques gironines”. En *El Neolític a Catalunya. Actes de la Taula Rodona de Montserrat* (Mayo de 1980). Publicacions de l'Abadia de Montserrat. Montserrat: 33–57.
- TARRÚS, J. 2002: *Poblats, dòlmens i menhirs. Els grups megalítics de l'Albera, serra de Rodes i cap de Creus*. Diputació de Girona. Girona.
- TORREGROSA, P. y GALIANA, M.-F. 2001: “El arte esquemático del Levante peninsular: una aproximación a su dimensión temporal”. *Millars. Espai i història*. XIV. Universitat Jaume I. Castelló de la Plana: 153–198.
- TURBÓN, D. y CAMPILLO, D. 1982: “Los restos humanos de Riudoms (Tarragona)”. *Boletín de la Sociedad Española de Antropología*. 3. Madrid: 46–52.
- VAQUER, J.; GANDELIN, M.; HÉROUIN, S. y LABADIE, D. 2008: “La sépulture 1 de Villeneuve–Tolosane (fouilles L. Méroc). Révision d'une ancienne découverte”. En J. Vaquer, M. Gandelin, M. Remicourt y Y. Tchérémissinoff (dir.): *Défunts néolithiques en Toulousain*. Archives d'Écologie Préhistorique. Toulouse: 45–73.
- VILARDELL, R. 1992a: “El jaciment a l'aire lliure de la Timba d'en Barenys (Riudoms, Baix Camp)”. En *Actes del 9è Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Estat de la Investigació sobre el Neolític a Catalunya* (Puigcerdà–Andorra 1991): 112–116.
- VILARDELL, R. 1992b: “Problemàtica que ens planteja la troballa d'una inhumació a la Timba d'en Barenys (Riudoms, Baix Camp)”. En *Actes del 9è Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Estat de la Investigació sobre el Neolític a Catalunya* (Puigcerdà–Andorra 1991): 117–118.
- VILASECA, S. 1953: *Las industrias del sílex tarraconenses*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Rodrigo Caro. Madrid.
- VILASECA, S. 1973: *Reus y su entorno en la Prehistoria*. Asociación de Estudios Reusenses. Reus.
- VILLALBA, M. J.; BAÑOLAS, L.; ARENAS, J. y ALONSO, M. 1986: *Les mines neolítiques de can Tintotrer. Gavà. Excavacions 1978–1980*. Excavacions Arqueològiques a Catalunya. 6. Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- VINAS, R.; SARRIÀ, E. y ALONSO, A. 1983: *La pintura rupestre en Catalunya*. Barcelona.

ANCESTROS E IMÁGENES ANTROPOMORFAS MUEBLES EN EL ÁMBITO DEL MEGALITISMO OCCIDENTAL: LAS PLACAS DECORADAS

ANCESTORS AND ANTHROPOMORPHIC FIGURES IN WESTERN MEGALITHISM: ENGRAVED PLAQUES

Primitiva Bueno Ramírez*

RESUMEN

Las piezas muebles antropomorfas características de los registros funerarios neolíticos, calcolíticos y del Bronce, presentan diversas tipologías. Una de ellas es la que se adscribe a los megalitos del área alentejana. Su sección plana y su mayoritaria materia prima en esquisto define su aspecto general siendo denominadas “placas decoradas”. La única diferencia con el resto estriba en la materia prima, perfil general y tratamientos técnicos específicos. En nuestra línea de trabajo las consideraciones integrales que incluyen la relación con otras versiones de imágenes antropomorfas al interior o a exterior de los sepulcros, y, sobre todo, su conexión con el conjunto de las producciones de los constructores de megalitos, son fundamentales. La cronología de sus referencias pintadas en los megalitos ibéricos corrobora su uso dentro del V milenio cal. BC, constituyendo las fechas del IV y del III milenio cal. BC su fase de apogeo más notable. Ese largo decurso de asentamiento de referencias ideográficas debió de ser una de las inspiraciones simbólicas para las cerámicas campaniformes incisas, con las que comparte técnica decorativa, patrones geométricos y colores oscuros en sus superficies.

Palabras clave

Representaciones antropomorfas; Placas decoradas; Ancestros; Megalitismo; Ritual.

ABSTRACT

Anthropomorphic figures characteristic of Neolithic, Chalcolithic and Bronze Age burial records, can be of several types. One type is well represented in the megaliths in the Alentejo area. Their general appearance is defined by their flat section and the main use of schist like raw material. Known as “engraved plaques” they may also differ from other types in the technical treatments they have received.

In our line of work it is vital to take into account relationships with other versions of anthropomorphic images inside and outside tombs, and in particular their connection with the full range of production of megalith builders. The chronology of the motifs painted on Iberian megaliths corroborates their use during the fifth millennium cal. BC, with the fourth and the third millennium cal. BC representing their most notable peak. This long course of development of ideographic references was probably one of the symbolic inspirations for incised bell beaker pottery, the surface of which reflects the same decorative technique, geometric patterns and use of dark colours.

Key words

Anthropomorphic representations; Engraved plaques; Ancestors; Megalithism; Ritual.

* Área de Prehistoria Universidad de Alcalá de Henares. Correo electrónico: p.bueno@uah.es

1. INTRODUCCIÓN

La metodología de estudio habitual para este tipo de piezas ha primado cuestiones tipológicas y supuestas funcionalidades religiosas, relegando otras opciones como su relación con el contexto social, su papel en espacios fuertemente codificados como el de los dólmenes o, su nexo con figuraciones al aire libre de indudable extensión en la Península Ibérica y en el Sur de Europa.

La tipología puede ser una herramienta útil para clasificar y ordenar los datos, pero no debería constituir un fin en sí mismo. En la situación actual no resulta factible establecer interpretaciones artefactuales al margen de su realidad contextual y de las evidencias que conectan las placas decoradas con elementos de variado soporte y ubicación. Es esa perspectiva más integral en el marco de las representaciones antropomorfas que se asocian al megalitismo ibérico, la que constituye la base de nuestra línea de investigación (Bueno 1992, 1995; Bueno y Balbín 1994, 1996, 2006a y b; Bueno, Balbín y Barroso 2004, 2005b, 2007 y e.p.a).

La confluencia de estas piezas en el Alentejo y su dispersión en el entorno de este núcleo megalítico, avala su posición central en la producción de este tipo de objetos. Su cantidad, su calidad y las sensibles diferencias en las técnicas, materias primas y diseños geométricos, nos sirvieron para proponer una interpretación de talleres con marcos regionales o comarcales de distribución (Bueno 1992: 596) y, en ese rango de hipótesis, de un artesanado que incluiría a sus productores y usuarios en el camino a la desigualdad social.

El destacado papel de las imágenes humanas en el conjunto gráfico del megalitismo europeo supone una referencia incuestionable en la que comprender las placas decoradas como una más de las versiones, en este caso portátil, que hemos propuesto interpretar como especializaciones identitarias (Bueno, Balbín y Barroso 2005b). Su evidente correlato en piezas mobiliarias de distintas tipologías, insiste en la hipótesis que asocia estas especializaciones a conjuntos megalíticos definidos geográfica y culturalmente (Bueno 1992) (Fig. 1).

2. SOPORTES MUEBLES EN EL MEGALITISMO ALENTEJANO

La tradicional interpretación del megalitismo alentejano situaba en el interior de sus megalitos la presencia de abundantes placas decoradas realizadas mayoritariamente sobre esquisto. Su valoración como imágenes de diosas orientales realizadas en materias primas de carácter local (Almagro Gorbea 1973), corría pareja a la de un megalitismo tardío dependiente del Sureste que fijaba el desarrollo de estos objetos a partir de la segunda mitad del III milenio cal. BC.

En el contexto de la perspectiva orientalista hay que incluir su interpretación como ídolo de la “diosa”, el objeto que permite conectarse con ella. Imágenes femeninas de carácter apotropaico, ojos que todo lo ven, manifestaciones de lo sagrado o “deusas da noite”, aludiendo a su aspecto de lechuza (Gonçalves 2004b).

Referencias todas más poéticas que contrastables, pues lo cierto es que las representaciones que nos ocupan tienen ojos porque ese es un elemento indisociable de la figura humana y su definición sexual es muy difícil de establecer en una parte importante de los casos. El protagonismo de los ojos-soles en algunas de las placas, conecta con la asociación más común en



Fig. 1. Versiónes mobiliarias antropomorfas de la prehistoria reciente peninsular. Según Hurtado, 2008.

todo el arte esquemático ibérico, la que une de modo constante figuras antropomorfas con imágenes solares en tipos mixtos antropomorfo/sol que superan la realidad humana y que deben aludir a personajes míticos (Bueno, Balbín y Barroso 2008). Esto es así en el caso de las placas decoradas y en el de otros muchos objetos, o en los paneles con graffías pintadas y grabadas. Las placas serían, pues, una versión más de un panorama muy generalizado de imágenes no reales que tienen en el sol su referencia más constante, como sucede en la mayor parte de las culturas agropecuarias.

La supuesta ausencia de placas decoradas en la primera fase de los megalitos de Reguengos justificaba para los Leisner (1951) su relación con el apogeo de la cultura alentejana, que todavía hoy es mantenida por algunos autores. Concretamente Gonçalves se basa en la fecha de cierre del Anta 2 da Herdade de Santa Margarida, en Reguengos de Monsaraz: 4410 ± 60 b.p. (Beta 153911), en la que no se documentaron placas decoradas para situar la cronología *ante quem* de estos productos (Gonçalves 2001: 173). Ello supondría admitir la conservación perfecta de este depósito lo que, según los datos del mismo autor no parece factible (Gonçalves 2001: 140–143).

Una cronología corta en el margen de la de los Leisner (Lillios 2008), una cronología más alargada pero reciente (Gonçalves 2004a), y dentro de esta última opción, una sustitución de las placas decoradas por el campaniforme a partir de la segunda mitad del III milenio cal. BC (Hurtado 2008), son las hipótesis en vigor. Nuestra perspectiva apunta a un decurso más largo, conectable con el megalitismo en el que se inserta, que tendría evidencias de fechas dentro

del V milenio cal. BC y de cronologías totalmente paralelas al campaniforme (Bueno 1992: 597), como demuestra el importante papel de las placas decoradas en el conjunto del megalitismo avanzado del Suroeste (Bueno, Barroso y Balbín 2004; Gonçalves 2006a y b).

Es innegable que uno de los problemas de ajuste cronológico de las placas decoradas es la cronología del megalitismo suroccidental y, especialmente, la del megalitismo alentejano. Bajo muchos conceptos, éste repite problemáticas del megalitismo gallego: un fuerte grupo megalítico, con centenares de sepulcros y escasas referencias C₁₄ (Fábregas 1991), entre otras cuestiones por la antigüedad de muchas de las investigaciones. Las posibilidades de datación han venido de la mano de la decoración de los sepulcros, de cuya pintura se han obtenido cronologías AMS. Se trata del primer conjunto sistemático de fechas C₁₄ aplicable al megalitismo gallego (Carrera y Fábregas 2002), que demuestra que al igual que el resto de los grupos megalíticos ibéricos (Bueno, Balbín y Barroso. 2005a: 192), el gallego tiene construcciones datadas desde el V milenio cal. BC. (Bueno, Balbín y Barroso 2007).

Las fechas de las que disponemos para el megalitismo interior confirmarían este aserto en el caso alentejano V y IV milenio cal. BC para un megalitismo que se entiende dependiente del Oeste (Bueno 2000; Bueno, Barroso y Balbín 2006). Pese a que la presencia de placas en esta zona es muy esporádica, el fragmento del dolmen de Portillo de las Cortes se asocia a la primera ocupación de un monumento cuyo origen en el V o primera mitad del IV cal. BC, resulta convincente (Antona 1982).

Las cronologías de segunda mitad del IV y de la primera y segunda mitad del III milenio cal. BC están ampliamente contrastadas (Bueno, Balbín y Barroso 2007; Gonçalves 2003b; Oliveira 1997a; Soares 1997), lo que justifica una notable intensificación poblacional y funeraria en el megalitismo reciente. Este incremento de datos no se reduce de modo exclusivo al centro emisor del megalitismo alentejano, sino que se aprecia del mismo modo en regiones supuestamente auserentes de población hasta el inicio de trabajos de campo sistemáticos (Bueno 1994; Bueno, Barroso y Balbín 2005, 2006, 2007b, 2008).

El mapa publicado en los años 70 por M.A.H. Pereira, que tenía como base el de los Leisner (1951), refleja una situación que no ha cambiado demasiado, si no es por el incremento de piezas (Gonçalves 2006b; Gonçalves *et al.* 2004, 2005; Lillios 2008). El Alentejo continúa detentando el núcleo más masivo de evidencias. También en los años 70, el trabajo de Almagro Gorbea (1973) situó hallazgos de placas en otras zonas de la Península Ibérica. La suma de estas localizaciones más alguna pieza del Norte de Portugal y del interior de la Península, proponen la imagen de la dispersión geográfica de las placas decoradas en la Península Ibérica (Fig. 2).

Efectivamente, la concentración alentejana tiene extensiones que confirman el nivel de interacción entre el Suroeste y otras regiones peninsulares, en una dinámica pocas veces valorada para el análisis de otros conjuntos megalíticos, con escasas excepciones. Algunas concomitancias entre útiles pulimentados de Extremadura y Galicia señaladas por Fábregas (1991), tienen en la presencia de azabache en Valencia de Alcántara argumentos de los intercambios entre ambas zonas (Bueno 1988). La documentación de algunas placas decoradas en megalitos norportugueses da cuenta de esas interacciones y la reciente documentación de

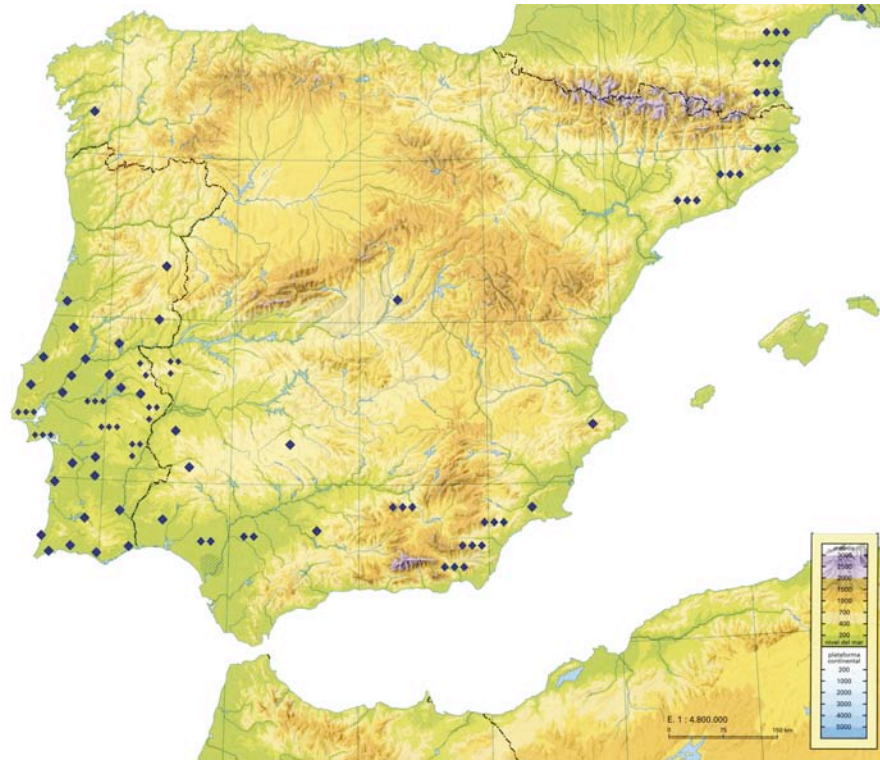


Fig. 2. Distribución de los hallazgos de placas decoradas en la Península Ibérica, conjuntando los datos de los mapas publicados (Almagro Gorbea 1973; Lillios 2008; Pereira 1970) y nuevos hallazgos.

la placa de Carballeira (Bueno *et al.* 2003), es uno de sus resultados (Fig. 3).

La innegable referencia en las placas alentejanas para las imágenes de las estelas y estatuas tipo Peña Tú (Bueno 1992, 1995; Bueno, Balbín y Barroso 2005b), propone un sólido argumento para la reconstrucción de modos de vida agropecuarios que incluían recorridos desde el Sur al Norte de la Península Ibérica (Bueno, Barroso y Balbín 2010) (Fig. 4).

Al Este, algunas piezas en Levante y Cataluña, certifican su conocimiento más allá del límite del Ebro, con la certeza a tenor de los trabajos más recientes, de su presencia

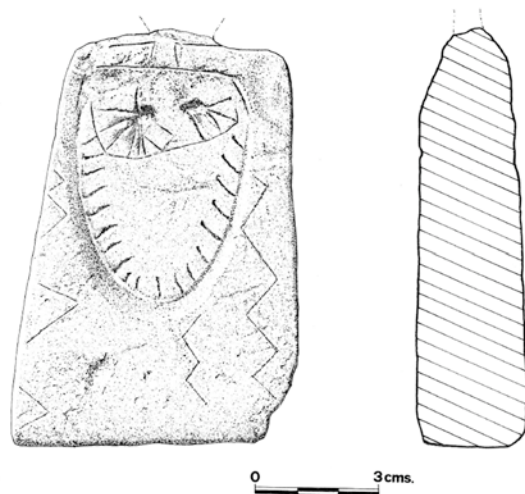


Fig. 3. Placa de A Carballeira, Según Bueno *et al.* 2003.

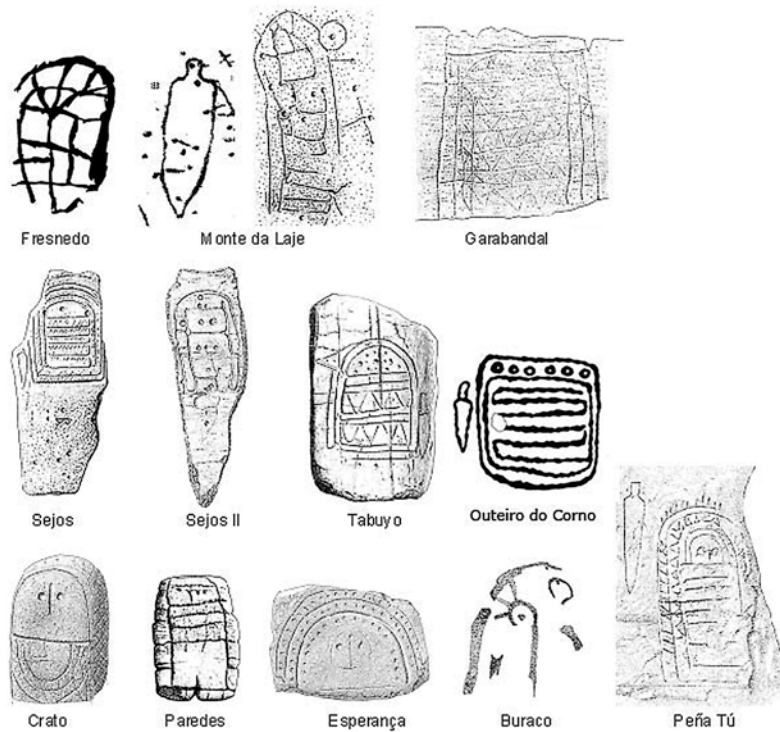


Fig. 4. Estelas tipo Peña Tú. Según Bueno, Balbín y Barroso 2005b con la incorporación de Outeiro do Corno.

en algunos ajuares megalíticos del Sur de Francia (Bueno *et al.* 2009: 913). Versiones en materia orgánica (Ayala 1987), abren opciones no contempladas en este rango de objetos, pero contrastadas ampliamente en otras expresiones antropomorfas del megalitismo europeo (Briard *et al.* 1995).

Y al Sur, su expansión por el Guadiana es clara, con ejemplares en Andalucía, especialmente en su área occidental (Gonçalves *et al.* 2004). Presentes en el Sureste, sus versiones pintadas, aseguran el conocimiento amplio de esta versión antropomorfa en todo el Sur peninsular.

Su documentación en poblados es un hecho, pese a que ni su abundancia, ni su variedad son las mismas que las de los contextos funerarios. De hecho no existe ninguna placa escultórica en contextos domésticos, hasta el momento. La escasa definición de áreas específicas en los poblados del Suroeste, impide pronunciarse acerca de funcionalidades de estos objetos en la vida cotidiana, aunque disponemos ya de referencias que avalan la presencia de talleres (Calado y Rocha 2007: 43), valorando situaciones similares a las que manifiesta el área de habitación de La Pijotilla (Hurtado 1986).

Desde la tipología de los Leisner (1951) en su estudio de Reguengos de Monsaraz, los cambios en este tipo de análisis han sido escasos, fijándose las pautas en la forma, perfil y decoración



Lám. I. Estela de Petit-Chasseur.

de las piezas para dotarlas de una evolución cronológica, que sitúa las más escultóricas al final de su recorrido. Introducen un primer elemento europeo en la consideración de que sus decoraciones reflejan pautas cerámicas del Neolítico europeo, especialmente del estilo *Chassey* (Leisner 1951: 128–129), idea retomada por investigadores franceses (Arnal y Gros 1962), que en la situación actual posee interesantes correlatos (Bueno *et al.* 1985) en algunas estelas y estatuas como las de Petit-Chasseur (Lám. I).



Lám. II. Trío campaniforme Ciempozuelos de uno de los nichos de la cueva 3. Necrópolis de Valle de las Higueras, Huecas. Toledo. Foto R.de Balbín.

La relación con las cerámicas francesas es evidente, pero también lo es la que mantienen con las decoraciones clásicas del campaniforme: incisiones en las que priman elementos geométricos, cuyo interior presenta contenidos igualmente geométricos, relieve suave y en ocasiones, rellenos de pasta blanca. Esta hipótesis ha sido manifestada en más de una ocasión, pero las escasas referencias cronológicas para las placas hacían poco posible desarrollar argumentos contundentes en ese sentido. Las perspectivas de mayor antigüedad que venimos señalando aconsejan sumar el singular nexo simbólico entre campaniforme y placas decoradas como otro elemento de análisis que engarza con nuestra hipótesis de la larga tradición de las referencias que esta cerámica y el ritual que se le asocia, presentan en el megalitismo ibérico (Bueno, Barroso y Balbín 2005) (Lám. II).

El primer trabajo que apunta cuestiones de carácter grupal es el de Pereira y Bubner (1977). Las placas serían el producto de una cultura conformada por un conglomerado de grupos que tendrían en estas figuraciones una referencia común. Lisboa y Gomes (1985) profundizan en esta vía. Continuando esa hipótesis que nos parecía más convincente que otras porque insistía en la relación cultural y social de estas piezas, desarrollamos a finales de los 80 una propuesta de tipología e interpretación. Esta misma línea es la que sigue la más reciente de las versiones, la de K. Lillios (2002, 2004a, 2008) que ha tenido mucha repercusión en la bibliografía anglosajona. En ella nuestra identificación de talleres y decoraciones con delimitación grupal de carácter identitario (Bueno 1992), se suma a la hipótesis de Lisboa y Gomes (1985) y se traduce en la definición de las placas como objetos heráldicos (Lillios 2003).

Los últimos años han estado definidos por la realización de catálogos. Uno dirigido por V. Gonçalves (2004b) bajo el proyecto “Placa Nostra”, y otro por K. Lillios. Del primero contamos con numerosas publicaciones que con gran interés por la calidad gráfica y el color pretenden divulgar la riqueza y calidad de los objetos decorados portugueses. Incluimos varias de estas publicaciones en el listado bibliográfico, todas ellas encabezadas por el profesor Gonçalves. El segundo se realizó con la aspiración más divulgativa de colgarse en Internet. Organizado por K. Lillios con el acrónimo de ESPRIT, el catálogo recoge los objetos con esta denominación, esencialmente a partir de las publicaciones clásicas. Ya hemos comentado en otro lugar (Bueno 2006) sus aciertos y carencias, por lo que únicamente señalaremos la utilidad de disponer de un repertorio de acceso abierto y fácil manejo, disponible en la red.

La variedad de decoraciones geométricas y de perfiles se ha venido esgrimiendo como base de tipologías más o menos complejas, en las que se da cabida a tipos mixtos (Almagro 1973; Rodrigues 1986; Pinto y Pinto 1979). Admitiendo que la imagen humana es la intención básica de estas piezas, optamos por establecer dos grandes grupos, uno de contornos más claramente antropomorfos –A–, y en ese sentido, de elementos de vis escultórica, y otro de contornos y decoraciones de fuerte tendencia geométrica, B (Bueno 1992) (Fig. 5).

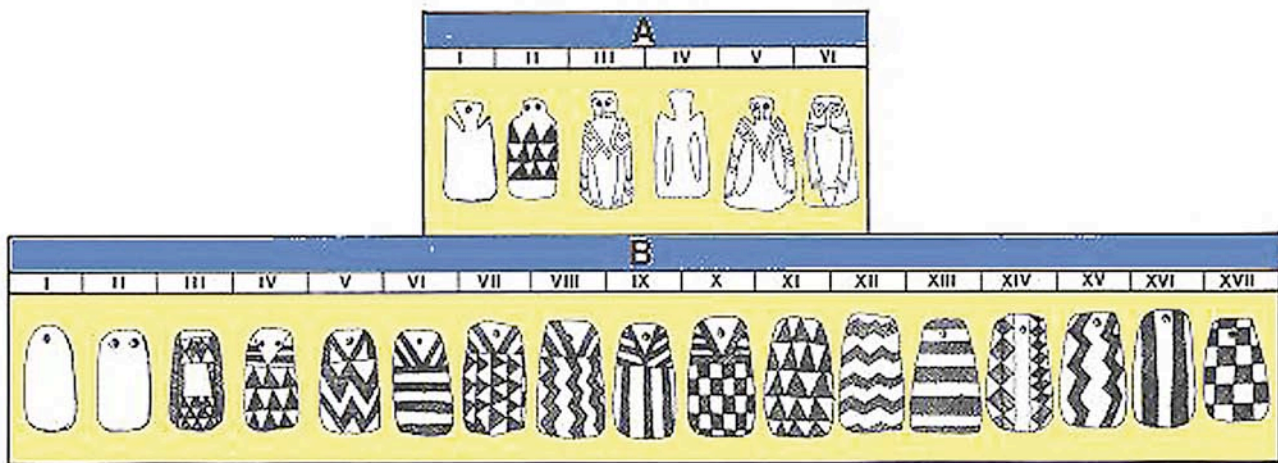


Fig. 5. Tipología de placas decoradas. Según Bueno 1992.

Los dos muestran recursos gráficos dirigidos a la perspectiva tridimensional y en ese aspecto, tienen muchas semejanzas. Quizás la diferencia más destacada estriba en la materia prima, pues mientras que el esquisto de las placas geométricas es de más fácil consecución en el entorno, algunas de las protagonistas de las piezas escultóricas son materias primas menos comunes, de origen foráneo. Podríamos establecer, pues, entre ellas matices semejantes a los que se valoran en algunos objetos de adorno, incluyendo el oro, materia prima detectada en algunos fragmentos con decoración geométrica (Hurtado 2008). Uno en la necrópolis de La Pijotilla, otro en Anta Grande de Zambujeiro, otro en los dólmenes de Gilena y otro más en la reciente documentación de Monte Lirio, asocian estas espectaculares placas al megalitismo avanzado y a sectores marcadamente agrícolas en los que los objetos rituales alcanzan cotas de auténtica exhibición junto con el resto de ajuares.

Otros objetos portan decoraciones similares. Este es el caso de los báculos (Ferreira 1985), o de algunas piezas especiales hechas en caliza interpretadas como hachas, pero dado que no poseen esa intención de reflejo de la imagen humana, quedan al margen de este trabajo. Sin embargo, no podemos dejar de señalar que los báculos forman parte de los objetos que acompañan a las más viejas manifestaciones escultóricas del megalitismo occidental, los menhires (Calado 1997) (Fig. 6).

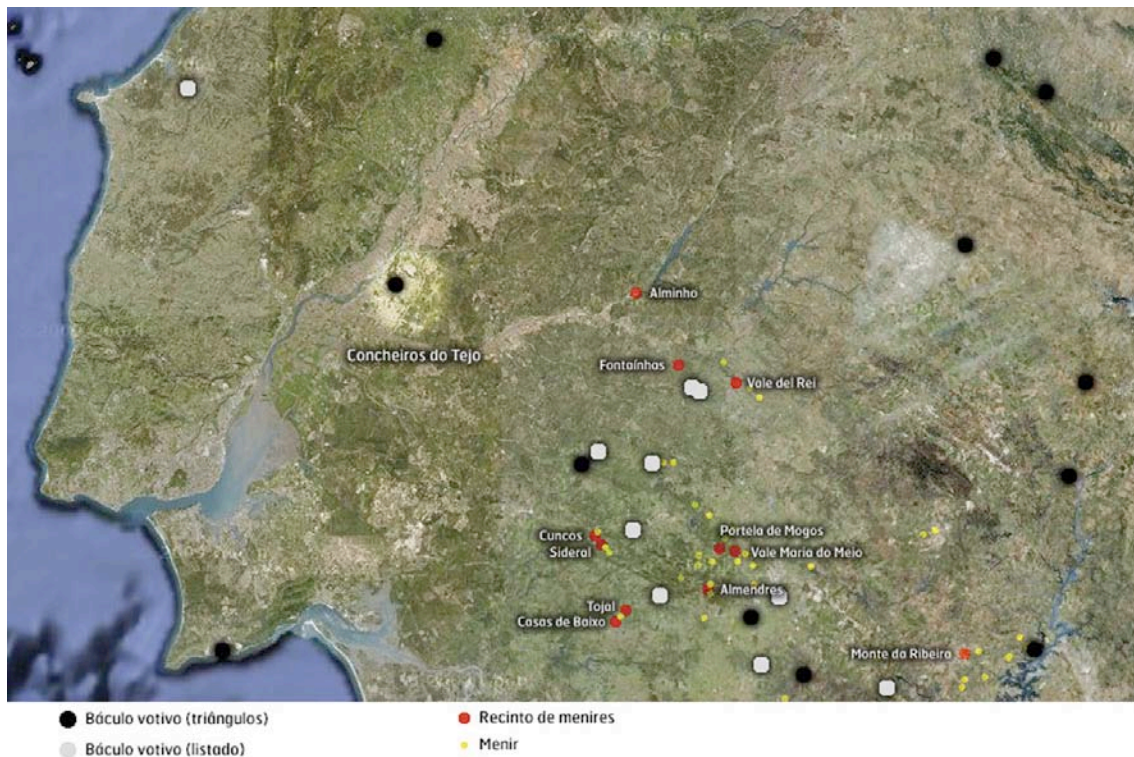


Fig. 6. Báculos en el megalitismo del Alentejo central. Según Alvim 2006: los presentes en los ajuares megalíticos (báculos votivos), y los grabados en los menhires de la región.



Fig. 59.—Placa antropomorfa del dolmen de Lanchas 1.

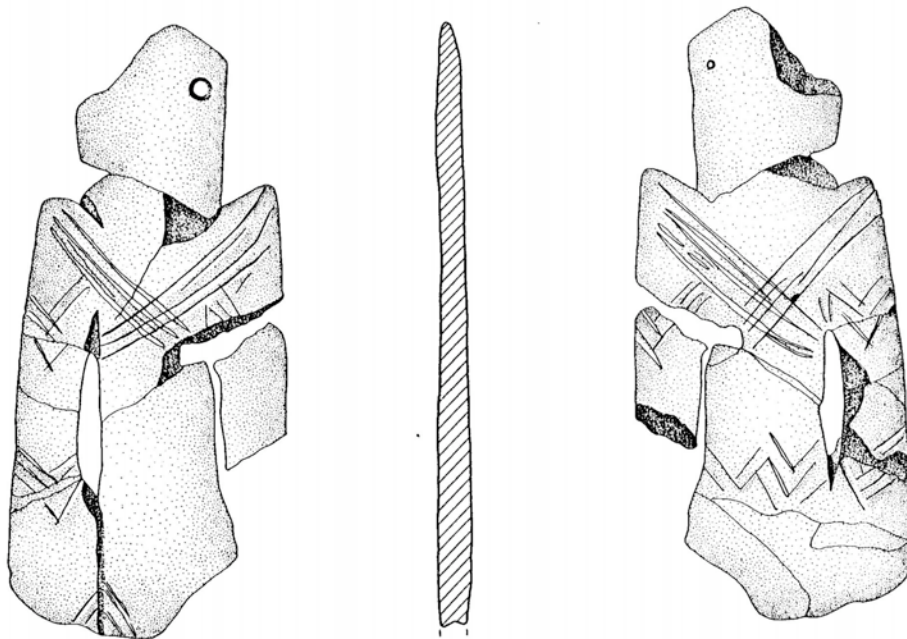


Fig. 7. Piezas antropomorfas de contorno recortado procedentes del dolmen de las Lanchas 1, Valencia de Alcántara, Cáceres, Según Bueno 1988.



Lám. III. Anverso y reverso de la Placa de Espadanhal 2, tomada de Calado 2006.

El primero de los grupos destaca por la calidad escultórica de algunas de sus producciones, –auténticos contornos recortados (Fig. 7)–, y, como decíamos, por el papel de otras materias primas, más allá del esquisto. Entre las técnicas empleadas, además del relieve que se ha venido apreciando tradicionalmente, la pintura, y el piqueteado suave tienen un papel inédito (Bueno *et al.* 2000) (Lám. III). El relieve es también una de las técnicas más utilizadas en los menhires y estelas–menhir del Alentejo, lo que unido a las representaciones trapezoidales de algunas de sus caras propone concomitancias de interés entre unas y otras versiones antropomorfas.

El segundo se caracteriza por el uso del esquisto de modo mayoritario, aunque de diferentes calidades y colores. La incisión, el relleno de pasta blanca y un suave bajorrelieve en algunas de las piezas, además de evidencias de pintura roja (Bueno *et al.* 2000), son las técnicas reconocidas (Lám. IV).

Dentro de este grupo geométrico y en sus versiones mixtas, V. Gonçalves (2003a) ha desarrollado el concepto de “placas–loucas”, aquellas que no responden de modo estricto a la simetría de los patrones decorativos, que mezclan varios de modo irregular, o, en definitiva, que se apartan de los decorados clásicos. Una parte de ellas entrarían sin dificultad como manufacturas más descuidadas. Otras parecen responder a reutilizaciones (Oliveira 1995), aspecto que creemos del mayor interés

al reiterar situaciones bien constatadas en otras piezas escultóricas de carácter antropomorfo o en los mismos soportes megalíticos (Bueno, Balbín y Barroso 2007) (Lám.V).

Una última variante se ha dado a conocer en los últimos años (Bueno *et al.* 2000). Se trata de placas sobre cuarcita, de acabado más basto, cuyo sistema de realización recuerda al empleado en las figurillas asociadas a monumentos megalíticos, especialmente a sus áreas externas (Bueno, Balbín y Barroso 2005a). En general presentan escasa decoración o evidencias de piqueteados suaves y de pintura. Entrarían en las formas lisas que se conocen del grupo geométrico (Lám. VI).

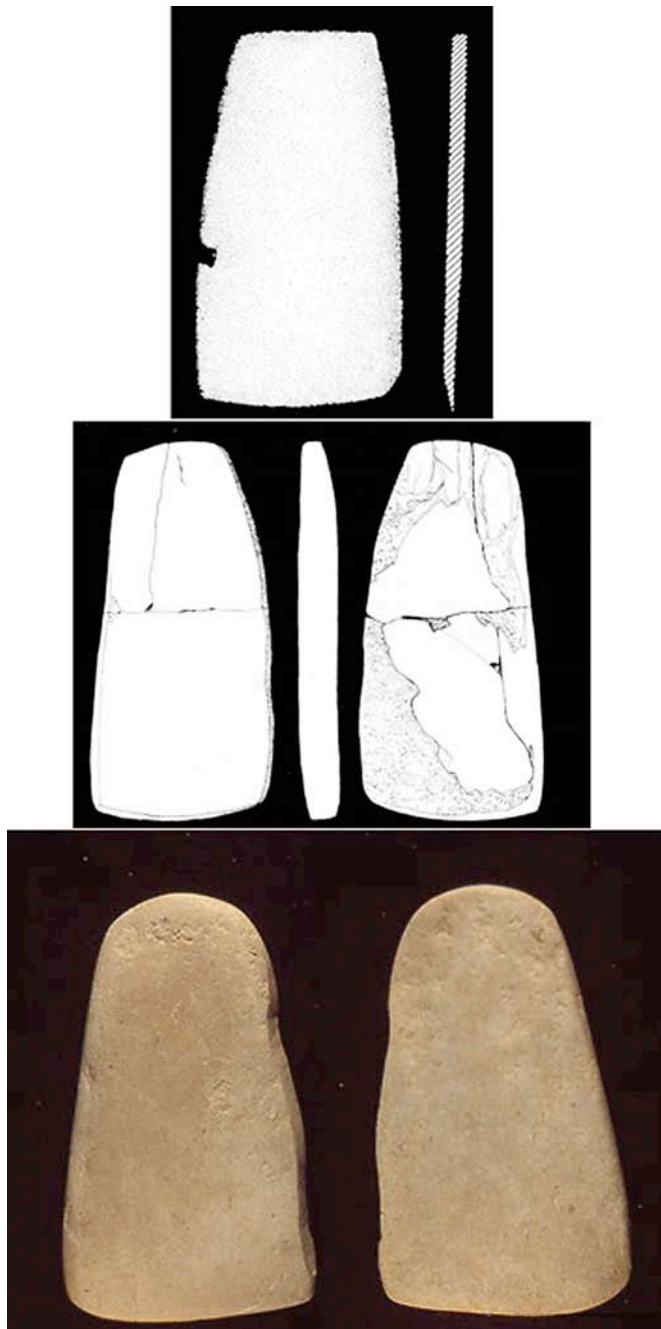
Algunos autores se niegan a integrarlas en el conjunto de las placas (Gonçalves 2003b: 277), pero los depósitos recientemente documentados en el dolmen de Trincones I, Alcántara (Bueno, Barroso y Balbín 2007b, 2008) y en el dolmen de Anta da Horta (Oliveira 2006), confirman nuestra propuesta.



Lám. IV. Placa geométrica de Granja de Céspedes.
Foto R. de Balbín.



Lám. V. Placas "locas" de Anta Grande da Ordem y Anta Grande de Comenda da Igreja.



Lám. VI. Placas lisas del dolmen de las Lanchas, Valencia de Alcántara (Bueno, 1988), del dolmen de Pombais (Oliveira, 1997b) y del dolmen de Trincones I, Alcántara (Bueno, Barroso y Balbín.2007b). La primera en esquisto y el resto, en cuarcita.

La conexión de estas piezas con el panorama general de cantos más o menos decorados que se asocia al megalitismo ibérico, es otro elemento a subrayar pues conecta la cronología de las placas y su interpretación, con la aplicable a estas expresiones de carácter mobiliario y amplio desarrollo entre el V y el III milenio cal. BC (Bueno, Balbín y Barroso 2005a).

Ambos grupos permiten diferenciar decoraciones que se concentran en zonas específicas, siendo los rellenos horizontales de triángulos o zigzags los patrones más extendidos, no sólo en el suroccidente sino en toda la Península Ibérica y en los hallazgos localizados en el Sur de Europa (Bueno y Balbín 2002). De ahí la denominación de “clásico” para el conjunto de las formas B4. Son éstas, además, las de más amplio reflejo en las decoraciones de los soportes megalíticos.

El resto de las decoraciones se concentran en zonas muy concretas, caso de los dameros en el ámbito del Guadiana, sustentando nuestra hipótesis de especializaciones locales de enorme interés para valorar talleres. Los trabajos de Gonçalves han retomado esta interpretación señalando la proximidad gráfica y temática de algunas placas portuguesas y andaluzas, como la evidencia de talleres en el área portuguesa que habrían tenido un radio de acción que incluía el área onubense, siguiendo caminos bien conocidos desde el Neolítico (Gonçalves *et al.* 2005: 80).



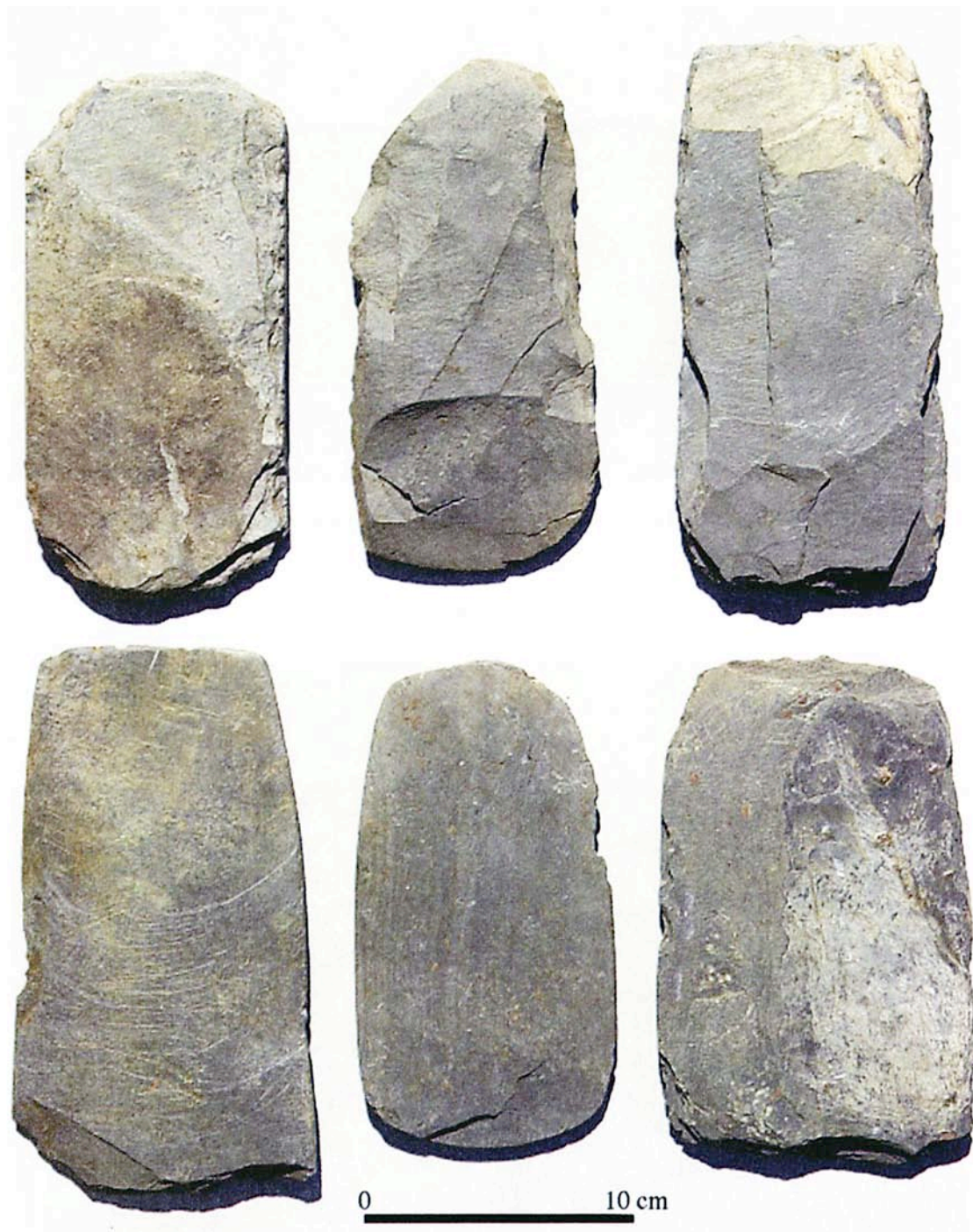
Lám. VII. Anverso y reverso de la placa escultórica de Garrovillas, Cáceres, conservada en el M.A.N. Anverso y reverso de la placa escultórica del depósito del dolmen de Trincones, Alcántara. Cáceres. Fotos R. de Balbín. Obsérvense los restos de color rojo.

Son las placas escultóricas las que más datos han aportado en ese sentido. Y muy especialmente las que Veiga Ferreira (1973) agrupó como “placas con manos”. Nuestro estudio de las producciones de Valencia de Alcántara aportaba evidencias muy relevantes acerca de fuertes similitudes de patrones decorativos, formas, medidas y materia prima en un área que abarca Crato, Nisa, Portalegre y Valencia de Alcántara (Bueno 1988). Esas producciones tienen extensiones hacia el interior, en Alcántara y Garrovillas (Bueno, Barroso y Balbín 2007b, 2008), y hacia el Norte, como verifican piezas salmantinas (Bueno 1992: 584) (Lám. VII). Valoramos éstas como la evidencia de talleres con circuitos de distribución que pueden seguirse a partir de la estrecha relación formal de muchas de las piezas.

Interpretar estas similitudes como elementos de autor no resulta nada convincente, pues la abundancia de piezas idénticas lo descarta. Y ello sin dejar de mencionar que nos referimos a productos culturales cuya manufactura y uso se enmarca en una serie de códigos culturales que quedan muy alejados de las invenciones de carácter individual.

Hablar de talleres, artesanado y distribución propone un notable desarrollo social que coincide con otros parámetros como el uso de cinabrio, materia prima de carácter exógeno detectada en las placas escultóricas del dolmen de Trincones (Bueno, Barroso y Balbín 2007b, 2008), o del oro, como señalábamos arriba (Lám. VIII).

Los veinte años transcurridos entre nuestra tesis doctoral en la que se defendían estos planteamientos, han servido para confirmar la presencia de talleres especializados (Calado 2006; Ca-



Lám. VIII. Placas del taller de Aguas Frías, Guadiana, en proceso de elaboración. Según Calado 2006.

lado y Rocha 2007), y para constatar el área de circulación de estos productos manufacturados. A ello hay que sumar las mayores precisiones respecto al contexto de estas piezas, y a su cronología, reiterando la perspectiva de que estamos ante una más de las versiones antropomorfas muebles del panorama megalítico del Sur de Europa. Una especialización de soportes, formas, tratamientos y tamaños que tiene relaciones evidentes con las de otras áreas, y que se erige en el mejor de los datos para justificar organizaciones identitarias.

3. CONTEXTOS INDIVIDUALES Y COLECTIVOS PARA LAS PLACAS DECORADAS DEL MEGALITISMO SUROCCIDENTAL

La generalizada interpretación de una placa-un enterramiento defendida por los Leisner (1951), ha venido siendo referencia para valorar número de enterramientos (Gonçalves 2001: 171). Los datos obtenidos en trabajos recientes obligan a matizar este aserto y apuntan hacia una doble versión (Bueno *et al.* e.p.a). Por un lado las placas que se asocian a individuos concretos, que hemos propuesto definir como “amuletos-placa” y, por otro, las que desempeñan papeles escultóricos –“estelas-placa”–, ocupando lugares a la entrada de la cámara o a la entrada del monumento, que responden a ofrendas de carácter colectivo. Ambas posiciones son contemporáneas y se documentan a lo largo de todo el decurso de la utilización de los monumentos, sean de la arquitectura que sean, incluyendo cuevas naturales.

Al igual que sucede con objetos de adorno o con otras ofrendas de objetos simbólicos, el megalitismo incluye ajueres individuales mucho antes de la presencia de campaniforme (Bueno, Barroso y Balbín 2005). Un buen ejemplo de ello son las espátulas tipo San Martín–El Miradero asociadas a individuos concretos en el túmulo del Miradero, en Valladolid (Delibes *et al.* 1986), o en el túmulo del Castillejo, en Toledo (Bueno *et al.* 1999), cuya cronología se establece entre finales del V y a lo largo del IV milenio cal. BC.

En este ámbito de asociaciones singulares encajan los “amuletos-placa”. Disponemos de ejemplos en Cova das Lapas, Alcobaça, o en las inhumaciones del tholos OP2b de Reguengos de Monsaraz (Gonçalves 2003b: 261). La cronología obtenida en Anta 3 de Santa Margarida 4270 ± 40BP (Beta 166422) (Gonçalves 2003b: 46), una cámara de corredor corto, fija en la primera mitad del III milenio cal. BC un momento de fuerte presencia de estos objetos (Bueno 1992; Bueno *et al.* e.p.a), momento que para algunos (Hurtado 2008) ya coincidiría con el inicio del final de estas representaciones. Así interpreta Hurtado, el hecho de que las placas decoradas de la necrópolis de la Pijotilla sean, en su mayor parte, ejemplares reutilizados (Fig. 8).

La relación de las placas decoradas con otro tipo de piezas y, en ocasiones, con espacios delimitados, es uno de los parámetros más novedosos de las últimas documentaciones en el megalitismo alentejano. Su análisis detallado en la cuenca media del Tajo se ha realizado en otro lugar (Bueno *et al.* e.p.a), sosteniendo organizaciones estructuradas y muy normativas de los espacios funerarios, más allá del simple depósito de los enterrados con sus ajueres personales. Tradicionalmente sólo se admitía la presencia de altares y estructuras rituales en el conjunto de las sepulturas de falsa cúpula del Sureste. Por el contrario, los datos que brevemente mencionaremos, justifican idénticas funcionalidades en las arquitecturas ortostáticas y de mampostería del Oeste, valorando complejidades rituales muy similares entre unos y otros conjuntos funerarios.

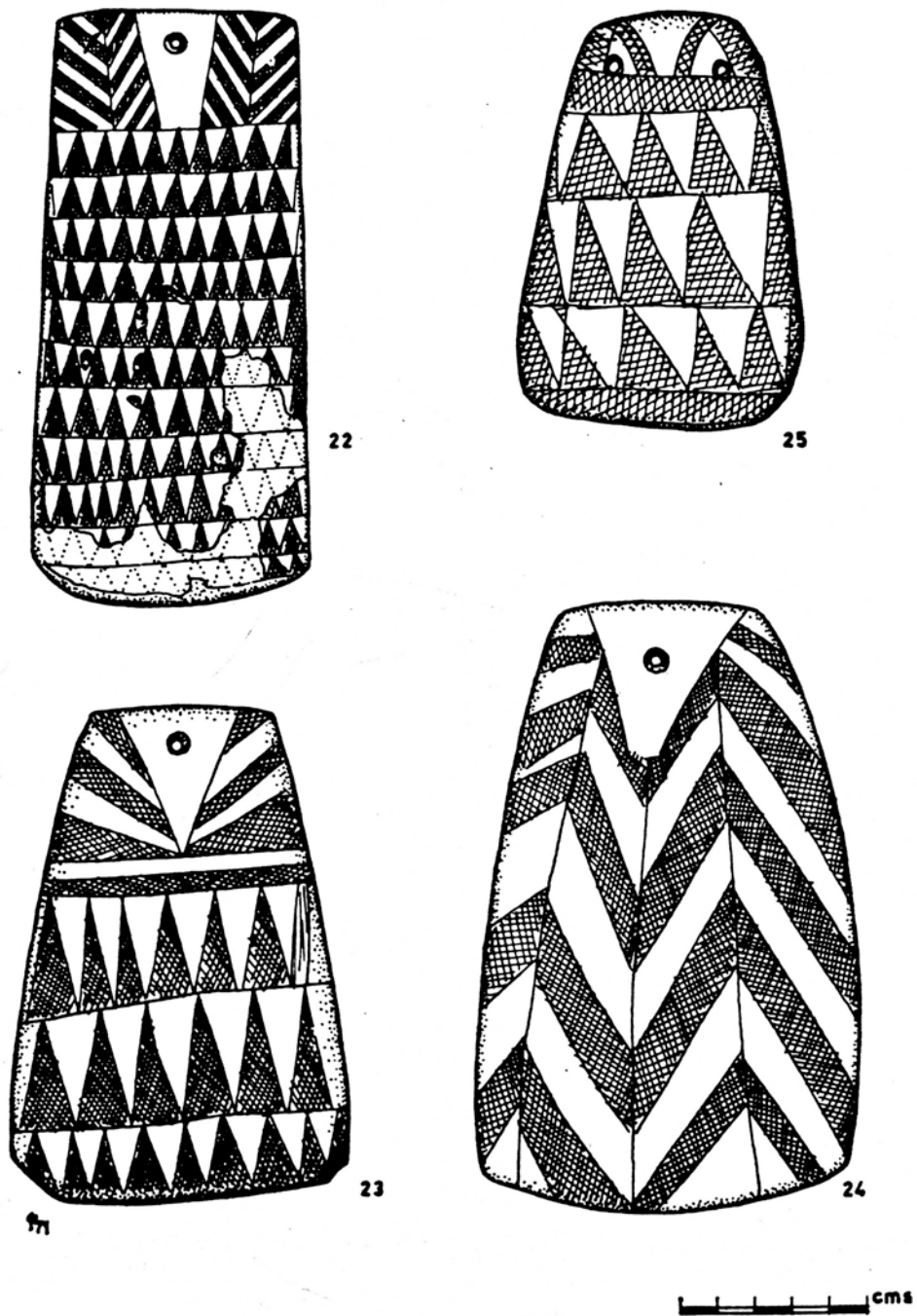


Fig. 8. Placas decoradas procedentes de Lapa do Fumo. Según Serrão y Marques 1971.

Estructuras delimitadas aparecen en cámaras de corredor corto y en cámaras de corredor largo de la zona de estudio, por lo que no pueden adjudicarse a una única arquitectura en la intención de fijar cronologías a partir de ello.

El Anta da Bola de Cera disponía de un espacio delimitado en el lateral Sur de la cámara en el que se localizó un pequeño menhir. Placas geométricas ocupaban el nivel inferior de la cámara, además de una placa clavada a la entrada de la misma. Por tanto, posibles depósitos individualizados junto con una placa-estela. La fecha de 4360 ± 50 (ICEN-66) sobre huesos de la cámara (Oliveira 1997b: 395 y 451), confirma la contemporaneidad que arriba señalábamos (Fig. 9).

El ejemplo más nítido de estructuras al interior de cámaras con corredor largo asociadas a placas decoradas es el del Anta de Pombais. En la cámara construida con ortostatos de pizarra, una gran placa lisa en cuarcita presentaba restos de ocre, y a la entrada de la misma, una pieza de brazos recortados y un fragmento de otra con cejas y ojos. En el mismo sitio, en la zona de contacto entre cámara y corredor, una estructura compuesta por una laja de esquisto, casi cuadrada, colocada a modo de mesa y sustentada por piedras de pequeñas dimensiones. Oliveira (1997b: 416) la valora como un pequeño altar que cerraba en parte el acceso a la cámara.

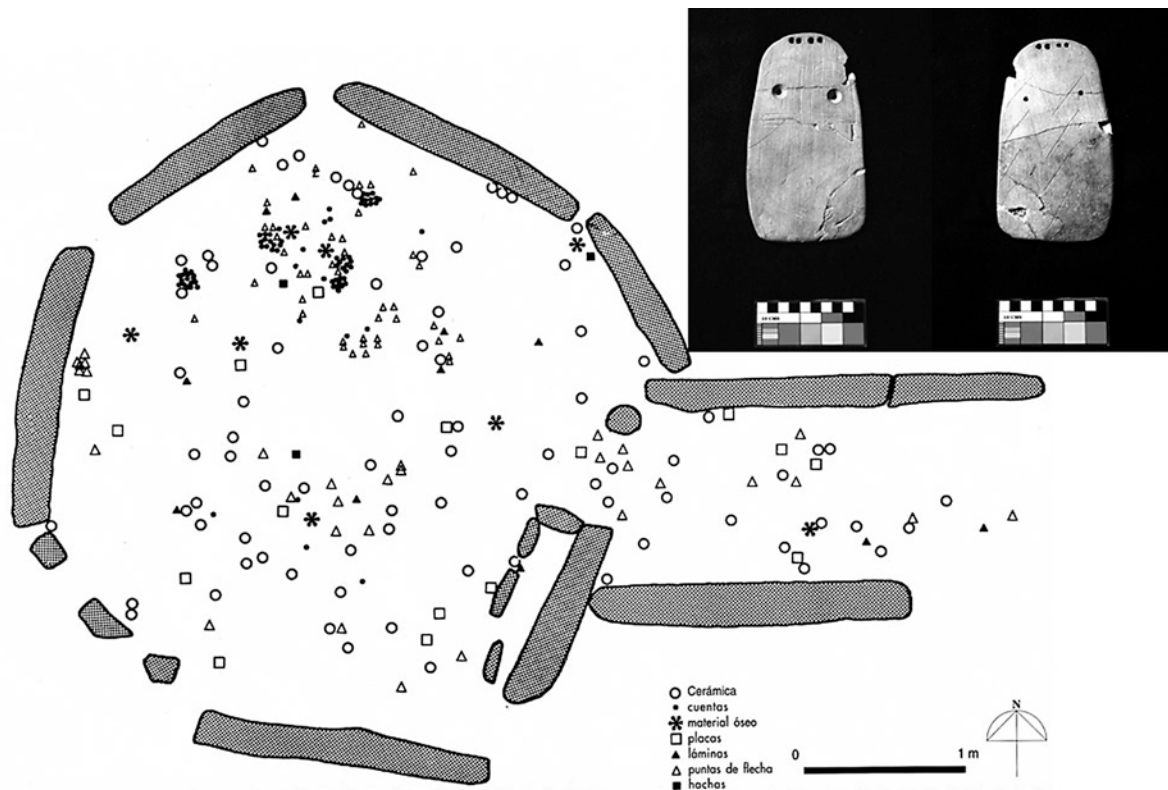


Fig. 9. Planta del dolmen de Bola de Cera con su altar a la entrada de la cámara. Según Oliveira 1997. Foto de anverso y reverso de la placa-estela citada en el texto.

La estrecha relación entre depósitos de placas y depósitos de pulimentados puede fijarse a partir de su concentración en lugares específicos de los sepulcros, en muchos casos con estructuras de contención o de sustentación.

Son varios los depósitos de pulimentados que se conocían en el sector que responden al concepto de depósitos muy codificados albergados en estructuras definidas. Así el del dolmen de la Miera (Enriquez y Carrasco 2000), en Valencia de Alcántara, que incluye pequeños menhires o betilos en delimitaciones explícitas al interior de las cuales se encontraban los pulimentados.

Plantear que el papel de hachas e imágenes antropomorfas en estos “altares” era parejo nos parecía un argumento sólido para aportar datos a todo un conjunto de evidencias que entroncan con la historiografía europea (Bordreuil 1993; Jallot 1998; Patton 1991; Sohn 2006). Hachas, cincelos y gubias se depositan con placas con decoración expresa o sin ella, conjuntándose en un mismo lugar y ejerciendo papeles similares, de modo que la trasposición de significados entre las placas lisas o decoradas de formas trapezoidales y las hachas, es muy sugerente (Bueno, Barroso y Balbín 2007b, 2008).

Entre los objetos reconocibles del arte megalítico europeo las hachas ocupan un privilegiado lugar, lo que explica su protagonismo en la evolución de significados que parece dirigida a conectar las mitologías antiguas de carácter ancestral con representaciones antropomorfas de valor individual (Bueno, Balbín y Barroso 2005c).

Ésta ofrece interesantes casos de estudio. Así las estelitas de Château Blanc (Hasler 1998). Formas trapezoidales lisas de pequeño tamaño, a veces con restos de pintura, situadas a la entrada de los monumentos ejerciendo el mismo papel que otras piezas antropomorfas de mayor tamaño. La posición en pie de algunas hachas localizadas en depósitos de megalitos bretones, apunta en la misma dirección (Patton 1991: 67; Petrequin *et al.* 2009) (Fig. 10).

La versión externa de esta antropomorfización de útiles y armas de valor comunitario, se percibe en menhires y estelas de algunos sectores franceses (Jallot 1998) e ibéricos, insistiendo en ese doble juego de significados, que hemos destacado en más de una ocasión para la simbología megalítica (Bueno y Balbín 2003; Bueno, Balbín y Barroso 2005c).

Los datos que obtuvimos en las excavaciones del monumento de Trincones I,

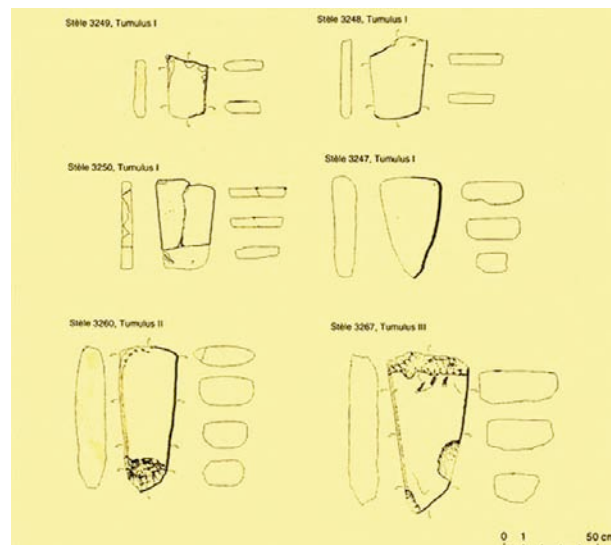


Fig. 10. Estelas de Chateau-Blanc. Según Hasler 1998.

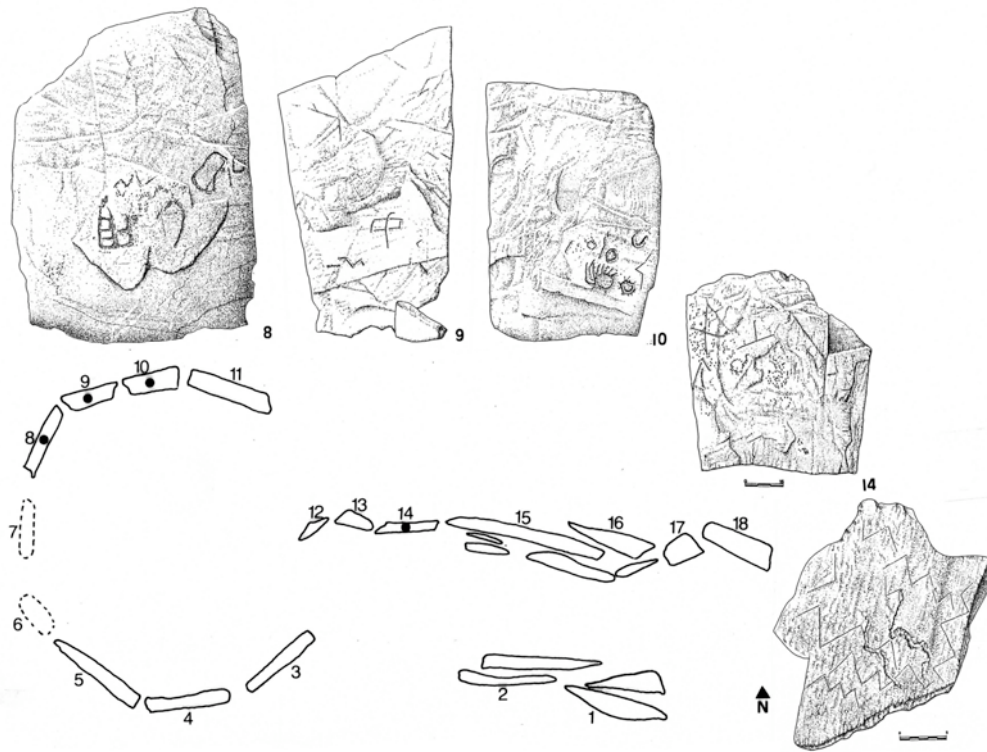


Fig. 11. Planta y decoraciones del dolmen de Trincones 1, Alcántara, Cáceres. Según Bueno, Barroso y Balbín 2007b.

en Alcántara (Bueno, Barroso y Balbín 2007b, 2008), refuerzan ese vínculo. A la entrada de la cámara, es más, colapsando el paso a ésta, se situaron más de una decena de pulimentados, junto con tres placas completas y restos de otras. La buena conservación del monumento asegura que las piezas estaban de pie desempeñando un papel escultórico como “estelas-placa” (Bueno *et al.* e.p.a). Su posición se completa con la decoración de los ortostatos de la cámara que conservan la superficie externa, uno de ellos con ojos-soles, tema conocido en placas decoradas, y con una estelita situada ante el cierre del monumento, en su área de acceso (Bueno *et al.* 2000a). (Figs. 11 y 12)

Acumulaciones de este tipo disponían de alguna referencia bibliográfica. Así la concentración de betilos a la entrada de la cámara del tholos de Tituaria (Cardoso *et al.* 1987), o los huesos largos decorados de la entrada de la cámara 3 de la sepultura de la Pijotilla (Hurtado 2008). Piezas de diferente tipología, pero esencialmente imágenes humanas con referencias gráficas de todo punto idénticas, incluidos los mantos con adornos geométricos con los que se cubren.

Su reiteración en nuestra misma área de trabajo en cronologías del III milenio cal. BC (Bueno, Barroso y Balbín 2007b, 2008), aporta evidencias para relativizar los famosos *décalages* cronológicos entre el Sureste y el Suroeste, que han de ser revisados con los datos que está aportando el megalitismo de la cuenca interior del Tajo (Bueno, Barroso y Balbín 2008).

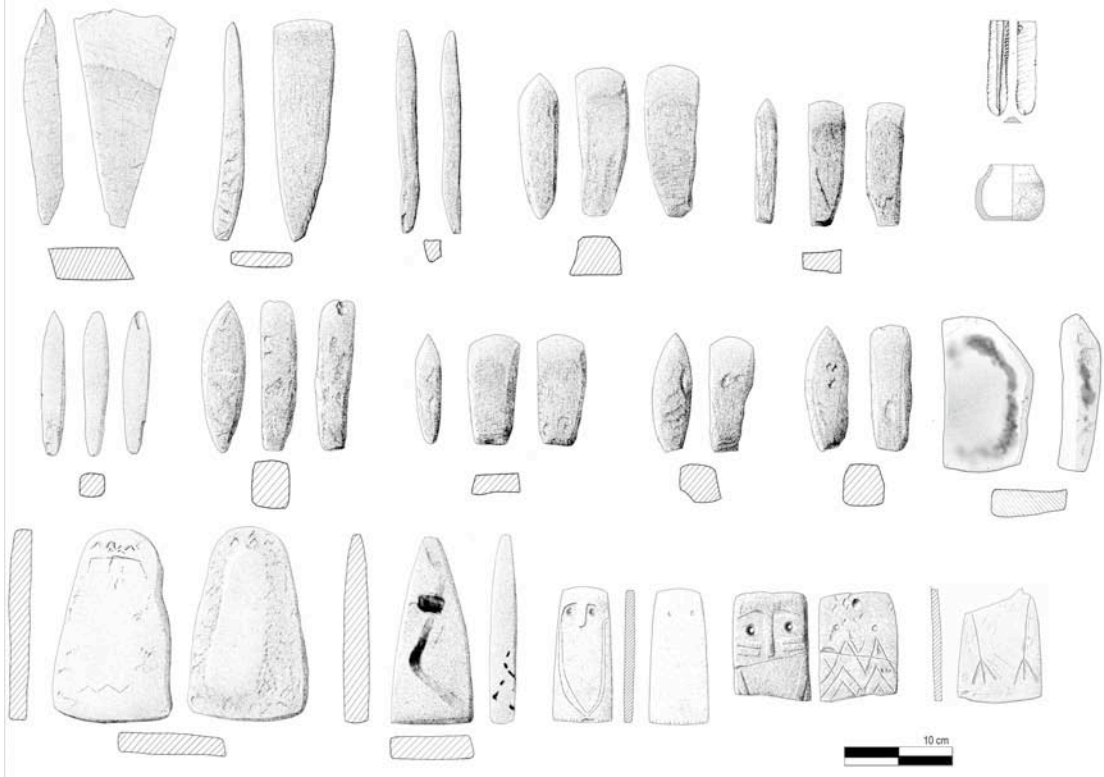


Fig. 12. Depósito de placas y pulimentados del dolmen de Trincones 1, Alcántara, Cáceres. Según Bueno, Barroso y Balbín 2007b.



Lám. IX. Placas del depósito de pulimentados y placas del Anta da Horta. Según Oliveira 2006.

La excavación del Anta da Horta (Oliveira 2006), ha desvelado un depósito muy parecido al de Trincones I, que aúna piezas elaboradas de carácter escultórico y más sencillas realizadas en cuarcita, con pulimentados y algunas vasijas cerámicas. Podemos asegurar la realización de gestos rituales complejos que incluyen el sincretismo simbólico entre el arma u objeto de trabajo –el hacha–, y las imágenes antropomorfas. Del mismo modo que está constatado en la Prehistoria europea la estrecha conexión entre formas de puñal e imágenes humanas (Lám. IX).

A la entrada de la cámara estos depósitos sólo fueron vistos por los que pertenecían al grupo o linaje que usaba el enterramiento. Pero estas mismas acumulaciones se documentan en las áreas de acceso. Por una parte como piezas escultóricas visibles en las áreas externas, semejantes a las detectadas en otros sectores del megalitismo peninsular que hemos interpretado como una auténtica exhibición de ancestros (Bueno, Barroso y Balbín 2005, Bueno *et al.* 2009). Por otra, en situaciones que permiten relacionarlas con gestos rituales orientados al cierre del monumento. Así los depósitos de pulimentados situados a la entrada del corredor de Lagunita III (Bueno, Barroso y Balbín 2008), o la agrupación de placas decoradas en el cierre del monumento de Velada das Aguas, en Evora (Pina 2003) (Figs. 13 y 14).

PLANTA DA ANTA DA VELADA DAS EGUAS

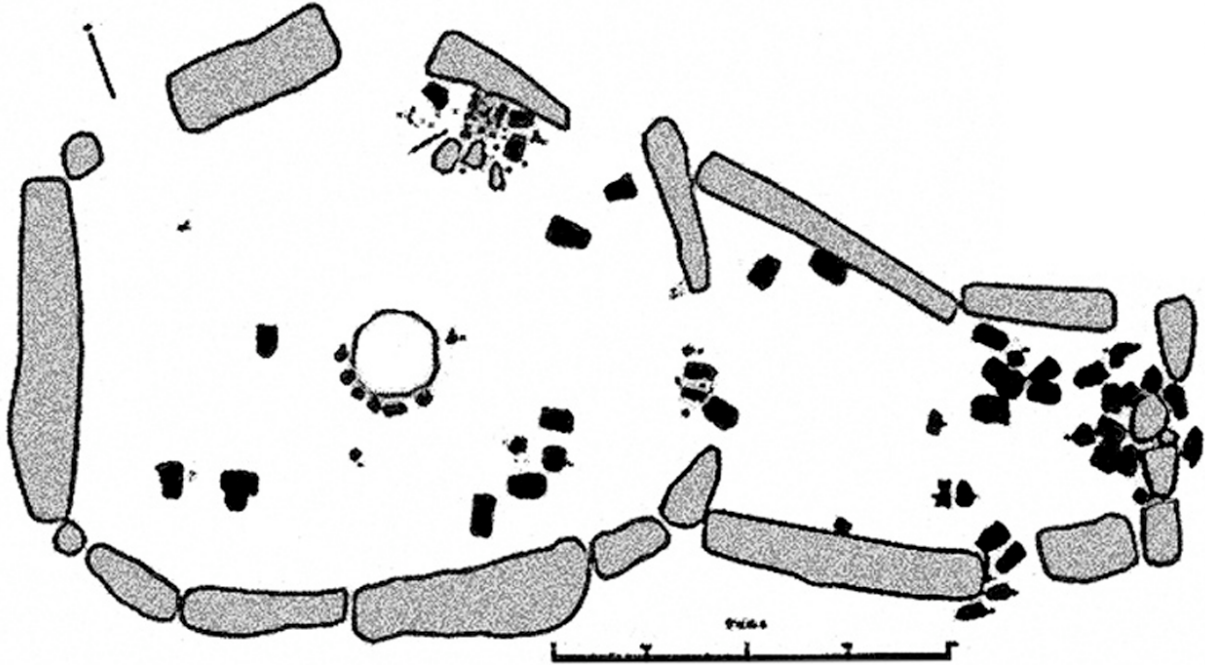


Fig. 13. Anta de Velada das Aguas con el depósito de placas asociado a su cierre, modificado de Pina, 2003.

En la fachada delantera, por tanto en lugares visibles o asociadas a la estructura de cierre del monumento, como sucede en el dolmen de Madorras (Gonçalves y da Cruz, 1994: 207), las placas decoradas ejercieron no sólo el papel individual que le otorgaban las viejas interpretaciones (Leisner 1951), sino el papel colectivo que también desempeñan otras referencias antropomorfas de variado aspecto y tamaño, localizadas en los mismos contextos. El ejemplo elegido en el Norte de la Península sirve para insistir en la cuestión cronológica, pues las fechas del dolmen de Madorras aseguran su cierre dentro del IV milenio cal. BC. Teniendo en cuenta que estamos hablando de un sector alejado del Alentejo esta referencia marca un nuevo toque de atención sobre la exclusividad de cronologías recientes que algunos autores siguen manteniendo (Gonçalves 2001; Hurtado 2008; Lillios 2008).

4. IMÁGENES HUMANAS CON MANTOS GEOMÉTRICOS

El conocimiento cada vez más amplio de los proyectos integrales que afectan a la decoración de los monumentos megalíticos, incluye el destacado papel de los sintagmas geométricos. Estos reiteran temáticas conocidas en las diversas variantes de placas decoradas, sustentando una trasposición de significados entre soportes muebles y soportes parietales que creemos del máximo interés (Bueno y Balbín 1994, 2002; Bueno, Barroso y Balbín 2005). Todos reflejarían imágenes humanas vestidas con mantos que les cubrían por completo, identificados por decoraciones geométricas más o menos elaboradas (Bueno y Balbín 1994).

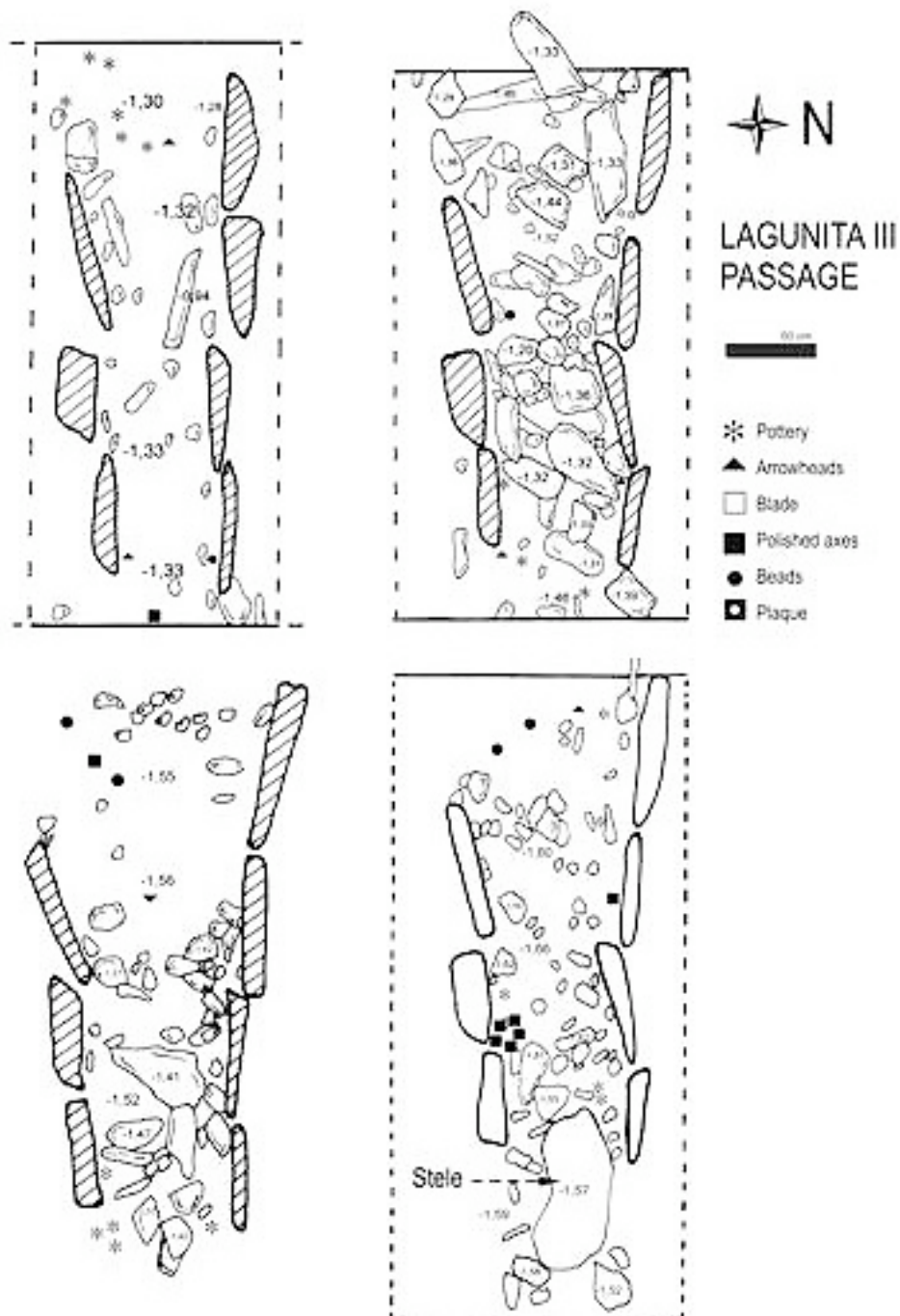


Fig. 14. Corredor del dolmen de Lagunita III en distintas fases de la excavación. Se aprecia la asociación de un depósito de pulimentados al cierre del monumento, junto con una estela. Según Bueno, Barroso y Balbín 2008.

La organización de paneles exentos en franjas horizontales y verticales en las que motivos geométricos como bandas rellenas de zigzag y triángulos son mayoritarios, repite el protagonismo numérico de las placas clásicas, las del patrón decorativo más extendido. Los diseños geométricos del dolmen de Santa Cruz (de Blas 1979), en Asturias, son buen ejemplo de lo que decimos, entre otras cosas por su proximidad temática y geográfica con el panel–estela de Peña Tú (Bueno *et al.* 2005c), insistiendo en una variedad de contenidos y contenedores que abarca el interior y el exterior de los espacios funerarios (Fig. 15).

Un análisis más exhaustivo apunta a que además de este patrón clásico, otros menos comunes tienen cabida en las decoraciones de los soportes megalíticos, dotando de argumentos más contundentes a nuestra propuesta. Así la decoración de la placa de Anta da Ordem y su relación con los grabados del megalito de Chão Redondo, con correlato en una de las piezas de Navalcán, que interpretamos como un menhir reutilizado (Bueno, Balbín y Barroso 2007 y e.p.a) (Fig. 16). O las bandas de franjas onduladas que tienen en el ejemplar mueble pintado del dolmen de Mamaltar de Vale das Fachas la mejor de las evidencias (Bueno 1992: Fig. 27).

Una exhaustiva lista de estas similitudes sería de enorme valor, pero no es el objeto de estas páginas en las que pretendemos transmitir que los objetos que nos ocupan son una versión portátil de las que forman parte del imaginario que se aplica al mundo sepulcral relacionado con el culto a los ancestros. Los soportes de los dólmenes son grandes placas escultóricas que representan figuras humanas en versiones más o menos explícitas (Bueno y Balbín 1992, 1994, 1997), algunas de ellas dibujadas en los mismos: personaje central de Antelas (Albuquerque *et al.* 1957), personaje central de Mamoá Grande (Baptista 1997), grabados del frontal del dolmen de Areita (Gomes *et al.* 1998) o el de la Mamoá de Alagoa (Sanchez y Nunes 2004). Su cronología en ámbitos de expansión de estas piezas (Cruz 1995; Cruz y Gonçalves 1995), manifiesta de modo contundente la antigüedad de las mismas (Bueno 1992), en el mismo rango que la de otros soportes portátiles asociados a contextos sepulcrales (Bueno, Balbín y Barroso 2005a).

Utilizar los argumentos de cronología directa de los que disponemos para los soportes megalíticos es, hoy por hoy, el mejor método de datación para obtener una referencia que fije el contexto ideológico de estas grafías (Fig. 17).

Del mismo modo que las cronologías de los megalitos confirman la antigüedad de las placas, aseguran su continuidad formal hasta fechas muy recientes, como argumentamos en nuestro trabajo de 1992. Los repintados de monumentos relacionados con el megalitismo reciente confirman cronologías del III milenio cal. BC que tienen referencias en el propio Suroeste (Bueno, Barroso y Balbín 2004, 2008), no sólo en el uso de placas decoradas en dólmenes construidos en esos momentos, sino en la reutilización de muchas piezas (Oliveira 1995; Gonçalves *et al.* 2003). Este hecho reitera el constatado en soportes megalíticos: ortostatos, estelas o menhires procedentes de estructuras anteriores son reutilizados en arquitecturas más recientes, constituyéndose el pasado en un recurso ideológico constante a partir de elementos de fuerte significado antropomorfo relacionados con el culto a los ancestros (Bueno, Balbín y Barroso 2007).

En el Norte la vigencia de decoraciones geométricas sobre soportes pétreos de carácter funerario tiene largo recorrido. Insertos en cistas del III y II milenio, pudieron reutilizar piezas más

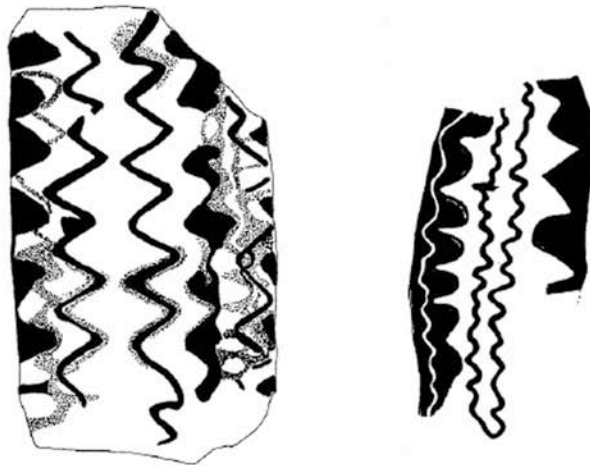
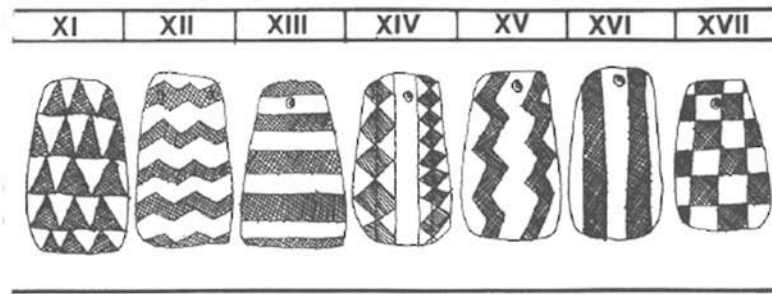


Fig. 15. Detalle del grupo geométrico de la tipología de Bueno 1992. Abajo, calcos de ortostatos decorados del dolmen de Santa Cruz. Según de Blas 1979. Losa de cabecera con pintura roja y grabado piqueteado. Foto R. de Balbín.

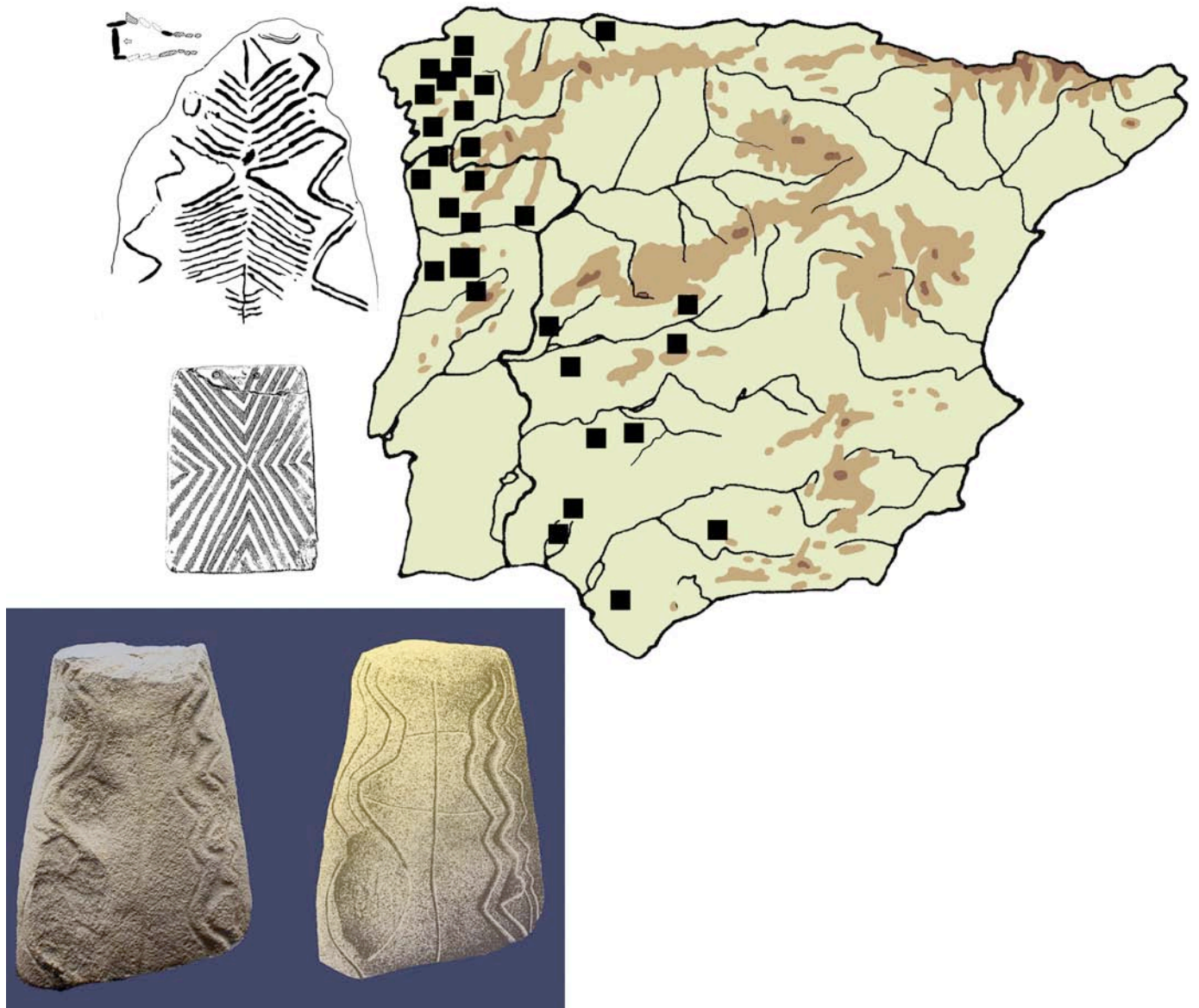


Fig. 16. Ortostato decorado de Chão Redondo, placa del Anta da Ordem y ortostato decorado de Navalcán. En el mapa, ubicación de ortostatos decorados con motivos idénticos a los geométricos de las placas decoradas. A partir de Bueno, Balbín y Barroso.2005b, 2007.

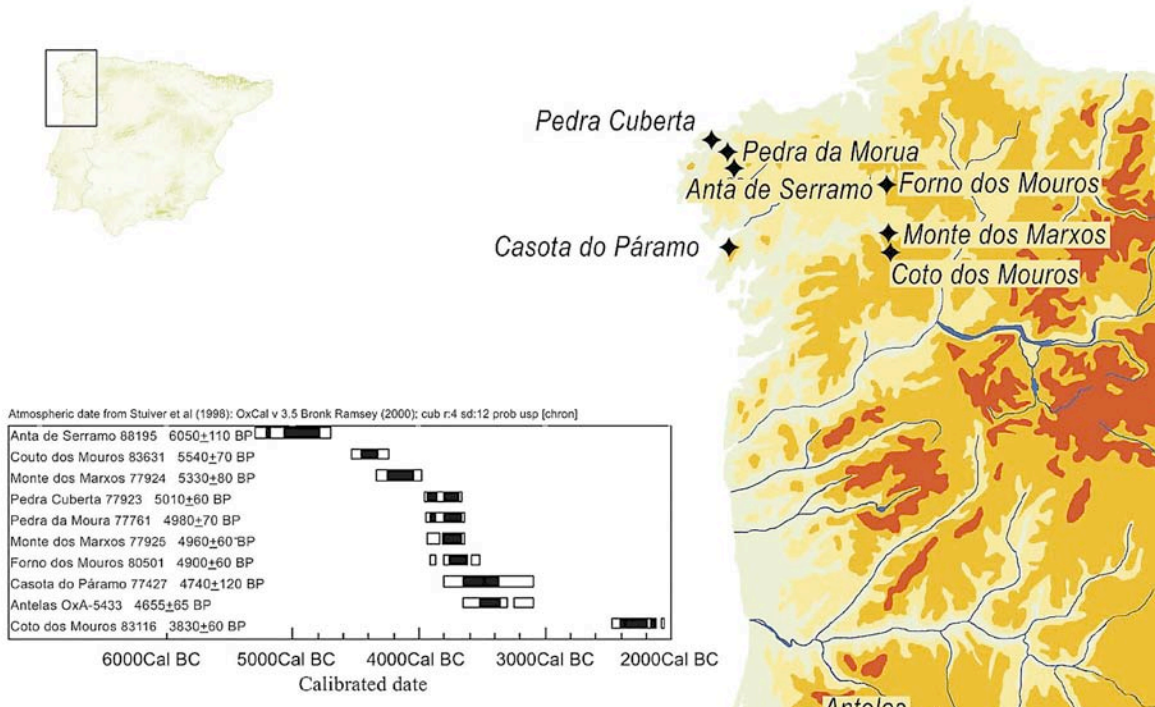


Fig. 17. Fechas directas obtenidas de pinturas megalíticas gallegas. Según Carrera y Fábregas 2002.

antiguas, como indica la fragmentación de algunos de ellos (Bradley 2004). Su pervivencia en el II milenio cal. BC parece factible a partir de la localización de pequeñas estelas con decoración geométrica asociadas a enterramientos de piedra bajo túmulo (Cruz *et al.* 1998).

La propia dinámica del arte megalítico, que es una de las más claras evidencias del paralelo desarrollo del arte al aire libre, explica la presencia de placas grabadas y pintadas al aire libre absoluto. Los desarrollos de esta premisa han sido explicitados en diversos trabajos (Bueno, Balbín y Barroso 2005b, 2005c; Bueno, Barroso y Balbín 2010), por lo que no nos extenderemos en este aspecto. Las pinturas de placas escultóricas en Santiago de Alcántara ubicadas en la Sierra de San Pedro, por tanto en un lugar de marcado control visual sobre los dólmenes que incluyen placas decoradas, aportan una referencia clara a la compatibilidad e interacción entre la simbología del interior de los megalitos y la desarrollada en el territorio de los constructores de megalitos (Bueno, Balbín y Barroso 2004) (Lám X).

Como los soportes muebles, sus versiones escultóricas ocupan posiciones muy destacadas o todo lo contrario en un entramado de visibilidades fácticas y visibilidades tradicionales. El ejemplo de la estela-placa a la entrada del dolmen de Palacio III en Sevilla (Bueno, Balbín y Barroso 2007), manifiesta un caso de visibilidad nítida, mientras que los paneles-estela como Monte da Laje o Outeiro do Corno, que se observan porque se conoce su posición en un territorio reivindicado como propio a partir de estos símbolos, son un caso de visibilidad tradicional (Bueno y Balbín 2000; Bueno *et al.* 2009) (Lám. XI).



Lám. X. Placas pintadas en el abrigo del Batán, Sierra de S. Pedro, Cáceres. Foto R. de Balbín.



Lám. XI. Arriba foto y calco de la estela-placa pintada y grabada que preside el acceso al dolmen de Palacio III, Sevilla. Según Bueno, Balbín y Barroso 2007. Abajo, ubicación de la estela en el momento de su descubrimiento. Foto L. García Sanjuán.

Las diferencias de aspecto, forma, materia prima y tamaño de los objetos muebles que caracterizan la variedad de versiones en la Península Ibérica, responden a las mismas imágenes que, con escasas diferencias –más de envoltura que de concepto– reflejan especializaciones identitarias para exhibir figuras de ancestros que ocupan posiciones idénticas en espacios funerarios concebidos en su construcción y uso de modo muy normativo (Bueno y Balbín 1994, 2004).

5. EPÍLOGO

La generalizada adscripción de “ídolos”, en tanto que expresión de una ritualidad asociada a una religión de origen oriental basada en la omnipresente “diosa de los ojos”, queda desprovista de contenido ante las señaladas evidencias de imágenes antropomorfas sobre soportes diversos, en contextos diferentes y, muy posiblemente de significados más multifuncionales.

La ubicación de estas piezas en los contextos funerarios insiste en el codificado papel de las referencias humanas en sus diversas versiones tipológicas o en sus diversos tamaños (Bueno y Balbín 1994, 2004). La comprobación empírica del cumplimiento de ese módulo de ubicación, insiste en normativismos evidentes a la hora de establecer los usos de los espacios funerarios, que incluyeron altares y zonas destacadas, al margen del exclusivo depósito de restos humanos. Su deposición organizada insiste en el valor identificador de las imágenes humanas que resaltan el símbolo más relevante de todos los que se incluyen en el aparato gráfico de los megalitos europeos (Bueno y Balbín 2002) (Fig. 18).

El desarrollo de hipótesis de carácter identitario aplicadas a distintas versiones de soportes mobiliarios, da resultado (Bueno 1992; Hurtado 2008). Y esta sistemática de identificaciones a partir de figuras de determinado grafismo no debería resultar extraña, pues disponemos de piezas como los colgantes geométricos del finiglaciario del Norte de la Península Ibérica (González Sainz y González Morales 1986), que confirman el recorrido temporal de los signos como símbolos identitarios (Leroi-Gourhan 1971).

Fijar en imágenes vestidas con mantos bordados o pintados, quizás de tejidos especiales como el lino o la lana, la referencia ancestral del enterramiento colectivo del Sur de Europa, aporta una perspectiva inédita a la consideración ideológica de estos conjuntos sociales. Su vestimenta talar incluye capuchas o elaborados tocados, que la información proporcionada por ortostatos decorados, piezas muebles y algunas cerámicas, nos permite imaginar como rellenos de vivos colores, esencialmente rojo, negro y blanco.

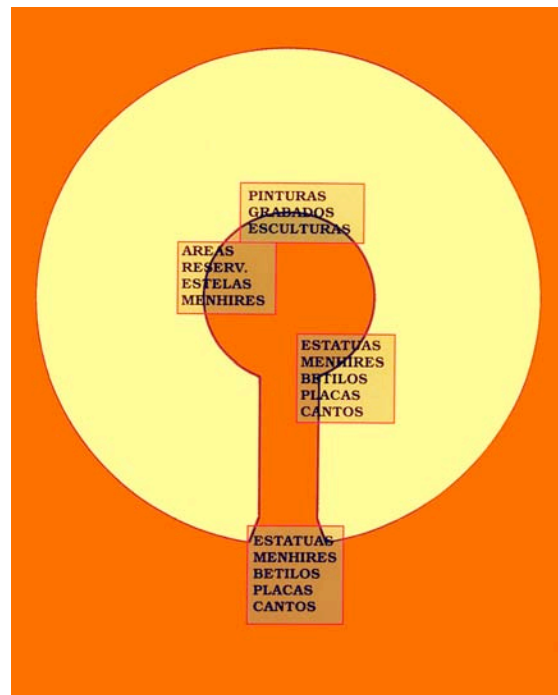


Fig. 18. Modelo de ubicación de las referencias antropomorfas al interior de los megalitos. Según Bueno y Balbín, 1994 y 2004.

Su fuerte desarrollo en el megalitismo alentejano incluye más de un millar de piezas de variadas tipologías y tamaños que, en ocasiones, fueron reutilizadas valorando su capacidad de perduración a lo largo del uso y construcción de estos sepulcros.

Las placas son un soporte mueble que recoge formas de profunda raíz en el megalitismo occidental, dotándolas de particularismos de fuerte componente local. Su recorrido cronológico conecta con el del propio megalitismo, pues las cronologías directas de la pintura aseguran la presencia de ortostatos-placa (Bueno, Balbín y Barroso 2005b) pintados desde el V milenio cal. BC hasta bien avanzado el III milenio cal. BC (Bueno, Balbín y Barroso 2007).

Las placas decoradas conviven con otras tipologías antropomorfas muebles, además de con la decoración de los sepulcros y la presencia de estatuaria al interior y al exterior de éstos. Buen ejemplo de ello son algunos datos obtenidos recientemente en los que comparten espacio con menhires. Este es el caso del conjunto de Lavajo 2, un alineamiento con piezas de diferente tamaño, que incluye una placa lisa de la misma forma y tamaño (Cardoso *et al.* 2003) que las que hemos descrito en los depósitos del dolmen de Trincones I y de Anta da Horta, o al exterior de la fachada del dolmen de Lagunita III.

Las características básicas de las placas decoradas pasan a formar parte de la estatuaria calcolítica armada, en la que mantos geométricos, capuchas o diademas, constituyen la base de personajes de clara vis guerrera. Piezas planas como las de Peña Tú, Sejos y tantas otras a las que hemos hecho referencia (Bueno 1995; Bueno, Balbín y Barroso 2005b), confirman el valor ancestral de sistemas de identificación grupal que pasan a ser utilizados como reivindicación de poderes más concentrados de carácter local.

La estrecha relación entre estelas y estatuas armadas y su territorio próximo, en el que se agregan sepulturas y hábitats a lo largo de la prehistoria reciente (Bueno, Balbín y Barroso 2004, 2005b, e.p.b), materializa la versión externa de los códigos tradicionales basados en imágenes que infunden respeto y que identifican los lugares de uso común (Bueno 2008).

La proliferación de espacios abiertos con áreas rituales a lo largo del III milenio cal. BC propone una intensificación simbólica asociada a los enterramientos de los ancestros, como sistema ideológico en momentos de mayor competencia por la tierra. De ahí que no nos parezca convincente la tradicional interpretación del rompimiento entre las imágenes neolíticas y las nuevas ideas calcolíticas (Gomes 1990). Al contrario, el conjunto gráfico neolítico es exhibido como uno más de los sistemas de control de la tierra para justificar linajes y herencias en momentos de máxima competición, en los que algunos personajes emprendedores comienzan a disponer de representaciones propias que hacen del pasado uno de sus argumentos de poder (Bueno y Balbín 2006b).

La decoración de los monumentos de falsa cúpula (Bueno y Balbín 1997), en todo idéntica a la de los sepulcros más antiguos, incluye placas decoradas de variada tipología consolidando estos usos ideológicos a lo largo del III milenio cal. BC en los que el campaniforme se añade como ofrenda a algunos enterramientos destacados. La coexistencia de campaniforme y placas decoradas está asegurada no sólo por cronologías, sino por evidencias en los sepulcros del Gua-

diana (Hurtado 2008), o en las cuevas artificiales, los más conspicuos ejemplos sepulcrales con depósitos campaniformes (Bueno *et al.* 2000, Bueno, Barroso y Balbín 2007a).

Desde las más antiguas sepulturas, la tendencia a concitar vasos antropomorfos en las mismas es un hecho, tanto en la Península Ibérica como en el resto de Europa. De ahí que proponer que los vasos campaniformes, especialmente en sus variantes incisas, tienen un débito simbólico con la sistemática representativa de las placas decoradas, resulta sugerente. Sus motivos geométricos representarían la vestimenta de los ancestros en un ritual que tiende a concentrar sus parámetros clásicos en menos objetos. La tendencia al color oscuro, el relleno de pasta blanca de sus dibujos, todo conduce a una imagen que no resulta desconocida para los constructores de megalitos del Oeste, sino que por el contrario, forma parte de su imaginario colectivo con hondas raíces en el Neolítico.

Son muchas las cosas, pues, que han ido reestructurándose desde las viejas hipótesis en las que el objeto era el fin mismo del análisis. Lecturas más integrales son las que avanzan en la dirección de añadir matices al estudio del ritual de los ancestros, que tiene en las esculturillas antropomorfas del Neolítico, Calcolítico y Bronce una dimensión de la medida que la imagen humana posee en las referencias mitológicas, culturales y simbólicas de los constructores de megalitos.

AGRADECIMIENTOS

Parte de los resultados valorados en este texto se han obtenido mediante consecutivos proyectos CICYT dedicados al Arte Megalítico de la Península Ibérica. Las excavaciones citadas en Extremadura se realizaron con los correspondientes permisos de la Junta de Extremadura y el apoyo económico de los ayuntamientos de Valencia de Alcántara, Alcántara y Santiago de Alcántara.

Agradecemos la colaboración de nuestros compañeros del Área de Prehistoria en la realización de las figuras, R. de Balbín Behrmann y R. Barroso Bermejo.

L. Garcia Sanjuan de la Universidad de Sevilla, nos invitó a participar en la documentación gráfica del dolmen de Palacio III y le tenemos que agradecer el uso de la fotografía que consta en la Lámina XI. La fotografía del ajuar del Anta da Horta es de J. Oliveira, profesor de la Universidad de Evora.

Queremos señalar también las facilidades que hemos tenido en el Museo Arqueológico Nacional, gracias a C. Cacho, y en el Museo de Cáceres, gracias a J. Valadés, para la documentación de algunas de las piezas.

BIBLIOGRAFIA

- ALBURQUERQUE, E.; CASTRO, L.; VIANA, A. y FERREIRA, O. da V. 1957: "O dolmen pintado de Antelas (Oliveira de Frades)". *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal* XXXVIII (2): 325-348.
- ALMAGRO GORBEA, M. J. 1973: *Los Idolos del Bronce I Hispano*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XII. Madrid.
- ALVIM, P. 2006: *Menires, paisagem, paisajes. Os Almendres e a Serra do Monfurado* <http://www.crookscape.org/textset2006/text09.html>
- ANTONA DEL VAL, V. 1984: "El megalitismo en la región segotina: el Portillo de las Cortes". *Wad-al-Hayara* 11: 259-270.
- ARNAL, J. y GROS, Ch. 1962: "A propósito das placas de xisto gravadas do Sul da Península Ibérica". *Revista Guimaraes* LXXII (3-4): 301-318.
- AYALA JUAN, M. M. 1987: "Enterramientos calcolíticos de la Sierra de la Tercia. Lorca. Murcia. Estudio preliminar". *Anales de Prehistoria y Arqueología* 3: 9-24.
- BAPTISTA, A. M. 1997: "Arte megalítica no planalto de castro Laboreiro (Melgado, Portugal e Ourense, Galiza)". *Brigantium* 10: 191-216.
- BLAS CORTINA, M. A. de 1979: "La decoración parietal del dolmen de la Santa Cruz". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 98: 715-757.
- BORDREUIL, M. 1993: "Recherches sur les relations entre les statues-menhirs et les céramiques, armes, outils et parures contemporains dans les habitats et les sépultures du Languedoc oriental". En J. Briard et A. Duval (dir.) *Les représentations humaines du Néolithique à l'âge du fer*. Actes du 115^{ème} Congrès Nationale des Sociétés Savantes, Avignon, 1990, Pré et Protohistoire: 71-75.
- BRADLEY, R. 2004: "Os megalitos e as pedras decoradas de Grã Bretanha e Irlanda no contexto Europeu". En M. Calado (ed.) *Sinais da Pedra*. Évora. Cd Rom.
- BRIARD, J. ; GAUTIER, M. y LEROUX, G. 1995: *Les mégalithes et les tumulus de Saint-Just. Ille-et-Vilaine*. París.
- BUENO RAMÍREZ, P. 1988: *Los dólmenes de Valencia de Alcántara*. Excavaciones Arqueológicas en España 155. Ministerio de Cultura. Madrid.
- BUENO RAMÍREZ, P. 1992: "Les plaques décorées alentejaines: approche de leur étude et analyse". *L'Anthropologie* 96 (2-3): 573-604.
- BUENO RAMIREZ, P. 1994: "La necrópolis de Santiago de Alcántara (Cáceres). Una hipótesis de interpretación para los sepulcros de pequeño tamaño del megalitismo occidental", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* LIX: 25-100.
- BUENO RAMIREZ, P. 1995: "Megalitismo, estatuas y estelas en España. Statue-stèle e massi incisi nell'Europe dell'età del Rame", *Notizie Archeologiche Bergomensi* 3: 77-130.
- BUENO RAMIREZ, P. 2000: "El espacio de la muerte en los grupos neolíticos y calcolíticos de la Extremadura española", *Extremadura Arqueológica* VIII: 35-80.
- BUENO RAMIREZ, P. 2006: "Katina Lillios, *ESPRIT - the Engraved Stone Plaque Registry and Inquiry Tool*. <http://research2.its.uiowa.edu/iberian/index.php>". *Trabajos de Prehistoria* 63 (1): 191-195.
- BUENO RAMIREZ, P. 2008: "Espacios decorados al aire libre del occidente peninsular. Territorios tradicionales de cazadores-recolectores y de productores". En R. de Balbín (ed): *Arte al aire libre en el Sur de Europa*. Junta de Castilla y León. Valladolid: 321-347.
- BUENO RAMIREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. de 1992: "L'Art mégalithique dans la Péninsule Ibérique. Une vue d'ensemble". *L'Anthropologie* 96: 499-570.
- BUENO RAMIREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. de 1994: "Estatuas-menhir y estelas antropomorfas en megalitos ibéricos. Una hipótesis de interpretación del espacio funerario". Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray. *Museo y Centro de Altamira*. Monografías 17: 337-347.
- BUENO RAMIREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. de 1996: "El papel del antropomorfo en el arte megalítico ibérico". *Revue Archéologique de l'Ouest* 8: 97-102.
- BUENO RAMIREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. de 1997: "Arte megalítico en sepulcros de falsa cúpula. A propósito del monumento de Granja de Toniñuelo (Badajoz)". *Brigantium* 10: 91-121.
- BUENO RAMIREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. de 2000: "La grafía megalítica como factor para la definición del territorio". *Arte Prehistórica. Metodología y contextos* ARKEOS 10: 129-178.
- BUENO RAMIREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. de 2002: "L'art mégalithique péninsulaire et l'art mégalithique de la façade atlantique: un modèle de capillarité appliqué à l'art post-paléolithique européen". *L'Anthropologie* 106: 603-646.
- BUENO RAMIREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. de 2003: "Una geografía cultural del arte megalítico ibérico: las su-

- puestas áreas marginales” En R. de Balbín y P. Bueno (eds.) *El arte prehistórico desde los inicios del siglo XXI. Primer Congreso Internacional de Arte Prehistórico en Ribadesella*: 291–313.
- BUENO RAMIREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. de. 2004: “Imágenes antropomorfas al interior de los megalitos: las representaciones escultóricas”. En M. Calado (ed): *Sinais de pedra*. Evora. CdRom.
- BUENO RAMIREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. de. 2006a: “Arte megalítico en la Península Ibérica: contextos materiales y simbólicos para el arte esquemático”. En J. Martínez y M. Hernández (eds.) *Arte rupestre esquemático en la Península Ibérica. Comarca de Los Vélez*. 57–84.
- BUENO RAMIREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. de. 2006b: “Evidence of social inequality and hierarchisation in Iberian megalithic art”. En L. García San Juan y P. Diaz del Río (eds.) *Social Inequality in the Iberian Late Prehistory*. BAR International Series 1525: 37–52. Oxford.
- BUENO RAMIREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. de y BARROSO BERMEJO, R. 2004: “Application d’une méthode d’analyse du territoire à partir de la situation des marqueurs graphiques à l’intérieur de la Péninsule Ibérique: le Tago International ». *L’Anthropologie* 108: 653–710.
- BUENO RAMIREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. de y BARROSO BERMEJO, R. 2005a: *Áreas de habitación y áreas funerarias en la cuenca interior del Tajo, el dolmen de Azután (Toledo)*. Servicio de Arqueología de la Diputación de Toledo y Universidad de Alcalá de Henares. Toledo.
- BUENO RAMIREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. de y BARROSO BERMEJO, R. 2005b: “Hierarchisation et métallurgie: statues armées dans la Péninsule Ibérique», *L’Anthropologie* 109: 577–640.
- BUENO RAMIREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. de y BARROSO BERMEJO, R. 2005c: “La estela armada de Soalar. Valle del Baztán (Navarra)”. *Trabajos de Arqueología Navarra* 18: 5–40.
- BUENO RAMIREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. de y BARROSO BERMEJO, R. 2007: “Chronologie de l’art Mégalithique ibérique: C14 et contextes archéologiques”. *L’Anthropologie* 111: 590–654.
- BUENO RAMIREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. de y BARROSO BERMEJO, R. 2008: “Dioses y antepasados que salen de las piedras”. En L. García Sanjuan (ed): *Patrimonio megalítico: más allá de los límites de la Prehistoria*, Monográfico Boletín del Instituto andaluz del Patrimonio Histórico 67: 62–67.
- BUENO RAMIREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. de y BARROSO BERMEJO, R. 2009: “Constructores de megalitos y marcadores gráficos. Diacronías y sincronías en el atlántico ibérico”. R. de Balbín Behrmann; P. Bueno Ramirez; R. Gonzalez Antón y C. del Arco Aguilar (eds.): *Grabados rupestres de la fachada atlántica europea y africana*. BAR International Series 2043:149–172. Oxford.
- BUENO RAMIREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. de y BARROSO BERMEJO, R. e.p.a: “Placas y estatuas: elementos para un análisis de las estructuras rituales en los megalitos de la cuenca interior del Tajo”. XV UISSPP Congress (2006).
- BUENO, P.; BALBIN, R. de; BARROSO, R.; ALDECOA, A. y CASADO, A. 2000: “Dólmenes en Alcántara (Cáceres). Un proyecto de consolidación e información arqueológica en las comarcas extremeñas del Tajo. Balance de las campañas de 1997 y 1998”. *Extremadura Arqueológica* VIII: 129–168.
- BUENO RAMIREZ, P.; BALBIN BEHRMANN, R. de; BARROSO BERMEJO, R.; CERRILLO CUENCA, E.; GONZÁLEZ CORDERO, A. y PRADA GALLARDO, A. e.p.b: “Megaliths and stellae in the inner basin of Tagus river: Santiago de Alcántara, Alconétar, Cañamero (Cáceres, Spain)”. P. Bueno, E. Cerrillo y A. González (eds.): *From the origins: the prehistory of inner Tagus drainage*.
- BUENO RAMIREZ, P.; BALBIN BEHRMANN, R. de; BARROSO BERMEJO, R.; LOPEZ QUINTANA, J.C. y GUE-NAGA LISAZU, A. 2009: Frontières et art mégalithique. Une perspective depuis le monde pyrénéen. *L’Anthropologie* 113 (5): 882–929.
- BUENO RAMIREZ, P.; BALBIN BEHRMANN, R. de; BARROSO BERMEJO, R.; ROJAS RODRIGUEZ–MALO, J. M.; VILLA GONZÁLEZ, R.; FÉLIX LÓPEZ, R. y ROVIRA LLORENS, S. 1999: “Neolítico y calcolítico en Huecas (Toledo): el túmulo del Castillejo. Campaña de 1998”. *Trabajos de Prehistoria* 56 (2): 141–160.
- BUENO RAMIREZ, P.; BARROSO BERMEJO, R. y BALBIN BEHRMANN, R. de 2004: “Construcciones megalíticas avanzadas de la cuenca interior del Tajo. El núcleo cacereno”. *Spal* 13: 83–112.
- BUENO RAMIREZ, P.; BARROSO BERMEJO, R. y BALBIN BEHRMANN, R. de 2005: “Ritual campaniforme, ritual colectivo: la necrópolis de cuevas artificiales del Valle de las Higueras, Huecas, Toledo”. *Trabajos de Prehistoria* 62 (2): 67–90.

- BUENO RAMIREZ, P.; BARROSO BERMEJO, R. y BALBIN BEHRMANN, R. de 2006: "Mégalithes dans le centre de la Péninsule Ibérique: une perspective d'analyse à partir de la Meseta Sud". En R. Joussaume, L. Laporte, et C. Scarre (dirs.): *Origine et développement du mégalithisme de l'ouest de l'Europe*, Musée des Tumulus de Bougon (Deux-Sevres). Bougon: 435-450.
- BUENO RAMIREZ, P.; BARROSO BERMEJO, R. y BALBIN BEHRMANN, R. de 2007a: "Campaniforme en las construcciones hipogeas del megalitismo reciente al interior de la Península Ibérica". *Veleia*, 24-25: 771-790.
- BUENO RAMIREZ, P.; BARROSO BERMEJO, R. y BALBIN BEHRMANN, R. de 2007b: "El dolmen de Lagunita III: rituales y símbolos de la tradición en el Megalitismo del Tajo Internacional". En E. Cerrillo y J. Valadés (eds.): *Los primeros campesinos de La Raya. Aportaciones recientes al conocimiento del Neolítico y Calcolítico en Extremadura y Alentejo*. Memorias 6: 65-93.
- BUENO RAMIREZ, P.; BARROSO BERMEJO, R. y BALBIN BEHRMANN, R. de 2008: "The necropolis of Era de la Laguna, Santiago de Alcántara, Cáceres, in the context of the megalithism of the central region of the International Tagus". En P. Bueno, R. Barroso y R. Balbín (eds.) *Graphical Markers and Megalith Builders in the International Tagus, Iberian Peninsula*. B.A.R. International series 1765: 41-59. Oxford.
- BUENO RAMIREZ, P.; BARROSO BERMEJO, R. y BALBIN BEHRMANN, R. de 2010: "Metal and the symbols of ancestors in Northern Iberia". En A.M.S. Bettencourt; M. J. Sanches; L. Alves y R. Fábregas Valcarce (eds.) *Conceptualising Space and Place*. BAR International Series 2058: 71-87. Oxford.
- BUENO RAMIREZ, P.; BARROSO BERMEJO, R.; BALBIN BEHRMANN, R. de y CARRERA RAMIREZ, F. 2006: *Megalitos y marcadores gráficos en el Tajo Internacional: Santiago de Alcántara (Cáceres)*. Ayuntamiento de Santiago de Alcántara.
- BUENO RAMIREZ, P.; FÁBREGAS VALCARCE, R. y BARRIOLA GARRIDO, P. 2003: "Placas, estatuas, ídolos. Representaciones antropomorfas megalíticas en Galicia. A Carballeira (Pontevedra)". *Brigantium* 14: 47-61.
- BUENO RAMIREZ, P.; PIÑÓN VARELA, F. y PRADOS TORREIRA, L. 1985: "Excavaciones arqueológicas en el Collado de Sejos. Valle Polaciones. Santander". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 22: 25-53.
- CALADO, M. 1997: "Cromlechs alentejanos e a arte megalítica". *Brigantium* 10: 287-297.
- CALADO, M. 2006: *Alentejo*. En L. Oosterbeek (dir.): *Territorios da Pré-historia em Portugal* 8. *Arkeos* 18.
- CALADO, M. y ROCHA, L. 2007: "As primeiras sociedades camponesas no Alentejo Central: a evolução do povoamento". En E. Cerrillo y J. Valadés (eds.): *Los primeros campesinos de La Raya. Aportaciones recientes al conocimiento del Neolítico y Calcolítico en Extremadura y Alentejo*. Memorias 6. Cáceres: 29-46
- CARRERA RAMIREZ, F. y FÁBREGAS VALCARCE, R. 2002: "Datación radiocarbónica de pinturas megalíticas del Noroeste peninsular". *Trabajos de Prehistoria* 59 (1): 157-166.
- CARDOSO, J.; LEITÃO, M. y FERREIRA, O. V. 1987: "Nota acerca de uma conta-amuleto encontrada no "tholos" de Tituaria (Mafrá)". *O Archeologo português série IV* 5: 89-99.
- CRUZ, D. da 1995: "Cronología dos monumentos com "tumulus" do Noroeste peninsular e da Beira Alta". *Estudos Pré-histórico* 3: 81-120.
- CRUZ, D. da y GONÇALVES, H. de B. 1995: "Mamoia 1 de Madorras (Sabrosa, Vila Real): datações radiocarbónicas". *Estudos Pré-históricos* 3: 151-159
- CRUZ, D. da; GOMES, L. F. y SOBRAL DE CARVALHO, P. 1998: "O Grupo de tumuli de Casinha Derribada (Concelho de Viseu). Resultados preliminares da escavação arqueológica dos monumentos 3, 4 e 5". *Conimbriga XXXVIII*: 5-76.
- DELIBES, G.; ALONSO, M. y GALVÁN, R. 1986: "El Miradero, un enterramiento colectivo tardoneolítico en Villanueva de los Caballeros". *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*: 227-236. Zaragoza.
- ENRIQUEZ NAVASCUÉS, J. J. y CARRASCO, M^a J. 2000: "Sobre los dólmenes de corredor corto de Valencia de Alcántara". *Ibn Maruan* 9/10: 271-301.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. 1991: *Megalitismo en el noroeste de la Península Ibérica. Tipología y secuencia de los materiales líticos*. UNED. Madrid.
- FERREIRA, O. da V. 1973: "As placas-ídolos com maos encontradas em Portugal e o culto da fecundidade". *Estudios dedicados al Prof. Pericot*: 233-240. Barcelona.
- FERREIRA, O. da V. 1985: "Acerca dos enigmáticos báculos da cultura megalítica do Alentejo". *Homenagem a Jean Roche* I, 12: 86-93. Porto.
- GOMES, M. V. 1990: "A rocha 49 do Fratel e os períodos estilizado-estático e estilizado-dinámico da arte do Vale do Tejo". *Homenagem a J. R. dos Santos Junior* I.: 151-177. Lisboa.

- GOMES, L. F. C.; CARVALHO, P. S.; PERPETUO, J. M. A. y MARRAFA, C. 1998: "O dolmen de Areita (S. Joao de Pesqueira, Viseu)". *Actas do Col. A Pré-história da Beira interior. Estudos Pré-históricos* 6: 33–93.
- GONÇALVES, A. H. de B. y CRUZ, D. da 1994: "Resultados dos trabalhos de escavação da Mamoa 1 de Madorras (S. Lourenço de Ribapinhao, Sabrosa, Vila Real)". O Megalitismo no Centro de Portugal. *Estudos Pré-históricos* 2: 171–232.
- GONÇALVES, V. 2001: "A Anta 2 da Herdade de Santa Margarida (Reguengos de Monsaraz)". *Revista Portuguesa de Arqueologia* 4(2):115–206
- GONÇALVES, V. 2003a: "Manifestações do sagrado na pré-história do occidente peninsular: 4. A "síndrome das placas locas". *Revista portuguesa de Arqueologia* 6 (2): 131–157
- GONÇALVES, V. 2003b: *STAM–3, a Anta 3 da Herdade de Santa Margarida (Reguengos de Monsaraz). Trabalhos de Arqueologia* 32. Lisboa.
- GONÇALVES, V. 2004a: "Manifestações do sagrado na Pré-história do Ocidente peninsular. 5. O implícito e o explícito. Breve dissertação invocando os limites fluidos do figurativo, a propósito das placas de xisto gravadas do terceiro milénio a.n.e.". *Revista portuguesa de Arqueologia* 1 (1): 165–183.
- GONÇALVES, V. 2004b: "As deusas da noite: o projecto "Placa Nostra" e as placas de xisto gravadas da região de Évora". *Revista de Arqueologia* 7 (2): 49–72.
- GONÇALVES, V. 2005: *As placas de xisto gravadas dos sepulcros colectivos de Aljezur (3º milénio a.n.e.)*. Aljezur.
- GONÇALVES, V. 2006a: "Quelques questions autour du temps, de l'espace et des symboles mégalithiques sur Centre et Sud du Portugal". En R. Joussaume, L. Laporte and C. Scarre (eds). *Origine et développement du mégalithisme de l' Ouest*. Musée des Tumulus de Bougon (Deux–Sèvres). Bougon: 485–510.
- GONÇALVES, V. 2006b: "Manifestações do sagrado na pré-história do occidente peninsular. 8. Sete placas de xisto gravadas (e algumas outras a propósito)". *O Archeologo português* série IV 24: 167–231.
- GONÇALVES, V.; ANDRADE, M. y PEREIRA, A. 2004: "As placas de xisto gravadas das grutas artificiais do Tojal de Vila Chã (Carenque) e da necrópole das Baútas (Mina. Amadora)". *O Archeologo Português* série IV 22: 113–162.
- GONÇALVES, V.; PEREIRA, A. y ANDRADE, M. 2003: "A propósito do reaproveitamento de algumas placas de xisto gravadas da região de Évora". *O Archeologo Português* série IV 21: 209–244.
- GONÇALVES, V.; PEREIRA, A. y ANDRADE, M. 2005: "As notáveis placas votivas da Anta de Cabecinhos (Évora)". *Revista Portuguesa de Arqueologia* 8 (1): 43–109.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. y GONZÁLEZ MORALES, M. 1986: *La Prehistoria en Cantabria*. Ed. Tantin. Santander.
- HASLER, Ch. 1998: "Les stèles de la nécropole tumulaire néolithique de Château Blanc (Ventabren, Bouches–du–Rhône)". *Archéologie en Languedoc* 22: 105–112.
- HURTADO, V. 1986: "El Calcolítico en la cuenca media del Guadiana y la necrópolis de la Pijotilla". *Actas de la mesa redonda sobre megalitismo peninsular*: 51–75.
- HURTADO, V. 2008: "Idolos, estilos y territorios de los primeros campesinos en el sur peninsular". En C. Cacho, R. Maicas, J. A. Martos y M. I. Martínez Navarrete (eds.). *Acercándonos al Pasado. Prehistoria en 4 actos*. Ministerio de Cultura. Madrid. CDrom.
- JALLOT, L. 1998: "Enquête typologique et chronologique sur les menhirs anthropomorphes: étude de cas dans le Sud de la France, l'Ouest, l'Arc alpin et la Bourgogne". *Archéologie en Languedoc* 22: 317–350.
- LEISNER, G. y LEISNER, V. 1951: *Antas do Concelho de Reguengos de Monsaraz*. Uniarch. Lisboa.
- LEISNER, G. y LEISNER, V. 1956: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*. Walter de Gruyter. Berlin.
- LEROI–GOURHAN, A. 1971: *Prehistoire de l'Art occidentale*. Mazenod. París. (2ª ed.)
- LILLIOS, K. T. 2002: «Some new views of the engraved slate plaques of southwest Iberia.» *Revista Portuguesa de Arqueologia* 5 (2): 135–151.
- LILLIOS, K. T. 2003: "Creating memory in prehistory: the engraved slate plaques of southwest Iberia". En R. van Dyke and S. E. Alcock (eds.) *Archaeologies of Memory*: 129–150. Blackwell. Oxford.
- LILLIOS, K. T. 2004a: "Lives of stone, lives of people: re–viewing the engraved plaques of late Neolithic and Copper Age Iberia". *European Journal of Archaeology* 7 (2): 125–158.
- LILLIOS, K. T. 2004b: *ESPRIT – the Engraved Stone Plaque Registry and Inquiry Tool*. [http:// research2.its.uiowa.edu / iberian/index.php](http://research2.its.uiowa.edu/iberian/index.php)
- LILLIOS, K. T. 2008: *Heraldry for the dead. Memory, identity and the engraved stone plaques of neolithic Iberia*. University of Texas Press. Austin.
- LISBOA, I. M. GOMES 1985: "Meaning and messages: Mapping style in the Iberian Chalcolithic". *Archaeological Review from Cambridge* 4 (2): 181–196.

- OLIVEIRA, J. 1995: "Reutilizações e reaproveitamentos de materiais em sepulturas megalíticas do Nordeste alentejano". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 33 (1-2): 131-144.
- OLIVEIRA, J. de 1997a: "Datos absolutos de monumentos megalíticos da Bacia hidrográfica do rio Sever". En Rodrigo Balbín y Primitiva Bueno. (eds.), *II Congreso de Arqueología peninsular II: Neolítico, Calcolítico y Bronce*: 229-239, Zamora.
- OLIVEIRA, J. de 1997b: *Monumentos megalíticos da bacia hidrográfica do rio Sever, Castelo de Vide, Herrera de Alcántara, Marvão, Nisa, Valencia de Alcántara, Marvão*, Ibn Maruán, Ed. especial.
- OLIVEIRA, J. de 2006: *Património arqueológico da Coudelaria de Alter e as primeiras comunidades agropastoris*. Ed. Colibrí. y Univ. Evora.
- PATTON, M. 1991: "Axes, Men and Women: symbolic dimensions of Neolithic exchange in Armorica (North-west France)". En P. Garwood, D. Jennings, R. Skeates, J. Toms (eds.): *Sacred and Profane. Proceedings of a conference on Archaeology, Ritual and religion*. Oxford University Committee for Archaeology monograph 32: 65-79. Oxford.
- PEREIRA, A. H. 1970: *Monumentos históricos do concelho de Mação*. Câmara Municipal de Mação.
- PEREIRA, A. H. y BUBNER, TH. 1977: "Novos materiais de Palmela". *O Arqueólogo Português* serie III, VII-IX : 113-124.
- PETREQUIN, P.; CASSEN, S.; ERRERA, M.; GAUTHIER, E.; KLASSEN, L.; PAILLER, Y.; PETREQUIN, A. M. y SHERIDAN, A. 2009: "L'unique, la paire, les multiples. À propos des dépôts de haches polies en roches alpines en Europe occidentale pendant les V^e et IV^e millénaires". En S. Bonnardin ; C. Hamon; M. Lauwers y B. Quilliec (dir.): *Du matériel au spirituel. Réalités archéologiques et historiques des dépôts de la Préhistoire à nos jours*: 417-427.
- PINA, H. L. 2003: "Abordagem semiótica de un tema arqueológico". <http://www.crookscape.org/textset2005/text05.html>
- PINTO, A. M. S. y PINTO, J.S. 1979: "Problemas de análise descritiva de placas de xisto gravadas do megalitismo português". *1^a Mesa-Redonda Sobre o Neolítico e o Calcolítico em Portugal*: 183-208. Porto.
- RODRIGUES, M. da C. M. 1986: *Estudo Ideológico-Simbólico das Placas de Xisto Gravadas*. Castelo de Vide, Câmara Municipal de Castelo de Vide.
- SANCHES, M. de J. y NUNES, S. A. 2004: "Resultados da escavação da Mamoa d'Alagoa (Toubres-Jou). Murça (Tras-os-Montes)". *Portugalia*, nova série XXV: 5-42.
- SERRÃO, E. da C. y MARQUES, G. 1971: "Estrato pré-campainforme da Lapa do Fumo (Sesimbra)". *Actas do II Congresso Nacional de Arqueologia*, I: 121-141.
- SOARES, A. M. 1997: "Megalitismo e cronologia absoluta". En R. de Balbín y P. Bueno (eds.) *II Congreso de Arqueología Peninsular. III. Primer Milenio y Metodología*: 689-706. Fundación Rei Afonso Henriques. Zamora.
- SOHN, M. 2006: "Le mobilier de la sépulture collective de la Chaussée-Tirancourt (Somme) dans le space et dans le temps: de la fin du IV^e à la fin du III^e millénaire av. J.-C.". *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 103 (1): 117-131.

ÍDOLOS OCULADOS SOBRE HUESOS LARGOS EN LAS CUENCAS DEL JÚCAR Y DEL SEGURA

EYE IDOLS ON LONG BONES FROM THE BASINS OF THE RIVERS JÚCAR AND SEGURA

Josep Lluís Pascual Benito*

RESUMEN

Se analiza el contexto, la materia prima, la tecnología y la decoración de los ídolos oculados sobre huesos largos documentados en las cuencas del Júcar y Segura, y se ponen en relación con los oculados sobre materia dura animal y sobre otros soportes del resto de la Península Ibérica. Existen precedentes de imágenes en las que destacan los ojos durante el Neolítico antiguo y medio peninsular y en otras zonas europeas y próximo orientales, aunque es aquí donde se generalizan durante el Neolítico final y el Calcolítico observando peculiaridades regionales. La presencia de estos objetos simbólicos en diversos contextos culturales nos muestra el gran alcance de los contactos que se producen en estos momentos entre las comunidades de la mitad Sur peninsular.

Palabras clave

Ídolos oculados; Religión; Arte prehistórico; Tecnología ósea; Península Ibérica; País Valenciano; Murcia; Neolítico final; Calcolítico.

ABSTRACT

This work examines the context, raw materials and decoration of eye idols from the basins of the rivers Júcar and Segura, as well as the technology used in their production, comparing them to eye idols produced on hard animal materials and other resources from different parts of the Iberian Peninsula. Images with a focus on eyes are known for the early and mid Neolithic in the Iberian Peninsula, other parts of Europe and the Middle East. However, it is in the area discussed in this work that they become generalised (showing regional features) at the end of the Neolithic and in the Chalcolithic. The presence of these symbolic objects in different cultural contexts reflects the extent of the contacts between the communities of the Iberian south during these times.

Key words

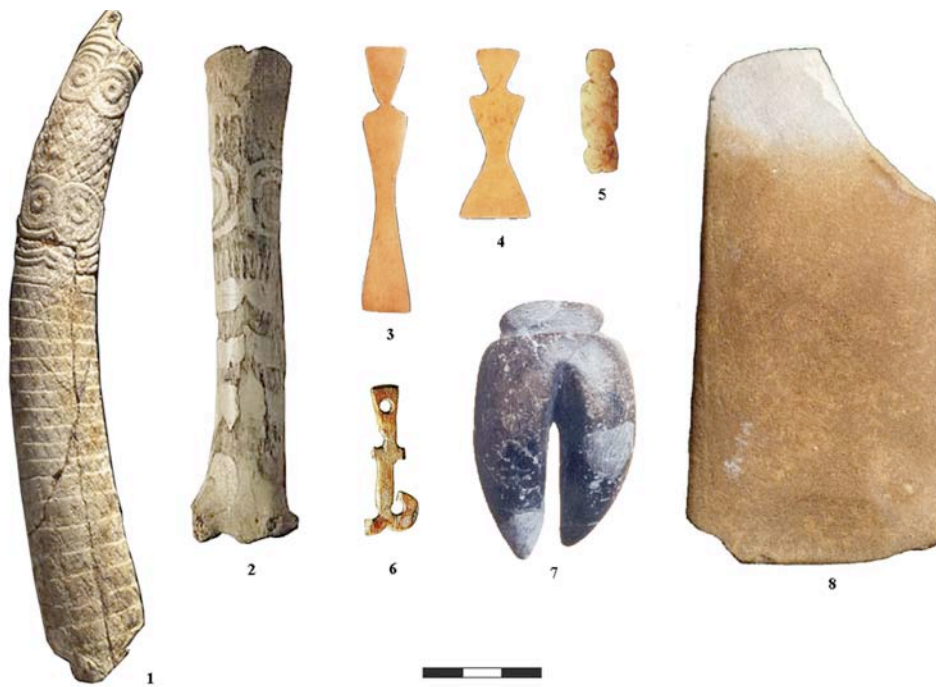
Eye idols; Religion; Prehistoric art; Bone industry; Iberian Peninsula; Region of Valencia; Murcia; Late Neolithic; Chalcolithic.

* Servei d' Investigació Prehistòrica. Museu de Prehistòria de València. C/ Corona, 36. 6003 València.
Correo electrónico: josep.ll.pascual@uv.es

1. INTRODUCCIÓN

La generalización de pequeñas figuras realizadas sobre materiales diversos que sugieren representaciones humanas bajo un aspecto muy esquemático, es un hecho bien constatado durante el Neolítico final y el Calcolítico peninsular, especialmente en su mitad meridional. Se documentan numerosos tipos que presentan una distribución geográfica desigual. El territorio valenciano no escapa a ese fenómeno y, según el grado de antropomorfización, encontramos tres tipos de iconos: los que representan un esquema de la silueta de un cuerpo humano (planos con escotaduras y ancoriforme), los que sólo presentan una parte de la anatomía humana (oculados y antropomorfo parcial) y los que no muestran rasgos anatómicos aparentes (placas de piedra rectangulares o trapezoidales lisas) (Lám. I).

Aunque todos estos ídolos son contemporáneos y se documentan en situaciones contextuales semejantes, en este trabajo trataremos exclusivamente de los ídolos realizados sobre huesos largos que presentan una decoración pintada o grabada a base de bandas horizontales en las que se distribuyen los motivos decorativos, cuyo tema principal son un par de motivos circulares u “ojos” acompañados siempre por otros que en la literatura arqueológica se conocen como “cejas” y “tatuaje facial”. El ámbito de estudio se centrará en las comarcas centromeridionales valencianas y la zona noroccidental de Murcia, una región en la que están ausentes las construcciones megalíticas y que comparten numerosos rasgos culturales (Muñoz 1985).



Lám. I. Tipos de ídolos del Neolítico final valenciano: 1. Oculado de cuerna (Ereta del Pedregal, Navarrés); 2. Oculado de radio (Cova de Bolumini, Alfafara); 3 y 4. Planos con escotaduras de hueso (Cova d'En Pardo, Planes); 5. Plano con escotaduras (Les Jovades, Cocentaina); 6. Ancoriforme de hueso (Cova de la Barcella, la Torre de les Massanes); 7. Antropomorfo parcial de piedra (Cova de la Pastora, Alcoi); 8. Placa de arenisca (Cova de la Pastora, Alcoi).

La denominación “ídolos oculados sobre huesos largos”, generalizada a partir del trabajo de I. Ballester (1945), engloba las decoraciones oculadas realizadas sobre diversos soportes óseos que tienen en común el conservar buena parte de la anatomía natural del hueso y una longitud que supera ampliamente su anchura. En las definiciones anatómicas, los huesos largos son huesos duros y densos que poseen una diáfisis con una cavidad medular interior que contiene la médula ósea y dos epífisis o extremos, que confieren resistencia, estructura y movilidad a las extremidades de los vertebrados. Desde este punto de vista todos los huesos de las extremidades, excepto la rótula y los huesos de la muñeca y el tobillo son huesos largos, incluyendo las falanges debido a su morfología. Sin embargo en la literatura arqueológica dentro de los huesos largos no se incluyen las falanges y sí otros como las costillas o parte de las cuernas.

2. LOS ÍDOLOS OCULADOS VALENCIANOS

2.1. Historia de los descubrimientos y contextos

Los ídolos oculados valencianos muestran cierta concentración en la cabecera del río Serpis y montañas adyacentes, no sobrepasando la cuenca del río Júcar. Todos proceden de contextos pertenecientes al Neolítico final/Eneolítico, en su mayoría de carácter funerario, donde forman parte de los ajuares de enterramientos colectivos en cuevas naturales (un 88,9%) y, en menor número, en ambientes domésticos (un 11,1%), relacionados con estructuras de habitación o formando parte del relleno de estructuras de almacenamiento.

Los primeros oculados documentados en un yacimiento valenciano corresponden a los veinticinco ídolos procedentes de la Cova de la Pastora (Alcoi, Alicante) (Lám. II) –doce enteros y trece incompletos– que fueron dados a conocer por I. Ballester, quien señaló la uniformidad decorativa existente entre éstos y las representaciones oculadas en cerámica de Almería, sobre falanges y en ídolos cilíndricos del Suroeste. (Ballester 1945: 124). Respecto a la ubicación de



Lám. II. Dos ídolos oculados de la Cova de la Pastora (Alcoi, Alicante) sobre radio de *Bos* (izquierda) y radio de *Ovis aries* (derecha).



Lám. III. Ídolos oculados de Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia).

los ídolos dentro de la cueva, se señala que “no se hallaron restos humanos articulados, sino paquetes de huesos con uno o varios cráneos en cada paquete, y frecuentemente un ídolo en él” (Ballester 1945: 126), si bien años más tarde puntualiza que según la impresión del excavador del yacimiento V. Pascual los oculados aparecieron “en algunos paquetes de huesos humanos, aunque al tratarse de segundos enterramientos y aparecer desfigurados los grabados por la tierra retenida en los trazos, hacía difícil su apreciación inmediata” (Ballester 1949: 48).

Pastora es una cueva natural en la que se enterraron entre 50 y 70 individuos en varios momentos acompañados de ajuares funerarios de gran riqueza y variedad, donde los oculados se asocian a varios ídolos planos con escotaduras, un ídolo-placa liso (Lám. I: 8) y un peculiar colgante-ídolo antropomorfo parcial (Lám. I: 7), además de numerosos elementos de adorno entre los que destacan colgantes acanalados de hueso y gran cantidad de cuentas y colgantes de calaíta, lignito, caliza, hueso, vértebras de pez y piezas dentarias, además de variados alfileres para el cabello con la cabeza fija o móvil, más de un centenar de puntas de flecha, grandes láminas de sílex y un buen conjunto de recipientes de cerámica lisa.

Así mismo fue Ballester quien en 1945 también daba a conocer los dos primeros ídolos documentados en el poblado de la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia) durante las campañas de 1944 y 1945, uno completo sobre cuerna y otro fragmentado sobre radio. Posteriormente el mismo investigador publicaba otros dos ídolos fragmentados (Ballester 1949: Lám. XXI) y, en la revisión de los materiales óseos de las antiguas excavaciones, se localizaba otro –un fragmento medial– con lo que Ereta sumaba cinco ídolos oculados (Pascual 1998) (Lám. III).

Todos los oculados de Ereta proceden de las campañas efectuadas en los años 40 por I. Ballester, de las que D. Fletcher (1961) publicó un avance de la secuencia. El de cuerna apareció a 0,90 m. de profundidad en la capa 4 del Sector B, inmediatamente por debajo de la denominada «capa dura» (Ballester 1945; 1949: Lám. XXI), y otros dos oculados sobre radio a 1 y a 1,35 m. de la superficie, en el mismo nivel donde se documentó el cráneo perteneciente a un hombre de unos 50 años de edad (Fletcher 1961). En base a esa posición estratigráfica algunos investigadores llegaron a afirmar que las piezas mejor decoradas debían ser posteriores en el tiempo (Almagro 1973), sin embargo, a pesar de la dificultad de establecer una correlación entre los niveles de las excavaciones antiguas con la secuencia de las campañas realizadas a partir de los años sesenta, resulta muy probable que todos los ídolos oculados pertenezcan a Ereta II, fase correspondiente al pleno Eneolítico con una cronología orientativa basada en aspectos tipológicos que se puede situar entre inicios y mediados del III milenio a.C. en cronología calibrada (Juan Cabanilles 2008: 230–232).

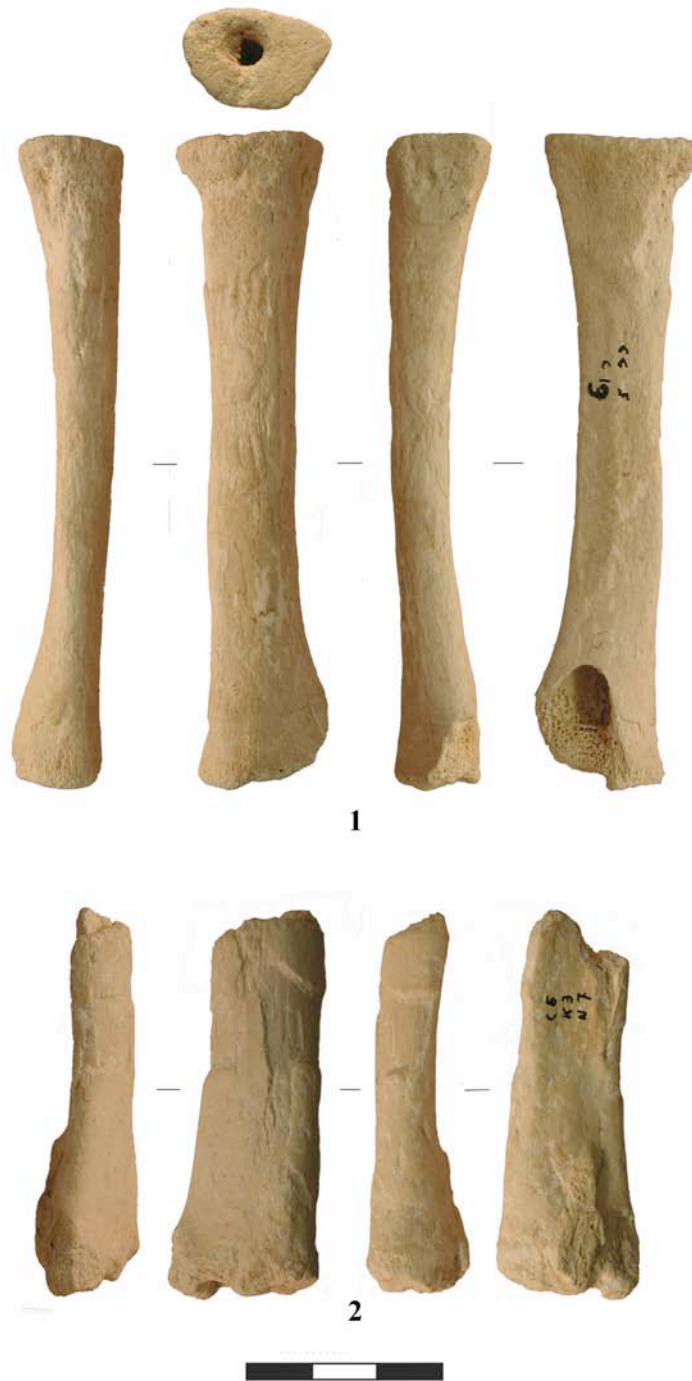
Años más tarde se daba a conocer un ídolo oculado de la Cova de Bolumini (Alfafara, Alicante) (Pascual 1957) (Lám. I: 2) al que se añadirían otros dos procedentes de excavaciones clandestinas del mismo yacimiento, uno ingresado en Museu Arqueològic Municipal d'Alcoi en 1967 (Asquerino 1978). En Bolumini también se documentó la asociación oculado–cráneo, toda vez que el primer ídolo se encontró a 40 cm de un cráneo humano, junto con un punzón de tibia de conejo, un fragmento de alfiler y tres cuentas discoidales de caliza (Pascual 1957: 9).

En los años setenta del pasado siglo también se publicaba otro ejemplar descontextualizado, un fragmento medial procedente de la Cova de la Mallada Verda (Corbera d'Alzira, Valencia) (Lám. IV), asociado a puntas de flecha de sílex, hachas de piedra pulida, cuencos cerámicos y restos humanos pertenecientes a un número de individuos de entre tres y cinco (Enguix 1975).

En la década siguiente, J. Bernabeu (1981) publicaba dos ejemplares de la Cova del Garrofer (Ontinyent), uno entero y un fragmento proximal (Lám. V). En Garrofer se documenta también la asociación oculado–cráneo humano, y es el único que cuenta con una planimetría con la distribución de los materiales asociados a los ídolos (Bernabeu 1981). Uno de ellos, el procedente de la capa 3 del sector K, se asociaba a un cráneo (situado a unos 25 cm), a otros restos humanos dispersos, entre ellos falanges, a una punta de flecha y a una gran lámina de sílex. El otro oculado, completo, se encontró en la capa 13 del sector J junto con fragmentos de huesos humanos, puntas de flecha, cuentas de collar y un vaso cerámico.

Pocos años después, J. Soler (1985) estudiaba detalladamente los catorce ejemplares descontextualizados procedentes de los abrigo del Fontanal (Onil, Alicante), trece de los cuales se encuentran completos.

En Niuet (l'Alqueria d'Asnar, Alicante), las excavaciones realizadas entre 1988 y 1994, ofrecieron tres oculados, uno completo y dos fragmentados (Pascual 1994) (Lám. VI). Se trata de un poblado de gran extensión ubicado en un interfluvio con varios niveles de ocupación y estructuras subterráneas de diversa índole, destruido en su mayor parte por la extracción de áridos. Los ídolos se documentaron en el sector A, donde se conservaban parcialmente varios silos y un gran foso segmentado de sección en V de 3 metros de profundidad sobre el que, una



Lám. IV. Ídolos oculados de la Cova del Garrofer (Ontinyent, Valencia).



Lám. V. Ídolo oculado de la Cova de la Mallada Verda (Corbera d'Alzira, Valencia).



Lám. VI. Ídolos oculados de Niuet (L'Alqueria d'Asnar, Alicante).

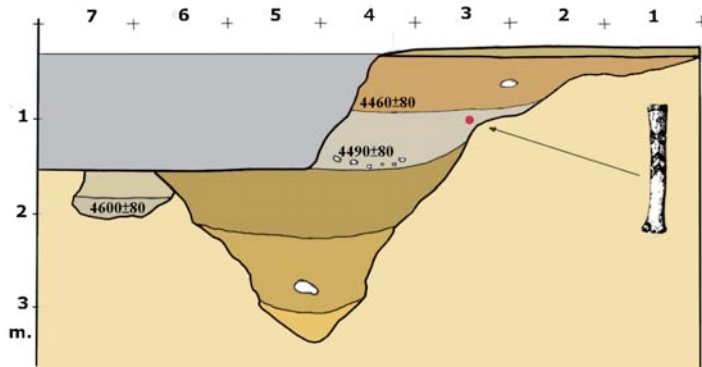


Fig. 1. Sección del foso de Niuet con indicación de la posición estratigráfica de uno de los ídolos oculados.

vez colmatado, se instaló una vivienda, de la que quedaba un hogar complejo construido con barro cocido y cerámica, y dos alineaciones de piedra. Dos de los ídolos proceden el estrato I (Fig. 1), el nivel más reciente del relleno del foso o fase II, excavado en 18 m², con una potencia máxima de 65 cm y donde se documentaron tres estructuras –un hogar simple y dos cubetas de escasa profundidad–, además de cerámica, industria lítica, en especial restos de talla, abundantes carbones y grandes fragmentos de

barro cocido, que parecen indicar una utilización esporádica de su superficie, fuera de las áreas de ocupación del poblado en ese momento. El tercer ídolo de Niuet procede del relleno del silo 3, una estructura subterránea de 80 cm de diámetro de boca y 103 cm de profundidad, donde también se documentó un ídolo plano con escotaduras laterales entre otros materiales.

Existe una datación radiocarbónica de un ejemplar de Niuet II, procedente de una muestra de carbón del estrato I de la estructura de habitación A y otras del nivel superior y del silo 5, que cortaba la parte superior del estrato II del relleno del foso, que datan la fase Niuet II entre 3370–2910 cal BC (Pascual y Bernabeu 1994) (Tab. 1), de la que el tramo más reciente parece ser la más adecuada, dado que se dató un conjunto de carbones de *Quercus ilex*, una especie que puede tener varios siglos. La datación del silo 6, aislado del sector A, posiblemente corresponda a una ocupación más reciente del poblado y se relacione con otras estructuras muy afectadas por remociones contemporáneas (Pascual y Bernabeu 1994: 25).

En la presente década se han publicado dos piezas de la Cueva de las Mulatillas (Villargordo del Cabriel, Valencia) cuya decoración se conserva parcialmente (Molina-Burguera y Pedraz 2000) y

Muestra	Sector	Nivel	Años BP	Años BC	Calibración BC
UBAR-175	Silo 5	II	4600 ± 80	2650 ± 80	
Beta-75221	Silo 6	Único	4260 ± 80	2310 ± 80	2820-2670
Beta-75222	A	II	4490 ± 80	2540 ± 80	3370-2910
Beta-75223	A	I	4460 ± 80	2510 ± 80	3350-2920

Tab. 1. Dataciones C14 de Niuet sobre muestras de carbón. Calibración proporcionada por el laboratorio considerando una desviación de 2 sigmas (95 % de probabilidad). Vida media utilizada de 5568 años.

que constituyen los oculados sobre huesos largos de localización más septentrional de la vertiente mediterránea peninsular.

El último ejemplar documentado en territorio valenciano, inédito, se localizó en excavaciones recientes (2008) efectuadas en el *Avenc dels Dos Forats* (Carcaixent, Valencia) (Lám. VII) en un contexto funerario de enterramientos colectivos del Neolítico final/Eneolítico donde fueron enterrados como mínimo una decena de individuos acompañados por un variado ajuar, cuyos elementos, aunque en número más escaso por lo reducido de la intervención, coinciden en buena parte con los de Pastora, con presencia de un ídolo plano con escotaduras, un colgante acanalado de hueso y cuentas de variada materia prima. Una datación radiocarbónica disponible sobre un fragmento de hueso humano confirma su uso en un momento de la primera mitad del III milenio cal BC.¹

Existen además otros dieciséis ídolos oculados sobre radio de *Ovis/Capra* procedentes de excavaciones clandestinas efectuadas en las dos últimas décadas del pasado siglo en cuatro pequeñas cuevas de enterramiento colectivo de la Marina Alta (Alicante), tres de ellas en término municipal de Pedreguer (Cuevas I y V del Barranc de la Parra y Cueva I del Barranc del Café) y una en el de Xaló (Cova Negra), que fueron depositados en el Museu Arqueològic de Xàbia².

En la actualidad se conocen en territorio valenciano un total de 72 ídolos oculados sobre huesos largos procedentes de trece yacimientos, de los cuales hemos podido analizar directamente cuarenta ejemplares, obteniendo los datos de otros dieciséis (Fontanal y Mulatillas) de las respectivas publicaciones y de los inéditos de la Marina Alta a partir de fotografías.

¹ Los trabajos fueron dirigidos por O. García Puchol, C. Miret Estuch y F. Cotino Villa.

² No hemos podido analizarlos directamente al encontrarse actualmente en estudio por J. Soler, pero hemos tenido la oportunidad de ver las fotos de los mismos que nos ha facilitado su descubridor Hubertus Maria de Wit, a quien agradecemos el detalle.



Lám. VII. Ídolo oculado del *Avenc dels Dos Forats* (Carcaixent, Valencia).

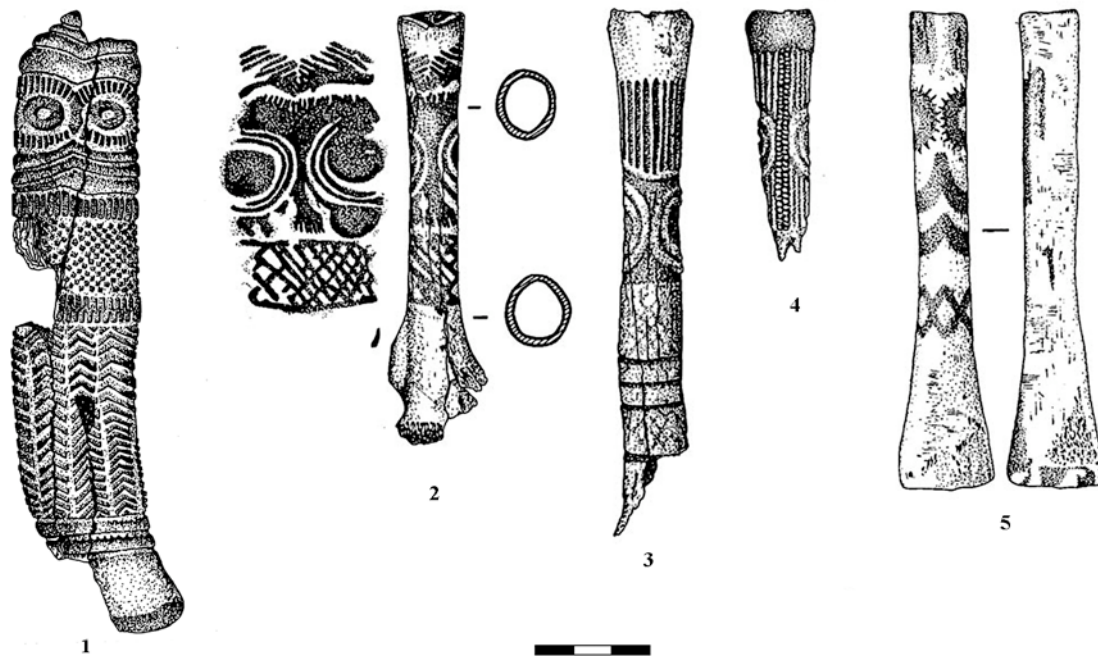


Fig. 2. Ídolos oculados sobre huesos largos de la Región de Murcia. 1. Los Royos (Caravaca de la Cruz); 2-4. Cueva de la Hoja (Cehegín); 5 Reclín (Bullas). Según San Nicolás 1986, Fig. 1 y 2 (modificadas).

Respecto al Noroeste de Murcia, se han publicado hasta el momento cinco ídolos oculados sobre huesos largos (Fig. 2), todos ellos descontextualizados. El primero se halló superficialmente en el poblado eneolítico de Los Royos (Caravaca de la Cruz), de 165 mm de longitud, realizado sobre una diáfisis –posiblemente un radio de pequeño rumiante– seccionada longitudinalmente que conserva en su base parte de una epífisis, presenta una profusa decoración grabada que ocupa toda la cara exterior (Ayala 1980). Otros tres oculados proceden de excavaciones clandestinas de la Cueva de la Hoja (Cehegín), uno sobre «tibia de ovicáprido recortada por la diáfisis» y dos sobre diáfisis con una de las epífisis tallada (San Nicolás 1986). El último procede del poblado eneolítico de Reclín (Bullas), se encuentra completo con una longitud de 127 mm y fue confeccionado sobre una “diáfisis parcialmente pulida que le proporciona una sección plano–convexa” con las dos epífisis talladas (San Nicolás 1986: Fig. 1).

Más al Sur se ha documentado recientemente otro ídolo oculado con un soporte óseo peculiar, una escápula completa que, en la superficie de la fosa escapular de la cara costal, presenta un motivo oculado pintado de color rojo con dos círculos unidos con punto central de los que sale una pequeña barra vertical rodeada de puntos; procede de un enterramiento individual, posiblemente de un varón de entre 18 y 21 años, efectuado en un silo de la Glorieta de San Vicente (Lorca) y datado en 4075 ± 30 BP, con un ajuar formado por el ídolo junto al costado izquierdo y un cuenco al derecho (Martínez Sánchez *et al.* 2006: 515–516, Fig. 6), donde cabe destacar que se trata de un enterramiento individual, ritual alejado de lo que resulta habitual cuando hay presencia de ídolos.

Yacimiento	total	Radio Ovis/Capra	Radio Ovis aries	Radio Capra hircus	Radio Capra pyrenaica	Radio Bos taurus	Mtc Bos taurus	Costilla Ovis/ Capra	Cuerna Cervus elaphus
Pastora	25	3 izq 4 der	7 izq 3 der	5 izq 1 der	1 izq	1 der			
Fontanal	14		5 izq 6 der	1 der			1 der	1	
Ereta	5		2 izq 2 der					1	
Bolumini	3	2 izq 1 der							
Garrofer	2		1 der	1 izq					
Niuet 1 der	3		2 izq						
Mallada Verda	1			1 der					
Las Mulatillas	2	1 der				1 der			
Dos Forats	1	1 izq							
Bc. de la Parra I 1 der.	2	1 izq.							
Bc. de la Parra V	2	2 izq.							
Bc. del Café I	9	5 izq. 2 der							
Negra (Xaló)	3	2 der.							
TOTAL	72	14 izq 11 der	16 izq 13 der	6 izq 3 der	1 izq	2 der	1 1 der	1	
%	100	38,9	40,3	12,5	1,4	2,9	1,4	1,4	1,4

Tab. 2. Materia prima de los ídolos oculados sobre huesos largos documentados en el País Valenciano.

2.2. La materia prima

En un trabajo anterior ya se ofrecía la materia prima de los oculados valencianos (Pascual 1998: cuadro III. 179), pero la reciente revisión de los soportes ha permitido una aproximación más detallada (Tab. 2). Para ello se han diferenciado por especie las tibias de ovicaprinos domésticos, siguiendo las observaciones de J. Boessneck (1980) y con la ayuda de la amplia colección de referencia del Gabinete de fauna cuaternaria del Servicio de Investigación Prehistórica del Museo de Prehistoria de Valencia³.

La distinción osteológica entre los radios de oveja y de cabra ofrece grandes dificultades. Para ello nos hemos basado en algunas características que los diferencian. La anchura de la diáfisis en la zona medial en relación con las epífisis es más fina en las ovejas que en las cabras. La ulna no se llega a soldar del todo en las ovejas mientras que en las cabras se encuentra muy soldada.

³ Agradezco a A. Sanchis y a M. Pérez Ripoll la resolución de las dudas surgidas en la clasificación de algunos ejemplares. La determinación anatómica de los ídolos de Fontanal es la que en su día publicó J. Soler (1985) y los de Las Mulatillas en función de los dibujos publicados (Molina-Bruguera y Pedraz 2000).

Otro rasgo distintivo de las ovejas es el “desarrollo más firme de la tuberosidad bicipital lateral en la terminación proximal” (Boessneck 1980: 348–349). Para la estimación del grupo de edad, se han seguido dos criterios, por una parte el tamaño del hueso y, por otra, la edad de la soldadura de la epífisis distal que en los radios de ovejas es de tres años (Silver 1980: 292).

Los radios, sobre todo los de *Ovis aries* y de *Capra hircus* y, en menor medida, de *Bos* sp. y de *Capra pyrenaica*, son los soportes más empleados en la fabricación de ídolos oculados sobre huesos largos (un 95,8%) y se encuentran presentes en todos los yacimientos donde éstos han sido documentados. Entre los radios encontramos tanto derechos (42,8%) como izquierdos (57,2%). Corresponden en su mayor parte a animales jóvenes, excepto cuatro que pertenecen a ovejas infantiles (dos de Pastora, uno de Garrofer y otro de Fontanal) y uno de oveja adulta en Pastora. El resto de soportes lo constituyen dos metacarpos de *Bos* (2,8%), una costilla de *Ovis/Capra* y un candil de cuerna de *Cervus elaphus*, que representan el 1,4% cada uno.

De las especies representadas en los soportes, los ovicaprinos domésticos dominan ampliamente con un 93% del total, sobre una escasa representación de *Bos* sp. (4,2%), *Cervus elaphus* (1,4%) y *Capra pyrenaica* (1,4%). Entre los ovicaprinos reconocibles existe mayor presencia de ovejas (76,3%) que de cabras (23,7%) (Fig. 3).

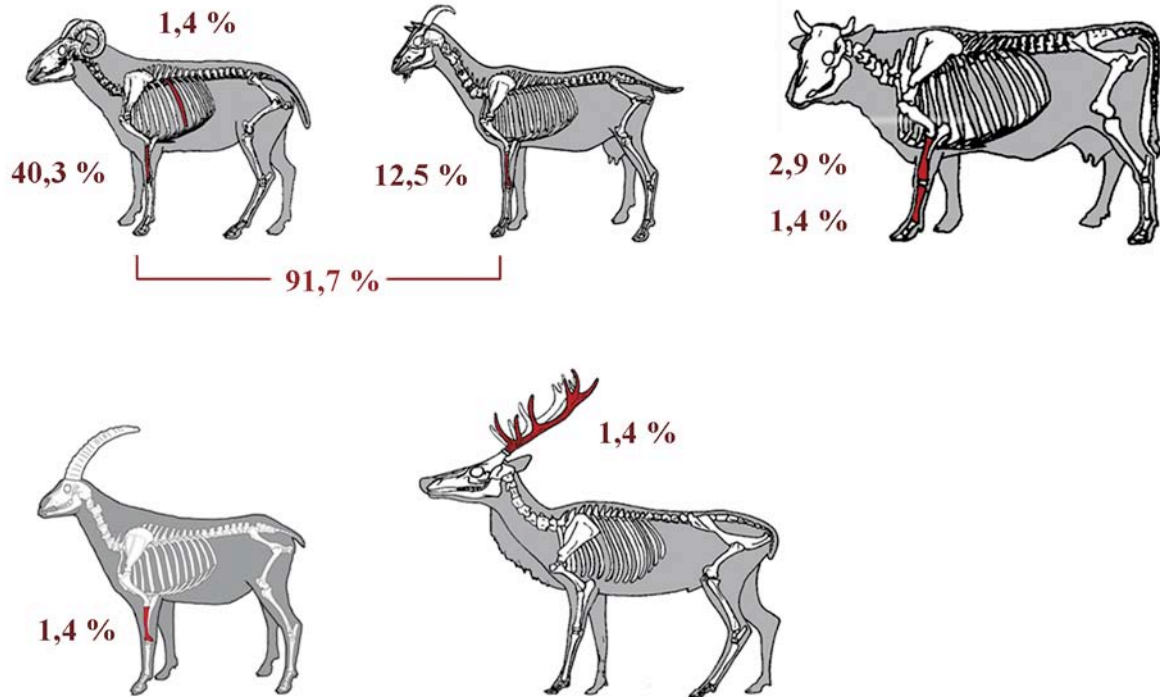


Fig. 3. Porcentajes de los soportes óseos por especie de los ídolos oculados valencianos.

Respecto al soporte de los oculados sobre huesos largos de Murcia, lo publicado hasta la fecha presenta ciertas ambigüedades en su clasificación. El de Los Royos, se describe como una “larga diáfisis, de un pequeño rumiante, óvido, cáprido o équido, quizás muy joven, dada la escasa longitud del hueso, que muy bien podría ser el radio debido a su curvatura” según el estudio efectuado en su día por un veterinario (Ayala 1980: 361), y el entero de la Cueva de la Hoja, aunque es descrito como “tibia de ovicaprido”, por el dibujo publicado debe tratarse de un fémur (San Nicolás 1986: 166).

En la elección de los soportes, además de motivos de índole cultural de difícil valoración, han podido influir dos causas. Por una parte la disponibilidad de la materia prima. Los estudios de fauna de los poblados muestran la importancia de los restos de los ovicaprinos con un 43,46% en Jovades y un 30,3% en Ereta. La proporción entre ovejas y cabras son homogéneas en los tres poblados de los que se disponen datos, representando las primeras los 2/3 del conjunto (Tab. 3). El resto de especies también se documentan entre la fauna. *Bos* se encuentra bien representado y la fauna salvaje aparece en proporciones bajas excepto el ciervo en Ereta que representa el 28,7% del total de restos (Pérez Ripoll 1990). La *Capra pyrenaica* por su parte resulta más escasa con el 3,8 y 0,2% en Ereta y Jovades respectivamente.

El otro motivo para la elección de los soportes más empleados son las propias características de los radios de ovicaprinos. Se prefiere una superficie convexa para decorar y aplanada en el dorso, características que concurren en los radios. Ante dos huesos semejantes, una peculiaridad anatómica como es la forma en que se une la ulna con el radio en cada especie, ha podido ser la responsable de la predilección de los radios de ovejas sobre los de cabras, cuya relación supera ligeramente el 5/1, toda vez que en las cabras la ulna se encuentra totalmente soldada a la cara palmar del radio, mientras en las ovejas no, detalle que facilitaría en gran medida su eliminación para la acomodación del soporte.

2.3. Las dimensiones

El tamaño de los ídolos oculados está condicionado por las dimensiones del soporte utilizado en su fabricación, reducido en la mayor parte de los casos por la eliminación de una epífisis, siendo el de mayor longitud, aunque se encuentra ligeramente fragmentado por ambos extremos, el ejemplar de Ereta realizado sobre candil de cuerna de ciervo con 179 mm y el más corto el de Garrofer, cuyo soporte es un radio de una oveja infantil, con 91 mm, mientras que la media de los confeccionados con radios de ovicaprinos se encuentran en torno a 121 mm. (Tab. 4).

	Oveja	Cabra	Bibliografía
Ereta del Pedregal	66,6	33,3	Pérez Ripoll 1990
Jovades	66,2	33,7	Martínez Valle 1990: 124
Niuët	69,3	30,6	Pérez Ripoll 1999

Tab. 3. Porcentajes del número de restos de *Ovis/Aries* y *Capra hircus* en contextos de hábitat del Neolítico final valenciano.

	Radio Ovis/Capra			Radio Capra pyrenaica	Radio Bos	MtcBos	Cuerna Cervus	Costilla O/C
	Máx	Mín	Media					
Longitud total	144	63	121,1	171	177	165	179 f	107
Ancho distal	25	13,5	18,4	28	39		18	
Espesor distal	17	8	11,5	18	28		8	
Ancho medial	21	10	14,8				23	
Espesor medial	14	6,5	9				9	
Ancho proximal	32	15,5	25,7	37	74	42	27	8,7
Espesor proximal	19	8,5	13,6	20	37	28	9	7,6

Tab. 4. Dimensiones en mm de los ídolos oculados valencianos sobre huesos largos.

2.4. La tecnología

2.4.1. Preparación del soporte

Para la acomodación de los **radios** se observan varios pasos:

1. Desarticulación. En nueve ejemplares de Pastora y en el de Dos Forats se observan pequeños cortes transversales efectuados con un instrumento de filo lítico siempre en escaso número –de uno a seis trazos– en la superficie dorsal de la diáfisis cerca del inicio de la epífisis proximal del radio. Son marcas de carnicería consecuencia del corte del músculo bíceps braquial, del nervio radial y del ligamento colateral medial, con la finalidad de desarticular el radio del húmero.
2. Eliminación de la ulna y, en algunos casos, alisado de la superficie palmar del radio. Algunos ejemplares muestran señales de abrasión longitudinal en la cara palmar. Cinco radios de Pastora, cuatro de *Capra hircus* y uno de *Capra pyrenaica*, y uno de Mallada Verda conservan aún restos de la ulna soldada a la cara palmar.
3. Eliminación de la epífisis distal del radio mediante corte transversal en las diáfisis al inicio de la epífisis distal, dejando una superficie aplanada en la que se aprecia el tejido esponjoso o el hueco de la cavidad medular. Todos los casos que conservan el extremo distal del ídolo son rectos, a excepción de un caso de Pastora donde es oblicuo formando un bisel. Sólo un ejemplar de Garrofer y otro de Fontanal conservan ambas epífisis, aunque fueron alisadas por abrasión. En el ejemplar completo de Garrofer la decoración se invierte por haberse eliminado la epífisis proximal, quedando como base del mismo la epífisis distal del radio, aunque sometida a una intensa abrasión.
4. Alisado de la epífisis proximal. En la mayor parte de los radios que se conserva, la epífisis proximal se encuentra en su estado natural, mientras que en once ejemplares sus salientes laterales y/o la base fueron alisados mediante abrasión (tres de Pastora, siete de Fontanal y uno de Garrofer).

5. Preparación de la superficie de la cara dorsal del radio mediante suave abrasión, como se observa en uno de los ejemplares de Ereta.

En cuanto a la **costilla** de ovicaprino de Fontanal, el soporte presenta ambos extremos manipulados, “limada en su epífisis proximal y con la diáfisis distal cortada a bisel” (Soler 1985: 20).

En el ejemplar confeccionado a partir de un candil de la **cuerna** de *Cervus elaphus* los pasos seguidos para la preparación del soporte fueron:

- Separación del candil mediante aserrado transversal.
- Eliminación del extremo mediante aserrado transversal.
- Seccionado longitudinal del candil.
- Vaciado del tejido esponjoso interior.
- Alisado de las rugosidades de la superficie externa del candil y de los bordes irregulares resultantes del seccionado longitudinal mediante abrasión.
- Pulido de la superficie exterior.

2.4.2. La técnica decorativa

La falta de estudios experimentales y la escasez de los analíticos, impide determinar con precisión la técnica empleada para la decoración de la mayor parte de ídolos oculados sobre soportes óseos, muchos de los cuales presentan los motivos rehundidos con la superficie irregular, que resaltan de la superficie natural lisa. Los análisis efectuados a los oculados de Juan Barbero para determinar la técnica decorativa resultaron negativos (Martínez Navarrete 1984: 40). Sin embargo en algunos ídolos de los observados directamente, pueden diferenciarse tres técnicas:

1. **Grabado.** Bien patente en el oculado de candil de Ereta en el que se constatan dos tipos de incisión, una más profunda para perfilar los motivos y otra más fina para el rayado interior de los triángulos y de los rayos oculares (Lám. VIII). En algunos ejemplares da la impresión que el motivo decorativo se consiguió eliminando partes de la capa superficial del hueso y dejando zonas reservadas. Así por ejemplo sucede en los ojos y en el triángulo púbico del ejemplar de Dos Forats y en los ojos del entero de Niuet, representados en este último por medio de un par de zonas ovales rehundidas, con pequeños círculos reservados en su interior, donde las pequeñas incisiones paralelas y longitudinales que se observan en las zonas rehundidas, indican la técnica empleada para el vaciado.
2. **Pintura.** En otros ejemplares los motivos fueron pintados y destacan al presentar una coloración más oscura que la tonalidad más clara del hueso. Se observan dos variantes:



Lám. VIII. Detalle del grabado del ídolo oculado sobre candil de cuerna de *Cervus elaphus* de Ereta del Pedregal.

2.a. **Pintura monócroma.** En algunos oculados de Pastora existen pequeñas zonas donde se observa una coloración más oscura –de tonalidad rojiza y negra– que la del hueso. “Como los de Almizaraque los de La Pastora muestran fuertes corrosiones y apenas algún resto de la pintura con que se trazara el ornato, que no se interpretó en ellos mediante líneas, sino generalmente por medio de cintas amplias; y lo que fueron trazos de la decoración, se manifiestan en huellas claramente perceptibles en hueco, producido por el efecto corrosivo de la pintura” (Ballester 1945: 126). Este hecho se observa claramente en un ejemplar de Pastora, donde la decoración pintada se conserva en parte, mientras en las zonas donde no se conserva existe un rehundido consecuencia de la corrosión de la capa superficial del hueso por la pintura (Lám. IX). Probablemente sea ésta la causa de buena parte de los rehundidos que presentan las zonas decoradas en muchos oculados sobre huesos largos, si bien L. Siret describió el empleo de un procedimiento especial en un ejemplar de Almizaraque, por medio de un engobe aplicado sobre su superficie, supuestamente compuesto por una mezcla de resina y cera, sobre el que se trazaba el dibujo con una punta hasta penetrar en la superficie del hueso, posteriormente se sumergía en un líquido corrosivo que actuaba sobre las partes dibujadas reservando las que estaban cubiertas por el engobe (Siret 1908: 196).

En Fontanal, donde no existen señales de incisión en los ídolos, la decoración fue pintada en un tono ocre claro, dándose trazos o puntos en un tono ocre más oscuro (Soler 1985: 27). El análisis de un ejemplar de este yacimiento con ayuda de un microscopio electrónico dio como resultado «una mezcla de arcilla y ocre (Silicatos Aluminicos–Potásicos e Hidróxilo de hierro hidratado)» observando que «las dos zonas pintadas tienen una composición análoga pero en diferentes concentraciones. Probablemente se ha utilizado el mismo pigmento para las dos zonas variando su coloración final por dilución» (España 1985: 35).

2.b. **Pintura bícroma.** En tres de los cuatro ídolos sobre radio procedentes de Ereta se observa el empleo de dos tipos de colorante, una base de pintura blanca sobre la que se aplicó otra marrón, mientras en el cuarto solo se observan restos de pintura marrón (Lám. III: 2, 3 y 4).



Lám. IX. Ídolo oculado de la Cova de la Pastora en el que se observan zonas con la superficie pintada y otras rehundidas consecuencia de la corrosión producida por la pintura.

3. **Combinación de grabado y pintura.** Se observa en las bandas inferiores del ejemplar fragmentado de Niuet (Lám. VI: 2).

2.4.3. Morfología y desarrollo de la decoración

La morfología que presentan los ídolos oculados viene impuesta por el propio soporte que, por lo general, fue sometido a escasas modificaciones que alteraran su forma anatómica natural. Son huesos largos a los que se eliminó una epífisis, dejando siempre el extremo distal del ídolo recto alisado y más estrecho que el proximal.

En todos los ejemplares confeccionados a partir de huesos largos de las extremidades la decoración solo se desarrolla en la superficie convexa de la cara dorsal de la diáfisis. Ocupa, en la mayor parte de los casos conservados enteros, toda la diáfisis hasta el inicio de la epífisis. Solo en dos ocasiones, Niuet y Garrofer, y posiblemente Mulatillas, la decoración ocupa algo más de la mitad de la diáfisis, y en siete de Pastora, uno de Ereta, otro de Niuet y dos de Bolu-mini se deja sin decorar aproximadamente un tercio de la diáfisis. El único ídolo con toda la superficie dorsal decorada es el confeccionado con candil.

Respecto a los motivos que forman la decoración, I. Ballester ya observó en los ídolos oculados de Almizaraque unos motivos fundamentales y otros complementarios. Los primeros englobarían las cejas, los ojos y las bandas inferiores con doble inflexión semicircular, y los segundos, las series horizontales de triángulos, bitriangulares, campos de rombos y líneas en zigzag (Ballester 1945: 121). Siguiendo ese criterio, J. Bernabeu distinguió para los ídolos oculados valencianos dos grupos de motivos: primarios y secundarios. Los primarios se repiten en todas las composiciones: ojos y series de dos o cuatro franjas en forma de segmentos de círculo contrapuestos dos a dos, que rodean los ojos por arriba y por abajo; los secundarios, los forman una variada gama de motivos situados por debajo de los primarios (Bernabeu 1981: 86–89).

En los oculados valencianos la decoración se desarrolla en bandas horizontales que pueden agruparse en tres o cuatro zonas:

A/ Motivos fundamentales o primarios:

A.1. Zona superior o «cejas». Excepto en tres ejemplares, se encuentra decorada por una (30), dos (6) o cuatro (1) bandas de morfología variada (su cantidad se indica entre paréntesis):

- Ambos lados formados por dos arcos de círculo, bien apuntados hacia abajo (14), en cuatro casos sin unir por el centro, o bien apuntados hacia arriba (1).
- Lado superior recto (11) o recto y dentado (1); inferior apuntado hacia abajo, formado por dos arcos de círculo.
- Lado inferior recto; superior apuntado hacia arriba, formado por dos arcos de círculo (1).
- Ambos lados rectos y paralelos (1).
- Serie de finas líneas verticales y paralelas (3) u oblicuas que forman un ángulo con el vértice hacia arriba sin unir por el centro (1).

A.2. Zona ocular. Un par de “ojos” representados por medio de un círculo–radiado en un ejemplar de Pastora–, a veces rodeado por uno o dos círculos concén-

tricos. Excepto en un caso (Niuet), los ojos aparecen enmarcados en el interior de una ancha banda con los lados radiados, o bien en el interior de dos zonas separadas, en ocasiones radiadas, de forma rectangular o circular. En cuatro casos los ojos se encuentran separados por una barra horizontal (Lám. V).

Existen tres ídolos donde se representan dos pares de ojos. En el de Pastora, el espacio entre ambos ojos se encuentra decorado por dos bandas hacia arriba y otra hacia abajo, flecada en su lado superior (Lám. X), mientras el de Ereta presenta una fina retícula que forma un campo de rombos (Lám. III: 1), y en el de Dos Forats no existe decoración entre ambos (Lám. VII).

A.3. Zona inferior o “tatuaje facial”. En todos los ejemplares, situados inmediatamente bajo los ojos, aparecen dos o tres bandas iguales –cuatro en el ejemplar de candil– o la combinación de alguno de los motivos descritos para la zona superior, especialmente los formados por dos arcos de círculo apuntados hacia arriba, en cuatro ocasiones discontinuos.

B/ Motivos complementarios o secundarios

En diecinueve oculados a los motivos primarios se añaden, por debajo de las bandas del tatuaje facial, otras bandas o motivos decorativos:

- Entre una y cinco bandas o líneas quebradas horizontales (6) (Lám. I: 2).
- Dos estrechas bandas unidas por cuatro finos trazos quebrados verticales (1).
- Banda con los lados cóncavos entre bandas dentadas (1).
- Dos series alternas de dos trazos cruzados en «X» (1).
- Banda ancha con tres trazos angulares en sentido vertical (1).
- Banda reticulada (1) (Lám. VI: 2).
- Triángulos (9), de los que siete presentan un vértice hacia abajo (Láms. VI: 2 y VII) –uno de ellos con los lados dentados (Lám. X)– y los otros dos con un vértice hacia arriba (Lám. II: 1).
- Rectángulo vertical con los lados laterales dentados (1).
- Serie de dieciocho bandas horizontales formadas por triángulos (1) (Lám. III: 1).

J. Bernabeu (1981) en base al análisis de las treinta y una piezas documentadas por entonces en yacimientos valencianos, establecía dos variantes, simples (A) y compuestas (B), según presentarían uno o dos pares de ojos, distinguiendo cuatro tipos, de los que los tres primeros conformarían el “tipo Pastora”: Simples con presencia exclusiva de motivos primarios (Tipo IA), simples en los que, además de motivos primarios, aparecen motivos secundarios aunque escasos (Tipo IB) y compuestas en los que la presencia de motivos secundarios no es abundante (Tipo IIA). El tipo IIB se reservaba para los compuestos con abundantes motivos secundarios, con un único ejemplar la cuerna de Ereta.

Con posterioridad J. Soler (1985: 32) consideró dos variantes para los ídolos oculados valencianos: I o Tipo «Pastora», en el que incluía los tipos IA, IB y IIA de Bernabeu, y II, exclusivo para el ejemplar de Ereta, caracterizado por su complicada decoración.



Lám. X. Ídolo oculado de la Cova de la Pastora con dos pares de ojos. Detalle de los ojos superiores y del triángulo púbico.

3. LOS OCULADOS SOBRE HUESOS LARGOS Y OTRAS MATERIAS DURAS DE ORIGEN ANIMAL EN OTRAS REGIONES PENINSULARES

En el Sureste peninsular los oculados sobre hueso largo se documentan en cuatro yacimientos, destacando el conjunto de Almizaraque, donde fueron hallados una treintena de oculados sobre huesos largos en diversas casas, algunos con 3, 4 y 6 ojos. La concentración de la mayor parte –uno de ellos inacabado– y de otros objetos óseos en una misma casa fue interpretada como un «taller de grabador» (Siret 1908: 196, Lám. V y VI). Un estudio reciente señala que el número de piezas es mayor con “62 oculados terminados o en proceso de fabricación” recuperados en un área comprendida entre las casas 21 y 31, cuyo soporte mayoritario son radios de *Ovis/Capra*, documentándose así mismo radio de *Bos* y un radio de *Equus*, a los que se unen, con un ejemplar cada uno, costilla, fémur, húmero y tibia de *Bos* (Maicas 2007: 237). Por lo que respecta a su cronología, estos ídolos proceden de excavaciones antiguas y poseen problemas de atribución a una fase concreta. Almagro (1973: 339) fija su aparición en una «época avanzada del Bronce I peninsular, perdura muy poco tiempo, para extinguirse tal vez antes del inicio del Bronce II», y considera más recientes las piezas mejor decoradas, es decir al ejemplar de Ereta y los de Almizaraque”. El conjunto se ha situado en un Calcolítico avanzado asignándose a la primera fase de ocupación datada entre 2500/2400–2100 a.C. (Maicas 2007: 119).

De Los Millares proceden diversos oculados sobre soporte óseo que cuentan con una información desigual. Un oculado sobre hueso largo de sección aplanada totalmente alisado con decoración incisa que se extiende por el reverso, se documentó en “un estrato relacionado con el paramento más reciente de la muralla exterior, junto a la puerta principal” que, aunque ofreció algún fragmento de campaniforme, el grueso de los hallazgos pertenecían a tipos vinculados por los Leisner a la fase Millares I (Arribas *et al.* 1983: 157, Fig. 3g); para la muralla exterior existen cuatro dataciones que cubren prácticamente toda la primera mitad del III milenio, sin alcanzar el máximo desarrollo campaniforme, entre 2930–2570 y 2610–2470 cal AC. Otro ídolo de hueso largo seccionado, decorado únicamente en la cara exterior, procede del Fortín 1 (Escoriza 1992: Fig. 3: 2), donde existen siete dataciones radiocarbónicas que cubren un arco entre 2585–2214 AC (Molina *et al.* 2004: 152). En el Fortín 1 la aparición de numerosos ídolos antropomorfos oculados en hueso y piedra lleva a pensar en el marcado carácter simbólico del mismo; son figuras distintas a las depositada en las tumbas y aparecen en el poblado, aunque en menor cantidad que en el fortín donde se relacionan con la zona de molienda del cuadrante Sureste (Molina y Cámara 2006: 75). Por último, se ha dado a conocer la imagen de otros dos oculados de Los Millares, uno de placa ósea y otro curvo de marfil (Molina y Cámara 2006: 95).

Del poblado de Terrera Ventura (Tabernas) proceden tres ídolos con decoración oculada de los que han sido publicados dos, uno realizado sobre costilla de bovino con decoración incisa y dos pares de ojos y un pequeño fragmento sobre placa ósea totalmente facetada decorado por ambas caras (Gusi y Olaria 1991: Fig. 178: 4 y 1). El primero se documentó en el nivel III del sector Q-2, atribuido a la fase III del poblado, datada por sus excavadores a partir de cuatro dataciones radiocarbónicas entre 2250–1950 BC (Gusi y Olaria 1991). Recientemente se ha hecho referencia a un tercer ejemplar, inédito, sobre radio de ovicaprino localizado entre los materiales depositados en el MAN (Maicas 2007: 119).

En Las Angosturas (Gor, Granada) se documentaron dos ídolos oculados sobre hueso (Escoriza 1990: Fig. 2: 1 y 2), uno de soporte indeterminado con sección plana y decoración incisa que se extiende por la cara posterior, y el otro sobre hueso largo con decoración pintada semejante a la de los ejemplares valencianos. Ambos fueron hallados en estratos correspondientes a la Edad del Cobre donde existen varias fechas radiocarbónicas que cubren toda la segunda mitad del III milenio a.C. (Escoriza 1990: 96).

En el Museo de Úbeda, procedente de excavaciones de urgencia realizadas en Eras del Alcázar (Úbeda, Jaén), se expone un oculado de 150 mm de longitud decorado con pequeñas incisiones rellenas de almagra, cuyo soporte se describe como “hueso de oveja o cabra”, aunque según las fotografías publicadas del mismo debe corresponder a un fémur de *Ovis/Capra*⁴.

En la cuenca media del Guadiana se conocen hasta el momento ídolos oculados sobre huesos largos con decoración raspada y pintada en tres yacimientos. Tres de ellos proceden del poblado calcolítico de Huerta de Dios (Casas de la Reina, Badajoz), y otro de la Cueva de la Charneca (Oliva de Mérida, Badajoz) –descontextualizado, lugar de enterramiento– con decoración muy simple y restos de pintura bien adheridos (Enríquez 1983: 229, Fig. 10) que, en los ojos esta aplicada directamente sobre la superficie del hueso, y en las tres líneas horizontales depositada sobre sendos surcos raspados (Enríquez 1986: 18). El conjunto más numeroso procede de la tumba 3 de La Pijotilla, un tholos con el corredor y la cámara excavados y la cubierta en falsa cúpula, con 17 individuos inhumados, 5 de ellos infantiles, donde se hallaron once ídolos sobre huesos largos con decoración oculada a base de bandas con una técnica que combina grabado y pintura, ubicados la mayor parte en un grupo intencionalmente dispuesto en la entrada. Allí se asociaban a numerosos ídolos falange (trece decorados) y dos antropomorfos de cerámica, con una datación de carbón del nivel intermedio de los enterramientos de 4130±40 BP (Hurtado *et al.* 2000: Fig. 10: 3–6). Los oculados extremeños parecen estar confeccionados a partir de radios de ovicaprinos domésticos, aunque uno de Huerta de Dios se atribuye a un “radio de *Canis*, probablemente de edad avanzada, ya que, según el análisis realizado, ambas epífisis están tan soldadas que no se aprecian ni señales de la soldadura de la conjunción diáfisis–epífisis” (Enríquez y Rodríguez 1990: 104), si bien, por las características observadas en los dibujos y fotografías publicadas, parecen corresponder en los tres casos de radios de ovicaprinos. En la tumba 3 de La Pijotilla el soporte de cuatro ejemplares de los que se publica dibujo también son radios de *Ovis/Capra* tallados a la altura del inicio de la epífisis distal. Por su parte, el ídolo de La Charneca se describe como “hueso largo” (Enríquez 1986: 18) o como la “extremidad anterior de un animal sin que esta pueda ser precisada al estar la epífisis totalmente desgastada, con la convexidad dorsal algo aplanada y cerca de la epífisis interior conserva parte de la concavidad oleocraniana” (Enríquez y Rodríguez 1990), una descripción que concuerda con la de un radio.

Los oculados sobre huesos largos más septentrionales se localizan en la provincia de Madrid, con tres ejemplares de la Cueva de Juan Barbero (Tielmes), donde el entero se clasifica como radio de *Ovis/Capra* y los otros dos como tibia de *Ovis/Capra* (Martínez Navarrete 1984), y se menciona la presencia de otro en Fuente de la Mora (Leganés) (Vigil–Escalera y Martín 2003).

⁴ Una fotografía del mismo se encuentra en www.andalucia.es/cultura/museos/media/foto/MAUB

Con las reservas que impone el que se trate de fragmentos, también podrían corresponder a ídolos sobre huesos largos, tres piezas del Oeste peninsular. En primer lugar un fragmento de tibia de Zambujal, con decoración en una cara consistente en cuatro líneas horizontales de las que parten numerosas líneas quebradas y paralelas en sentido vertical (Sangmeister y Schubarth 1981: Fig. 59h), motivo presente en la parte inferior de un ejemplar de Pastora. Más atípicos serían un metatarso de *Bos* del Cerro de la Cabeza (Valencina de la Concepción), con cinco profundas incisiones transversales perimetrales a ambos lados del surco medular de la diáfisis (Fernández y Oliva 1980: Fig. 11: 9), y otro metapodio procedente de la Pijotilla que conserva una epífisis, decorado a ambos lados del surco medular con tres pares de líneas paralelas grabadas y un pectiniforme vertical (Hurtado 1980: Fig. 13c).

Hasta aquí hemos aludido a los ídolos oculados confeccionados sobre huesos largos de las extremidades de rumiantes que conservan la diáfisis completa, pero existen otros oculados fabricados también a partir de materia dura de origen animal que se encuentran totalmente facetados y cuya decoración se extiende por la cara inferior. En unos el soporte lo constituyen placas óseas, como los citados anteriormente procedentes de Los Millares, Las Angosturas y, posiblemente, de Terrera Ventura, que coexisten con otros ejemplares de hueso largo, a los que habría que añadir el documentado recientemente en el poblado de Fonte Quente (Tomar, Portugal), de sección rectangular plana con una perforación en la base y decoración oculada incisa que se extiende por la cara inferior y por las caras laterales (Salvador y Ferreira 2008: Fig. 2 y 3). Otras decoraciones oculadas se realizaron sobre soportes cilíndricos óseos de reducido tamaño como el documentado la Cueva de las Motillas (Cortes de la Frontera, Málaga), de 7,1 cm de lon-

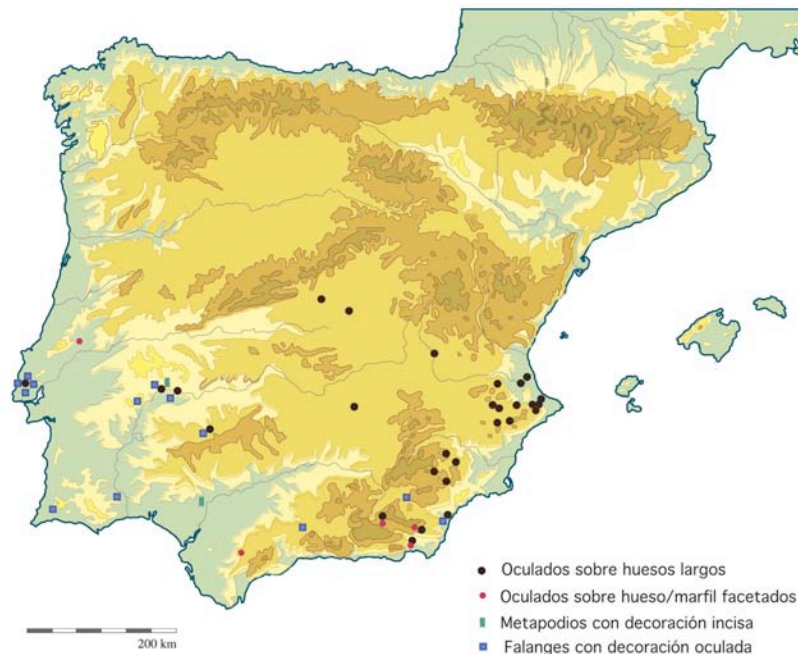


Fig. 4. Mapa de la Península Ibérica con la distribución de los ídolos oculados sobre soportes óseos.

gitud por 0,9 de diámetro, con decoración sencilla: cejas, ojos y dos líneas de tatuaje facial que se extienden por todo el perímetro, con la particularidad de poseer dos líneas perimetrales en el extremo superior, asociado a dos vasos campaniformes (Hurtado y Perdignes 1983: Fig. 7: 4 y Lám. 1: e y f). Una decoración idéntica pero con cuatro líneas de tatuaje facial se documenta sobre un cilindro de hueso de 0,9 cm de diámetro en un contexto doméstico de la finca “La Galleja” (Valencina de la Concepción) (Martín y Ruiz 1996: Fig. 4). Así mismo en Portugal existen dos cilindros de hueso decorados con dos líneas de tatuaje a semejanza de los cilindros de piedra en los castros de Leceia y Barro, cuyo soporte, a juzgar por la sección dibujada (Almagro 1973: 120, Fig. 20), podrían corresponder a pequeñas diáfisis, a los que se añade un fragmento cilíndrico macizo con la base decorada de Fonte Quente (Salvador y Ferreira 2008: fig. 5).

Otros soportes óseos con decoración oculada son las primeras falanges de rumiantes (cérvidos, équidos, bóvidos, ovicápridos y suidos) cuya distribución se concentra en tres zonas, el Sureste peninsular (Almizaraque, Los Millares y Los Castellones), el estuario del Tajo (VNSP, San Martín de Sintra, Olelas y Carenque) y la cuenca media del Guadiana (La Pijotilla, Huerta Montero, Huerta de Dios, Casa de la Reina y Gruta de Buglheira), con presencia más dispersa en el Algarve (Alcalar y Castelo de Santa Justa) (Almagro 1973: 154–156; Gonçalves 1989; Hurtado *et al.* 2000; Enríquez y Rodríguez 1990; Ortiz y Blasco 2000) y, con reservas, uno procedente de El Capitán (Lorca) que presenta “un pronunciamiento inciso de los ojos” (Ayala 1985: 25, Fig. 3c).

También se ha citado, sin poder dar más detalles por su deficiente estado de conservación, la presencia de ídolos “de hueso” en La Orden–Seminario (Huelva) asociados a quince cilíndricos (doce lisos y tres con decoración oculada), un betilo y tres tolvas, procedentes de la estructura 3370, un pozo de acceso circular y cámara subterránea concéntrica (Vera *et al.* 2008).

Como se puede observar en el mapa de la [Figura 4](#), el área de dispersión de los ídolos oculados sobre huesos largos, si bien ocupa la mitad meridional de la Península Ibérica, puede considerarse reducida. La mayor concentración, tanto en número de ejemplares como de yacimientos, se localiza en las comarcas centrales valencianas, Murcia, Almería y Granada. Fuera de ese ámbito geográfico sólo aparecen esporádicamente en algunos yacimientos de la cuenca media del Guadiana, del estuario del Tajo y de la provincia de Madrid. Los oculados sobre los otros soportes óseos mencionados se distribuyen en la periferia suroccidental del área de dispersión de los primeros, especialmente en el Sureste y Suroeste peninsular.

Respecto a la cronología de los oculados sobre huesos largos, las dataciones radiocarbónicas muestran que aparecen los últimos siglos del IV milenio BC en el Este y el Sureste peninsular, donde perduran durante la primera mitad del III milenio para desaparecer durante el Horizonte Campaniforme, momento en que son documentados en la cuenca media del Guadiana y tal vez en la Meseta.

4. PECULIARIDADES REGIONALES

Aunque los ídolos oculados sobre huesos largos poseen unos motivos decorativos semejantes, no encontramos dos ídolos que sean iguales. Sin embargo un detallado análisis de la decoración permite observar algunas peculiaridades que son propias de algunas de las regiones donde se documentan.

En el grupo valenciano existen algunos rasgos que parecen ser exclusivos sobre este tipo de soportes en esta zona, como son la presencia de triángulo púbico, presente en siete ejemplares de Pastora, uno de Niuet y otro de Dos Forats. Fuera de este ámbito solo un ídolo de Almizaraque presenta un doble triángulo unido por un vértice. Otros rasgos exclusivos serían la presencia de una banda vertical entre los ojos formada por un trazo recto, presente en dos ídolos de Pastora, uno de Bolumini, uno de Garrofer y otro de Mallada Verda, y la presencia de una o varias bandas de zigzags horizontales como motivos complementarios que se observa en cinco casos de Pastora y en uno de Niuet.

Otros rasgos aparecen solo en los grupos valenciano y murciano, como son la presencia de ojos inscritos en una banda flecada en sus dos extremos que se observa en Pastora, Bolumini, Ereta, Mallada Verda, Garrofer y La Hoja, o de una retícula de trazo fino como motivo complementario, presente en un ejemplar de Niuet, dos de La Hoja y, más simplificada, en Reclín.

Existen otros rasgos que se extienden también a la zona del Sureste. Son los ojos radiados que encontramos en Pastora, Ereta, Los Royos, La Hoja, Almizaraque y Terrera Ventura, o la presencia de dos pares de ojos como se observa en Pastora, Ereta, Dos Forats, Almizaraque, Los Millares y Terrera Ventura. El oculado de cuerna de Ereta resulta un tipo especial dentro del conjunto de ídolos valencianos, con una decoración que recuerda a la de los oculados de Almizaraque y al de Los Royos en cuanto que ocupa la totalidad del espacio disponible, y por la similitud decorativa que tiene el campo de triángulos rayados con algunos ídolos placa del Sureste peninsular donde resulta muy frecuente.

Otras peculiaridades de la decoración oculada cuentan con una dispersión mayor, tales como los ojos enmarcados por un cuadrado, presentes en Pastora, Ereta, Terrera Ventura y Huerta de Dios, la presencia de una banda vertical entre los ojos compuesta por pequeños trazos angulares en Ereta, Dos Forats, Las Angosturas y Juan Barbero. El tatuaje facial más frecuente en los ejemplares valencianos, formado por un par de bandas, generalmente en segmento de círculo unido hacia arriba, solo se encuentra fuera de ese ámbito en Reclín y en Juan Barbero, mientras en Almizaraque las bandas de este tipo, cuando aparecen, lo hacen en gran número y son más finas y menos espaciadas. En cuanto al motivo complementario de una serie de zigzags verticales se documenta en un ejemplar de Pastora, otro de la Charneca y uno de Juan Barbero y, más corto, de un solo ángulo, en Eras del Alcázar.

No se encuentran en los oculados del Este y Sureste algunas peculiaridades decorativas de la Cuenca del Guadiana como la presencia bajo los ojos de dos pares de bandas en ángulo recto de desarrollo vertical, presente en los tres ejemplares de Huerta de Dios y otro de La Pijotilla, ni tampoco una banda horizontal con un zigzag corto de tres trazos como base de la decoración presente en Huerta de Dios, motivo que, reducido a dos trazos angulares, lo encontramos en un ídolo de Juan Barbero y en Eras del Alcázar. En Ereta un ídolo tiene el mismo motivo pero con un desarrollo mayor.

Respecto a la materia prima, fuera del área valenciana, los soportes son más variados, estando ausentes entre los huesos largos el radio de *Canis* (Huerta de Dios) (*j*), radio de *Equus* y fémur, humero y tibia de *Bos* (Almizaraque), costilla de *Bos* (Los Millares y Terrera Ventura) y tibia de

Ovis/Capra (¿) (Juan Barbero). Tampoco se constatan en territorio valenciano decoraciones oculadas sobre falange como las del Sureste y Occidente peninsular, ni sobre escápula como la recientemente documentada en Lorca. Por otra parte, en el País Valenciano el tema oculado únicamente se representa entre los soportes muebles sobre huesos largos, al contrario que en las regiones situadas al Sur del Segura. Así mismo, tampoco encontramos al Norte del Segura la decoración por las dos caras, que en Lorca se documenta sobre una placa de madera, mientras sobre soportes óseos –hueso o marfil– totalmente facetados como placas, cilindros o antropomorfos, aparece en ejemplares de los yacimientos situados más al Sur de la vertiente mediterránea sobre placas óseas –Terrera Ventura, Las Angosturas y Los Millares–, donde conviven con oculados sobre huesos que conservan parte de su anatomía natural, coincidiendo con el límite septentrional de la distribución de los enterramientos en construcciones megalíticas donde es mayor la variedad sobre soportes no óseos.

5. LA VARIEDAD DE LOS SOPORTES DEL TEMA OCULADO

Además de los soportes de materia dura animal, ya tratados anteriormente que, de menor a mayor grado de elaboración, son las falanges, los huesos largos o las diáfisis de los mismos seccionadas longitudinalmente, determinados huesos planos, la cuerna de ciervo y placas o cilindros totalmente facetadas de hueso espeso indeterminado o de marfil de elefante (Tab. 5), existe una amplia variedad de materias primas utilizadas como soportes en los que se desarrolla el tema oculado. En todos estos soportes se representan una serie de motivos decorativos que en pocas ocasiones aparecen en la misma pieza, siendo frecuente la presencia de alguno de

	Hueso	Especie
Falanges	Primera falange	Cévidos, équidos, bóvidos, ovicáprinos y suidos
Huesos largos	Radio	<i>Ovis aries</i> , <i>Capra hircus</i> , <i>Capra hispanica</i> , <i>Bos</i> , <i>Equus</i> y <i>Canis</i> (¿);
	Tibia (¿)	<i>Ovis/Capra</i> y <i>Bos</i>
	Fémur, Húmero, Metapodio	<i>Bos</i>
Huesos planos	Costillas	<i>Bos</i> y <i>Ovis/Capra</i>
	Escápula	<i>Ovis/Capra</i> (¿)
Diáfisis seccionadas longitudinalmente	hueso largo indeterminado	Indeterminada
Cuerna	Candil	<i>Cervus elaphus</i>
Placas y cilindros	Hueso espeso indeterminado	Indeterminada
	Marfil	Proboscídeo

Tab. 5. Soportes de materia dura animal con decoración oculada, ordenados de menor a mayor grado de elaboración, presentes en la Península Ibérica.

ellos que parece sugerir los restantes. Los motivos más comunes serían los ojos, las cejas y el tatuaje facial. Otros como el triángulo púbico o el cabello son bastante frecuentes, mientras los senos, el ombligo, otros detalles faciales como nariz y boca, los brazos o el cuerpo humano serían los menos representados.

La decoración oculada se documenta también sobre soportes minerales, calizas y pizarras sobre todo, que son facetados de diversas formas. Los ídolos cilindro con decoración oculada se distribuyen por el Suroeste, Extremadura portuguesa y Algarve (Leisner 1965; Almagro 1973), dándose cierta variedad en cuanto al grado de elaboración de la decoración, con o sin peinado, mayor complejidad de la zona ocular que conviven en algunas zonas pero que, en general, muestran una distribución desigual de las distintas variantes, como los planos de piedra con formas espatuliformes o rectangulares con peinado en el reverso que muestran una distribución centrada en la cuenca media del Guadiana (Hurtado 2008). Por otra parte, los ídolos placa decorados se documentan en enterramientos colectivos de megalitos y cuevas del Suroeste peninsular, concentrándose especialmente en el Alentejo portugués (Leisner 1965; Almagro 1973). Las placas que presentan decoración oculada son escasas y se distribuyen por lo general en zonas periféricas del ámbito de distribución de placas.

Más excepcionales y singulares resultan otros soportes pétreos no modificados como el canto rodado de caliza, localizado descontextualizado cerca de la Glorieta de San Vicente (Lorca), con decoración en pintura negra con dos círculos en el extremo de una barra vertical de la que salen a cada lado once y trece trazos horizontales (Martínez *et al.* 2006: Fig. 7) o los bilobulados de piedra natural, entre los que se documentan escasos ejemplares decorados, dos de ellos con posibles decoraciones oculadas, uno procedente de Lorca con dos incisiones en arco de círculo que representarían unas “cejas parecidas a las de los ídolos falanges sobre huesos largos” (Ayala y Jordán 1984: 100, Fig. 9D), o el de Batista Cullar Baza al que se le “practicaron a punzón dos hoyitos en el lóbulo superior para figurar los ojos” (Molina Grande y Molina García 1980).

Así mismo resulta peculiar la plaquita de madera documentada en el enterramiento calcolítico de la Cueva Sagrada I, de 4 cm de longitud, cuya morfología recuerda a los ídolos tipo El Garcel, con decoración pirobrabada posiblemente con punzón de cobre con ojos radiados y por debajo losanges simétricamente dispuestas en una cara y zigzags verticales incisos en la otra (Ayala 1986: Fig. 2; 1987), si bien es de suponer que este tipo de soporte fuera más corrientes de lo que su escasez muestra. Este mismo ídolo fue confundido por dos ejemplares distintos al haberse publicado previamente en dos ocasiones, dibujado una vez con los ojos en la parte superior como procedente de Lorca y otra en la parte inferior como procedente de la Cueva Sagrada (Salmerón y Rubio 1995: Fig. 1a y 1b).

En algunos casos es posible que las piezas estuvieran recubiertas con placas de oro como las dos documentadas en el tholos de Montelirio (Castilleja de Guzmán, Sevilla) presentadas por V. Hurtado en esta reunión⁵.

⁵ Nota de los coordinadores. Incluidas en la contribución de V. Hurtado a este volumen.

Resultan así mismo escasos los ídolos fabricados en barro cocido que presentan decoración oculada como el procedente del quinto foso de Marroquíes Bajos (Jaén) o el del Chorrillo (Lorca), poblado destruido de cuya superficie procede un pequeño cilindro de 5 cm de longitud con dos orificios en la cara superior, interpretados como ojos para sujetar algún accesorio orgánico, una nariz recta en relieve de la que parte varios trazos restos horizontales y paralelos, dos improntas circulares donde estarían los pechos y un orificio en la zona inferior o vulva (Ayala *et al.* 1995: Lám. VII).

Otros ídolos en los que aparecen los motivos oculados y demás motivos que les acompañan son los antropomorfos de caliza, hueso, marfil y barro cocido que se documentan en un número muy reducido por el Sur peninsular, sobre todo en grandes asentamientos, en su mayoría de sexo masculino, que han sido relacionados con los cambios socioeconómicos y la mayor individualidad que se produce a mediados del III milenio a.C. (Hurtado 2008).

Los oculados también se encuentran presentes en vasos cerámicos con decoración simbólica procedentes de diversos yacimientos del Sureste peninsular excavados por los hermanos Siret, con amplia representación en Los Millares (Siret 1908; Martín y Camalich 1982) o en la necrópolis megalítica de Fonelas (Granada) (Ferrer 1977). De forma más dispersa encontramos cerámicas con decoraciones oculadas en la cuenca media del Guadiana y en la franja atlántica peninsular, desde Lugo hasta el Alentejo portugués, procedentes de los tholoi portugueses de Monte do Oteiro (Aljustrel) y de Olival da Pega (Reguengos de Montaraz) (Veiga y Leitaó 1981: 201) y del megalito de O Buriz (Guitiriz, Lugo) (Rodríguez 2009: 633).

En la pintura rupestre existe un amplio repertorio de representaciones oculadas cuya distribución es mayor que la de los ídolos sobre huesos largos y otros oculados muebles. Se documentan en el Este y Sureste peninsular, zona donde se encuentra el mayor número, en la cuenca alta del Guadalquivir, en Sierra Morena y en los relieves de la cuenca izquierda del Guadiana, con algunos ejemplos más aislados en la cuenca del Duero. Su análisis ha permitido observar ciertas variantes: los del Este y Sureste se caracterizan por un mayor acusamiento de las líneas bajo los ojos y la indicación en algunos de líneas en zigzag; en la cuenca media del Guadiana se concede mayor importancia a los arcos superciliares mientras en Sierra Morena hay tendencia a redondear esos arcos cerrándolos bajo los ojos hasta envolverlos en ocasiones en un círculo total (Acosta 1968: 69), peculiaridad también presente en la serranía de Cuenca. Para algunos autores, los oculados pintados del Este y Sureste serían copia de los oculados en falanges y huesos largos, mientras que los de Extremadura copiarían los ídolos placa (Acosta 1967: 29).

En el País Valenciano el tema oculado se documenta en varios abrigos pintado en rojo o negro, la mayor parte ubicados en el área de distribución de los oculados sobre hueso: Abric III de Salem (Hernández y Segura 1985: Fig. 33: 3), Abric I del Barranc dels Garrofers (Planes) con dos pares de brazos extendidos hacia arriba, piernas hacia arriba unidas al tronco y gran cabeza oculada rematada con siete trazos verticales (Hernández *et al.* 1988: Fig. 400, 8), Abric V del Barranc de Famorca, de composición más simple, un óvalo partido por una barra vertical con dos puntos a cada lado pintado de color más claro que una serie de motivos macroesquemáticos, entre ellos un antropomorfo con cabeza geminada o dos óculos a modo de cabeza (Her-

nández *et al.* 1988: Fig. 142: 4), Peña Escrita (Tàrbena), con al menos cinco ejemplares con pares de barras horizontales o varios zigzags verticales bajo los ojos asociados a zigzags y signos en X (Acosta 1968: Fig. 18; Hernández *et al.* 1988: Fig. 378 y 379), Cova del Barranc de Migdia (Xàbia), donde dos ojos se representan bajo un par de pectiformes y al lado de un antropomorfo con el cuerpo bitriangular, de contorno semejante al de los ídolos planos, y otro muy diferente con cuerpo globular compartimentado (Casabó *et al.* 1997: 192), Abric 1 del Barranc de la Palla, Peña de l'Èrmita (Altea), oculado antropomorfizado formado por dos círculos sobre un bitriangular, asociado a esteliformes, zigzags, puntos y otros antropomorfos (Galiana y Torregrosa 1995: Fig. 5) y en Peñón de Santo Espíritu (Gilet) (Aparicio 1977: Fig. 4).

Un hecho a destacar en el conjunto de oculados rupestres valencianos es la variedad morfológica que presentan. Prácticamente en cada abrigo el tema se ejecuta de forma diferente, faltando en casi todos ellos, a excepción de los del Barranc del Garrofer y de Santo Espíritu, los otros motivos que caracterizan los ídolos oculados muebles, las “cejas” y el “tatuaje facial”, por lo que no resulta descabellado pensar que hayan sido pintados en un largo espacio temporal, desde el Neolítico antiguo hasta el Eneolítico.

No es el caso de los oculados rupestres presentes en regiones periféricas como los documentados en el Abrigo de los Oculados de Henarejos (Cuenca) donde tres grandes ídolos son visibles a bastante distancia del abrigo (Ruiz 2006), en el Este de Albacete, en Murcia y en la Sierra del Segura (Jaén) que, en la mayor parte de los casos, poseen todos los elementos presentes en los oculados muebles: cejas, ojos y tatuaje facial.

6. LOS PRECEDENTES PENINSULARES

El motivo soliforme se encuentra presente en las decoraciones impresas de Neolítico antiguo valenciano como se constata en abundantes fragmentos con decoración cardial de las cuevas de Or y Sarsa, si bien es un tema que perdura durante el Neolítico medio en decoraciones esgrafiadas de la Cova Ampla del Montgó, llegando hasta la Edad del Bronce en cerámicas incisas de la Muntanya Assolada y el Castillarejo de los Moros (Martí y Hernández 1988: 48, Fig. 27 y 28).

Durante el Neolítico antiguo y medio peninsular existen también diversos recipientes cerámicos decorados con ojos que muestran que el tema oculado se encuentra presente en la Península Ibérica con anterioridad a la proliferación de los ídolos oculados. El más cercano al área de estudio procede del poblado neolítico de Costamar (Cabanes, Castellón de la Plana), en un horizonte datado en el primer tercio del V milenio a.C. en cronología calibrada. Se trata de un cántaro con decoración inciso–impresa rellena de pasta blanca que representa a un antropomorfo con dos grandes ojos, formados por círculos impresos rodeados por trazos incisos rectos, sobre los que se sitúan dos rectángulos alargados como cejas y, en la parte inferior, un rectángulo vertical interpretado como cara y dos grandes arcos conectados flanqueados por trazos cortos interpretados como el tronco y los brazos (Sanfeliu y Flors e.p.).

De cronología más reciente es el vaso antropomorfo femenino conocido como la «Venus de Gavà», con decoración en relieve y esgrafiada rellena de pasta blanca, hallado en el relleno de un pozo de las minas de Gavà (Barcelona), en contexto del Neolítico medio catalán, datado

en la segunda mitad del IV milenio a.C., en el que además de los detalles del cuerpo como senos, brazos sobre el vientre, manos con dedos y su ornamentación (brazales y collar), en la cara solo se representan dos grandes ojos soliformes separados por una barra vertical recta en relieve como nariz. Esta pieza ha sido relacionada con el culto a la fertilidad por el estrecho parecido con las diosas preñadas de la vegetación de la zona de los Balcanes, pero en este caso entendiendo la fertilidad no únicamente en sentido agrícola, sino en un modo más amplio que incluiría también la fertilidad mineral de la tierra, en consonancia con el contexto minero en el que se encontró (Bosch y Estrada 1994: 157).

Entre los abundantes soliformes del Neolítico medio andaluz, existen algunos representados por pares que pueden ser considerados oculados. Es el caso de diversos recipientes con cordón interior perforado de tres yacimientos de las Sierras Subbéticas cordobesas: Murciélagos (Zuheros), Muerto (Carcabuey) y Negra (Rute) (Gavilán y Vera 1993). El tema oculado también está presente en cerámicas con decoración incisa de las cuevas malagueñas de Nerja y Los Botijos, o en la granadina de Sima del Carburero, por lo que se ha considerado que muchos de los ídolos del arte rupestre esquemático andaluz, relacionados tradicionalmente con el mundo de Los Millares, estaban ya conformados en el Neolítico medio y ampliamente desarrollados en el Neolítico final (Carrasco *et al.* 2006: 114).

Por último, citar la presencia de dos decoraciones con soliforme en Murcia, ambas descontextualizadas y con las incisiones rellenas de pintura roja, un fragmento de Poyo Miñano (Sierra de la Puerta, Cehegín) y un vaso ovoide con decoración más compleja procedente de Archivel (Caravaca), que consiste en dos motivos que se repiten en caras opuestas, un doble círculo concéntrico con incisiones en el anillo circular y largas y abundantes líneas radiales exteriores, de las que las tres inferiores se alargan formando una banda vertical de la que parten, a modo de brazos, sendas bandas quebradas. Por la técnica mixta de punzón y puntillado se ha situado “en un momento cronológico, pero anterior, al vaso campaniforme” y se ha interpretado como una esquematización del paisaje, la antropomorfización de una divinidad solar o un cometa (San Nicolás 1984)

7. EL TEMA OCULADO FUERA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

El tema oculado resulta frecuente durante los milenios IV y III en diversas regiones mediterráneas (Crawford 1957). Una serie de paralelos extrapeninsulares fueron señalados en su día por M^a. J. Almagro (1973: 281–322): placas de piedra del Neolítico Tardío de Hacilar, algunos ídolos de Troya, ídolos–placa de terracota de Chipre entre otros. Fuera de la Península ibérica los ídolos con decoración oculada sobre huesos largos se documentan en el Próximo Oriente y en el Sureste de Europa, donde existen abundantes metapodios de rumiante con dos o más perforaciones en un extremo a modo de ojos, como ocurre en Jericó con metapodios con la epífisis distal desprendida con tres perforaciones (Maier 1962: Lám. 45) o las imitaciones de falanges con una, dos o cuatro perforaciones de los Balcanes (Maier 1962: Lám. 47). La dispersión de estas figuraciones antropomorfas es menor fuera de esas zonas, con algunos ejemplares en el Noroeste de Italia y el litoral Sur del Báltico (Maier 1962).

En la Cuenca de Paris y en la Alta Alsacia durante el *Rubané* medio y reciente/final aparecen figurillas realizadas sobre huesos largos de rumiante en contexto funerario. En ellas se repre-

sentan los ojos mediante incrustaciones de otros materiales, como sucede en una tumba infantil de la necrópolis *Rubané* de Ensisheim (Alto Rin) con un metacarpo de oveja con dos alveolos en un extremo, dentro de los cuales se encuentran cementados dos rodetes de concha perforados (Gallay y Mathieu 1988: Fig. 4, 8 y 10). Así mismo en la tumba 607 de Berry-au-Bac, con un metapodio de joven caprino con las superficies superior y laterales de la diáfisis adelgazadas, tres perforaciones a modo de ojos y boca con segmentos discoidales de *Dentalium* embutidos, y además una pieza de nácar cuadrada a modo de nariz, o la primera falange de un caprino con abrasión en faceta inferior y dos perforaciones con segmentos de *Dentalium* embutidas, o en la tumba 586 del mismo yacimiento, una diáfisis de un radio de joven bovino con las epífisis eliminadas, decorada con dos series de trazos incisivos rectos e inclinados que asemejan un tatuaje facial (Sidéra 2000: Fig. 29: 14–16).

En Italia encontramos “figuras antropomorfas” sobre metapodio comparables con las anteriores en el Neolítico Sasso-Sarteano de la Grotta Patrizi, con perforaciones inacabadas y una serie de incisiones en X y un arboriforme grabados al inicio de la diáfisis (Gallay y Mathieu 1988: Fig. 10–2), y en los niveles pertenecientes a la Cultura de Vasos de Boca Cuadrada de Arene Candide, un metapodio con dos perforaciones cerca de la epífisis distal (Maier 1962: Fig. 44: 9; Maggi *et al.* 1997: Fig. 11).

Así mismo, resulta sorprendente la semejanza que los ídolos placa del Suroeste peninsular y algunos motivos de las decoraciones simbólicas en cerámicas de Los Millares tienen con la estela de 35x17,5 cm con decoración oculada documentada en el templo de Ninhursag de la primera ciudad de Mari, datada cal. 2950–2700 a.C. pero con características que remiten a muchos siglos atrás, considerándose un objeto procedente de las ruinas antes de la construcción de la segunda ciudad y conservada en fosas sagradas (Margueron 2004: Lám 36), que habría que poner en relación con los contactos entre ambas orillas del Mediterráneo durante el Calcolítico, momento en el que se constata un flujo de marfil procedente de elefantes asiáticos (Schuhmacher 2008).

8. INTERPRETACIONES

Numerosos investigadores han buscado una interpretación sobre el significado de estos ídolos, considerándolos de manera muy diversa, desde juguetes a símbolos sagrados. La mayoría coinciden en interpretarlos como objetos de culto, representativos de una divinidad femenina de origen neolítico, la denominada «Diosa Madre», cuyo origen se encuentra en las primeras comunidades agrícolas del Oriente Próximo (Almagro 1973: 323), una figura frecuente a partir del nacimiento y desarrollo de la economía de producción en el Mediterráneo oriental, reflejo de la preocupación por la supervivencia de los grupos humanos en términos de producción agrícola o ganadera y de un concepto de la fecundidad que agrupa tanto a los humanos como a los animales y a la tierra.

A lo largo de más de un siglo, las representaciones oculadas peninsulares han sido interpretadas de diversas formas que bien podrían agruparse en dos grupos. Por una parte las que postulan que se trata de representaciones de una divinidad y, por otra, las que ven en ellas una representación simbólica de las personas a las que se asocian en las sepulturas.

La primera opción es la que más opiniones reúne y más variedad muestra en la interpretación de sus atributos. A comienzos del pasado siglo M. J. Déchelette las consideraba como rostros tatuados de una divinidad femenina (Déchelette 1928), opinión no compartida por L. Siret, quien argumentaba que, al no existir ni orejas ni nariz ni boca, en el caso de ser una representación antropomorfa se trataría de senos y no de ojos, comparándolas con los pulpos micénicos, con senos alados asiáticos e incluso con una palmera fenicia (Siret 1908: 215). La presencia de oculados sobre huesos largos, falanges o cilindros en ambientes funerarios confirmaría para I. Ballester su carácter de divinidad funeraria, protectora de las sepulturas (Ballester 1945: 137). Así mismo han sido relacionadas con la divinidad femenina mediterránea de los «ojos de lechuza» que aparece en el Próximo Oriente a fines del IV milenio a.C. (Gimbutas 1991). Los ojos serían el símbolo de la diosa Ave y el tatuaje facial simbolizaría el agua que fluye (Almagro 1973: 326), mientras otros investigadores ven en los oculados a la diosa de los ojos de sol o de fuego, una divinidad de los metalúrgicos del cobre (Gonçalves 1999) y, para los ejemplares que presentan un segundo par de ojos, se ha sugerido que serían la representación de pechos (Jordá 1978: 121).

La otra corriente interpretativa considera a los pequeños ídolos de las sepulturas megalíticas peninsulares como la representación de antepasados (Eliade 1974). En este sentido se ha postulado que los oculados sobre huesos largos podrían actuar como elementos de carácter heráldico, al darse una situación similar a la de los ídolos placa (Maicas 2008: 237), siguiendo la teoría de K. T. Lillios (2008: 135–151) quien postula que las placas serían emblemas estrechamente vinculados a la identidad del inhumado cumpliendo una función heráldica, representando la filiación genealógica y el linaje de individuos de la élite, viendo en los diversos motivos geométricos el linaje y en las filas horizontales el número de generaciones pasadas desde el ancestro originario. En opinión de esta investigadora, las placas surgirían en un ambiente de competición social para controlar el acceso al territorio y a los recursos de la región del Alentejo, suelos fértiles y afloramientos de cobre y de amfibolitas.

Resulta sugestiva la observación de que los oculados sobre huesos largos podrían ser utilizados como receptores, dada su morfología como un tubo cerrado por uno de sus lados (Maicas 2008: 235), si bien no existen pruebas que lo confirmen. En todo caso, quedarían relegados de esa posibilidad los oculados realizados sobre costilla, cuerna o diáfisis seccionada y el resto de oculados peninsulares.

El hecho de que no coincida el número de oculados con el número de enterrados en un sepulcro lleva a pensar que no todos los integrantes de la comunidad eran merecedores de tal “privilegio” o distinción, de lo que se podría hacer una lectura en términos de desigualdad social, como puede deducirse de otros elementos peculiares del registro funerario como los colgantes acanalados. Pero las características de los depósitos no permiten, con los datos actuales, asociar estos elementos a una élite o a un grupo social determinado en función de su género o edad.

Todo parece apuntar a que ante la variedad formal de los ídolos del Neolítico final y del Calcolítico peninsular, habría que descartar en este momento un pensamiento religioso monoteísta y considerar la existencia de la creencia en diversos entes divinos relacionados con

distintas actividades de la vida y con la muerte. Los ojos abiertos de los ídolos oculados llevarían codificado un mensaje (¿mirada divina protectora o vigilante?) que no parece ser el mismo que portan los demás ídolos sincrónicos carentes de detalles faciales. Sea cual fuere el verdadero significado de los ídolos, parece evidente que juegan un papel importante en el mundo funerario, toda vez que con frecuencia acompañan a los muertos, bien de forma individual relacionados con un cráneo, como se observa con algunos ejemplares valencianos, bien como depósito colectivo agrupados en un lugar del sepulcro, como sucede en La Pijotilla.

9. RECAPITULACIÓN

El tema oculado, con o sin los arcos superciliares y el tatuaje facial, aparece en la mitad meridional de la Península Ibérica sobre numerosos soportes. En la zona occidental los motivos oculados se encuentran ya presentes en el Calcolítico precampaniforme, frecuentemente grabados sobre cilindros o placas de mármol, y se distinguen peculiaridades regionales sobre la base de que el peinado en zigzag característico de los ejemplares extremeños no aparece en el Algarve portugués (Hurtado 1980: 181). Entre las cuencas de los ríos Júcar y Segura, con menor variedad formal y de soportes, los oculados también muestran peculiaridades propias por la ausencia de algunos elementos decorativos y la presencia de otros (triángulo púbico) como se ha detallado en páginas anteriores.

Los ídolos con decoración oculada sobre huesos largos son característicos de la Península Ibérica, donde cuentan con algunos antecedentes en las decoraciones cerámicas neolíticas desde el V milenio, si bien durante el IV milenio a.C encontramos en el Sureste de Europa, en el Próximo Oriente y, en menor número, en otras regiones europeas un buen número de ídolos realizados sobre metapodios de rumiante con dos o más perforaciones en un extremo a modo de ojos, y la temática oculada se encuentra también presente en algunas manifestaciones (decoración cerámica y figurillas) del Mediterráneo oriental.

Pero es en las regiones meridionales de la Península Ibérica donde el tema oculado encuentra un gran arraigo toda vez que se plasma en ídolos de tipología y material diversos, en las decoraciones cerámicas, en la pintura rupestre esquemática y en el arte megalítico. La diversidad de soportes en los que se representan las decoraciones oculadas, como sucede en la iconografía de numerosas religiones, no presupone que se trate de divinidades diferentes. Una divinidad, sea representada en soporte óseo, en piedra, en cerámica o en madera es siempre la misma.

La representación de imágenes en las que se destacan los ojos es un fenómeno que abarca buena parte de mediodía peninsular y que se documenta en comunidades muy dispares en cuanto a tecnología, patrón de asentamiento y estructura social, desde aldeas campesinas del Neolítico final como Ereta y Niuet hasta poblados fortificados calcolíticos como Los Millares. La superestructura simbólica sin embargo, aunque no exenta de peculiaridades regionales, se muestra más uniforme. Además de los ídolos, los rituales de enterramiento muestran notables semejanzas. Sea en cuevas naturales o en cavidades construidas –los megalitos–, los enterramientos son de carácter múltiple y los grupos de objetos depositados como ajuar coinciden en muchos casos. Por su parte en las diversas regiones se pintan los mismos símbolos en las paredes de abrigos rocosos no habitados.

Aunque en cada región la representación de los ojos adopta unas peculiaridades propias, unos componentes iconográficos semejantes, y el empleo de huesos largos como soporte, repartidos en un área geográfica tan amplia, han de responder a un trasfondo simbólico-religioso común aunque pertenezcan a unas realidades culturales diferentes, que encuentra explicación en las amplias redes de intercambio de alcance interregional que se observan durante el Neolítico final y Calcolítico de la mitad Sur peninsular, donde circulan abundantes materias primas, objetos manufacturados y también, muy probablemente personas, las cuales portarían consigo sus referentes simbólicos. Posiblemente por ese motivo encontremos unas dispersiones de ídolos de determinada morfología y material bastante polarizadas en ciertas regiones pero que aparecen en menor número en puntos muy distantes de las mismas.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, P. 1967: "Representaciones de ídolos en la pintura rupestre esquemática española". *Trabajos de Prehistoria XXIV*: 1-75.
- ACOSTA, P. 1968: *La pintura rupestre esquemática en España*. Salamanca.
- ALMAGRO GORBEA, M.ª J. 1973: *Los ídolos del Bronce I Hispano*. Biblioteca Praehistorica Hispana XII. Madrid.
- APARICIO, J. 1977: "Pinturas rupestres esquemáticas en los alrededores de Santo Espirito (Gilet y Albalat de Segart, Valencia), y la cronología del arte rupestre". *PLA.V. Sargentum* 12: 31-67.
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; SÁEZ, L.; DE LA TORRE, F.; AGUAYO, P. y NÁJERA, T. 1983: "Nuevas excavaciones en Los Millares (1978-1981)". *XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena-Murcia 1982). Zaragoza: 147-166.
- ASQUERINO HERNÁNDEZ, M.ª D. 1978: "Ídolos inéditos del Museo de Alcoi". *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos* 23: 155-167.
- AYALA JUAN, M.ª M. 1980: "El ídolo de Caravaca de la Cruz (Murcia)". *Pyrenae* 15-16: 361-363.
- AYALA JUAN, M.ª M. 1985: "Aportación al estudio de los ídolos calcolíticos de Murcia". *Anales de Prehistoria y Arqueología* 1: 23-32.
- AYALA JUAN, M.ª M. 1986: "Contribución al estudio de los ídolos oculados del Sureste Español". *El Eneolítico en el País Valenciano*. Alcoi: 151-164.
- AYALA JUAN, M.ª M. 1987: "Enterramientos calcolíticos de la Sierra de la Tercia. Lorca. Murcia. Estudio preliminar". *Anales de Prehistoria y Arqueología* 3: 9-24.
- AYALA JUAN, M.ª M. y JORDÁN MONTES, J. F. 1984: "Aportación al estudio de los ídolos naturales de roca". *Congreso de Historia de Albacete I* (Albacete 1983): 97-106.
- AYALA JUAN, M.ª M.; JIMÉNEZ, S. y GRIS, L. 1995: "Asentamientos permanentes de agricultores y ganaderos del sureste peninsular. El Cerro de las Viñas y El Chorrillo Bajo, dos poblados neolíticos de Lorca, Murcia". *Verdolay* 7: 41-57.
- BALLESTER, I. 1945: "Ídolos oculados valencianos". *Archivo de Prehistoria Levantina* II: 115-151.
- BALLESTER, I. 1949: "Excavaciones en Cova de la Pastora (Alcoi)". *La labor del SIP y su Museo en los años 1940 a 1948*: 41-65.
- BERNABEU AUBÁN, J. 1981: "La Cova del Garrofer (Ontinyent, València)". *Archivo de Prehistoria Levantina* XVI: 59-93.
- BOESSNECK, J. 1980: "Diferencias osteológicas entre las ovejas (*Ovis aries* Linné) y cabras (*Capra hircus* Linné)". En D. Brothwell y E. Higgs (comp.): *Ciencia en arqueología*. Fondo de Cultura Económica: 338-366.
- BOSCH, J. y ESTRADA, A. 1994: "La Venus de Gavà (Barcelona). Una aportación fundamental para el estudio de la religión neolítica del suroeste europeo". *Trabajos de Prehistoria* 51 (2): 149-158.
- CABANILLES, J. 2008: *El utillaje de piedra tallada en la prehistoria reciente valenciana. Aspectos tipológicos, estilísticos y evolutivos*. Trabajos varios del servicio de investigación prehistórica del Museo de Prehistoria de Valencia 109. Valencia.
- CARRASCO, J.; NAVARRETE, M.ª S. y PACHÓN, J. A. 2006: "Las manifestaciones rupestres esquemáticas y los soportes muebles en Andalucía". En J. Martínez y M. S. Hernández (coord.): *Actas del Congreso de Arte rupestre esquemático en la Península Ibérica*. Comarca de los Vélez (2004): 85-118.
- CASABÓ, J. A., MARTÍNEZ, E. y SANPEDRO, J. 1997: "Art rupestre al Montgó". *Aguaites* 13-14: 183-221.

- CRAWFORD, O. G. S. 1957: *The Eye Goddess*. London. Phoenix House.
- DECHELETTE, J. 1928: *Manuel d'Archéologie préhistorique, celtique et galloromaine*. Ed. Picard. Paris.
- ELIADE, M. 1974: *Imágenes y símbolos*. Editorial Taurus. Madrid.
- ENGUIX, R. 1975: "La Cova de la Mallà Verda (Corbera de Alcira, Valencia)". XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva 1974): 333-340. Zaragoza.
- ENRÍQUEZ NAVASCUES, J. J. 1983: "Dos ídolos sobre hueso largo procedentes de la Huerta de Dios". *Trabajos de Prehistoria* 40: 293-306.
- ENRÍQUEZ NAVASCUES, J. J. 1986: "Excavación de urgencia en la cueva de la Charneca (Oliva de Mérida, Badajoz)". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 28: 9-24.
- ENRÍQUEZ NAVASCUES, J. J. y RODRÍGUEZ DÍAZ, A. 1990: "Algunos ídolos en barro cocido y hueso de la Baja Extremadura". *Zephyrus* XLIII: 101-107.
- ESCORIZA MATEU, T. 1990: "Ídolos de la Edad del Cobre del yacimiento de Las Angosturas (Gor, Granada)". *Zephyrus* XLIII: 95-100.
- ESCORIZA MATEU, T. 1992: "La formación social de Los Millares y las producciones simbólicas". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 16-17: 135-165.
- ESPAÑA, T. 1985: "Análisis de laboratorio de la pigmentación de los ídolos oculados sobre huesos largos encontrados en el yacimiento de "El Fontanal" (Onil, Alicante)". *Lucentum* IV: 35.
- FERNÁNDEZ, F. y OLIVA, D. 1980: "Ídolos calcolíticos del Cerro de la Cabeza (Valencina de la Concepción, Sevilla)". *Madrider Mitteilungen* 21: 20-44.
- FERRER, J. E. 1997: "La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). El Sepulcro Domingo 1 y sus niveles de enterramiento". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 2: 173-190.
- FLETCHER, D. 1961: "La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina* IX: 79-96.
- GALIANA, M.ª F. y TORREGROSA, P. 1995: "Las pinturas rupestres de la Peña de l'Ermida (Altea, Alicante)". *Zephyrus* XLVIII: 299-315.
- GALLAY, V. G. y MATHIEU, G. 1988: "Grabbeigaben der Bandkeramik von Ensisheim, Dép. Aut.-Rhin (ElsaB)". *Germania* 77 (2): 371-389.
- GARCÍA ATIENZAR, G. 2004: "Ojos que nos miran. Los ídolos oculados entre las cuencas de los ríos Júcar y Segura". En J. Martínez y M. S. Hernández (coord.): *Actas del Congreso de Arte rupestre esquemático en la Península Ibérica*. Comarca de los Vélez (2004): 223-234.
- GAVILÁN, B. y VERA, J. C. 1993: "Cerámicas con decoración simbólica y cordón interior perforado procedentes de varias cuevas situadas en la subbética cordobesa". *Spal* 2: 72-97.
- GIMBUTAS, M. 1991: *Diosas y Dioses de la vieja Europa (7000-3500 B.C.). Mitos, leyendas e imaginaria*. Ediciones Istmo. Madrid.
- GONÇALVEZ, V. S. 1999: *Reguengos de Monsaraz. Territorios megalíticos*. Lisboa.
- GUSI, F. y OLÁRIA, C. 1991: *El poblado neoeolítico de Terrera-Ventura (Tavernas, Almería)*. Excavaciones Arqueológicas de España 160. Ministerio de Cultura. Madrid.
- HERNÁNDEZ, M. S. y SEGURA, J. M.ª 1985: *Pinturas rupestres esquemáticas en las estribaciones de la Serra del Benicadell, Vall d'Albaida (Valencia)*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica del Museo de Prehistoria de Valencia 82. Valencia.
- HERNÁNDEZ, M. S.; FERRER, P. y CATALÁ, E. 1988: *Arte rupestre en Alicante*. Fundación Banco Exterior. Alicante.
- HURTADO, V. 1980: "Los ídolos calcolíticos de la Pijotilla (Badajoz)". *Zephyrus* XXX-XXXI: 165-203.
- HURTADO, V. 2008: "Ídolos, estilos y territorio de los primeros campesinos en el sur peninsular. Acercándonos al pasado". En C. Cacho, R. Maicas, J. A. Martos y M. I. Martínez Navarrete, (Coords.). *Acercándonos al Pasado. Prehistoria en 4 actos*. Ministerio de Cultura. Cdrom.
- HURTADO, V. y PERDIGONES, L. 1983: "Ídolos inéditos del Calcolítico en el Sudoeste hispano". *Madrider Mitteilungen* 24: 46-59.
- HURTADO, V.; MONDÉJAR, P. y PECERO, J. C. 2000: "Excavaciones en la tumba 33 de La Pijotilla". *Extremadura Arqueológica* VIII. *El Megalitismo en Extremadura. Homenaje a Elías Diéguez Luengo*: 249-266
- JORDÁ CERDÁ, F. 1978: "Arte de la Edad de Piedra". En *Historia del Arte Hispánico I. La Antigüedad*. Editorial Alhambra. Madrid.
- JUAN CABANILLES, J. 2008: *El utillaje de piedra tallada en la Prehistoria reciente valenciana. Aspectos tipológicos, estilísticos y evolutivos*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica del Museo de Prehistoria de Valencia 109. Valencia.
- LEISNER, G. y LEISNER V. 1965: *Die megalithgraber der Iberischen halbinsel. Der Western*. *Madrider forchungen* 1-3. Berlin.

- LILLIOS, K. T. 2008: *Heraldry for the Dead. Memory, Identity and the Engraved Stone Plaques of Neolithic Iberia*. University of Texas Press. Austin.
- MAICAS RAMOS, R. 2007: *Industria ósea y funcionalidad: Neolítico y Calcolítico en la Cuenca de Vera (Almería)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana. Madrid.
- MAIER, R. A. 1962: *Neolithische Tierknochen—Idole und Tierknochen—Anhänger Europas*. Walter de Gruyter & Co. Berlin.
- MAGGI, R.; STARNINI, E. y VOYTEK, B. 1997: “The bone tools from Arene Candide: Bernabo Brea excavations”. En *Arene Candide: a Functional and Environmental Assessment of the Holocene Sequence (Excavations Bernabo Brea—Cardini 1940—50)*. Ed. II Calamo. Roma. 513—559.
- MARGUERON, J.C. 2004: *Mari. Métropole de l’Euphrate au IIIe et au début du IIe millénaire av.J.—C.* Ed. Picard. Paris.
- MARTÍ, B. y HERNÁNDEZ, M. S. 1988: *El Neolítico valenciano. Arte rupestre y cultura material*. Servei d’Investigació Prehistòrica de la Diputació de València.
- MARTÍN, D. y CAMALICH, M.^a. D. 1982: “La “cerámica simbólica” y su problemática (Aproximación a través de los materiales de la colección L. Siret)”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 7: 267—306.
- MARTÍN, A. y RUIZ, M.^a. T. 1996: “Dos ídolos calcolíticos en “La Gallega”, Valencina de la Concepción, Sevilla”. *Madrider Mitteilungen* 37: 1—9.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.^a. I. 1984: “El comienzo de la metalurgia en la provincia de Madrid: la cueva y el cerro de Juan Barbero (Tiermes, Madrid)”. *Trabajos de Prehistoria* 41: 17—88.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C.; SAN NICOLÁS, M.; GARCÍA, L. A. y PONCE, J. 2006: “Figuraciones esquemáticas pintadas procedentes de una sepultura de finales del III milenio en Lorca (Murcia)”. En J. Martínez y M. S. Hernández (coords.): *Actas del Congreso de Arte rupestre esquemático en la Península Ibérica*. Comarca de los Vélez (2004): 513—520.
- MARTÍNEZ VALLE, R. 1990: “La fauna de vertebrados”. En *El III milenio A.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Ontinyent, València)*. P.L.A.V. Saguntum 23: 123—151.
- MOLINA—BURGUERA, G. y PEDRAZ, T. 2000: “Nuevo aporte al Eneolítico valenciano: La Cueva de las Mulatillas (Villargordo del Cabriel, Valencia)”. *Anales de la Universidad de Murcia* 15: 7—15.
- MOLINA GRANDE, M.^a A. y MOLINA GARCÍA, J. 1980: “Ídolos naturales de piedra en el Bronce del Sureste Peninsular”. *Revista Murgetana* 59: 5—36.
- MOLINA, F.; CÁMARA, J.A.; CAPEL, J.; NÁJERA, T. y SÁEZ, L. 2004: “Los Millares y la periodización de la Prehistoria reciente del Sureste”. *Simposio de Prehistoria de la Cueva de Nerja*: 142—158.
- MOLINA, F. y CÁMARA, J. A. 2006: *Los Millares. Guía del yacimiento arqueológico*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.
- MUÑOZ AMILIBIA, A.M.^a 1985: “El Eneolítico en el País Valenciano y Murcia”. *Arqueología en el País Valenciano: panorama y perspectivas*. Universidad de Alicante. Alicante: 85—100.
- ORTIZ, M. y BLASCO, F. 2000: “Los ídolos—falange del Tholos de Huerta Montero (Almendralejo)”. En *Extremadura Arqueológica VII. El Megalitismo en Extremadura. Homenaje a Elias Diéguez Luengo*. Mérida: 267—289.
- PASCUAL, V. 1957: “Un nuevo ídolo oculado de la Cueva Bolumini (Alfafara, Alicante)”. *Archivo de Prehistoria Levantina* I: 7—12.
- PASCUAL BENITO, J. LL. 1994: “El utillaje óseo, los adornos y las manifestaciones religiosas en Niuet (l’Alqueria d’Asnar). Poblado del III milenio a.C.”. *Recerques del Museu d’Alcoi* 3: 51—61.
- PASCUAL BENITO, J. LL. 1998: *Utillaje óseo, adornos e ídolos neolíticos valencianos*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica del Museo de Prehistoria de Valencia 95. Valencia.
- PASCUAL BENITO, J. LL. y BERNABEU, J. 1994: “El yacimiento, la excavación y las dataciones C.14”. En Niuet (l’Alqueria d’Asnar). Poblado del III milenio a.C. *Recerques del Museu d’Alcoi* 32: 14—27.
- PÉREZ RIPOLL, M. 1990: “La ganadería y la caza en la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)”. *Archivo de Prehistoria Levantina* XX: 223—253.
- PÉREZ RIPOLL, M. 1999: “La explotación ganadera durante el III milenio a.C. en la Península Ibérica”. *IV Congrés de Neolític a la Península Ibérica*. Saguntum extra III: 95—103.
- PLA, E.; MARTÍ, B. y BERNABEU, J. 1983: *Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia). Campañas de excavación 1976—1979*. Noticiario Arqueológico Hispánico 115. Madrid.
- RODRÍGUEZ CASAL, A. 2009: “Arts, symboles et espace funéraire du mégalithisme de la Galice / nord—ouest de la péninsule Ibérique”. *De Méditerranée et d’ailleurs ... Toulouse*: 625—638.

- RUIZ LÓPEZ, J. F. 2006: "El abrigo de los Oculados (Henarejos, Cuenca). En J. Martínez y M. S. Hernández (coords.): *Actas del Congreso de Arte rupestre esquemático en la Península Ibérica*. Comarca de los Vélez (2004): 513–520.
- SALMERÓN, J. y RUBIO, J. 1995: "Los ídolos eneolíticos de la Región de Murcia". *XXI Congreso Nacional de Arqueología II*. (Teruel 1991): 681–698. Zaragoza.
- SALVADOR MATEOS, R. M^a. y FERREIRA PEREIRA, J. A. 2008: "Reflejos de la complejidad social del III al II milenio A.C. en el Alto Ribatejo portugués: "Ídolos oculados" del povoado da Fonte Quente (Tomar, Portugal)". *Zephyrus* LXII: 197–205.
- SAN NICOLÁS DEL TORO, M. 1984: "Un vaso cerámico con motivo solar de Caravaca (Murcia)". *Anales de Letras* XLII, 3–4: 48–58.
- SAN NICOLÁS DEL TORO, M. 1986: "Aproximación al conocimiento de los Ídolos tipo Pastora: Los Oculados en Murcia". *El Eneolítico en el País Valenciano*: 165–174. Alcoi.
- SANFELIU, D. y FLORS, E. (e.p.): "Estudio tipológico y estilístico de la cerámica neolítica de Costamar". En E. Flors (coord.) *Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón)*. *Evolución del paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el medioevo*. Monografías de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques 8. SIAP Diputació de Castelló. Castellón de la Plana.
- SANGMEISTER, E. y SCHUBART, H. 1981: *Grabungen in der Kupferzeitlichen Befestigung von Zambujal. Portugal*. *Madri-der Beiträge* 5,1. Mainz.
- SCHUHMACHER, T.X. 2008: *DFG-Projekt: Die Kontakte zwischen der Iberischen Halbinsel und dem Maghreb während des Chalkolithikums und der Frühen Bronzezeit. Studien zum Austausch von Elfenbein*. www.uni-mainz.de/downloads/INCENTIUS-Bericht.pdf.
- SIDÉRA, I. 2000: "Animaux domestiques, bêtes sauvages et objets en matières animales du Rubané au Michelsberg: De l'économie aux symboles, des techniques à la culture". *Gallia Préhistoire* 42: 107–194.
- SILVER, J. 1980: "La determinación de la edad en los animales domésticos". En D. Brothwell y E. Higgs (comp.): *Ciencia en arqueología*. Fondo de Cultura Económica: 289–309.
- SIRET, L. 1908: *Religions néolithiques de l'Iberie*. Paris.
- SOLER DÍAZ, J. 1985: "Los ídolos oculados sobre huesos largos del enterramiento de El Fontanal (Onil, Alicante)". *Lucentum* IV: 15–35.
- VEIGA, O. da y LEITÃO, M. 1981: *Portugal pré-histórico. Seu enquadramento no mediterrâneo*. Publicações Europa-América. Mira-Sintra.
- VERA, J.C.; GONZÁLEZ, D. y LINARES, J.A. 2008: *La mirada de los dioses. Ídolos prehistóricos de Huelva*. Museo de Huelva.
- VIGIL-ESCALERA, A y MARTÍN BAÑÓN, A. 2003: "El recinto calcolítico de "Fuente de la Mora" Leganés, Madrid". En J. Aguilera (coord): *Conservar y restaurar. Cuatro años de actuaciones en el Patrimonio histórico de la Comunidad de Madrid*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Comunidad de Madrid:: 58–59.

LOS OJOS QUE TODO LO VEN: OCULADOS DEL SURESTE

ALL-SEEING EYES: EYE IDOLS OF THE SPANISH SOUTHEAST

Ruth Maicas Ramos*

RESUMEN

Los Oculados constituyen uno de los subgrupos más interesantes entre el conjunto de los materiales a los que tradicionalmente atribuimos un valor simbólico. Presentamos aquí algunas novedades respecto a los llamados ídolos de esta zona geográfica de la Península, con especial incidencia en los materiales recuperados en las antiguas excavaciones de Luis Siret que custodia el Museo Arqueológico Nacional a través del Departamento de Prehistoria. Entre los diversos objetos de esta colección, destacamos los realizados sobre materia orgánica ya que son los más representativos de este tema en la zona.

Palabras clave

Oculados; Industria ósea; Calcolítico; Sureste.

ABSTRACT

Eye idols form one of the most interesting groups of all Chalcolithic materials traditionally assigned symbolic value. This work reports a number of novelties regarding the eye idols of the Spanish southeast, with particular regard to the materials excavated by Luis Siret, now held at the Museo Arqueológico Nacional in Madrid (Dept. of Prehistory). Attention in this work focuses on organic materials, the most representative of this kind of artifact in this area.

Key words

Eye idols; Bone artifacts; Chalcolithic; Southeast

* Departamento de Prehistoria. Museo Arqueológico Nacional. C/ Serrano, 13 28001 Madrid. ruth.maicas@mcu.es

1. INTRODUCCIÓN

Aceptando el término “ídolo” como una voz que nos permite reconocer formalmente a unos determinados objetos, en la Península Ibérica tenemos un buen número de ídolos sobre distintos soportes y con representación de diferentes elementos, lo que ofrece una primera impresión de variedad que algunos autores han discutido, por considerar que en realidad todos corresponden a antropomorfizaciones totales o parciales (Bécares 1990). Sea mayor o menor nuestra percepción de la variedad en el mundo de los ídolos, lo cierto es que los hemos clasificado tradicionalmente en una serie de subdivisiones morfológicas que en su mayoría se encuentran bien representadas entre los conjuntos del Neolítico Final y Calcolítico del Sureste; los ocultos constituyen una de estas familias.



Lám. I. Restauración de una matriz sobre un radio de la Casa 18 de Almizaraque.

Los primeros estudios sobre este tipo de piezas en el área propuesta, corren a cargo de Luis Siret quien a lo largo de su vida centró su atención en muchos y muy amplios campos de la arqueología, si bien no fueron los materiales óseos, uno de sus objetivos primordiales. Pese a ello, podemos considerar que los ídolos constituyen una excepción. Le interesa su significado, el origen de sus ornamentaciones, su elaboración y como ocurre con otros materiales, Siret dibuja, analiza, restaura y experimenta en torno a este tema.

Sin duda el conjunto más importante a este respecto es el que constituyen los hallazgos de Almizaraque, aunque desentrañar la información conservada de este yacimiento es una labor realmente compleja por diversos motivos (Maicas 2007).

El Archivo del Museo conserva varios documentos de Almizaraque entre los que destacan dos cuadernos, fechados en la portada en los años 1903 y 1905. El primero fue redactado a partir del año 1903, pero se reutilizó por un largo periodo de tiempo. Está escrito por Siret sólo en su segunda mitad y este fue un as-

pecto que nos intrigaba cuando iniciamos el estudio de los materiales de Almizaraque. Los dibujos eran mucho mejores que los de los Flores y los comentarios están escritos en francés, pero distaban mucho de los trabajos de Luis Siret. Como observó Concha Papi, el cuaderno lo comenzó Gabriel Cornand ingeniero que trabajó con Siret en esos años (Maicas y Papi 2008: 54). Uno y otro autor, proporcionarán informaciones de carácter diferente.

En las páginas finales de este primer cuaderno, Siret recoge el hallazgo de los ídolos. Realiza varios croquis con la ubicación precisa de cada uno, pero hoy es difícil reconstruir el esquema, ya que todos se almacenaron conjuntamente. En el segundo cuaderno, iniciado en 1905 Siret realiza un dibujo detallado de uno de los ídolos de la "casa 30". A partir de estas y otras anotaciones, su visión, a veces contradictoria, se plasmará de forma incompleta en varias de sus publicaciones, especialmente en *Religiones Neolíticas de Iberia*.



Lám. II. Páginas 180 y 181 del cuaderno de Almizaraque fechado en 1903.

Muchos años después, M^a José Almagro realizó una recopilación de los ídolos conocidos hasta entonces, organizándolos en una tipología y dando a conocer muchos de los recuperados en el Sureste (1973).

2. OCULADOS SOBRE SOPORTE INORGÁNICO

La mayor parte de los oculados del Sureste se han realizado sobre un soporte de materia orgánica, si bien tenemos algunos ejemplos sobre otras materias. Entre los materiales de Almizaraque se conserva una decena de "ídolos" de alabastro blanco o gris, asimilables a los denominados betilos. Son piezas muy toscas de forma trapezoidal o cilíndrica con un fuerte ranurado en el tercio superior que marca una posible "cabeza". Esta forma general del objeto, así como el tamaño lo aproxima a las falanges ranuradas que veremos más adelante, así como a las piezas de hueso de Las Angosturas de Gor (Escoriza 1990: Fig. 3).



Lám. III. Páginas 23 y 24 del cuaderno de Almizaraque fechado en 1905.

Los contextos de aparición no son claros (se conservan atribuidos a las “casa” 1, 3 y 18), pero al menos uno de ellos se recuperó junto a los oculados sobre hueso largo. No hay oculados claros, sólo una pieza podría considerarse como tal y otra que podría corresponder a las representaciones de los posibles tatuajes faciales (Siret 1908–1995: Lám. II.5 y II.2). El oculado tiene forma piramidal y fue realizado en alabastro gris. Mide 6,7 de longitud, 3,5 de anchura y 1,7 de grosor y presenta dos incisiones irregulares que podrían indicar los ojos. Salvo por estas dos perforaciones, en nada se diferencia del resto del conjunto, en cuya valoración habría que tener en cuenta las diferencias de tamaño y forma dentro de una realización muy sencilla. Este tipo de piezas son bien conocidas tanto en el Sureste como en Extremadura y Portugal y también se han documentado objetos de similares características en fases posteriores (argáricas) siempre con un tratamiento rudimentario, pero tamaños mayores. (Siret y Siret 1890: Lám. 14, 18, 23, 34). No obstante, la presencia de ojos en estos soportes es inusual.



Lám. IV. Ídolos de alabastro gris de Almizaraque.

A estas piezas habría que añadir las conservadas en el Museo de Lorca (Martínez Rodríguez 1992) o las recuperadas en El Barranquete (Martínez Muñoz 1987: Fig. 1.B) y Malagón (Hurtado 2007), así como una cabeza de piedra con dos ojos bien marcados de Los Millares (Escoriza 1991–92: Fig. 3.1; Molina y Cámara 2005).

Estamos pues ante un conjunto heterogéneo para el bajo número de piezas que constituyen este apartado. En unos casos nos encontramos con iconografías únicas y en otros, aunque estos “ídolos” podrían aproximarse a alguna de las categorías establecidas para estas piezas, no parecen representar un elemento cultural definidor de la zona a diferencia de lo que veremos con los siguientes conjuntos.

3. OCULADOS SOBRE LÁMINA DE HUESO

El primer subconjunto de oculados sobre soporte orgánico que podemos comentar lo constituyen los realizados sobre lámina de hueso. La mayor parte de las piezas conocidas se han recuperado en las excavaciones recientes de Los Millares (Arribas *et al.* 1981: Fig. 3.g; Escoriza 1991–92: Fig. 3.2; Molina y Cámara 2005: 95). A ellas se unen los oculados de Las Angosturas de Gor (Escoriza 1990: Fig. 2.1), Terrera Ventura (Gusi y Olaria 1991: Fig. 178.1), Almizaraque (Lám. V) y una pieza de la colección Santa–Olalla sin procedencia conocida (Lám. VI).



Lám. V. Oculado sobre lámina de hueso de la Trinchera 52–51 de Almizaraque.

En el fortín 1 de los Millares, Molina y Cámara dicen textualmente que hay “numerosos ídolos antropomorfos oculados en hueso y piedra”, lo que les lleva a pensar en que el fortín tiene un marcado simbolismo. Señalan así mismo, que estas “figuritas” son diferentes de las documentadas en las sepulturas, aunque sí aparecen en el poblado en menor medida. Por desgracia, conocemos muy pocas características de los conjuntos recuperados en las excavaciones recientes de Los Millares, pero por lo observado a través de la colección Siret, no hay piezas comparables al conjunto de Almizaraque.

La concepción del objeto en estos idolillos sobre lámina, responde más a las características de otros oculados de piedra (Hurtado 2008: 6) que a las de los restantes oculados de hueso localizados en el Sureste. Respecto a estos, varían los aspectos directamente vinculados a la morfología del soporte (plano y no volumétrico), así como a la selección y disposición de motivos iconográficos (sólo se representa el área de la “cabeza”), pero sobre todo varían las características técnicas utilizadas en la confección del objeto, incisión directa, simple y profunda. Por otro lado, la variada configuración del extremo opuesto al área decorada merecería un análisis detallado de huellas de uso, ya que a partir de la información gráfica facilitada, podría responder a utilizaciones diferentes.



Lám. VI. Oculado sobre lámina de hueso de la Colección Santa-Olalla.

4. LOS ÍDOLOS-FALANGE

Como tal se conocen un conjunto de piezas que tienen en común el soporte material, soporte que corresponde a la primera falange de équido, cérvido, ovicáprido, bovino o suido, mayoritariamente los tres primeros. De forma excepcional se añade a este conjunto algún artefacto o “arteuso” sobre una segunda falange. Siret habla de 250 falanges, 200 procedentes de contextos funerarios y otras 50, localizadas en el interior de casas (Siret 1908–1995: 49).

La utilización de falanges como soporte de ricas decoraciones, se documenta ya en contextos paleolíticos (Ontañón 2005: 164–167) y en puntos muy distantes como veremos. Atendiendo a criterios de modificación del soporte utilizado podemos distinguir entre: piezas decoradas, piezas modificadas y piezas sin transformación intencional. Nos interesan aquí sólo las falanges “decoradas”, aunque haremos un breve comentario sobre los otros subtipos.

4.1. Variantes en función del trabajo realizado sobre la falange

Las falanges que presentan modificación, pero no decoración figurada, tienen cuando menos, de cara a su valoración, ese carácter intencional. Mientras que las piezas no transformadas, no deberían en principio ser consideradas más que como restos de fauna, pero su presencia en contextos funerarios, siendo porciones poco cárnicas así como su aparición en yacimientos como Almizaraque o Terrera Ventura formando parte de conjuntos en los que se documentan también piezas trabajadas, permite dudar de la valoración de estos objetos. Pensamos que en el caso de Almizaraque, la mayor parte de las falanges recuperadas podrían ser piezas preparadas para la transformación. En un yacimiento de excavación reciente en el que se ha documentado un elevado número de falanges trabajadas (30), aparecen conjuntamente ambos subtipos, si bien los primeros son dominantes (Ortiz y Blasco 2000: 272).

Las piezas modificadas pero no decoradas, son las más numerosas. Las modificaciones observadas entre ellas consideramos que podrían corresponder a diferencias significativas. Tenemos piezas en las que la transformación se limita a suavizar los rasgos morfológicos naturales, mientras que otras han recibido una intensa abrasión que configura un “cuello” bien marcado. En otros casos tenemos piezas con fuerte incisión mesodistal y finalmente, piezas perforadas.

En el caso de las piezas que presentan modificaciones menores, no podemos olvidar la posibilidad de que hubiesen estado pintadas, habiéndose perdido el pigmento, como hemos comprobado en algunos ejemplos de Los Millares.

Las piezas con abrasiones intensas junto a la epífisis distal (área superior del objeto) dan lugar a formas próximas a los llamados ídolos tolva de piedra, hueso o marfil, lo que ya observó Siret (1908–1995: 85–87). En su opinión, los segundos imitan a los primeros, aunque él persigue en todo momento el referente formal de la doble hacha. Los tolva del Sureste se realizaron en alabastro, caliza, marfil o hueso. Creemos que como en el caso de las falanges pueden responder a funciones diferentes y de hecho al menos dos de marfil de la tumba 40 de



Lám. VII. Falange-tolva de Almizaraque.

Los Millares, corresponden a un mango, probablemente de un punzón metálico. Una pieza muy similar a estas podría ser la de Las Angosturas de Gor (Escoriza 1991–92: Fig. 1.4). Por lo que respecta a los ídolos de alabastro, su aspecto es hoy diferente al que debían tener durante su vida útil, estando actualmente muy deteriorados dada la naturaleza frágil de este mineral.

En las piezas que presentan ranura, ésta puede encontrarse centrada en el área mesial del hueso o inmediatamente bajo la epífisis distal (Leisner y Leisner 1943: Lám. 8.2, 8.3, 11.2). Estas falanges fueron clasificadas como tipo B en el trabajo de M^a J. Almagro (1973). Se trata de incisiones y acanaladuras siempre perpendiculares al eje longitudinal de la falange. Estas marcas se pueden apreciar también en Los Millares (Leisner 1943: Fig. 8.2, 8.3, 11.2), Blanquizaes de Lebor (Arribas 1956: Fig. 49.7) o Fonelas (Ferrer, Marqués y Baldomero 1988: Fig. 50.1).

Algunos autores relacionan estas marcas con pequeños soportes, sobre los que se cortarían fibras, tendones o tiras de cuero al caber en la mano y dejar libre la de corte (San Juan Foucher 2005: 170, Fig. 7.5), pero en los casos que hemos podido observar directamente, las huellas no parecen corresponder a cortes finos que traspasan el elemento sobre el que se trabaja y llegan al hueso. Tienen perfiles redondeados (acanaladura) y por ello nos parecen más propios de una presión continuada. Por otro lado, en algunos casos vemos que las marcas circunvalan el contorno del hueso, por lo que también nos inclinan a pensar en acciones de fricción y no de corte. Es aventurado asegurar cual podría ser el objeto de dichas acciones, pero pensamos que con mayor probabilidad tendrían un uso práctico.



Lám. VIII. Falanges ranuradas.

En otros casos, la abrasión efectuada sobre las paredes de las diáfisis es tan acusada que debilita la estructura del hueso produciéndose perforaciones posiblemente no deseadas, pero también tenemos ejemplos en los que la perforación parece claramente intencional. Para este tipo de objetos, se han señalado posibles usos como silbatos ya desde el Paleolítico (Dauvois 1999) y pese a que algunos autores señalan la fácil perforación natural de este soporte (Caldwell 2009: 65), en algunos de los casos estudiados, la intencionalidad es incuestionable como ocurre en Almizaraque 21 donde la perforación es cuadrada.

En algún caso también, como ocurre en la estructura 3 de Almizaraque, encontramos falanges a las que se ha suprimido la epífisis distal y se ha practicado una perforación longitudinal por lo que podrían haber servido como mangos.

Sin olvidar la importancia que tendría una pérdida de los pigmentos que podrían convertir a las falanges modificadas por abrasión generalizada de las superficies en verdaderos “ídolos”, tampoco pueden olvidarse otras posibles vías de interpretación. En este sentido, creemos que la utilización reiterada de diversos taxones y por ello de diversos tamaños sumado a la modificación diferenciada del soporte, son dos aspectos significativos a la hora de plantearnos el sentido de estas piezas.

En distintos lugares, pero especialmente entre los inuit, las falanges son utilizadas como amuletos para los recién nacidos o como juguetes, tanto de niños como de adultos (Victor y Robert-Lamblin 1989; Caldwell 2009), representando figuras humanas que a veces se tallan para acentuar las formas. Otros huesos (según sus morfologías) se consideran igualmente con valores femeninos o masculinos. Un aspecto fundamental en estos juguetes es el tamaño, buscándose iguales formas en diferentes tallas para de ese modo representar a “la madre” y a “los hijos”, para lo que se recurre a huesos de individuos adultos frente a huesos de infantiles o incluso fetos. Ciertamente es que los esquimales son un pueblo muy alejado de nosotros tanto en espacio, como en tiempo y medio ambiente, pero es un pueblo que aprovecha al máximo los recursos faunísticos de los que dispone ya que son prácticamente su única fuente de riqueza y ello posibilita una gran variedad de usos sobre este material. Dentro de un esquema similar al descrito, tendría lógica la elección de diferentes taxones que permitieran contar con diferentes tamaños.

122

Por otro lado en el más próximo ámbito preindustrial de las sociedades ganaderas de la Península, existían “juegos de palitos” o “Juego de vacas” que consistían en piezas toscamente talladas sobre madera en las que los diferentes tamaños representaban la cabaña ganadera del padre (Mingote 2005).

4.2. Falanges decoradas

Además de los tamaños, otro aspecto significativo es la morfología general de las falanges a la hora de determinar su elección. Las primeras falanges de ciervos, vacas, ovejas y cabras presentan en diferentes tamaños, una forma similar, frente a ellas, las falanges de caballo son fácilmente diferenciables. En este segundo caso se ha señalado su parecido con un torso humano femenino y es posible que por este motivo se hayan imitado falanges de *Equus* en otros materiales, como sería el caso de la copia en arcilla de una falange de caballo en la Sep. 75 del Llano de la Gabiarra (Siret 1908–1995: Pl. IV n° 14).

En el Sureste, los modelos más sencillos con el grabado de un triángulo inciso invertido potencian esta lectura. Varias falanges de *Equus* de Los Millares, Cueva del Agua, Terrera Ventura (Almagro 1973: Lám XXV, Fig. 27) o de Cabecico del Aguila de Mojacar presentan esta actuación mínima (Arribas 1955–56: Fig. 14). El caso de las falanges murcianas es menos claro a este respecto (Ayala 1985).

Se conocen algunos ejemplos interesantes fuera de la Península, posiblemente el más antiguo y conocido es una FI de équido con decoración incisa de Cuina Turcului, región de Puertas de Hierro en el Suroeste de Rumania, datada hacia 8000 a.C. (Gimbutas 1996: Fig. 3.4) y que Olsen identifica también con ese carácter femenino (Olsen, 2008). Hay que hacer notar a este respecto las diferentes versiones gráficas que se han ofrecido de esta y de otras piezas, lo que supone lógicamente distintas interpretaciones. En este caso, la ofrecida por Gimbutas es la que más claramente respondería a esta interpretación de un cuerpo femenino.

También interesantes a este respecto son la falange de Varfolomievka del Neolítico Final–Calcolítico ruso (Olsen 2008), la falange de El Mughara en Siria (Guilaine 2002: Fig. 2.3) o la de Angles sur Anglin, Francia (Taborin 2004). Dentro de esta lectura de las falanges de caballo, recientemente se han dado a conocer las decoraciones con motivos geométricos de las falanges de Botai, yacimiento calcolítico de Kazakhstan. En este caso, la atribución morfológica a un torso femenino y los variados esquemas decorativos de las distintas piezas, han permitido a Sandra Olsen y Deborah G. Harding, pensar en posibles diseños para textiles (2008: 67–92).

4.3 Falanges oculadas

Las falanges oculadas del Sureste parecen responder a un esquema muy diferente a lo visto hasta aquí. Son escasas, pero su escasez, como ya hemos comentado, puede ser aparente dada la pérdida de pigmentos observada en varios casos. Además de la pieza publicada por los Leisner de la sep. 7, otras falanges sobre FI de *Equus* de Los Millares que custodia el MAN, conservan mínimos restos de pintura roja y negra similares a las que con mayor claridad se conservan en la Peineta de la sepultura 12 de Los Millares (Maicas 2003–2004: 183). Tampoco parecen tener pintura hoy las del Cerro de las Canteras, pero Federico Motos en su informe de excavación indicaba lo contrario y otros autores insisten en el tema (Motos 1918; Paço 1960; Ballester Tormo



Lám. IX. Falange oculada de Almizaraque (Almería).

1945: 16). Por su parte, la falange grabada de Almizaraque, según M^a J. Almagro, conservaba restos de pintura que no son apreciables en la actualidad (1973: 156).

Independientemente de los posibles oculados pintados, falanges grabadas sólo conservamos 2 en el Sureste. Son piezas procedentes de Almizaraque (Lám. IX), y sepultura 19 de Hoya de los Castellones en Granada (Lám. X). No hemos podido localizar la falange oculada de Millares sepultura 7 (Leisner y Leisner 1943: Fig. 12.1.50), debió estar pintada y a juzgar por el dibujo de la publicación, no se realizó sobre falange de *Equus*.

Es interesante la presencia de una de estas falanges en Almizaraque dado el alto número de oculados sobre huesos largos documentados en este yacimiento, pero al mismo tiempo, es significativo que sólo haya una falange oculada en dicho lugar.

Este tipo se distribuye de forma polarizada por la Península, con dos focos centrados en el Suroeste y Sureste, pero con creciente importancia también en otras áreas meridionales como son el Valle del Guadalquivir y Cuenca media del Guadiana (Ortiz y Blasco 2000: 275). A los ídolos-falange se les atribuye una cronología que va desde el Cobre Antiguo al Calcolítico Campaniforme (Escoriza 1990: 97). Fuera de la Península las falanges oculadas son excepcionales, como

es el caso de Berry–au–Bac “le Vieux Tordoir” (Aisne), donde encontramos una falange de ovicáprido decorada con dos incrustaciones de naçar, en la tumba 607 junto a un oculado con un tratamiento muy similar realizado sobre hueso largo (Sidéra 2000: Fig. 29.15).

La realización de estos “ídolos” sobre la primera falange de caballo, plantea algunos problemas al detectarse una baja presencia de restos de équidos entre la fauna de estos yacimientos, como es el caso de Almizaraque (Martín Morales 1987). El carácter silvestre o doméstico del caballo para estas fechas, sigue en discusión (Liesau 2005), pero aún cuando el caballo no fuese doméstico, ni frecuente entre los restos de caza, la constatación de su presencia nos hablaría de un interés concreto por contar con la morfología de estas falanges aunque su obtención fuese menos asequible que la de los ovicápridos.

5. OCULADOS SOBRE HUESOS LARGOS

Los ídolos tipo Almizaraque son piezas realizadas sobre huesos largos dadas a conocer por Luis Siret a principios del siglo pasado (1908–1995; 1948). Constituyen el tipo VII de M^a José Almagro (1973: 169), quien los considera derivados de los ídolos falange para los que señala paralelos anteriores en el Mediterráneo oriental.

Presentan poca variedad en la elección anatómica de soportes. Salvo una costilla, un fémur, una tibia y un húmero (que nos plantea serias dudas), todos están realizados sobre radio. Por lo que respecta a la selección taxonómica, los oculados fueron realizados sobre huesos de ovicápridos, vacas y caballos. En otros conjuntos se detecta también la predilección por la utilización de ra-



Lám. X. Falange oculada de Los Castellones (Granada).



dios como soportes y la misma presencia esporádica de costilla (Terrera Ventura y en Fontanal de Alicante). Así mismo, la utilización de distintos bóvidos como taxones preferentes para estos usos es también habitual en otros conjuntos. Faltarían en Almizaraque los realizados sobre asta, sí presentes en los conjuntos de Levante o Murcia. *Equus* parece ser un soporte excepcional, como también lo sería el radio de *Canis* de un yacimiento extremeño (Enríquez y Rodríguez 1990: 104).

Los oculados sobre huesos largos se documentan en la Península en el Sureste, en la actual provincia de Jaén, región valenciana, Extremadura, Portugal y Madrid. Fuera de la Península, encontramos objetos similares si bien se trata de piezas más antiguas, alejadas de nuestros contextos no sólo geográficamente. Una de las más conocidas está realizada sobre un metapodio de oveja de Rosheim (Bajo Rhin), necrópolis de Ensisheim en el Noreste de Francia, datada hacia 5000 a.C. (Gimbutas 1996: Fig. 92.2). Si bien técnicamente difieren de forma notable, al tener el oculado de Ensisheim los ojos realizados en concha y añadidos a la diáfisis. Otros posibles paralelos extrapenínsulares son Berry-au-Bac “le Vieux Tordoir” (Aisne), sepultura 607 (Sidéra 2008: Fig. 2.5); Grotta Patrizi (Sidéra 2008: Fig. 7.5); Arene Candide (Sidéra 2008: Fig. 7.6); Talud de la Grotte de la Vierge (Tymula, 2005), La Marmotta en el Lazio (Fugazzola 2002).

En lo relativo a la cronología, es difícil atribuir datos precisos a los ídolos, dada la falta de contextos estratigráficos. El ídolo de Terrera Ventura corresponde al nivel III del yacimiento, fechado entre 2250 y 1950 a.C. (Gusi y Olaria 1991). En Levante un oculado de Niuet se dató entre 4600–4400 BP (Pascual 1998: 184). En conjunto pueden situarse en un Calcolítico avanzado que abarca la segunda mitad del III milenio. A través de la documentación del Archivo Siret, sabemos que los ídolos de Almizaraque no pueden corresponder a la última fase del poblado, ya que el muro de la Casa 21 se superpone al nivel de hallazgo de estas piezas (Siret, Cuadernos de Almizaraque). En las últimas excavaciones realizadas en el yacimiento se asignaron a la fase de ocupación fechada entre 2500/2400–2100 a.C. (Delibes *et al.* 1986: 157).

Por lo que respecta a los procesos de elaboración de estos objetos, fueron ya comentados en un estudio previo (Maicas 2007: 117–119) y serán objeto de un próximo análisis. Nos centraremos aquí en otros aspectos no menos interesantes.

Algunos oculados presentan abrasiones posteriores al trazado del grabado, lo que desdibuja la decoración, en lo que parece un intento por eliminarla. El caso más claro es el de un radio de vaca localizado en las Casas 21–30 de Almizaraque. No se trata de una pieza dañada y está completo el diseño prefijado, luego no parece un arrepentimiento del artista en el momento de la elaboración. Tampoco parece tratarse de una realización defectuosa ya que

Lám. XI. Oculado de Almizaraque.

la simetría, uno de los conceptos básicos de calidad en los ámbitos artesanales, es correcta. ¿Es un intento de inutilizar las piezas o se trata de un aprovechamiento de una pieza cuya iconografía ha dejado de ser válida en su esquema de uso? Contar con un contexto claro sería fundamental en la interpretación de este aspecto, pero si damos por válida su pertenencia a la Casa 30, se encontraría junto a otros ídolos acabados y en preparación, lo que nos hace inclinarnos por una posible modificación en el taller. A estos datos se une el que, al menos otros dos radios, presentan una intensa abrasión que podría corresponder a un proceso de “borrado” similar al descrito.

En otros casos de talleres de “ídolos” identificados claramente como tales, se ha constatado la presencia de piezas “recicladas” para elaborar una nueva figura (Brunet, 2006: 26) y especialmente interesante es la comprobación de esas tareas de reciclado entre los ídolos-placa, como señalan Katina Lillios (2008: 240) y Primitiva Bueno en este volumen.

Otro aspecto que plantea el estudio de estas piezas es la configuración de dichos objetos como tales. En ellos, la eliminación de una epífisis y la conservación de la otra, da lugar a un tubo cerrado por uno de sus lados cortos. Así pues, dicha configuración permitiría un uso como receptor a modo de estuche (Maicas 2007: 237). Huesos largos cortados conservando una de las epífisis se utilizan como contenedores de sustancias especiales, por ejemplo alucinógenos entre culturas precolombinas (Bittmann, Le Paige y Nuñez 1978: Lám. 23.10; Guerra 2006), desgraciadamente no hemos observado residuos que permitan comprobar tal posibilidad y dadas las vicisitudes que ha sufrido la colección, no parece probable que puedan encontrarse y por ello será necesario esperar futuros análisis de piezas de reciente excavación.

Aunque morfológicamente diferentes a las que aquí venimos comentando, los ídolos-espátula tipo Miradero, consideramos que permiten aproximaciones en esta línea (Delibes *et al.* 1986; Mujika 1998). La presencia de nuevos ídolos con posibles tapones en la Orden Seminario de Huelva, fomenta las expectativas en este sentido (González González *et al.* 2008).

La morfología descrita permitiría también el planteamiento de un uso como mangos. Esta posibilidad no nos parece factible dada la escasa capacidad de las piezas menores (las realizadas sobre radios de ovicápridos), la fra-



Lám. XII. Oculado de Almizaraque.



Lám. XIII. Oculado de Almizaraque.

gilidad mesial, la disposición de los motivos decorativos, ni la localización de las huellas de desgaste (aunque el lustre sea más intenso en el tercio inferior de la pieza). Por otro lado la presencia del arranque de la ulna en algunos ejemplares entorpecería la sujeción.

Un tercer aspecto que consideramos importante a la hora de interpretar estos objetos es sin duda su decoración. En sus observaciones sobre este tema, Siret los relaciona con los ídolos placa y con los oculados sobre lámina de piedra (1908–1995: Fig. 3) considerando que la decoración de los oculados de Almizaraque procedía de Chipre (1907–1994: Lám.V). En su Diccionario, Manuscrito inédito conservado en el Archivo del MAN, la voz “Chipre” recoge un buen número de motivos decorativos de cerámica chipriota que pone en relación con los esquemas decorativos de los ídolos de Almizaraque y que le servirán más tarde para sus argumentos en la publicación de *Orientales y Occidentales en España* (Siret 1907–1994).

El aspecto que encontramos más interesante en el terreno de la decoración de estas piezas es el hecho de que no se repitan los esquemas iconográficos aun cuando sean necesariamente similares.

Si aceptamos que los ojos constituyen el punto principal de atención en el esquema compositivo de estos ídolos, podemos utilizar un sistema descriptivo simple dividiendo los elementos iconográficos en tres áreas: banda supraocular, banda ocular y banda infraocular. Éste fue también el criterio seguido por J. Soler en su estudio de los ídolos de El Fontanal en Onil, Alicante (1985: 15–35). Las dos primeras bandas están presentes en todos los tipos de oculados, mientras que la tercera se reduce al mínimo o está ausente, salvo en los ídolos placa oculados y en los ídolos sobre hueso largo. En estos últimos, los motivos decorativos se reparten por la superficie del hueso bajo los ojos, sin llegar a cubrir por completo el espacio disponible. En nuestro caso, el tratamiento iconográfico de esta tercera área, será el que proporcione las mayores variaciones, tanto en la elección de los motivos como en el número de bandas en las que estos se disponen.

Atendiendo pues a esta tercera zona inferior y tomando los 13 motivos simples presentes en los conjuntos de Almizaraque (diagonales, retícula, ondulaciones, etc.) se podrían considerar hasta 42 variantes dispuestas en un máximo de 6 bandas. Por el momento de esas 42 variantes, hasta ahora hemos observado 30, pero teniendo en cuenta que los motivos reflejados en cada banda se pueden repetir estaríamos ante un sistema de más de medio millón de variaciones iconográficas posibles a las que habría que añadir las variaciones propias de las áreas oculares y supraoculares. Es tentador relacionar estos diseños con diseños textiles como mencionábamos en el caso de las falanges descritas por Olsen y Harding (2008: 67–92).

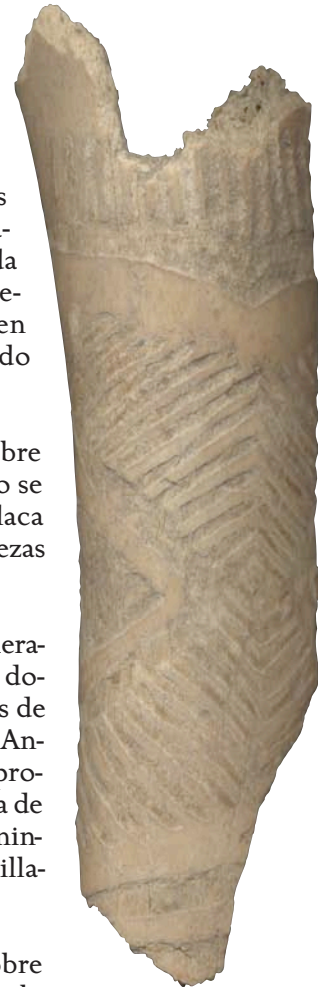
Otro punto de interés es el elevado número de oculados recuperado en Almizaraque, si bien Siret no es muy claro en este asunto. Pese a defender el carácter de la casa 21–30, como taller para la elaboración de estos ídolos en unas ocasiones (Siret 1908–1995: 51), en otras habla de ellos como un “lote de mercader” (1907–1994: 54) y sólo recoge un número de 30.

Finalizado el proceso de inventario de los materiales de la Colección Siret depositados en el MAN, hoy sabemos que eran entre 65 y 70 piezas. El grado de fractura y el estado de conservación no permiten reconstruir con seguridad todos los fragmentos recuperados y algunos de los dibujos de Siret no han podido relacionarse con las piezas. De estos 65/70 objetos, 51 son oculados y 18 matrices en proceso de fabricación. A este conjunto tendríamos que añadir la falange grabada, el sandaliforme, el asta decorada y podríamos sumar otras falanges no oculadas (Maicas 2007). Además del taller de las estructuras 21–30 pudo haber otros ídolos en casas o silos, pero dadas las circunstancias de la excavación, traslado y conservación de los materiales, es muy difícil asegurarlo.

Pese a esta relativa abundancia, en conjunto, entre los oculados sobre hueso largo del Sureste, valencianos, extremeños y madrileños no se alcanzan los 200 ejemplares, mientras que el catálogo de ídolos–placa on line de Katina Lillios, sin ser completo, llega a las 1100 piezas (<http://research2.its.uiowa/iberian/index.php>)

Se ha defendido un predominio de los oculados en contextos funerarios (San Nicolás 1986: 172), si bien en nuestro caso el predominio doméstico es claro. Todos los oculados se documentan en contextos de habitación: 65/70 en Almizaraque, 2 en Terrera Ventura, 1 en Las Angosturas de Gor, 5 en Murcia, 1 posible en Barranquete y uno de procedencia incierta de la Colección Santa–Olalla. Pese a la abundancia de oculados en Almizaraque, en La Encantada, su necrópolis, no hay ninguno y tampoco los hay en el gran conjunto funerario de Los Millares.

El diseño compositivo y la complejidad técnica de los ídolos sobre hueso largo de Almizaraque es mayor que la de cualquier otro ejemplo peninsular, como ya adelantó Ballester (1945: 18). Los oculados de Almizaraque presentan una disposición de bandas, como ocurre en otros conjuntos, pero mientras que en la elección de soportes hay una gran similitud, en el esquema decorativo pueden apreciarse diferencias. Entre otros oculados se puede ver de forma más acusada la distribución horizontal de la decoración, menor riqueza compositiva por un mayor número de espacios de reserva y sin retículas. En otros conjuntos se han mencionado hasta 3 coloraciones diferentes sobre la superficie del hueso, en los casos que hemos podido observar directamente sólo habría dos y creemos que responden a la técnica decorativa empleada (Maicas 2007).



Lám. XIV. Oculado de la Colección Santa–Olalla sin procedencia conocida.



Lám. XV. Oculado de Juan Barbero.

Respecto a otros ejemplos peninsulares, los oculados de Almizaraque presentan una buena simetría y regularidad de los elementos gráficos técnicamente más complejos. No se aprecian trazos imprecisos, ni líneas de fuga.

En Almizaraque no hay triángulos púbicos y sí en Levante, aunque esta atribución no es muy clara en tanto que muchos de ellos están invertidos, por otro lado al ser un elemento tan sencillo, también podría ser identificado como taparrabos, como ocurre en el caso de algunas estelas de Córcega (Guilaine y Zammit 2002: Fig. 5). En Almizaraque los ojos pueden ser dos, tres, cuatro o seis; mientras que en otros conjuntos esto es más extraño. En Almizaraque no hay ídolos sobre asta y en Levante sí (Ereta del Pedregal), si bien ésta es la pieza cuya decoración es más próxima a la de Almizaraque.

Los ídolos conocidos actualmente en la provincia de Murcia pueden corresponder a los ejemplos más próximos a nuestro conjunto, lo que no sería extraño dado que son los más cercanos. Se trata de 5 piezas pertenecientes a los yacimientos de Los Royos de Caravaca de la Cruz (Ayala 1979), Reclín de Bullas (San Nicolás 1986) y Cueva de la Hoja en Ceheguín (San Nicolás 1986).

Para profundizar en las semejanzas o diferencias de los distintos oculados peninsulares, no es suficiente partir de la documentación gráfica disponible, sería necesaria una observación directa, lo que por el momento sólo ha sido posible en el caso de los oculados de Juan Barbero. Pese a ello, consideramos que existen diferencias importantes en el proceso de realización de cada conjunto, lo que reforzaría la existencia de varios talleres de elaboración especializada, aún a tiempo parcial y de un amplio margen cronológico.

6. SÍNTESIS Y VALORACIÓN

Para los ídolos oculados de la Península Ibérica, se han esgrimido muchas hipótesis: protectores de difuntos (“ojos profilácticos”), elementos de ceremonias funerarias, marcadores sociales, recuerdo de antepasados o de linajes, representaciones de personajes bajo la influencia de las drogas, calendarios lunares...

A la hora de interpretar el significado de estas piezas son muchos los problemas con los que nos encontramos. La falta de contextos precisos de aparición por pertenecer un buen número de ellos a excavaciones antiguas, la pérdida de pigmentos, la falta de los elementos orgánicos que podrían llevar asociados, etc.

Marija Gimbutas defendió la atractiva existencia de una diosa paneuropea, pero aunque hemos visto que existe una idea

común expresada en los ojos y materializada en distintas representaciones (1996), asegurar la existencia mayoritaria de figurillas femeninas es por ahora imposible, aún cuando, estas sean un elemento frecuente entre las sociedades de los primeros campesinos en diversos puntos del mundo. Porque como ya señalase Fleming a finales de los años 60, la atribución femenina de los ídolos de la Península Ibérica se basa en extrapolar los pocos ídolos con especificación sexual, a todo el conjunto (Fleming 1969: 249).

Es obligado recordar que los motivos oculados, no son exclusivos de las figuras que denominamos “ídolos”. En el mundo en el que nos movemos, se encuentran representados de forma importante en la cerámica, los megalitos y en la pintura rupestre. La presencia de estos motivos en distintas manifestaciones iconográficas desde el Neolítico, refuerza la hipótesis de una antigua idea común que tendrá además su perduración a lo largo de la Edad del Bronce y del Hierro (Garrido y Muñoz 2000: 286). Si bien la interpretación de esa idea pudo tener enfoques bien diferentes entre las comunidades, como podrían reflejar los distintos ídolos elegidos en cada caso.

Tanto Kenia Muñoz y Rafael Garrido, como Elisa Guerra centran su análisis interpretativo en el posible papel desempeñado por los alucinógenos, tanto en la pintura esquemática, como en la cerámica simbólica. Recogiendo en el primer caso el uso etnográfico de las cerámicas “especiales” para determinadas fiestas o ceremonias de alto valor social y el carácter desordenado de las composiciones, la superposición de los motivos y la elección de los mismos, en el segundo (Garrido y Muñoz 2000: 295; Guerra, 2006: 245–248).

En Almizaraque, además del posible carácter de “contenedores especiales” de estos objetos, hay otros elementos relacionables con esta línea interpretativa, como son los tubos de hueso con marcas de fuego (Maicas 2007: 187) tal vez similares a objetos como los inhaladores de Chipre (Merlin 2003). Además hay cerámica simbólica y podemos considerarla tan apreciada que tras la fractura se recicla (Maicas 2007: 59).

Katina Lillios (2008: 234) considera los ídolos–placa como referentes del linaje, por lo que las tumbas en las que se encuentran esos ídolos, son pues archivos de la Memoria. Y en este sentido nos interesa especialmente ahora el hecho de que los ídolos–placa fueron también reciclados (repulidos, reperfirados o regrabados) y depositados en tumbas (2008: 239). Tenemos en el caso del Sureste piezas con un esquema compositivo que no se repite, aún manteniendo una similitud importante entre sus composiciones, pero además esas piezas no se destruyen, se reciclan o se borran de forma intencional.

A diferencia de lo observado en otras regiones, los oculados de Granada, Almería y Murcia no representan a los muertos, sino a los vivos. Aún considerando que la mayor parte del conjunto comentado (Almizaraque 21–30) sea fruto de un taller y este pudiese destinar su producción tanto a un destino como a otro, el resto de los datos sigue correspondiendo a contextos de habitación y es significativa la ausencia de estas piezas en necrópolis como La Encantada.

Frente a la regionalización propuesta para los ídolos cilíndricos o ídolos placa, ¿se puede observar este aspecto en el caso de los ídolos sobre soporte óseo? Parecen apreciarse diferencias

en la realización y distribución de los esquemas decorativos de los diferentes grupos conocidos, pero su focalización en el mapa más parece hablar de contactos entre dos áreas con enclaves de tránsito entre ellas. Contactos en los que los oculados podrían desempeñar algún papel como embajadores de una idea común.

A este respecto la posición de los ídolos falange podría representar el sentido inverso, ya que aunque las falanges modificadas sean numerosas en el Sureste, están ausentes de los conjuntos levantinos y los oculados grabados sobre falange del Sureste son muy escasos, siendo más numerosos en el área extremeña y portuguesa.

Finalmente y como ya señaló Víctor Hurtado, los oculados sobre lámina de hueso podrían entrar en la distribución territorial de un sistema iconográfico centrado en la representación de ojos, cabellos y posibles marcas de tatuaje que se extiende por la mitad sur de la Península (2008). En cuyo caso y dada la ausencia de oculados tipo Almizaraque en Los Millares, nos encontraríamos en esta lectura, con dos sistemas iconográficos en el Sureste. Por un lado los ídolos asimilados a los cilíndricos y por otro los oculados sobre huesos largos, cuya "frontera" separaría la Cuenca de Vera, Norte de Granada y Sur de Murcia, del resto de Andalucía, ligándola al núcleo levantino.

No podemos responder a la pregunta sobre que eran realmente estos "ídolos", nos falta aún mucha información, pero poco a poco nuevos datos van abriendo nuevos campos de estudio que nos ofrecen un panorama más amplio y rico de las culturas que se desarrollaron en la Península Ibérica durante el Neolítico Final y el Calcolítico. En el caso concreto de los oculados del Sureste, creemos que estos temas pueden resumirse en una serie de puntos de reflexión y análisis.

No todas las piezas pueden considerarse directamente "ídolos" por estar realizadas sobre un determinado soporte. Los ojos constituyen un eje en torno al cual se articula la concepción iconográfica del objeto, permitiéndonos valorar su importancia en el mensaje a transmitir. Un mensaje que tendrá distintas interpretaciones a través de los distintos soportes sobre los que se manifiesta. Así mismo, cada pieza intenta tener un valor individual por sí misma y lo hace mediante un complejo sistema de elaboración que no repite esquemas decorativos, pero este esquema puede perder su valor y ser reciclado. Los oculados grabados, ya sea sobre huesos largos o sobre falanges, son piezas necesariamente realizadas por un taller especializado, lo que no presupone que sus operarios se dedicasen únicamente a esta tarea. Están realizados para ser vistos por una sola cara, son huecos (y por ello capaces de contener algo en su interior) y se realizan sobre diferentes taxones lo que da lugar a un juego de tamaños. La ausencia en nuestro caso de los contextos funerarios podría tal vez relacionarse con un uso de carácter no práctico, pero que se desarrolla en el ámbito doméstico o cuando menos se conserva en él.

Los cambios que se observan paulatinamente en el paso a la Edad del Bronce se reflejarán en el campo de los ídolos en un cambio iconográfico en el que los ojos dejan de ser el elemento destacado para ser un elemento más en la descripción de la figura humana. Si antes no estaba claro el predominio de la representación femenina, pero sí su presencia, la clara representación y el predominio de las figuras masculinas a fines del Calcolítico, parece indicar un cambio en

los esquemas sociales. Para Guilaine, la desaparición de las figurillas y la representación de escenas de caza en el seno de sociedades agrícolas, puede deberse a una ruptura social, con la desaparición de linajes representados y el cambio en el papel de la mujer. A ello posiblemente se uniría otro cambio en el modo de desarrollar los ritos religiosos, pasando de una religiosidad de carácter familiar vinculada a pequeñas representaciones, a cultos complejos en manos de sacerdotes profesionales (Guilaine 2005).

AGRADECIMIENTOS

Quiero en primer lugar expresar mi agradecimiento a mis compañeros del Departamento de Prehistoria (Carmen Cacho, Eduardo Galán y Juan Antonio Martos) por las facilidades que me han dado en la preparación de este trabajo. A M^a Dolores Bonet por haber compartido muchas horas en la correcta disposición de los materiales de Almizaraque. A Macarena Sánchez-Monge por la localización de los “últimos” oculados. A Josep Lluís Pascual por facilitarme los datos de una nueva pieza. A Antonio del Rey y Naira García por sus restauraciones. A Concha Papí por su ayuda con los documentos del Archivo Siret y a Catalina Galán por la lectura crítica de este texto.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO GORBEA, M^a. J. 1973: *Los ídolos del Bronce I Hispánico*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XII. Madrid.
- ARRIBAS, A. 1955–56: “El sepulcro megalítico del Cabecico de Aguilar de Cuartillas (Mojácar, Almería)”. *Ampurias* XVII–XVIII: 210–223.
- ARRIBAS, A. 1956: “El Ajuar de las cuevas sepulcrales de los Blanquizaes de Lebor (Murcia)”. *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales* XII–XIV: 78–126.
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; SÁEZ, L.; DE LA TORRE, F.; AGUAYO, P. y NÁJERA, T. 1983: “Nuevas excavaciones en Los Millares (1978–1981)”. *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia–Cartagena 1982)*. Zaragoza: 147–166.
- AYALA, M^a. M. 1979: “El ídolo de Caravaca de la Cruz (Murcia)” *Pyrenae* 15–16: 361–363.
- AYALA, M^a. M. 1985: “Aportaciones al estudio de los ídolos calcólicos de Murcia”. *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*. I: 23–32.
- AYALA, M^a. M. 1986: “Contribución al estudio de los ídolos oculados del Sureste español”. *El Eneolítico en el País Valenciano*. Alcoy.
- BALLESTER TORMO, J. 1945: “Ídolos oculados valencianos”. *Archivo de Prehistoria Levantina* II: 115–142.
- BÉCARES PÉREZ, J. 1990: “Uniformidad conceptual en los ídolos del Calcolítico Peninsular”. *Zephyrus* XLIII: 87–94.
- BITMAN, B.; LE PAIGE, R. P. G. y NÚÑEZ, L. 1978: *Cultura atacameña*. Serie Patrimonio cultural chileno. Departamento de extensión cultural del Ministerio de Educación. Chile.
- BRUNET, F. 2006: “Un atelier de figurines vieux de 6000 ans”. *Dossier d’Archeologie* 317: 24–27.
- BUENO, P. y BALBÍN, R. de (1996): “El papel del elemento antropomorfo en el arte megalítico ibérico”. *Revista Archéologique de l’Ouest*. Supplement 8: 41–64.
- CALDWELL, D. 2009: “Palaeolithic whistles or figurines? A preliminary survey of pre-historic phalangeal figurines.” *Rock Art Research* 26 1: 65–82.
- DAUVOIS, M. 1999: “Mesures acoustiques et témoins sonores osseux paléolithiques”. *Préhistoire d’Os. Recueil d’études sur l’industrie osseuse préhistorique*. Offert à Henriette Camps-Fabrer. Publications de l’Université de Provence. 165–189.

- DELIBES, G.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M^a. D. y MARTÍN, C. 1986: "El poblado de Almizaraque". *Homenaje a Luis Siret*. Sevilla: 167-177.
- DELIBES, G.; ALONSO, M. y GALVÁN, R. 1986: "El Miradero: un enterramiento colectivo tardoneolítico de Villanueva de los Caballeros (Valladolid)". *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Universidad de Zaragoza: 227-236.
- ENRÍQUEZ, J.J. 1983: "Dos ídolos sobre hueso largo procedentes de la Huerta de Dios". *Trabajos de Prehistoria* 40: 293-306.
- ENRÍQUEZ, J.J. y RODRÍGUEZ, A. 1990: "Algunos ídolos en barro cocido y hueso de la Baja Extremadura". *Zephyrus* XLIII: 101-107.
- ESCORIZA, T. 1990: "Ídolos de la Edad del Cobre del yacimiento de Las Angosturas (Gor, Granada)". *Zephyrus* XLIII: 95-100.
- ESCORIZA, T. 1991-92: "La formación social de Los Millares y las «Producciones simbólicas»". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 16-17: 135-165.
- FERNÁNDEZ, F. y OLIVA, D. 1980: "Ídolos calcolíticos del Cerro de la Cabeza (Valencina de la Concepción, Sevilla)". *Madrid Mitteilungen* 21: 35-44.
- FERRER, J.; MARQUÉS, I. y BALDOMERO, A. 1988: "La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada)". *Noticiario de Arqueología Hispánica* 30: 21-82.
- FLEMING, A. 1969: "The Myth of the Mother-Goddess". *World Archaeology* 1(2): 247-261.
- FUGAZZOLA DELPINO, M. A. 2002: "La Marmotta. Lazio". En Fugazzola Delpino, M. A.; Pessina, A. Y Tiné, V. (eds.) *Le ceramiche impresse nel Neolitico antico. Italia e Mediterraneo*: 373-395.
- GARRIDO, R. y MUÑOZ, K. 2000: "Visiones sagradas para los líderes. Cerámicas campaniformes con decoración simbólica en la Península Ibérica". *Complutum* 11: 285-300.
- GIMBUTAS, M. 1996: *El lenguaje de la diosa*. Ed. Dove. Oviedo.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, B.; LINARES CATELA, J.A.; VERA RODRÍGUEZ, J.C. y GONZÁLEZ BATANERO, D. 2008: "Depotfund zylinderförmiger idole des 3 Jts. v Chr. aus la Orden-Seminario (Huelva)". *Madrid Mitteilungen* 49: 1-31.
- GUERRA, E. 2006: *Las drogas en la Prehistoria. Evidencias arqueológicas del consumo de sustancias psicoactivas en Europa*. Ed. Bellaterra. Barcelona.
- GUILAINE, J. 2002: *Premiers paysans du monde. Naissances des agricultures*. Séminaire du Collège de France. Ed. Erance. Paris.
- GUILAINE, J. 2005: "Civilisations de l'Europe au Néolithique et à l'Âge du Bronze". http://www.college-de-france.fr/media/historique/UPL1491_jguilainecoursos506.pdf.
- GUILAINE, J. y ZAMMIT, J. 2002: *El camino de la guerra. La violencia en la Prehistoria*. Ed. Ariel. Barcelona.
- GUSI, F. y OLARIA, C. 1991: "El Poblado Neoneolítico de Terrera-Ventura (Tabernas, Almería)". *Excavaciones Arqueológicas en España* 160. Ministerio de Cultura. Madrid.
- HURTADO, V. 1980: "Los ídolos calcolíticos de La Pijotilla (Badajoz)". *Zephyrus* XXX-XXXI: 165-203.
- HURTADO, V. 1986: "El Calcolítico Final en la Cuenca Media del Guadiana y la necrópolis de La Pijotilla". *Arqueología* 14: 83-103.
- HURTADO, V. 1988: "Informe sobre las campañas de excavaciones en la Pijotilla (Badajoz)". *Extremadura Arqueológica* 1: 35-54.
- HURTADO, V. 2008: "Ídolos, estilos y territorios de los primeros campesinos en el sur peninsular". En C. Cacho, R. Maicas, J. A. Martos y M^a I. Martínez Navarrete (coords.) *Acercándonos al Pasado. Prehistoria en 4 actos*. Ministerio de Cultura.
- LEISNER, G. y LEISNER, V. 1943: *Die megalithgräber der Iberischen Halbinsel: der Süden*. Berlín.
- LIESAU, C. 2006: "Arqueozoología del caballo en la Antigua Iberia". *El Caballo en el Mundo prerromano*. Museo Arqueológico Nacional. CSIC: 95-114.
- LILLIOS, K. 2002: "Some new views of the engraved slate plaques of southwest Iberia". *Revista portuguesa de Arqueología* 5 (2): 135-151.
- LILLIOS, K. 2008: "Engaging memories of European prehistory". En A. Jones (ed.) *Prehistoric Europe. Theory and practice*. Wiley-Blackwell. Oxford: 285-286.
- LILLIOS, K. <http://research2.its.uiowa.com/iberian/index.php>
- MAICAS, R. 2003-2004: "Algunas consideraciones sobre la industria ósea del Neolítico y Calcolítico en la Cuenca de Vera, Almería". *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie I, 16-17: 161-188.
- MAICAS, R. 2007: *Industria ósea y funcionalidad. Neolítico y Calcolítico en la Cuenca de Vera (Almería)*. Biblioteca Praehistorica Hispana, Madrid.
- MAICAS, R. y PAPÍ, C. 2008: "Facta non verba. Estudio preliminar del Archivo Siret del Museo Arqueológico Nacional: principales documentos arqueológicos". En G. Mora, C. Papí y M. Ayarzagüena (ed.) *Documentos inéditos para la Historia de la Arqueología*. SEHA. Sociedad española de Historia de la Arqueología. Madrid: 49-67.
- MARTÍN MORALES, C. 1987: "El poblado de Almizaraque:

- los inicios de la metalurgia". *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica I*. Fundación Ortega y Gasset. Universidad Complutense de Madrid: 10–22.
- MARTÍNEZ MUÑOZ, J. 1987: "Los ídolos del Bronce (o Cobre) en la provincia de Almería". *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*. Letras, 7: 129–141.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a I. 1984: "El comienzo de la metalurgia en la provincia de Madrid: la cueva y el cerro de Juan Barbero (Tiermes, Madrid)". *Trabajos de Prehistoria* XLI: 17–129. <http://hdl.handle.net/10261/20066>.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. 1993: *Museo arqueológico municipal de Lorca*. Lorca.
- MERLIN, M. D. 2003: "Archeological evidence for the tradition of psychoactive plant use in the old world". *Economic Botany* 57 (3): 295–323.
- MINGOTE, J. L. 2005: *Animalario. Visiones humanas sobre mundos animales*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- MOLINA, F. y CÁMARA, J. A. 2005: *Guía del yacimiento arqueológico Los Millares Consejería de Cultura*. Junta de Andalucía.
- MOTOS, F. 1918: "La Edad Neolítica en Vélez Blanco". *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas* 19.
- MUJIKÁ, J. A. 1998: "Ídolos–espátulas del País Vasco: fabricación, cronología y paralelos". *Veleia* 15: 121–144.
- MUSEO DE UBEDA: <http://www.andalucia.es/cultura/museos/media/foto/MAUB>
- OLSEN, S. L. 2008: "This Old Thing? Copper Age Fashion Comes to Life". *Archaeology* 61 (1): 46–47.
- OLSEN, S.L. y HARDING, D. 2008: "Women Attire and Possible Sacred Role in 4th Millennium Northern Kazakhstan". In K. Linduff y K. Rubinson (eds.): *Are All Warriors Male? Gender Roles on the Ancient Eurasian Steppe*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield, Lexington Books, and Madison Books: 67–92.
- ONTAÑÓN, R. 2005: "Hueso perforado con representaciones en relieve de un uro". En P. Arias Cabal y R. Ontañón Peredo (eds.): *La materia del lenguaje prehistórico: El arte mueble paleolítico de Cantabria en su contexto*. Ministerio de Cultura. Madrid: 164–167.
- ORTIZ ALESÓN, M. y BLASCO RODRÍGUEZ, F. 2000: "Los ídolos falange del tholos de Huerta Montero (Almendralejo)". *Extremadura arqueológica* VIII. El Megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elías Diéguez Luengo): 267–289.
- PAÇO, A. de 1960: "Castro de Vila Nova de San Pedro. Alguns objectos de osso e marfim". *Zephyrus* XI: 106–117.
- PASCUAL BENITO, J. L. 1998: *Utillaje óseo, adornos e ídolos neolíticos valencianos*. Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios 95. Valencia.
- SANGMEISTER, E. y SCHUBART, H. 1981: *Zambujal. Die Grabungen 1964 bis 1973*. Verlag Philipp von Zabern. Mainz am Rhein.
- SAN JUAN FOUCHER, C. 2005: "Aiguilles, sagaies et pendeloques: l'industrie solutréenne sur matière dure animale de l'abri des Harpons (Lespugue, Haute-Garonne)". En V. Dujardin (ed.) *Industrie osseuse et parures du Solutréen au Magdalénien en Europe. Table ronde sur le paléolithique supérieur récent. Société Préhistorique française*. Mémoire XXXIX: 161–177.
- SAN NICOLÁS, M. 1981: "Un nuevo ídolo del Bronce I procedente de la cueva sepulcral de la Represa (Caravaca, Murcia)". *Revista Argos* 2: 1–49.
- SAN NICOLÁS, M. 1986: "Aproximación al conocimiento de los Ídolos Tipo Pastora: Los oculados de Murcia". Coloquio sobre "El eneolítico en el País Valenciano" (1984 Alcoy, Spain). Alicante: 151–156.
- SIDÉRA, I. 2000: «Animaux domestiques, bêtes sauvages et objets en matières animales. De l'économie aux symboles, des techniques à la culture». *Gallia Préhistoire* 42: 107–194
- SIDÉRA, I. 2008: «Rubané, Villeneuve–Saint–Germain et cardinal. Filiation des industries osseuses» C. Constantin, L. Burnez Lanotte, P. Allard & M. Ilett. (ed.) *Fin des traditions danubiennes dans le néolithique du Bassin parisien et de la Belgique (5100–4700 av. J.–C.)*: 209–219.
- SIRET, E. y SIRET, L. 1890: *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*. Barcelona.
- SIRET, L. 1994 (1907): *Orientales y Occidentales en España en los tiempos prehistóricos*. Colección Siret de Arqueología 1.
- SIRET, L. 1995 (1908): *Religiones neolíticas de Iberia*. Colección Siret de Arqueología 2.
- SIRET, L. 1948: "El tell de Almizaraque y sus problemas". *Cuadernos de historia primitiva* III (1): 117–124.
- SOLER DÍAZ, J. 1985: "Los ídolos oculados sobre huesos largos del enterramiento de «El Fontanal» (Onil–Alicante)". *Lucentum* IV: 15–35.
- TABORIN, Y. 2004: *Langage sans parole: la parure aux temps préhistoriques*. La Maison des Roches Editeur, Paris.
- TYMULA, S. 2005: «Éléments lithiques perforés du Roc de Sers (Charente): outils ou parures». En V. Dujardin (ed.): *Industrie osseuse et parures du Solutréen au Magdalénien en Europe*. Société préhistorique française. Mémoire XXXIX: 321–338.

VICTOR, P. E. y ROBERT-LAMBLIN, J. 1989 : *La civilisation du phoque: jeux, gestes et techniques des Eskimo d'Ammassalik*. Armand Colin. Paris.

VIGIL-ESCALERA, A. y MARTÍN BAÑÓN, A. 2003: El recinto calcolítico de "Fuente de la Mora" Leganés, Ma-

drid. J. Aguilera Rojas (coord.) *Conservar y restaurar. Cuatro años de actuaciones en el Patrimonio histórico de la Comunidad de Madrid*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Comunidad de Madrid: 58-59.

REPRESENTACIONES SIMBÓLICAS, SITIOS, CONTEXTOS E IDENTIDADES TERRITORIALES EN EL SUROESTE PENINSULAR

SYMBOLIC REPRESENTATIONS, SITES, CONTEXTS AND TERRITORIAL IDENTITIES IN THE SOUTHWESTERN IBERIAN PENINSULA

Víctor Hurtado*

RESUMEN

Recientemente se han producido nuevos descubrimientos de “ídolos” en contextos arqueológicos bien definidos que permiten aproximarnos con más información al estudio de estas representaciones. En este trabajo se exponen hallazgos inéditos de ídolos oculados y figuras humanas procedentes de La Pijotilla, además de otros localizados en el valle del Guadalquivir. Un análisis conjunto con los restantes ídolos anteriormente conocidos y una perspectiva amplia de su distribución por el Sur peninsular nos permite comprender algo más sobre el papel que juegan estas representaciones en su dimensión territorial y en la estructura social

Palabras clave

Ídolo; Figura humana; Representación simbólica; Calcolítico; Territorio; Identidad.

ABSTRACT

New discoveries of idols have recently been made in well defined archaeological contexts, providing information that helps in the study of such representations. This work describes the eye idols and human figures discovered at La Pijotilla, as well as others found in the Guadalquivir valley. Joint analysis alongside known idols, bearing in mind their distribution in the south of the Iberian Peninsula, allows more to be understood about the role of these representations in their territorial dimension and the part they played in social structure.

Key words

Idols; Anthropomorphic figurines ; Symbolic representation; Chalcolithic; Territory; Identity.

* Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla. email: vhurtado@us.es

1. INTRODUCCIÓN

Viene siendo habitual hablar de la dificultad de estudiar temas relacionados con la religión, las creencias o la imaginería prehistórica, hasta el punto que muchos los consideran como pertenecientes a la categoría de lo arqueológicamente inaccesible (Bielh y Bertemes 2001: 11). Sin embargo la aportación de nuevos enfoques de investigación posibilita al menos romper con esa tendencia negativa y construir caminos que permitan un acercamiento cada vez mayor al mundo de las creencias. La contextualización y el estudio de la variabilidad estilística a diferentes escalas geográficas, relacionados con el análisis de las estructuras sociales y sus dinámicas de cambio nos van a servir de base para aproximarnos mejor al objetivo de comprender el papel que desempeñan estas representaciones, las cuales entendemos como materializaciones de la ideología social. “Evidently, the particular form of an artifact and the context of its use or deposition provokes different actions from its users and accordingly helps in constituting different subjectivities”. (Nanoglou 2009: 159).

Si el estilo resultó un recurso fundamental para el paradigma histórico cultural también desembocó en abusos interpretativos que suscitaron la crítica y el rechazo y, aunque siempre ha estado implicado en el análisis arqueológico de una manera más o menos explícita, con mayor o menor relevancia, no se puede discutir su validez. En los años 90 es cuando se aborda y analiza su utilización en el análisis e interpretación arqueológica desde diferentes perspectivas (Conkey y Hastorf 1990) produciéndose fructíferas aportaciones conceptuales (Sackett 1990, Wieessner 1990, Macdonald 1990) que han sido aplicadas y desarrolladas por otros (Hegmon 1992, Shennan 1994)

El concepto de estilo que se emplea en este trabajo parte del principio básico que se identifica con “el modo o manera de hacer algo y que implica una elección entre varias alternativas” (Hodder 1990: 45, Hegmon 1992: 517), o la cualidad que permite identificar la forma de hacer algo. En un sentido más específico el concepto al que nos referiremos aquí tiene que ver con la manera de expresarse, de comunicar, transmitir mensajes que tienen los diferentes grupos sociales en determinados ámbitos espacio-temporales a través de los recursos materiales. Entre otros, el análisis estilístico nos va a permitir informarnos sobre estrategias sociales y la identificación de territorios, si atendemos a que el estilo, como “modo de hacer” implica referencias a reglas sociales o normas de conducta (Hodder 1990: 46), que es un activo medio de comunicación y de identificación para las relaciones entre grupos sociales (Earle 1990: 73, Wobst 1977, Shennan 1994: 18) las cuales se pueden observar a escalas intra e intertribal.

Acerca de las variaciones estilísticas que manifiestan los diferentes grupos sociales P. Wieessner (1983, 1990) desarrolla un punto de vista interesante y establece una diferenciación entre dos categorías de estilo: “emblemic” y “assertiv”. El estilo emblemic se refiere a la variación formal en la cultura material que tiene un referente distintivo y transmite un claro mensaje a una población concreta sobre afiliación consciente o identidad. Basándose directamente en estos dos tipos de estilo W. Macdonald insiste en las diferencias estilísticas que se manifiestan en los comportamientos sociales según se enfatice el carácter grupal o individual proponiendo en su lugar los términos “protocol” y “panache”, siendo el primero un “set of social processes ... aimed at the promotion of group identity” (Macdonald 1990: 53). En nuestro caso el estudio tendrá como objetivo analizar aquellos elementos cuyas variaciones estilísticas permitan aproximar-

nos a la identificación de grupos en una escala geográfica correspondiente al Suroeste peninsular. Para ello el análisis estilístico y la identificación de las variaciones estilísticas que se producen en determinados elementos de la cultura material puede resultar eficaz en la identificación de diferentes grupos étnicos y su adscripción a diferentes espacios geográficos, como ha demostrado su aplicación en investigaciones etnoarqueológicas (Hodder 1982, Emberling 1997).

La atención de este trabajo va dirigida más al análisis de los atributos formales del objeto en sí que hacia el contenido o significado último del mismo, aunque este análisis en su proyección social, espacial y contextual permitirá aproximarnos a ciertas interpretaciones. Como ha venido ocurriendo en el conjunto de la bibliografía arqueológica existen ciertos objetos a los que se les atribuye un significado que rara vez ha sido discutido y que se basa fundamentalmente en el tipo de representación. Se asume generalmente que tanto los cilindros de caliza con el motivo oculado como las figurillas humanas con los brazos doblados en la cintura son objetos simbólicos, manifestaciones materiales relacionadas con ideas y creencias de las sociedades agrícolas del IV y III milenio ANE en la Península Ibérica. Pero en la bibliografía española en particular, desde las primeras publicaciones sobre el tema de L. Siret (1908), se ha venido utilizando consciente o inconscientemente el calificativo de “ídolos” y ello supone aplicarles ya un significado muy contundente. En realidad la denominación de “ídolo” se refiere a “la imagen de una deidad objeto de culto” (RAE) por lo que considerar como tal estas representaciones resulta como mínimo arriesgada, sobre todo cuando se utiliza para una serie de objetos muy diferentes y sin ninguna evidencia arqueológica que lo sustente. Como señala J. Robb “that discussing decontextualized representations can lead to essentialism, as in fact happens in «Goddess» interpretations of Neolithic figurines” (Robb 2009: 165). Por ello considero más acertado el uso del término “representaciones ideológicas”, o “simbólicas”, como propone T. Escoriza (1991-92: 138) entendidas como manifestaciones que hacen los individuos sobre sí mismos y sobre el mundo que les rodea. A partir de aquí es posible discutir el posible significado de cada representación, o al menos intentar dilucidar el sentido que pudieran tener a partir de inferencias contextuales.

Hace poco tiempo y en este mismo lugar presenté un trabajo en el que planteaba una hipótesis acerca de la distribución de los denominados “ídolos oculados” de caliza en el Suroeste y de cómo estos, de acuerdo al estilo se diferenciaban geográficamente (Hurtado 2008). En base a las variaciones estilísticas que este tipo presentaba se advertían al menos 4 variantes que se circunscribían a otros tantos territorios. Ahora pretendo profundizar algo más en esta hipótesis presentando también nuevos datos, sobre todo un conjunto de “ídolos” inéditos de La Pijotilla y otros hallazgos del Suroeste español aportando información contextual y una valoración de conjunto sobre los tipos de yacimientos del Sur peninsular en los que se encuentra.

2. IDOLOS OCULADOS DE CALIZA. LOS CONTEXTOS

El identificado como “ídolo oculado de caliza” se conoce también como “ídolo cilindro” (Almagro 1973: 103) debido a la forma que predominaba en las piezas conocidas en los años 70. Posteriores hallazgos han cuestionado esta clasificación (Hurtado 1980) e incluso su denominación basada en el tipo de material, la caliza, hasta el punto que actualmente no todos son cilíndricos ni de caliza y, por supuesto, es discutible su interpretación como “ídolo”. Sin embargo es

así como se conoce en la bibliografía peninsular por lo que utilizaremos el término de “ídolo oculado de caliza” en atención al motivo y al material más representativo del grupo, aunque no a la forma, ya que puede ser también troncocónica, rectangular y de sección circular, oval o plana.

El material más común es la caliza y el mármol, generalmente de color claro, entre el blanco y el beige. Pero también han aparecido recientemente representaciones en hueso o marfil.

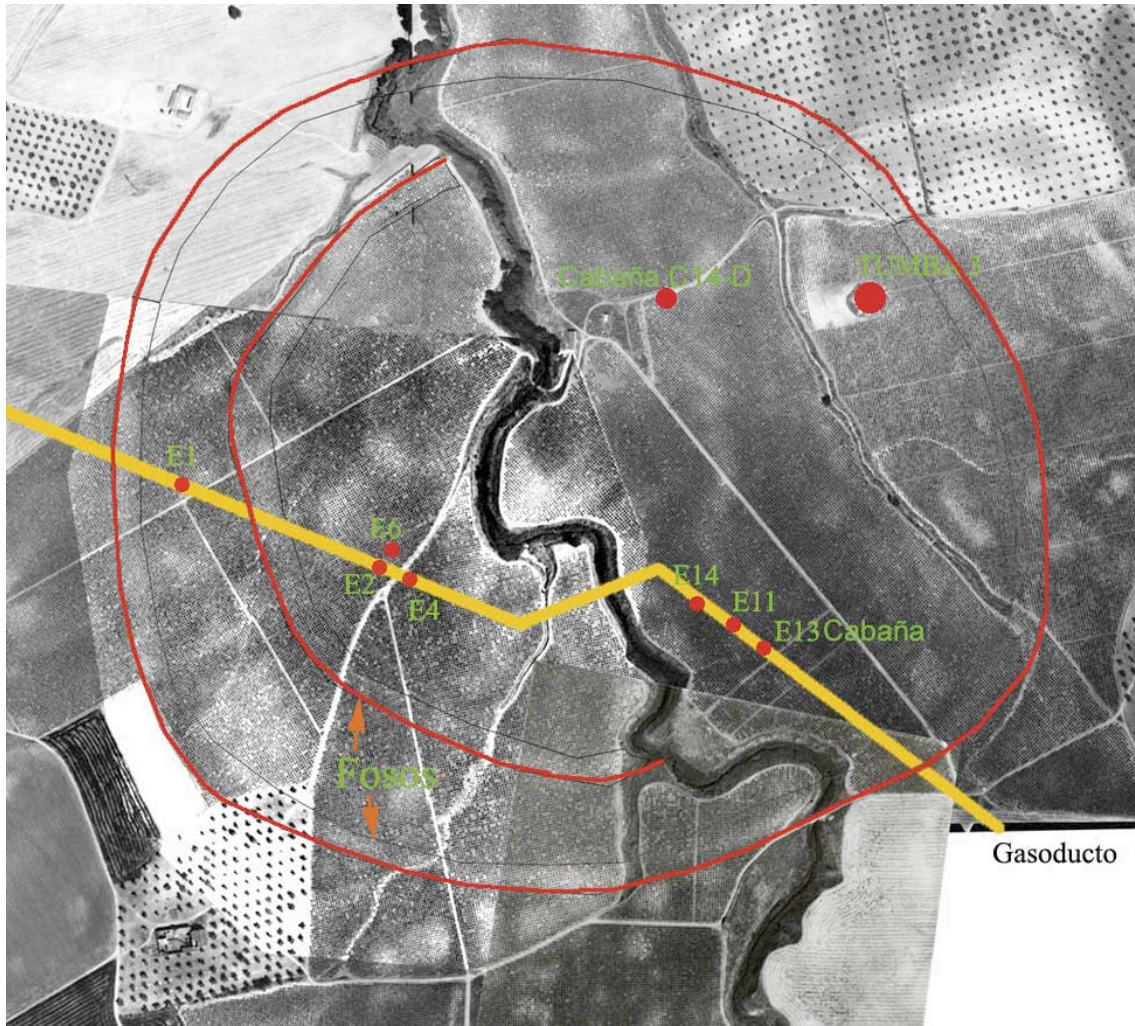
El tamaño es muy variado incluso en un mismo yacimiento y las dimensiones oscilan entre pequeños ejemplares de apenas 10 cm y otros de más de 30 cm.

El elemento que sirve de nexos común es el motivo oculado consistente en una representación de los ojos, cejas y el tatuaje facial y, a veces, líneas en zigzag en el reverso indicando el peinado.

Existen otras muchas piezas que no tienen ningún motivo grabado y que han sido clasificadas como “betilos” (formas generalmente cónicas o troncocónicas realizadas en diversos materiales de piedra). Yo creo que muchas de ellas tendrían una función y significado idénticos a las representaciones oculadas: se encuentran en los mismos yacimientos que los “ídolos oculados” y están realizados sobre caliza. En el caso de La Pijotilla, donde este tipo de “ídolo” se manifiesta en formas de tendencia rectangular y sección plana, existen varias piezas con idéntica forma, pero lisas, sin motivo oculado. Y lo mismo habría que decir sobre otros tipos de representaciones, como los denominados “ídolos falanges” que se encuentran frecuentemente en contexto funerario tanto en su versión decorada como lisa.

2.1. La Cuenca Media del Guadiana (CMG)

El yacimiento de **La Pijotilla** se sitúa en el término municipal de Badajoz (Hurtado 1980). Hasta ahora la mayor cantidad de ídolos han sido hallados en superficie y fueron recogidos por la familia Domínguez en los años 70 (Hurtado 1978, 1980, 1981). Esta colección ha pasado a disposición del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz en el año 2006. La noticia de los numerosos hallazgos de ídolos atrajo la atención de los expoliadores y durante décadas el yacimiento ha sido arrasado sistemáticamente a pesar de las denuncias interpuestas; es por ello que resulta imposible calcular el número de piezas procedentes de este lugar, pero aún así es el sitio de la Península Ibérica con mayor cantidad y variedad de representaciones simbólicas halladas en un solo yacimiento. Esta riqueza contrasta, sin embargo, con la escasez de información proporcionada por los hallazgos procedentes de contextos arqueológicos, que se reducen a tres localizaciones. Una explicación se debe a que el descubrimiento del sitio arqueológico se produjo por un cambio de cultivo: la finca había estado plantada en su mayor parte de olivos y fue a mediados de los años setenta cuando se introdujeron subsoladores para retirar los olivos y plantar viñas. La utilización de potentes máquinas hizo que se profundizara en el suelo hasta un metro en algunos casos, removiendo por completo los estratos superiores. Se puede afirmar que, al menos, todo el nivel superficial, hasta medio metro, se vio totalmente afectado por esta actividad, así que tan solo aquellas estructuras que se encontraran a mayor profundidad son las que se han podido recuperar en las excavaciones. Estas se refieren a algunas cabañas de los estratos más antiguos, silos, zanjas y estructuras funerarias.



Lám. I. Foto aérea de La Pijotilla (Badajoz) con la indicación de las estructuras mencionadas en el texto.

Otro acontecimiento destructivo se produjo en 1996 cuando la apertura de una zanja para la colocación de un gasoducto atravesó el yacimiento cortándolo por la mitad, a pesar de que la obra llevaba asignados una empresa de arqueología para la prospección previa y un seguimiento arqueológico. La zanja apenas abarcaba dos metros de anchura y la profundidad otros tantos, lo suficiente para destruir todos los estratos de ocupación que se encontraban en esta franja, pero la construcción de una pista para el paso de vehículos afectó a más de 10 m de anchura y casi 50 cm de profundidad a lo largo de 900 m. (Lám. I). Sin embargo no tenemos constancia de que aquí aparecieran piezas idólicas, aunque ya habían transcurrido varios días hasta que nos informamos de lo sucedido y pudimos controlar la situación; durante ese tiempo hubo pillaje. En total contabilizamos 27 estructuras afectadas por la zanja, correspondientes a cabañas y silos,

además de los fosos de delimitación del recinto poblacional. La mayor concentración de estructuras se halló al Este del arroyo, detectándose en el sector occidental casi exclusivamente grandes silos, mientras que entre los dos fosos que se hallan en este sector no se detectaron evidencias constructivas. Ello es significativo porque algo más al norte de este mismo sector occidental detectamos en unas prospecciones intensivas una alta acumulación de materiales arqueológicos (Fig. 1) y fue en ellas donde localizamos la pieza n° 11 (Fig. 4. 11); por otra parte tenemos información de que fue aquí donde la familia Domínguez halló la mayor proporción de ídolos, junto con cerámica campaniforme y otros objetos de prestigio. Este sector occidental es precisamente el menos conocido al no haberse realizado excavaciones arqueológicas ya que no se contaba con la autorización de los arrendatarios de esta parcela.

Todas las estructuras localizadas en la intervención de 1996 se encontraban dañadas y solamente se pudo documentar la mitad o un tercio de ellas, pero quizás resulte indicativo el hecho de que de las 10 estructuras excavadas (consideradas 6 cabañas y 5 silos) tan sólo en una estructura (¿habitacional?) apareciesen artefactos idólicos. Como se describe en el apartado correspondiente, la estructura E13 se interpreta como una cabaña con un hogar central (Lám. VII) que

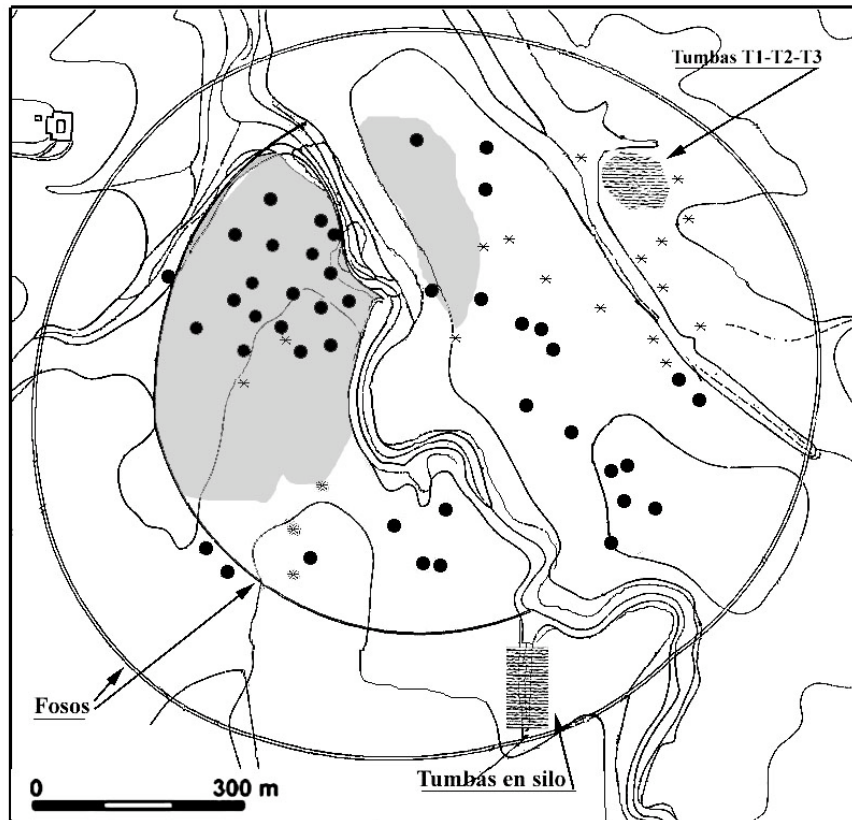


Fig. 1. La Pijotilla. Distribución de hallazgos en superficie de cerámica campaniforme (mancha oscura), ídolos (puntos negros) y objetos metálicos (asterisco), según el propietario de la colección Domínguez.



Lám. II. La Pijotilla. Fotografía de la parte anterior de un ídolo oculado de caliza de gran tamaño.

contenía mejillones de río y a cuyo alrededor se encontraban materiales cerámicos, líticos y óseos junto con las placas fragmentadas de ídolos oculados sobre marfil (Fig. 9 y Lám. VI). Junto a ellos aparecieron también otros fragmentos de marfil.

En el centro del asentamiento, la estructura de habitación del corte C14-D en la que fue hallado un ídolo oculado de caliza (Fig. 7) presentaba unas características peculiares que la hacen diferente a otras por la variedad y riqueza de material localizado en su interior y especialmente por las placas de marfil decoradas, posiblemente utilizadas como cajas (Fig. 8). También, como la estructura E13, se encontraba arrasada por el fuego y resultó interesante comprobar que todo el material se hallaba in situ, como si tras el incendio hubiera sido abandonada intencionadamente.

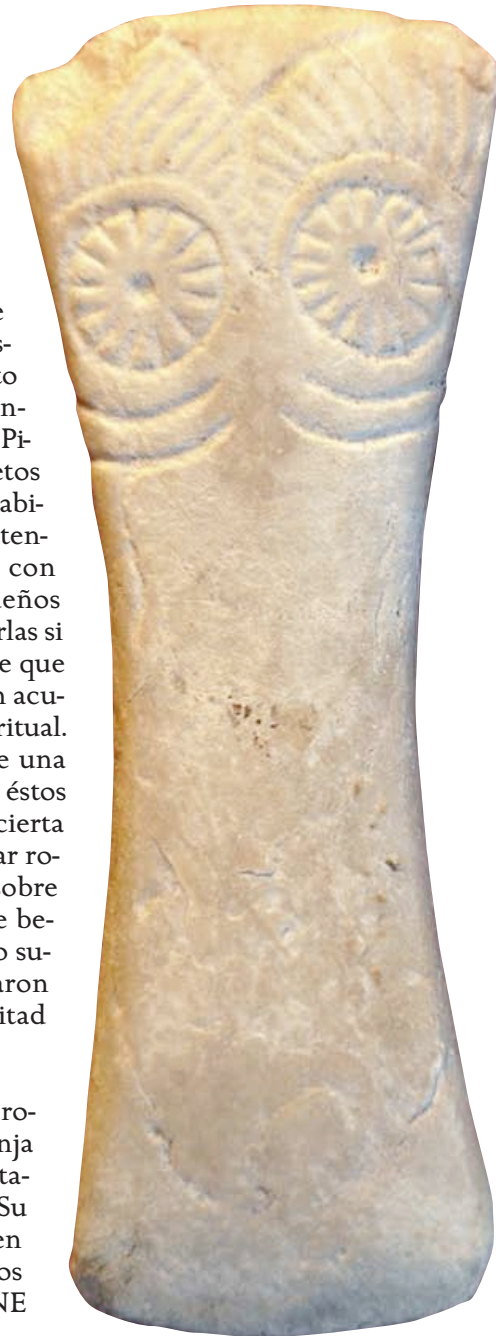


Lám. III. La Pijotilla. Ídolo oculado de caliza.

San Blas. Es un yacimiento de grandes dimensiones a la orilla del río Guadiana, contabilizándose en 30 has el espacio de asentamiento localizado hasta ahora (Hurtado 2004). Se encuentra fortificado, aunque la muralla no cierra completamente el poblado, quedando abierto el lado oriental a los pies de una montaña. En su interior se localizó y excavó parte de otro recinto amurallado y un gran foso de 10 m de anchura; posiblemente de forma circular y de unos 100 m de diámetro. Dentro de este recinto apareció una cabaña circular, J27, construida con zócalo de piedras (Lám. XIV). El depósito hallado en su interior resultaba incluso más abundante y rico que el descrito en el corte C14-D de La Pijotilla, puesto que la profusión y variedad de objetos se asemejaba más al ajuar de una sepultura que al habitual de una estructura de habitación. Llamaba la atención el hecho de que algunas vasijas cerámicas con decoración se encontrasen rotas dentro de pequeños hoyos, cuyo reducido espacio no permitiría cobijarlas si no estuvieran fragmentadas; o también el hecho de que existiesen capas de pizarra sellando zonas con gran acumulación de objetos, como formando parte de un ritual. Entre este conjunto se localizaron fragmentos de una caja de marfil, un betilo y un ídolo oculado, aunque éstos no se situaban en el lugar al que se podría atribuir cierta relevancia, como el de una plataforma semicircular rodeada de piedras situada al noreste de la cabaña y sobre la cual se halló un objeto lítico de granito, posible betilo, muy deteriorado por el fuego. También, como sucedía en las otras cabañas de La Pijotilla, se hallaron abundantes evidencias de fuego ocupando la mitad oeste de la cabaña.

Granja Céspedes. Otro ídolo oculado de la CMG, procedente de excavaciones es el localizado en Granja Céspedes, cerca de la ciudad de Badajoz, un asentamiento al que se le supone una extensión de 6 ha. Su excavador¹ dice que el ídolo oculado se halló roto en el fondo de una zanja y corresponde al primero de los tres momentos de ocupación del III milenio ANE

¹ Lucio Molina falleció en 2006 sin haber publicado la excavación; sin embargo estaba terminando la tesis doctoral bajo mi dirección y en ella se incluía el estudio de este yacimiento.



Lám. IV. La Pijotilla. Fotografía de la parte anterior de un ídolo oculado de caliza de pequeño tamaño.

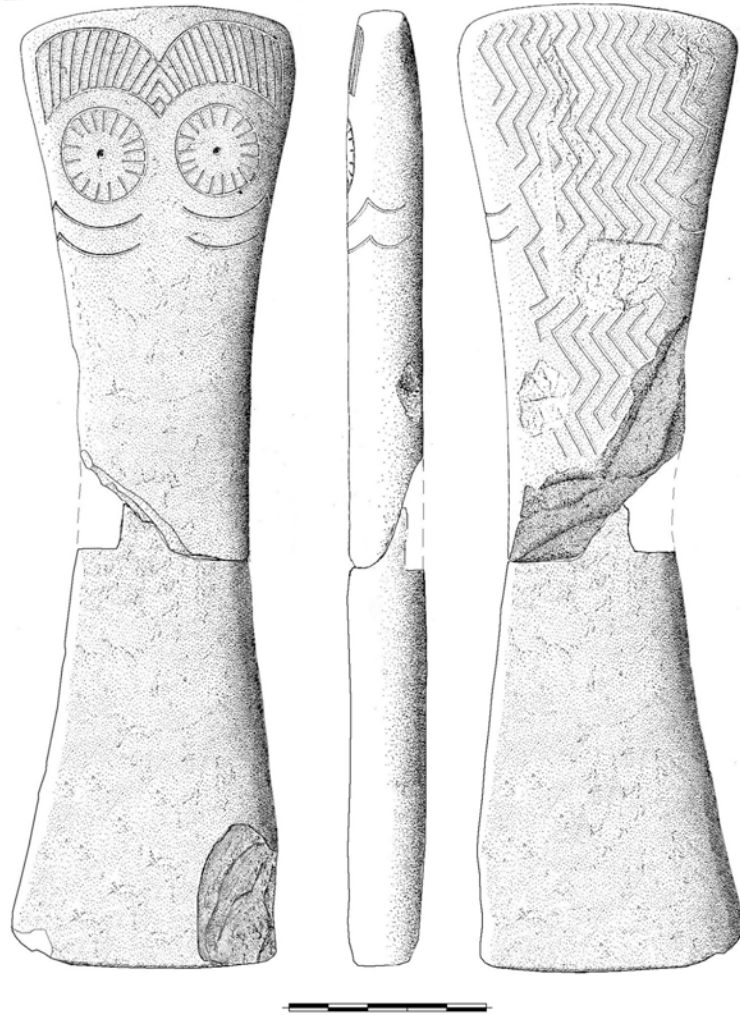


Fig. 2. La Pijotilla. Dibujo de un ídolo oculado de caliza de gran tamaño.

identificados en el asentamiento (Fig. 13). La particularidad de este sitio es que en los años 60 apareció en superficie un conjunto de 24 ídolos placas (Almagro 1962b), cuyos descubridores creyeron procedían de un sepulcro megalítico, lo cual más tarde L. Molina desmintió demostrando a través de excavaciones que se trataba de un sitio de habitación. Sin embargo, a pesar de las excavaciones, resulta una incógnita el contexto habitacional de este grupo de placas, quizás equiparable al numeroso conjunto de placas hallado en el asentamiento portugués de **Aguas Frias**² situado no muy lejos de aquí y también a orillas del río Guadiana, aunque en este caso las placas se encontraban sin terminar y en proceso de fabricación.

² Información oral de M. Calado. Conferencia sobre “As primeiras sociedades camponesas no Alentejo Central: a evolução do povoamento” en Seminario “Los primeros campesinos de la Raya”. Cáceres 2005.

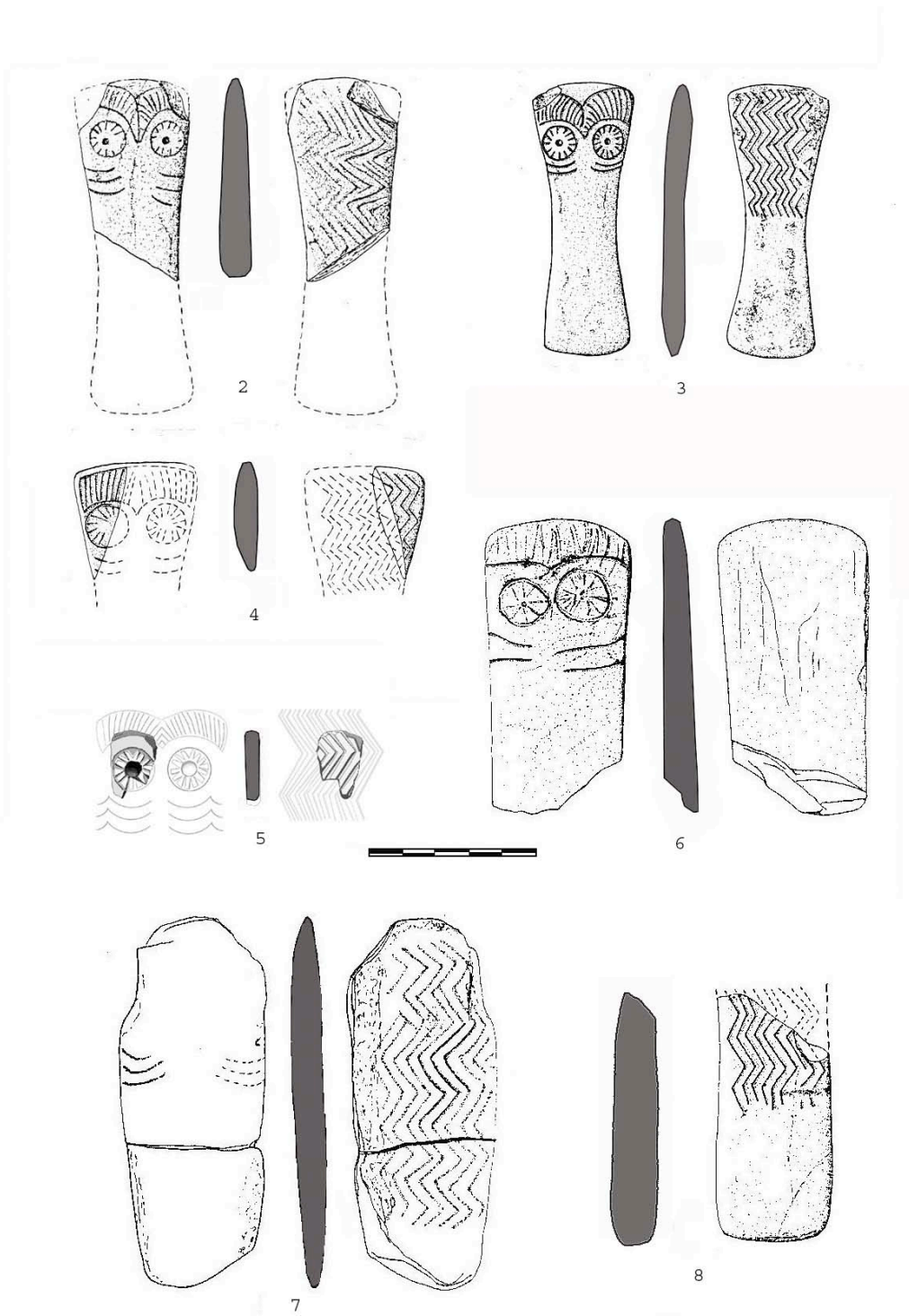


Fig. 3. Ídolos oculados de caliza de La Pijotilla.

Los demás ídolos oculados de la CMG se hallaron en contextos poco clarificadores. El de **Palacio Quemado** apareció en superficie y solo podemos asegurar que procede de un pequeño asentamiento de apenas 1 ha de extensión (Hurtado y Enríquez 1991, Fig. 2). En el caso de **Los Fresnos**, o **La Pestaña** (aparecieron dos ídolos, uno espatuliforme de muy buena factura y otro troncocónico plano, con motivo más esquemático), aunque L. Molina (1978) se inclina por considerar que podría tratarse de un sepulcro por el tipo de elementos que le acompaña, la cuestión es que no resulta seguro ya que todo el material fue recogido por los propietarios de una finca al realizar labores agrícolas.

Algo más alejado del río Guadiana se tienen noticias del hallazgo de un ídolo oculado de caliza similar a los descritos en La Pijotilla en la zona de Monforte (Portugal) pero desconozco las circunstancias del hallazgo³.

Valle inferior del Guadalquivir. En los últimos años han aparecido nuevas piezas, con lo que se ha incrementado el número de sitios ya conocidos (Almagro 1973, Alvarez, 1982, Caro 1982, 1983, Caro y Pérez 1985, Mora 1963) pero sobre todo se han localizado algunas de ellas en el transcurso de excavaciones, lo que nos proporciona mejores datos contextuales para su conocimiento.

Los hallazgos no contextualizados, procedentes de superficie y aislados, pero de los que conocemos el lugar de procedencia, aportan al menos información para la distribución y análisis territorial. Uno de ellos es un ídolo cilíndrico hallado en **Puebla de los Infantes** (Sevilla) que se encuentra en una colección particular (Lám. XV) y que según noticias procede de un lugar conocido como El Cañuelo, posiblemente un asentamiento. Representa los ojos con radios inscritos, tres líneas de tatuaje facial y unas cejas marcadas con pequeños trazos verticales, un recurso casi similar al que se representa en los ejemplares de la CMG y sin figurar el peinado. En este caso se trataría de la pieza situada más al norte del grupo del Valle del Guadalquivir.



Lám. V. La Pijotilla. Fotografía de la parte anterior de un ídolo oculado de caliza de mármol gris y estilo correspondiente a la variante del Algarve.

Otro hallazgo es una pieza similar, cilíndrica, procedente de **Dehesa del Perro**, entre Aznalcollar y Escacena del Campo (Sevilla), cuya referencia y fotografía la hemos obtenido mediante una publicación divulgativa en internet (Rendón 1994).

³ Información oral proporcionada por R. Boaventura.



Lám. VI. La Pijotilla. Fotografías de las piezas de marfil procedentes de la cabaña E13.

Más al sur, en la provincia de Cádiz, conocemos la existencia de dos ídolos hallados en superficie, uno en el término de **Torrecedera**, cerca de Jerez y que se encuentra en el Museo de Jerez de la Frontera⁴ y otro procedente de **Medina Sidonia**, ambos de sección cilíndrica y con la representación completa del motivo oculado (incluyendo el peinado) similar a los hallados en Morón de la Frontera⁵.

En la provincia de Granada, término de **Huétor Vega**, apareció en el sitio de Los Colorados un ídolo cilíndrico fragmentado que representa los ojos y las cejas, sin el peinado, que se conserva en el Museo Arqueológico de Granada⁶.

² Información oral de M. Calado. Conferencia sobre "As primeiras sociedades camponesas no Alentejo Central: a evolução do povoamento" en Seminario "Los primeros campesinos de la Raya". Cáceres 2005.

⁴ http://www.jerez.es/nc/la_coleccion/seleccion_de_piezas/?tx_photoblog_pi1%5BshowUid%5D=848. González, R.; Barriónuevo, F y Aguilar, L. (1997): Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera. Ayuntamiento de Jerez, p. 59.

⁵ Pertenece a una colección particular de Medina Sidonia, cuyo propietario me proporcionó una fotografía del ídolo.

⁶ Aparece publicado en la ficha Domus del Museo de Granada con el n° CE09856. <http://www.juntadeandalucia.es/cultura/WEB-Domus/fichaCompleta.do?ninv=CE09856&volver=busquedaSimple&k=idolo>

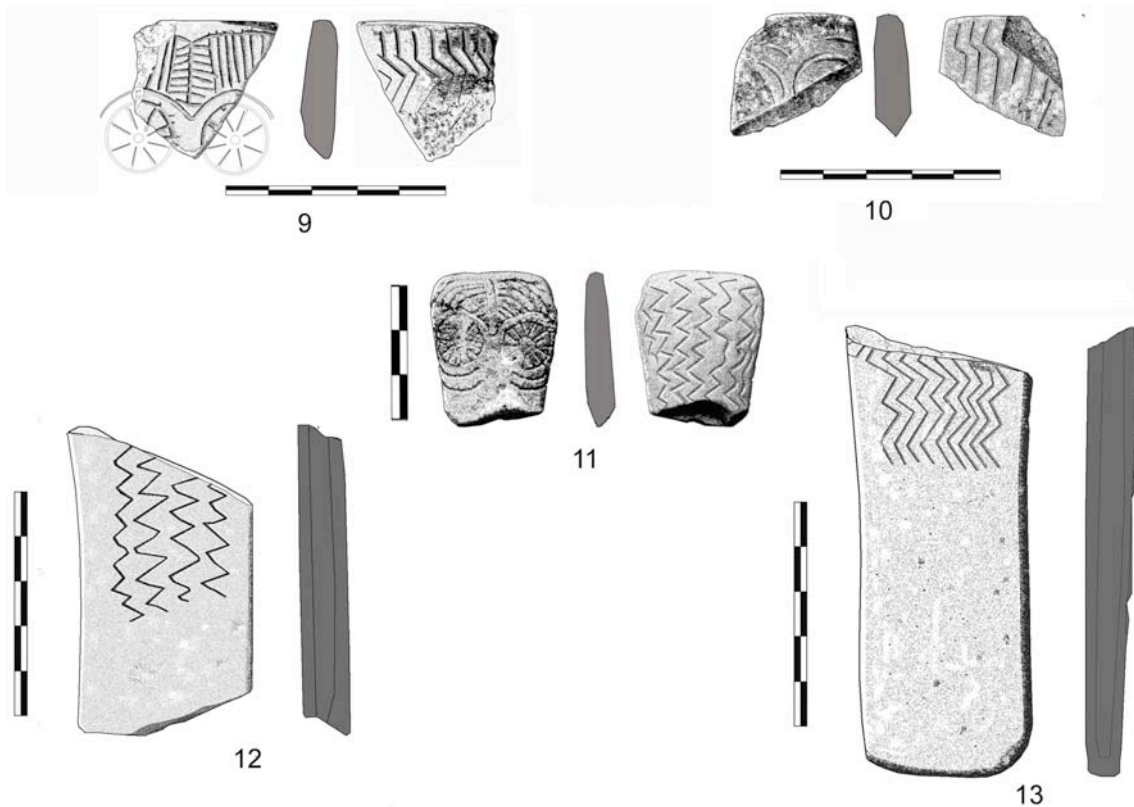


Fig. 4. La Pijotilla. Idolos oculados de caliza

La información más reciente y contextualizada procede del asentamiento de **Valencina de la Concepción** (Sevilla), donde en los últimos años se han realizado numerosas intervenciones de urgencia. De momento no se han publicado los informes correspondientes a tales intervenciones por lo que desconocemos las circunstancias exactas de su hallazgo, solo sabemos que el “ídolo cilindro de caliza” de la figura 14 fue hallado en una cabaña. También en la zona de hábitat y concretamente en el interior de un pozo, junto con dos “ídolos antropomorfos” de hueso o marfil, fue hallado un fragmento de ídolo cilíndrico en el que se representan dos líneas curvas que los descubridores interpretan como el fragmento de un ojo, pero que posiblemente por su mayor tamaño correspondan a parte del tatuaje facial (Fernández y Oliva 1980: fig 7).

Recientemente se ha excavado un enorme tholos, **Montelirio**, en el término de Castilleja de la Cuesta, una zona por donde se extiende la necrópolis de Valencina de la Concepción. El tholos, casi totalmente intacto, ha proporcionado un enorme, rico y variado ajuar, junto con unos datos muy interesantes sobre el conjunto de los enterramientos (colectivos) que han hecho disparar las interpretaciones sobre el ritual funerario, según las noticias aparecidas en la prensa, aunque será necesario esperar a la publicación del informe arqueológico. Pero el caso que nos interesa aquí es la aparición entre el ajuar de dos fragmentos de láminas de oro

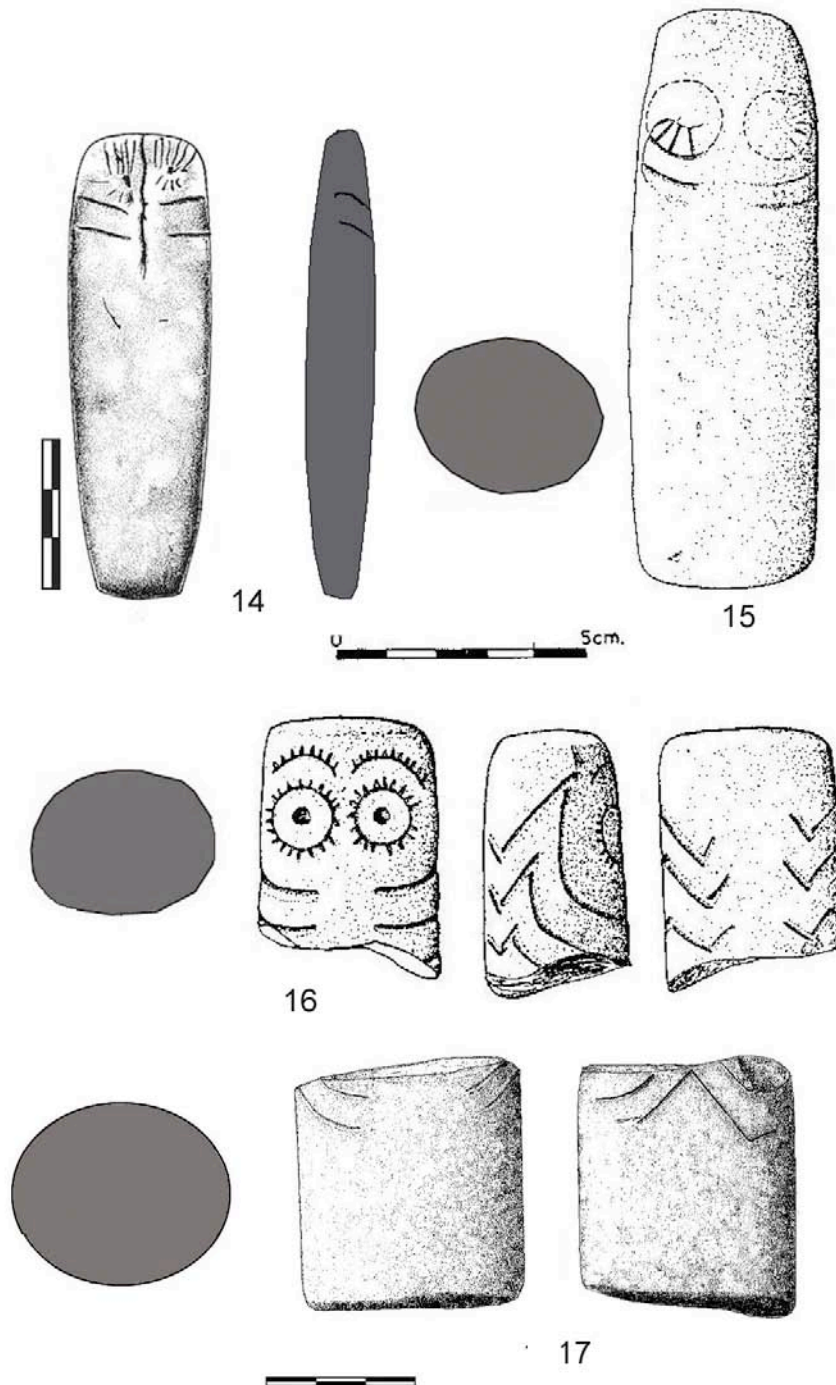


Fig. 5. La Pijotilla. Varios ídolos oculados de caliza de sección oval (nº 14) y cilíndrica (nº 15-17)

en los que se representa el motivo oculado. No se trata de un hecho aislado puesto que nosotros hallamos otra lámina de oro similar (Hurtado y Amores, 1984) en el transcurso de unas excavaciones realizadas en la necrópolis de El Gandul, en Alcalá de Guadaíra (Sevilla). También se trata de una tumba megalítica, conocida como **Tholos de Las Canteras**, que se encontraba muy alterada por expoliaciones antiguas. La lámina de oro de Las Canteras conserva la representación de un círculo con radios inscritos y el arco de otro, los cuales suponemos corresponden al característico motivo oculado (Lám. XVI). En medio de ambos ojos, sin embargo, aparecen grupos de cuatro pequeñas líneas formando franjas inclinadas con dirección alternante. En los bordes y delimitando el conjunto decorativo existen dos dobleces situadas horizontalmente arriba y abajo de la lámina que posiblemente habrían servido para fijarla a otro elemento, quizás de madera o piel.

A pesar de que estas piezas de oro decoradas son muy escasas, se conoce otro hallazgo más, también en contexto funerario megalítico, procedente del **Anta Grande do Zambujeiro** (Evora, Portugal)⁷. En este caso son motivos en zigzag, similares a la representación del peinado y, como se interpreta en la pieza de Las Canteras, se considera también que los pliegues que aparecen en los bordes podrían haberla fijado a otro material. Aunque apenas se ha publicado información sobre el ajuar de la tumba, sí sabemos que entre éste se halló un vaso cerámico con decoración oculada que se expone en el Museo de Evora.

En el yacimiento de **Marroquies** (Jaén) ha sido hallada una pieza de hueso que se identifica como “ídolo” con una lámina de oro alrededor de la cintura, lo que puede subrayar la vinculación entre el oro y las representaciones simbólicas durante el III milenio ANE⁸.

⁷ <http://museudevora.imc-ip.pt/pt-PT/colecoes/prehistoria2/ContentDetail.aspx?id=147>. Parreira, Rui e Pinto, Clara Vaz (1980), Catálogo da Exposição Tesouros da Arqueologia Portuguesa no Museu Nacional de Arqueologia e Etnologia. Lisboa: Instituto Português de Museus, 1980.

⁸ Museo de Jaén. Pieza n.º CE/DA03355.

<http://www.juntadeandalucia.es/cultura/WEBDomus/fichaCompleta.do?ninv=CE/DA03355&volver=busquedaSimple&k=idolo>



Lám. VII. La Pijotilla. Detalle de la cabaña quemada E13 con el hogar.



Lám. VIII. La Pijotilla. Representación de figura humana en caliza.



Lám. IX. La Pijotilla. Fotografía del ídolo de marfil con un soporte entre las manos.

2.2. La distribución de los ídolos oculados

Como ya comenté al inicio de este artículo, en una publicación anterior (Hurtado 2008) planteé una hipótesis acerca del papel que los denominados ídolos de caliza oculados desempeñan en la identificación de distintos territorios en el Suroeste peninsular. La hipótesis se basa en que este tipo de representación presenta unas diferencias estilísticas que se vinculan a determinadas regiones del Suroeste peninsular. Las diferencias se refieren principalmente a la representación del motivo, aunque en algunos casos afectan también a la forma e incluso al soporte material.

En general el motivo básico se compone de dos círculos que figuran los ojos y varias líneas curvas o quebradas bajo ellos, pero en la mayoría de los casos también aparecen las cejas y en menor cuantía, líneas en zigzags por el reverso indicando el peinado.

En cuanto a la forma el mayor número de piezas es cilíndrico, de ahí que se haya denominado como “ídolo cilindro” al tipo general (Almagro 1973: 103), pero como veremos existen variantes con forma troncocónica o de sección ovalada y estrecha.

Comenzando a revisar la distribución de estas piezas por las regiones del Suroeste peninsular, en sentido contrario a las agujas del reloj, resulta que las variaciones estilísticas fluctúan desde representaciones muy simples hasta otras más complejas (Lám. XVIII).

Estremadura portuguesa. Es la región portuguesa situada en el estuario del Tajo, en las penínsulas de Lisboa y Setúbal, aunque la mayor cantidad de hallazgos se ha producido en el distrito de Lisboa. Son formas cilíndricas de diferentes tamaños en las que se representa el tema de manera muy simple, limitándose a dos puntos pequeños que indican los ojos y generalmente dos líneas curvas para el tatuaje facial (hay un ejemplar con tres en Vilanova). No se conoce con

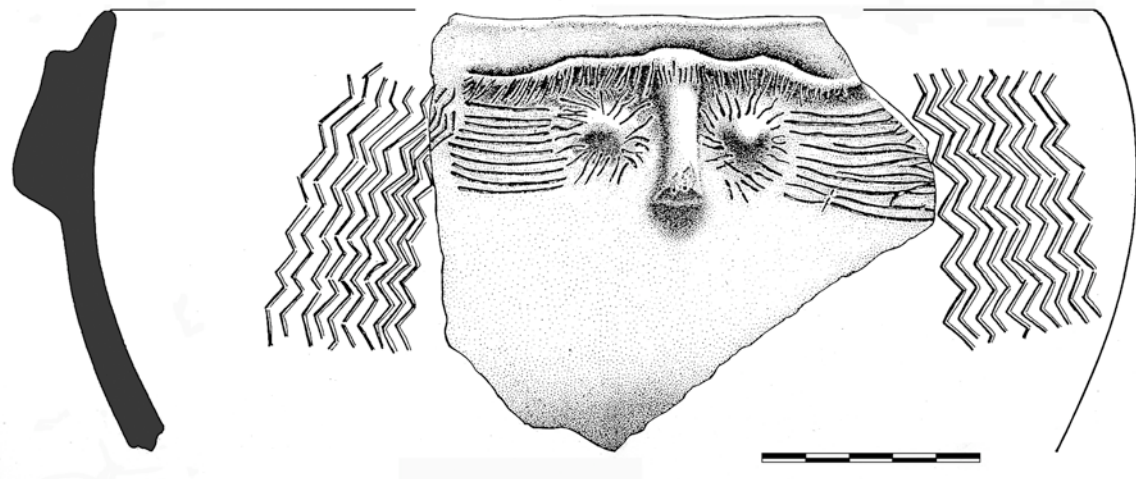


Fig. 6. La Pijotilla. Fragmento cerámico con la representación en relieve del tema oculado. Colección J. García. Dibujo de J. Jerez.

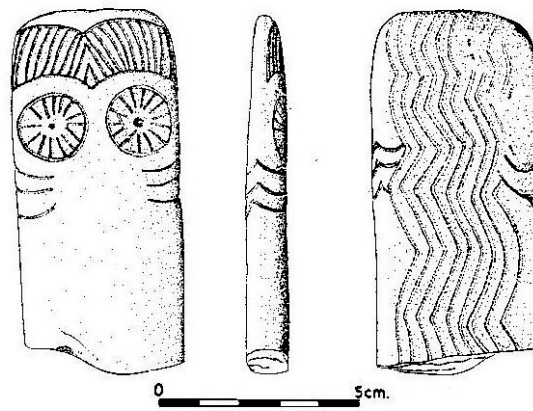
exactitud el número total de hallazgos al contabilizarse generalmente juntos tanto los cilindros decorados como los lisos, aunque por las publicaciones calculamos un número en torno a 50 piezas. Aparecen tanto en contextos funerarios como de habitación. El sitio en el que ha aparecido mayor número es el asentamiento de Vilanova de San Pedro que llega a concentrar el 50% del total de la región. Aquí los hallazgos se localizan en el nivel II junto con cerámica campaniforme, como sucede también en el poblado de Rotura, aunque en Zambujal se documenta en un momento anterior al campaniforme (Almagro 1973: 119).

Alentejo. En esta región portuguesa es donde se cuantifica el menor número de “ídolos cilindros” hallados y se distribuyen en tres sitios de la zona más occidental del Bajo Alentejo y Alentejo litoral. Se trata de cuatro ejemplares cuyas características no son homogéneas y además se corresponden con tres variantes estilísticas diferentes que, como veremos, se encuentran más abundantemente en las regiones del Algarve y Valle del Guadalquivir. Todos ellos aparecieron en superficie, sin que se conozca el sitio exacto, como los procedentes del entorno de S. Francisco da Serra y Aljustrel (Almagro 1973); de los otros dos solamente se sabe que uno fue hallado en Porto Torrão y el otro a un kilómetro de distancia (Arnaud 1984–88). Las excavaciones en Porto Torrão (Ferreira do Alentejo) han evidenciado que se trata de un asentamiento calcolítico, el de mayor tamaño conocido hasta ahora en el Alentejo (Valera y Filipe, 2004), sin embargo no se han hallado otros objetos similares en ningún contexto arqueológico.

Algarve. De la región situada más al sur de Portugal se conocen varios ídolos que muestran características muy afines entre sí, de manera que se les ha dado en llamar “tipo Moncarapacho” (Gonçalves 1980) por ser este lugar donde se hallaron dos ejemplares. Otros sitios son Faro, Salir y Leziria. No se conoce la procedencia exacta de ninguno de ellos por lo que resulta imposible determinar el contexto arqueológico, ni siquiera si el sitio pudiera corresponder a un asentamiento o estructura funeraria. La peculiaridad de esta variante es que presenta una forma de tendencia ligeramente troncocónica, pero sobre todo la originalidad se basa en la representación de líneas radiales en el exterior de los círculos oculares y otras líneas verticales sobre las incisiones curvas de las cejas.

Además de estos puntos del Algarve se conocen otras tres piezas fuera de esta región: la ya citada de Porto Torrão (Arnaud 1984–88), una en Valencina (Almagro 1973: 133) y otra en La Pijotilla (Lám. V); en estos casos se trata de grandes asentamientos, lo cual podría explicar su presencia en ellos por ser lugares donde se concentra una variedad de productos. En La Pijotilla, además, la pieza destaca por estar fabricada en mármol oscuro, poco común en el conjunto de este tipo de “ídolo cilindro”.

Valle Inferior del Guadalquivir. En esta región los hallazgos se agrupan fundamentalmente en las provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz. El número de ejemplares, sin alcanzar la cifra de la Estremadura portuguesa, sí es relativamente abundante, ya que se conoce alrededor de una treintena de ídolos, muy distribuidos en torno a 15 yacimientos. La mayoría de ellos han sido hallados de forma casual, sin poder precisar el sitio, ni por supuesto su contexto o la función del lugar de procedencia, pero en aquellos casos que sí se conoce el sitio al menos sabemos que se identifican como asentamientos; recientemente disponemos de información relativa a contextos en los yacimientos de Orden–Seminario (Huelva) y Valencina (Sevilla). El conjunto se ca-



19

C. "D" - P. Este

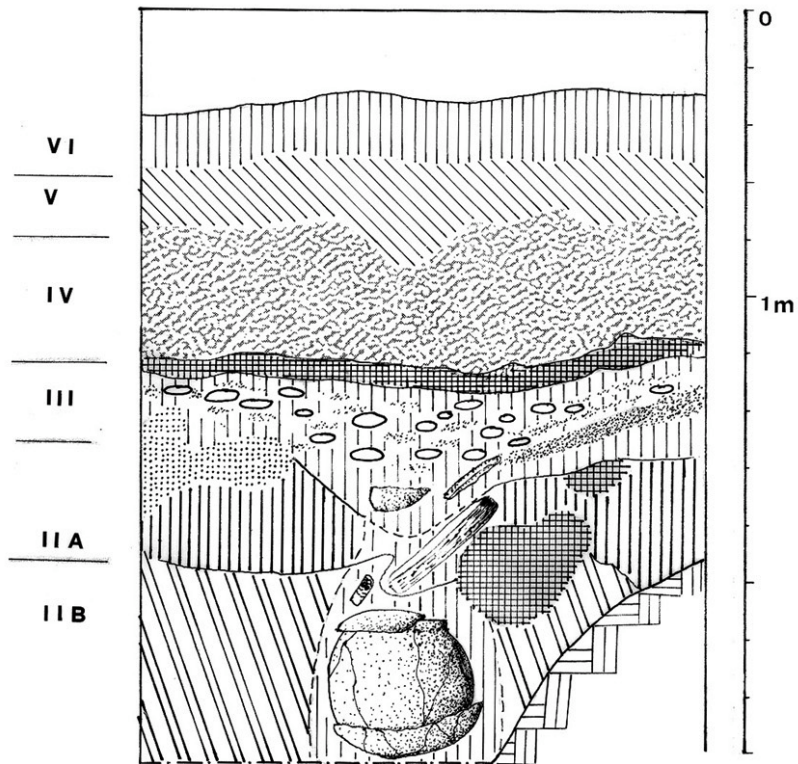


Fig. 7. La Pijotilla. Ídolo oculado de caliza hallado en el corte D y dibujo estratigráfico de la sección Este.

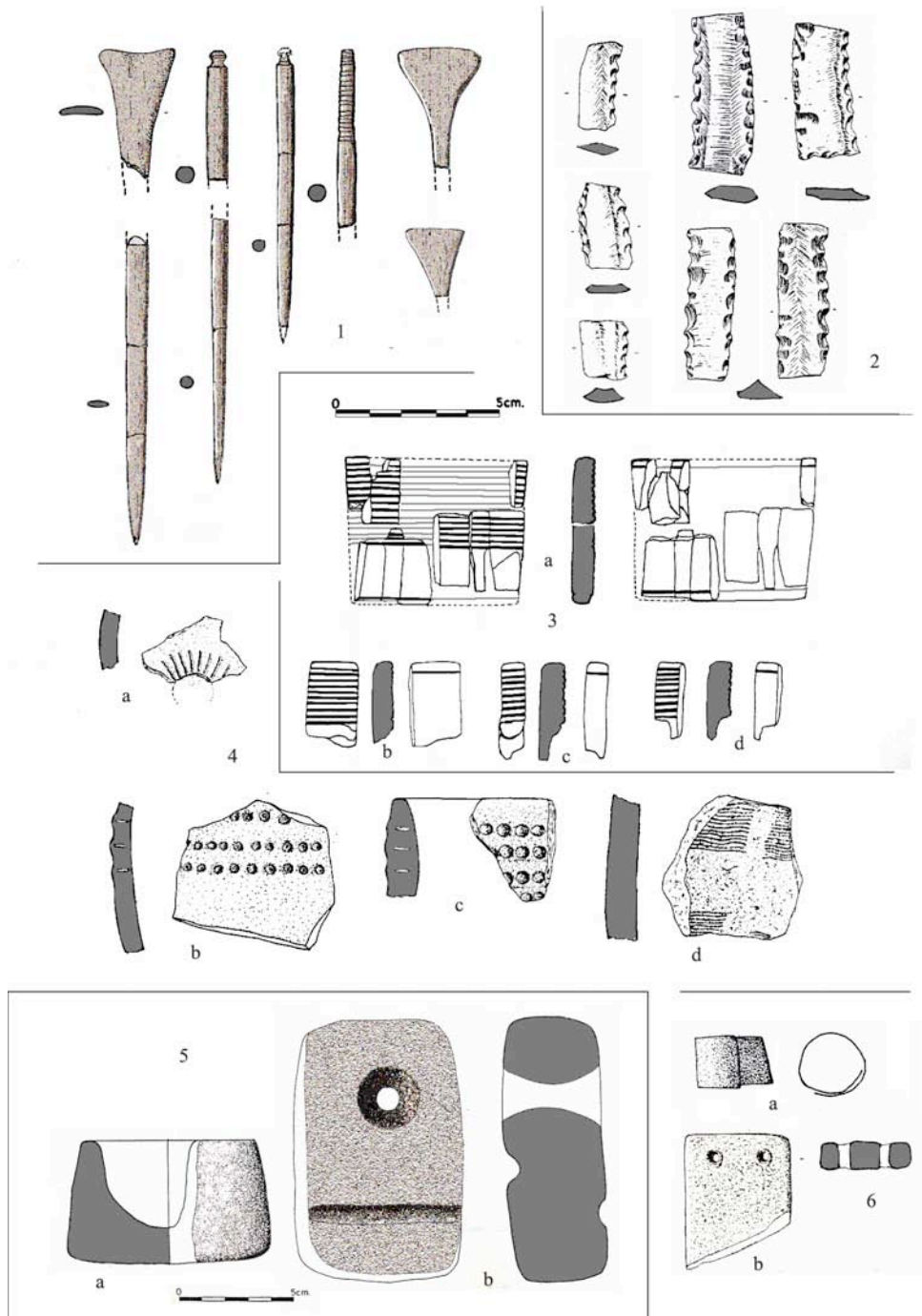


Fig. 8. La Pijotilla. Artefactos procedentes de la cabaña del corte D. Material óseo (1), lítico (2, 5b), mármol (5a), cerámica (4 y 6b), marfil (3) y cobre (6a).

racteriza por ser de forma cilíndrica y representar el reiterado motivo de ojos mediante círculos con radios inscritos, cejas simples con dos arcos incisos y un tatuaje facial formado por dos, tres o cuatro incisiones curvas y quebradas; en algunos casos aparece también el peinado figurado por líneas en zigzag que parten del extremo superior de la cara frontal sobre las cejas, continúan en el plano superior a un lado y otro de una franja enmarcada y se extienden por el reverso en vertical ocupando la mitad superior.

En este grupo se pueden advertir dos variantes formadas en base a la presencia o ausencia de la representación del peinado en zigzag. En el segundo caso, además, la forma suele ser más estrecha y alargada. En su distribución por el Valle inferior del Guadalquivir la mayoría de las piezas con peinado aparece al sur del Guadalquivir, (aunque no de manera exclusiva) a excepción del ejemplar hallado en el barrio del Conquero en la actual Huelva (Almagro 1973: 138) y otro posible en Valencina⁹. Es el tipo que se conoce en bibliografía como “Tipo Morón” ya que de aquí proceden tres ejemplares con estas características.

El hallazgo más importante se ha producido recientemente en el yacimiento de Orden–Seminario, en la misma ciudad de Huelva, donde han aparecido bien contextualizados siete ídolos cilíndricos en dos estructuras circulares, excavadas en el subsuelo (González *et al.* 2008) y cuyo estudio específico se presenta en esta misma publicación. Sus excavadores interpretan que las estructuras en las que se hallaron eran de carácter ritual y que se trataba de un depósito “votivo” de objetos simbólicos y otros materiales que formarían todo un grupo relacionado (González *et al.* 2008: 17).

En general este conjunto puede adscribirse al grupo que identificamos como propio del Valle inferior del Guadalquivir y más específicamente a la variante con ausencia de representación del peinado. Sin embargo es posible advertir ciertos matices o diferencias en el estilo con el que se trazan los círculos oculares: tres tienen los radios inscritos más pequeños de lo habitual; en dos casos se observan que los radios se dibujan en el exterior de los círculos, como en los ejemplares del Algarve, aunque no ocurre lo mismo con las cejas, y en otros dos los ojos están formados por círculos concéntricos, sin radios, lo que les asemeja considerablemente a otra pieza hallada en Itálica, cerca de Valencina (Almagro 1973: 133), incluso por la forma troncocónica.

Fuera de esta región se conocen dos ejemplares aislados, como el ya mencionado de Huétor Vega (Granada), y otro de procedencia desconocida conservado en el Museo de Córdoba (Almagro, 1973: 139), el primero sin el peinado en zigzag y el segundo con él. También habría que recordar los casos antes citados en el Alentejo donde se documentan tres variantes del Valle del Guadalquivir aunque uno sólo de ellos con representación del peinado en zigzag.

Cuenca Media del Guadiana (CMG). Aunque esta denominación comprende el tramo de río Guadiana a su paso por la provincia de Badajoz, el espacio al que nos referimos aquí abarca principalmente las comarcas pacenses de Tierra de Barros y Olivenza, al sur del río Guadiana. A diferencia de los ejemplares antes descritos el “ídolo oculado” de caliza de la CMG no es de sección cilíndrica, sino plana y la forma suele ser de tendencia rectangular o espatuliforme, con

⁹ En el Museo de Sevilla se encuentra expuesto un fragmento junto con otros ídolos de Valencina.



Lám. X. La Pijotilla. Fotografía de una cabeza de figura humana hallada en superficie.

una mayor anchura en el extremo superior. La representación del tema incluye todos los elementos que aparecen en la variante del “tipo Morón del valle del Guadalquivir, es decir, círculos oculares con radios inscritos, cejas, tatuaje facial y peinado en zigzag, con la particularidad de que las cejas son anchas, enmarcadas y rellenas con líneas paralelas.

Aquí los ídolos se concentran mayoritariamente en el yacimiento de La Pijotilla, que cuenta con la mayor cantidad y variedad de representaciones ídólicas de toda la Península Ibérica. Solo de la variante a la que nos referimos aquí se han podido documentar hasta ahora una treintena de ídolos, aunque esta cifra resulta difícil de precisar, puesto que muchos han desaparecido por el expolio sistemático que ha sufrido el yacimiento desde que se dio a conocer en los años ochenta.



Lám. XI. La Pijotilla. Figura antropomorfa esquemática de caliza con incisiones en zigzag por el anverso.

Otros yacimientos corresponden a los de Palacio Quemado, Los Fresnos, Granja Céspedes y San Blas, ya mencionados anteriormente (Lám. XIX).

A excepción del sitio de Los Fresnos, de dudoso contexto, la totalidad de las piezas de la CMG han aparecido en asentamientos y, como ya se mencionó antes, aquellas descubiertas en las excavaciones de La Pijotilla y San Blas proceden de contextos que se podrían vincular a la esfera doméstica.

Respecto a su distribución todos los ejemplares en caliza conocidos se concentran en esta zona de Badajoz, aunque hay que tener en cuenta el posible hallazgo de un ídolo similar en los alrededores de Monforte (Portugal) del que solo tenemos noticias orales.

Se conocen, además, dos piezas en el Museo Arqueológico Nacional y en la Colección Pidal¹⁰ (Almagro 1973: fig. 24 y lám. XXII, 1), cuya composición, tanto en la forma como en los atributos estilísticos coincide totalmente con los descritos aquí, por lo que casi con total convicción los podemos relacionar directamente con la variante de la Cuenca Media del Guadiana.



Lám. XII. La Pijotilla. Detalle del hallazgo de una figura antropomorfa femenina de cerámica en la tumba 3.

¹⁰ El ídolo de la Colección Pidal se sabe que procede de la provincia de Badajoz, mientras que el del Museo Arqueológico Nacional se ignora su procedencia, ya que fue intervenido por medio de un decomiso.

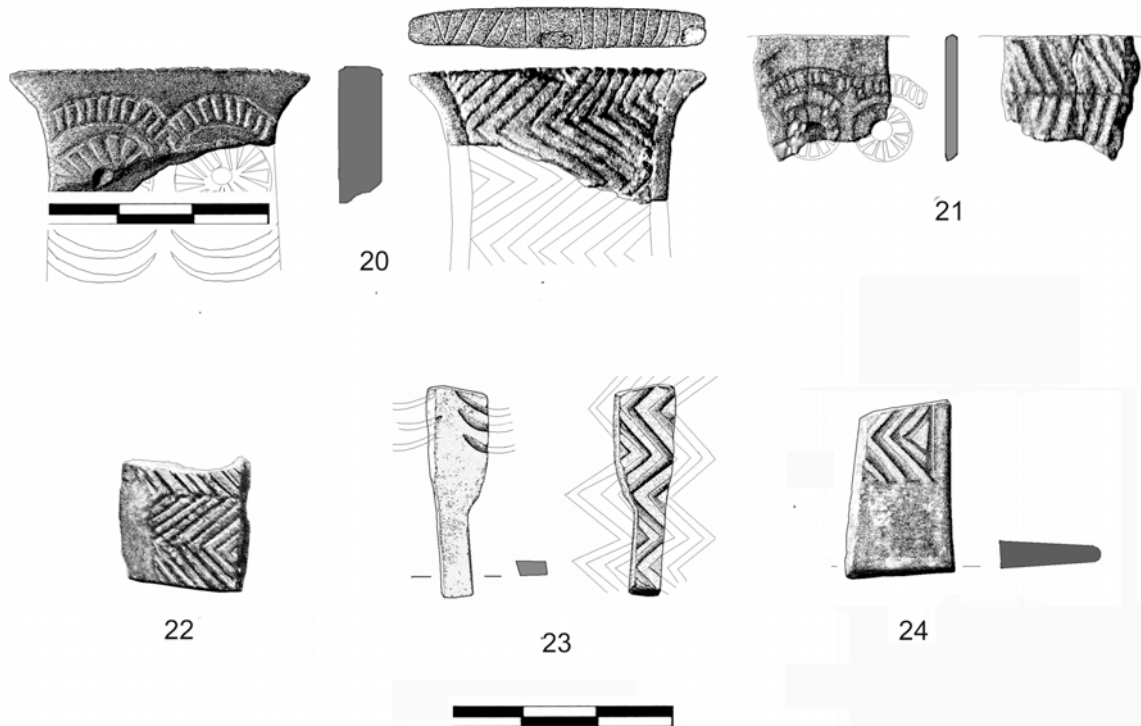


Fig. 9. La Pijotilla. Fragmentos de diversas representaciones oculadas en marfil hallados en la cabaña E13.

Por otro lado se conocen otros “ídolos” fuera de esta área de la CMG con la representación del motivo estilísticamente muy similar a esta variante, aunque todas están fabricados en hueso o marfil. Los hallazgos se han producido en dos zonas muy alejadas entre sí, como son la del estuario del Tajo y el Sureste peninsular. A la primera pertenece el asentamiento de Fonte Quente, en Tomar (Salvador y Ferreira 2008). Se trata de dos ídolos en hueso: un fragmento de sección cilíndrica y decoración en zigzag y una pieza completa de forma rectangular y sección plana, con el motivo de los ojos, tatuaje facial, peinado e incluso las anchas cejas características de las piezas de La Pijotilla. Sus excavadores calculan que el poblado tiene una extensión de 10 ha, y los ídolos aparecieron en un área habitacional (aunque sin llegar a identificar ninguna estructura constructiva clara) “en la base del nivel VI que corresponde al inicio de la ocupación del yacimiento”, Calcolítico Pleno, anterior a la fase campaniforme. Curiosamente tienen una perforación en el extremo inferior, quizás para llevarlo colgado, igual que en las piezas del Sureste.

El Sureste. La mayor información sobre la descripción de los ídolos hallados en los fortines (fortines 1 y 5) cercanos a Los Millares se encuentra en las fichas del Museo de Almería¹¹. Por los informes de excavaciones se conoce que corresponden a un momento anterior al campaniforme y que se encontraron en contextos domésticos: “ídolos oculados, de claro carácter doméstico,

¹¹ <http://www.juntadeandalucia.es/cultura/WEBDomus/busquedaAvanzada.do?acron=MAL&lng=es>

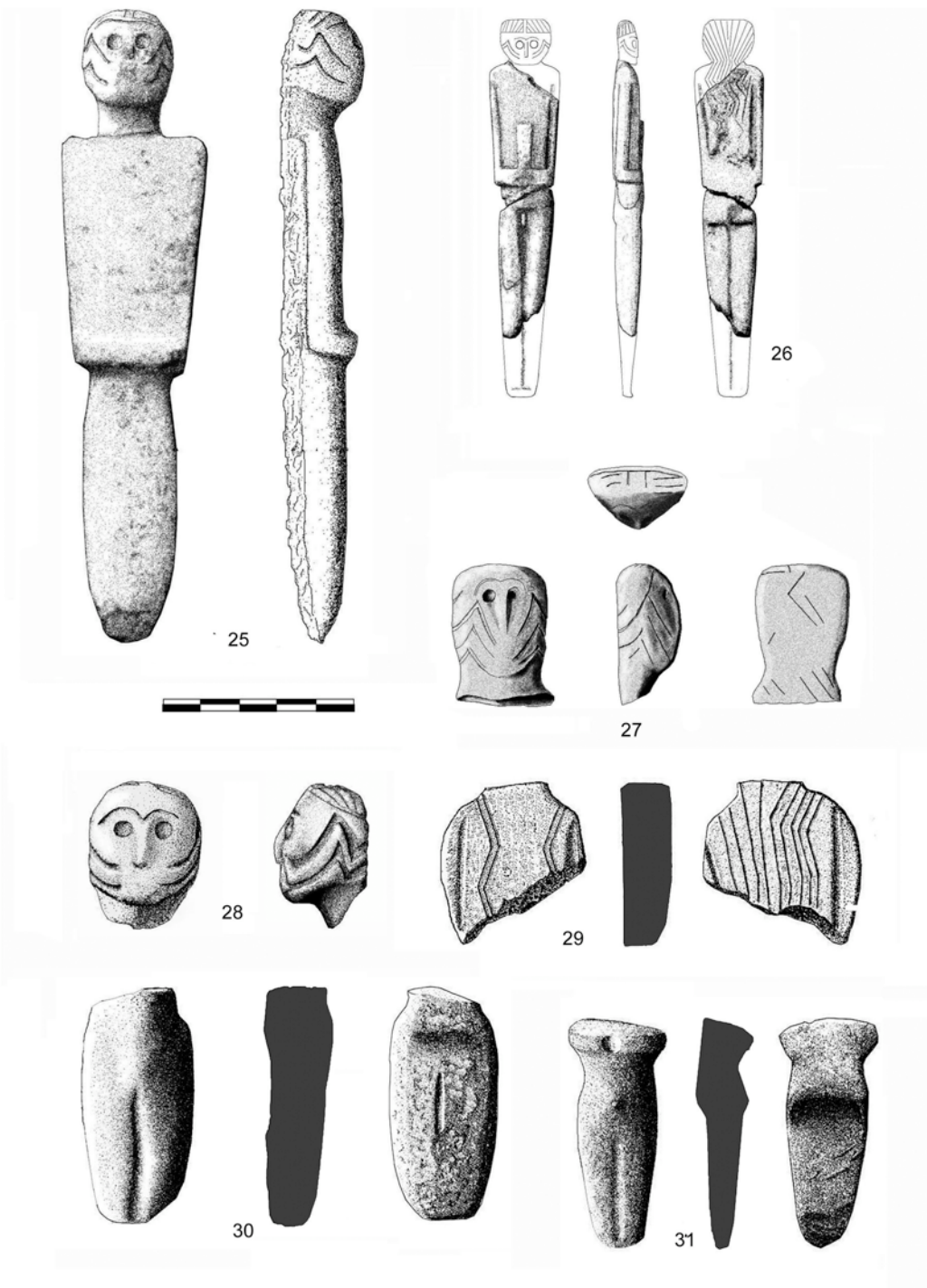


Fig. 10. La Pijotilla. Representaciones de figuras humanas en caliza (25, 27-31) y marfil (26).

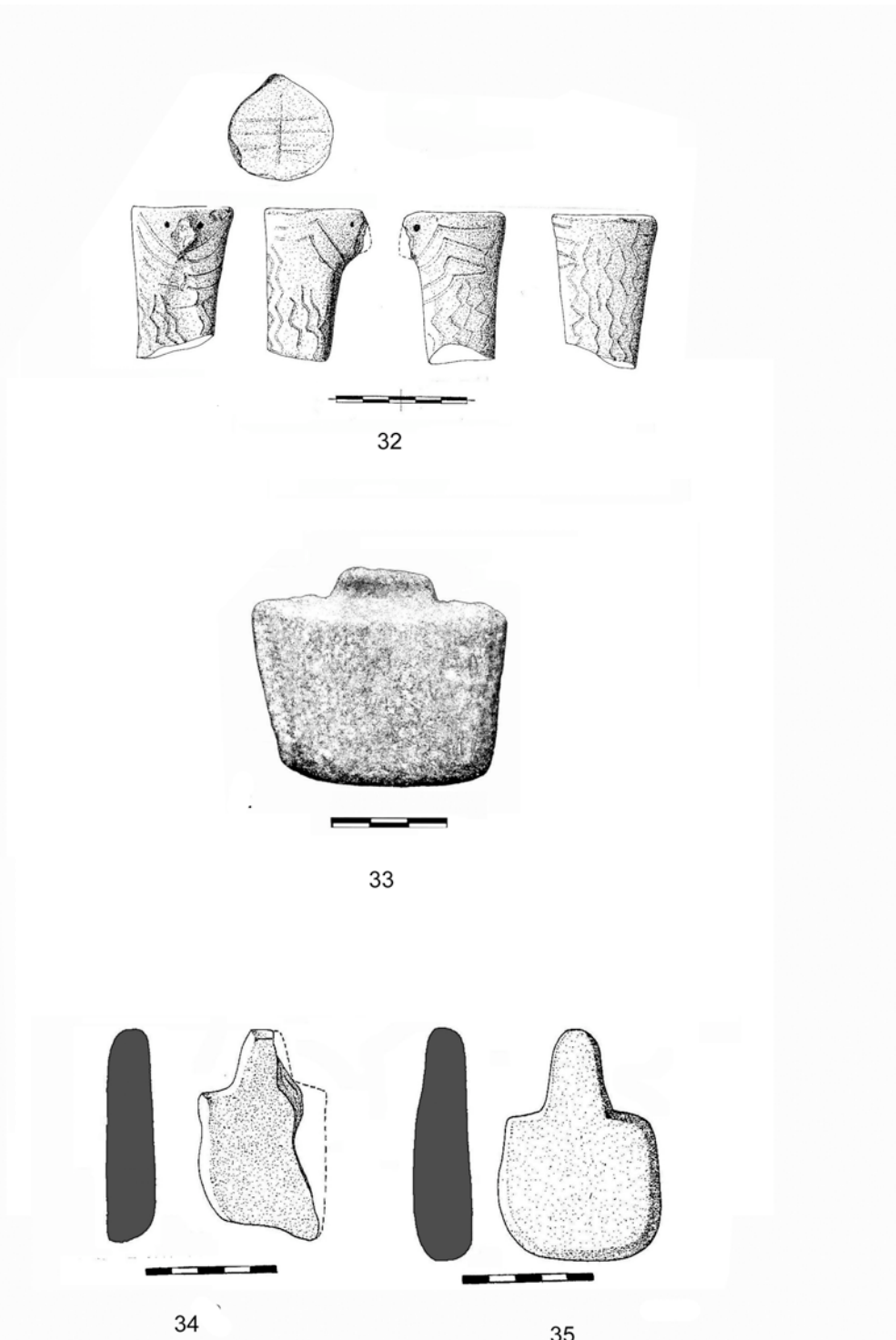


Fig. 11. La Pijotilla. Representaciones antropomorfas esquemáticas en cerámica (32) y material lítico (33-35)

asociado a los sectores de molienda...” (Arribas *et al.* 1985: 258). Tres de estos ídolos están realizados sobre soporte de hueso y uno en marfil. Dos de ellos son de tendencia rectangular y muy alargados, otro es trapezoidal con la parte inferior decreciente y el cuarto ejemplar de marfil se curva en la base. El tercero, trapezoidal, llama la atención por la estrecha similitud que presenta con los ídolos de la CMG, incluso por la sección plana y la forma que denominamos en esta área como “espatuliforme”, con un ligero estrechamiento en el centro. El motivo reproduce la variante estilística de la CMG, caracterizada especialmente por las cejas anchas, que en este tercer ejemplar se figuran más arqueadas y en los restantes con tendencia horizontal; en el anverso se encuentra el motivo grabado del peinado en zigzag, aunque en este caso queda reducido a una franja estrecha y vertical en el centro.

En el Sureste existen otros ídolos oculados de hueso en asentamientos como Las Angosturas (Gor, Granada) y Terrera Ventura (Tabernas, Almería) (Escoriza, 1991–92; Gusi y Olaria 1991) aunque en estos casos sin las peculiares anchas cejas.

A pesar de que el número de ídolos y de los yacimientos del Sureste en los que aparecen es reducido resulta significativo el hecho de que el tema oculado se represente aquí sobre un soporte de hueso o marfil y que incluso el motivo de las cejas anchas se repita al menos en los fortines de Los Millares, pudiendo ser constitutivo de una tendencia estilística característica de esta área.

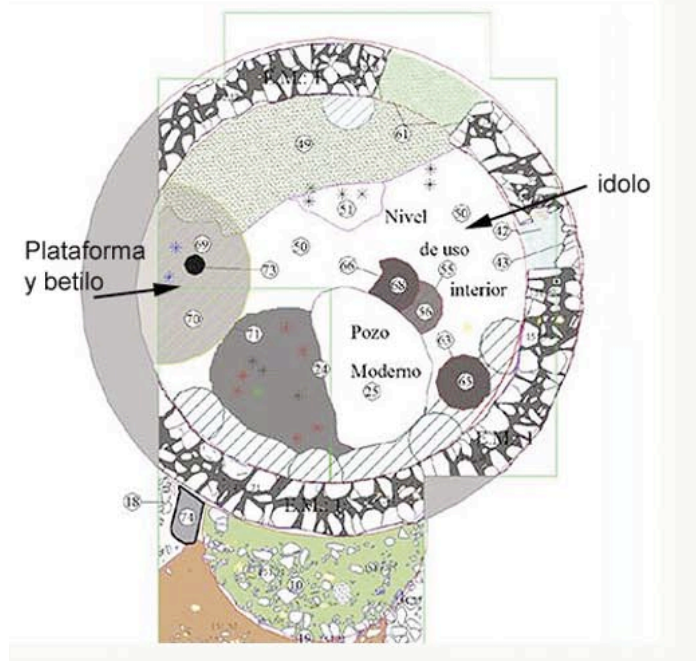
A propósito de ello conviene recordar las placas oculadas de hueso o marfil halladas en la cabaña E13 de La Pijotilla, (Fig. 9 y Lám. VI) y el ídolo de hueso de Fonte Quente, con idéntico modo de representación. En ambos sitios se trata de un hallazgo puntual, minoritario respecto al número de ídolos de caliza hallados en la CMG y el estuario del Tajo.

Otro hallazgo, esta vez fuera del Sur peninsular, se ha documentado en el Sureste de Francia, en Montmaurin, Haute Garonne (Clottes 1977). Se trata de un “ídolo cilindro” de 24,5 cm de altura y 13,5 cm de diámetro, realizado en mármol local y grabado con idéntico motivo oculado similar a los del Suroeste peninsular y más concretamente a los del “tipo Morón” al representar el peinado por el anverso (Lám. XVIII). Sin embargo presenta algunas diferencias estilísticas, como una línea que, partiendo del entrecejo, divide en vertical las zonas de los ojos, como si fuera una nariz, variable que no aparece en las representaciones de caliza, aunque sí en un vaso de Monte do Outeiro (Schubart 1965: 195); también resulta peculiar la prolongación por el lateral y reverso en un doble tatuaje facial con forma de M y el hecho de no continuar figurando el peinado por detrás. La información sobre su hallazgo se limita a una noticia aparecida en una revista¹² en la que solo se indica que fue encontrado en superficie por un particular, sin que se especifique el tipo de yacimiento. En realidad el hallazgo resulta sorprendente por el carácter único y aislado de una pieza tan similar a las del sur peninsular y su distanciamiento del foco habitual, hasta el punto que su autenticidad puede cuestionarse, sin embargo hemos de tener en cuenta otras evidencias como las rutas que han sido señaladas entre el Sudeste francés y el Suroeste peninsular marcadas por la distribución de las cerámicas de “pastillas repujadas” y el campaniforme cordado (Hurtado y Amores 1982; Alday 2001).

¹² Información dada por J. Clottes en *Gallia Préhistoire* 1977, 20 (2).



Lám. XIII. La Pijotilla. Vista del anverso y reverso de una placa de pizarra con trazos grabados entre los que se advierte el motivo oculado en la parte superior.



Lám. XIV. Ídolo oculado de caliza y reconstrucción del motivo localizado en la cabaña J27 del asentamiento de San Blas (Cheles, Badajoz). Planta de la mencionada cabaña con indicación de lugar del hallazgo.

2.3. Valoración

El análisis estilístico resulta pues de gran ayuda para identificar las variantes que se producen en un determinado tipo de representación. En este caso hemos podido observar la distribución que el denominado “ídolo oculado de caliza” presenta por todo el Sur peninsular y las diferencias estilísticas detectadas, cada una de ellas tendiendo a concentrarse en determinadas áreas geográficas. La variabilidad estilística regional corresponde a un hecho consciente, intencionado, un activo medio de comunicación (Earle 1990: 75) que tiene que ver con la voluntad de marcar una diferencia respecto a otros territorios vecinos, en definitiva crear una identidad territorial. La intencionalidad se infiere cuando en un territorio donde existe una expresión particularizada del “ídolo oculado” aparece algún ejemplo característico de otro territorio, lo que demuestra por un lado que conoce la forma diferente de representar una misma idea, pese a lo cual insiste en su modo de representación y por otro que estos territorios se relacionan entre sí intercambiando productos e información. Los ejemplos lo demuestran los asentamientos de Valencina donde aparece un ejemplar con variantes estilísticas propias del Algarve (y otro muy similar a uno de los hallados en La Orden–Seminario de Huelva) y La Pijotilla con una pieza del Algarve, otra del Valle del Guadalquivir y otra de la Estremadura portuguesa. A este respecto resulta curioso que en la Estremadura portuguesa solo haya aparecido un ejemplar de otra variante, el citado de Fonte Quente, Tomar, con el característico estilo de la CMG aunque en hueso o marfil y no de caliza, como en la mayoría. También uno de los ejemplares en hueso/marfil del Fortin 1 de Los Millares resulta idéntico a los de marfil de La Pijotilla y Fonte Quente, lo cual no parece que su presencia en uno u otro lugar sea debida a la casualidad, si aceptamos la propuesta de que existe una voluntad de diferenciación estilística regional, sino causada por algún tipo de conexión entre estas regiones.

Cabe preguntarse sobre la posibilidad de que estas diferencias estilísticas sean consecuencia de la evolución del tipo, incluso sería posible identificar el proceso que seguiría este tipo de representación desde la más simple a la más compleja, y podría llegar a coincidir con el orden en el que hemos descrito las distintas variantes en el Suroeste: la más antigua correspondería a la variante de la Estremadura portuguesa, a continuación la del Algarve, seguirían las variantes del Valle del Guadalquivir hasta culminar con la de la CMG, en donde se llega a alterar la forma y en la que se incorporan todos los atributos del tema oculado. Sin embargo: i) a pesar de las escasas dataciones y contextos arqueológicos disponibles, toda la información cronológica coincide grosso modo a mediados del III milenio ANE con muy pocas variaciones entre las fechas; ii) las representaciones más simples de Vilanova de San Pedro se documentan tanto en los niveles anteriores al campaniforme, como con el campaniforme; iii) la evolución se produciría en sentido cronológico en una sola región o en varias, pero en ellas existirían evidencias de cada una de las variantes del proceso y iv) no explicaría la homogeneidad de la distribución estilística a escala regional, más propia de una elección deliberada que al resultado pasivo de una evolución.

Con las sociedades complejas en el Suroeste peninsular, se asiste a un aumento en la densidad de población, a una mayor competencia por el acceso a los recursos productivos que tienen que ser protegidos, a la delimitación de los territorios y a la necesidad de organizar grupos corporativos y redes de interacción; éstas se realizarían mediante ceremonias a nivel local y regional donde cada grupo se presenta con los elementos que lo identifican. A escala inter-regional apa-



Fig. 12. La Pijotilla. Figuras antropomorfas femeninas en cerámica halladas en la tumba 3.

recerían otras manifestaciones identitarias expresando de manera deliberada y visiblemente sus diferencias y donde se explicaría la variabilidad estilística.

Sorprende que en una región como el Alentejo no aparezcan apenas los “ídolos oculados de caliza” y que los escasos ejemplares hallados se relacionen estilísticamente con los del Algarve y Valle del Guadalquivir, sobre todo cuando son relativamente abundantes en las regiones vecinas y en un momento en que el mismo tema oculado se utiliza como denominador común ideológico en todo el Suroeste peninsular. Es posible que la causa se halle en el fuerte arraigo que las placas alcanzaron en esta región desde el IV milenio ANE, y que las versiones que existen de las placas con ojos correspondan a una variedad regional. De hecho en la distribución mayoritaria de las placas se observa una concentración en la zona alrededor de Evora y otra más arriba, en el Alto Alentejo, donde aparece delimitado un tipo de placa antropizada que incorpora los brazos y los ojos, que posiblemente refleje otra diferencia territorial (Lám. XIX).

Otra cuestión es qué significan esas representaciones con el motivo oculado. En realidad, como expuse al principio, no se pretende dilucidar aquí, ni siquiera introducirse en el significado último del símbolo de los ojos, aunque sí podemos admitir que el tema “oculado” por su reiteración constituye la esencia de la ideología religiosa de estas sociedades del IV y III milenio a.n.e. El tema es el mismo, aunque el soporte, la forma, el material varíe: aparece en las placas, falanges de animales, huesos largos, cilindros de caliza, cerámica, grabados, pintura rupestre y en las figuras antropomorfas.

No todos los tipos de representaciones se encuentran en los mismos contextos: las realizadas en placas, en falanges, en huesos largos aparecen predominantemente en lugares funerarios, mientras que otros, como los “ídolos oculados de caliza” o las “figurillas humanas” se encuentran en estructuras dentro del poblado, por lo que todos no tienen la misma función; incluso cabe esperar que una misma representación pueda tener distinto sentido o función en distintos territorios. La diversidad de formas de representación se justificaría porque cada una de ellas tendría una función diferente, aunque algunos tipos respondan a un distinto momento de aparición, como puede ser el caso de los ídolos oculados de caliza” y las “figurillas humanas”, lo cual no podrá ser confirmado hasta que se disponga de suficientes dataciones absolutas.

El “ídolo oculado de caliza”, a excepción de algunos hallazgos en tumbas de Estremadura portuguesa aparece mayoritariamente en estructuras consideradas como domésticas. Sin embargo esta afirmación puede ser

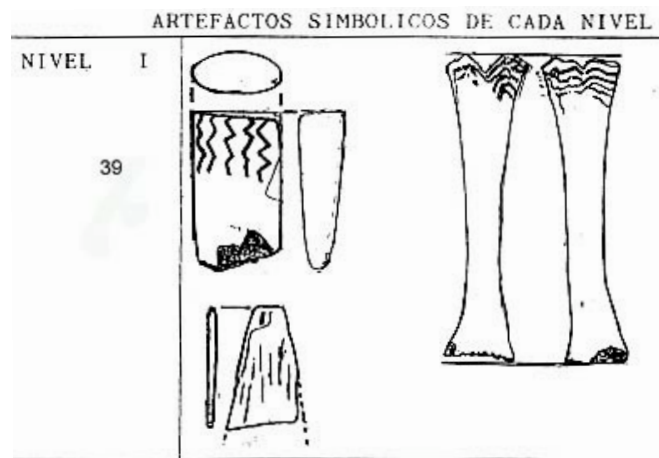
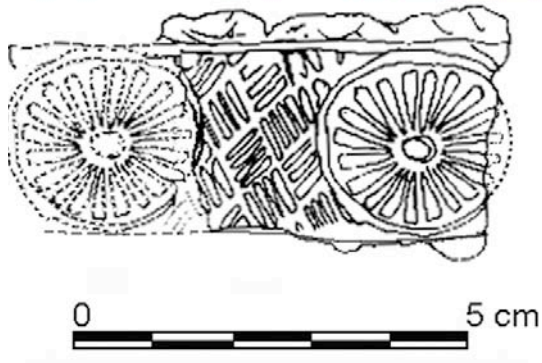


Fig. 13. Ídolo oculado (39) y sobre hueso largo procedentes del yacimiento de Granja Céspedes, según las excavaciones (inéditas) de L. Molina.



Lám. XV. Fotografía del ídolo oculado de caliza hallado en Puebla de los Infantes, Sevilla.



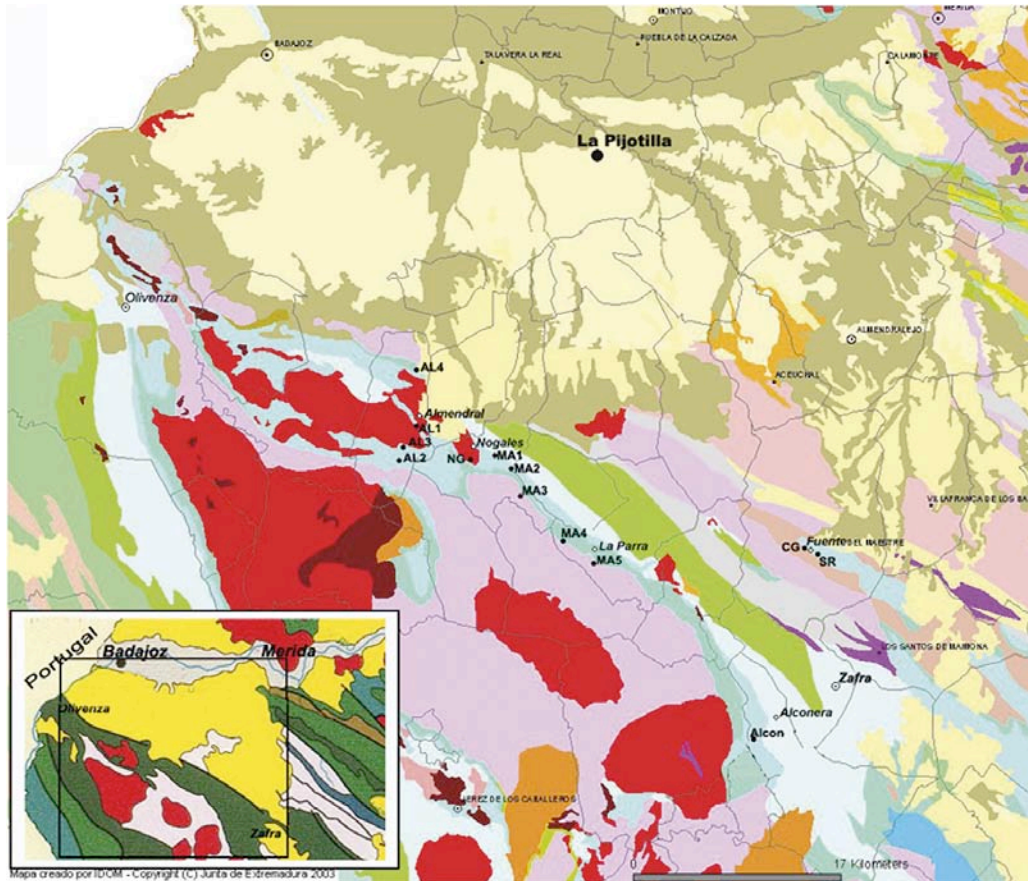
Lám. XVI. Fragmento de lámina de oro hallada en el Tholos de las Canteras del Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla). Fotografía del Museo Arqueológico de Sevilla.

precipitada. Se ha tendido a diferenciar los espacios domésticos y funerarios de una manera simplista basados en la existencia de elementos de la vida cotidiana y ausencia de restos humanos. En la última década y partiendo de enfoques posprocesuales se ha llegado a cuestionar las interpretaciones dadas a las estructuras excavadas en el suelo como silos, pozos y zanjas, frecuentes en los asentamientos neolíticos y calcolíticos pasando a ser consideradas como estructuras rituales (Marquez 2001). Las excavaciones realizadas en algunas cabañas de La Pijotilla y San Blas, Cheles (Hurtado 2004) donde han aparecido los “ídolos oculados de caliza” han demostrado ciertas diferencias respecto a las demás, entre otras porque junto a ellos se encuentra un mayor número de artefactos relevantes y a veces recurrentes, como el marfil, que aparecen quemados. En otros sitios del Mediterráneo la mera presencia de ídolos en estructuras habitacionales junto al fuego se ha utilizado para considerarlos como espacios sagrados, aunque es evidente la dificultad que existe de distinguir en estos períodos prehistóricos los espacios sagrados o culturales de los domésticos (Marangou 2001: 140).

El hallazgo de los “ídolos” de la Orden-Seminario de Huelva, en una estructura que no se diferencia formalmente de la utilizada para silo, ha sido interpretado como un depósito ritual (González *et al.* 2008). Igual ocurre con los pozos de Valencina donde fueron hallados varios “ídolos antropomorfos” y que podrían interpretarse como desechos, arrojados a un basurero, cuando en realidad formarían parte de un ritual. Otro caso es el ídolo oculado de Granja Céspedes, Badajoz, que fue hallado quemado en el interior de una zanja junto con otros dos ídolos de huesos largos.



Fig. 14. Dibujo de un ídolo oculado de caliza localizado en las excavaciones del asentamiento de Valencina. Referencia VAL UA 3/06/72. Casa de la Cultura. Valencina de la Concepción, Sevilla.



Lám. XVII. Diferentes lugares de obtención de muestras para análisis de calizas en la provincia de Badajoz.



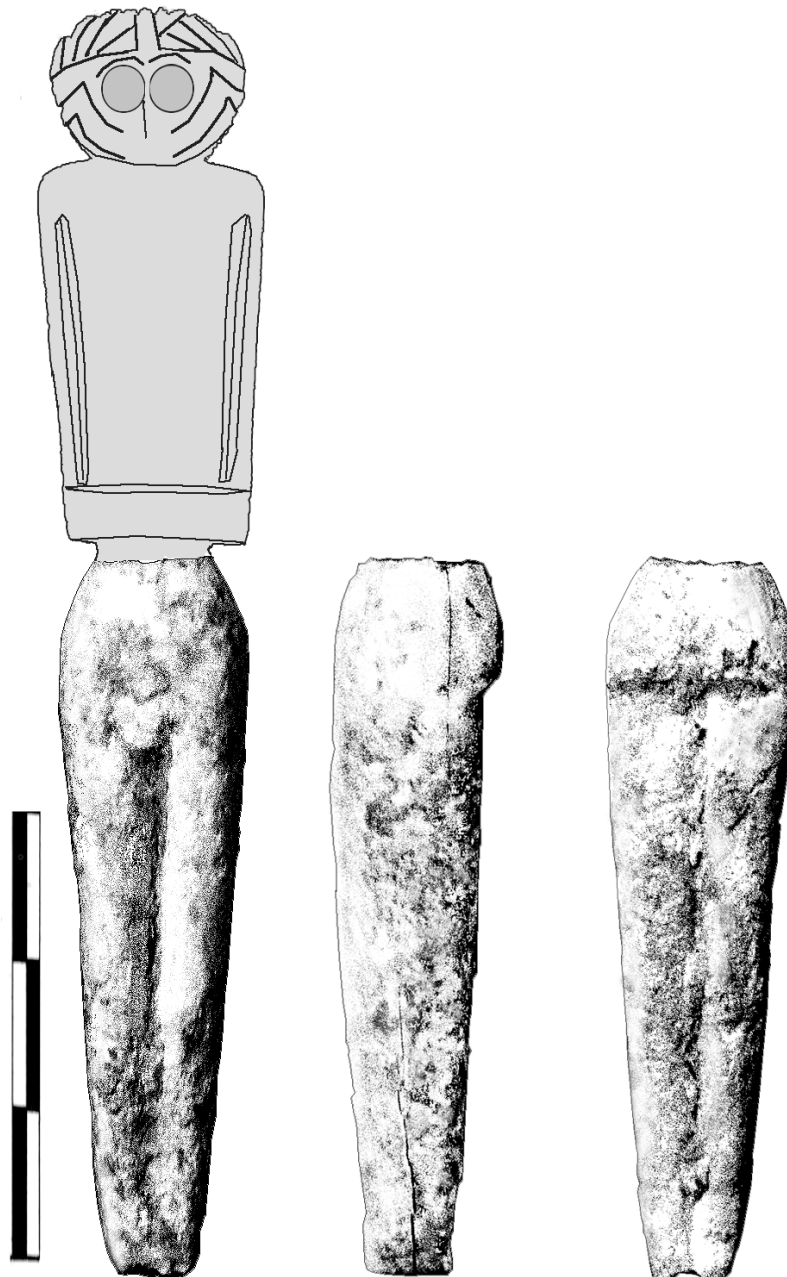
Lám. XVIII. Copia de la publicación en la revista *Gallia Préhistoire* de un ídolo oculado hallado en Montmaurin (Haute Garonne, Francia).

Es posible, entonces, que estemos, ante una serie de contextos arqueológicos que no se han sabido explicar adecuadamente y que se han forzado unas interpretaciones de acuerdo a nuestra mentalidad actual que no tienen porqué corresponder con la realidad del pasado, cambiando sustancialmente el significado e intentando diferenciar espacios sagrados y profanos. Lo que está resultando es que sí existen manifestaciones culturales que, posiblemente se encuentran presentes en casi todas las actividades cotidianas pero que nuestra perspectiva las interpreta de forma equivocada como la de considerar basuras a deposiciones rituales o desechos a los ídolos que se encuentran quemados o fuera de las estructuras que supuestamente se identifican funcionalmente con mayor facilidad.

3. ÍDOLOS ANTROPOMORFOS O FIGURAS HUMANAS

El tipo de ídolo denominado antropomorfo tiene diversas acepciones en la bibliografía arqueológica española y con este término se identifican varios tipos de objetos que tienen ciertos rasgos o similitudes con la forma humana y que algunos autores los identifican con ella como aproximación sin que ello signifique intención de adscribirlos a un grupo o tipo determinado, como por ejemplo al más conocido tipo XII de M. J. Almagro, o “ídolos antropomórficos” (Almagro 1973: 247). Aunque esta autora incluye en un mismo grupo las representaciones de figuras de terracota, que considero distintas, es a este tipo al que se puede equiparar el grupo al que nos vamos a referir aquí. En realidad sería más acertado denominarlo “figura humana” porque es precisamente la expresión más naturalista del cuerpo humano entre las representaciones producidas por las primeras sociedades agrícolas. En la bibliografía extranjera se utiliza el término en inglés de “anthropomorphic figurine” para aquellas representaciones con formas aproximadas al cuerpo humano, o simplemente “figurine” para el tipo más naturalista; concretamente el tipo de mayor analogía en cuanto a la posición de la figura es el identificado como variante “folded-arm figurine” en la clasificación hecha por C. Renfrew para las esculturas cicládicas (Renfrew 1969), aunque es un tipo de representación que se manifiesta de manera similar en todo el Mediterráneo.

Así pues, esta “figura” es una escultura de bulto redondo y perfil aplanado en el que se representa el cuerpo humano entero y en posición de pié, hierática, con los brazos doblados en la cintura. En ella se distinguen las partes fundamentales del cuerpo humano como la cabeza, el tronco y las extremidades inferiores, aunque los elementos anatómicos no se indican con nitidez. El mismo motivo oculado que aparece en los “ídolos” de caliza de la CMG (ojos, cejas, tatuaje y peinado) se repite aquí. En la cabeza destacan unos ojos circulares rehundidos y una nariz en relieve que sobresale en perfil por el rebaje de las zonas laterales; en general los ojos son desproporcionadamente grandes y profundos, por lo que cabe la posibilidad de que se les incrustara algún material para hacerlos más llamativo. También aquí figuran las cejas y las líneas quebradas del tatuaje facial en número generalmente de dos, aunque algunas pueden llegar a tener hasta cuatro. Asimismo el peinado se inicia en la parte superior de la frente y continúa en líneas verticales en zigzag por el reverso hasta la mitad de la pieza, a veces enmarcado por el hueco o las líneas que separan los brazos. El tronco es rectangular o trapezoidal con un ligero estrechamiento hacia la cintura y los brazos sólo se insinúan mediante acanaladuras verticales, como pegados al cuerpo; los antebrazos forman un ángulo acodado sobre la cintura, pero, en lugar de representarse sobrepuestos, o cruzados, se indican por una franja continua, sin diferenciación entre ellos y sin mostrar las manos; una excepción se manifiesta en



43

Fig. 15. Fragmento inferior de la representación de una figura humana hallada en el transcurso de excavaciones en el Plan Parcial de Matarrubilla de Valencina. Referencia: PPMAT01/04- 3274. Casa de la Cultura. Valencina de la Concepción, Sevilla.

la mayor parte de los ejemplares de la CGM donde un rebaje vertical en medio de esta franja marca la separación, como si en lugar de tener los brazos cruzados los representara enfrentados, tocándose los puños. Quizás sea ésta una de las pocas diferencias estilísticas destacables entre el conjunto de piezas pertenecientes al tipo. Mayor originalidad se encuentra en el ejemplar de alabastro de El Malagón¹³, con los brazos totalmente separados del cuerpo y doblados para tocar los pechos con las manos, como si estas fueran una prolongación de aquellos.

Un estrechamiento señala la cintura y divide la parte inferior del cuerpo; aquí las piernas, como en el caso de los brazos, se separan entre sí con una simple acanaladura vertical y en algunos casos sobresalen en relieve unos pequeños pies.

Fue en La Pijotilla donde se constató por primera vez que existía una diferenciación sexual en este tipo de figuras (hasta entonces se consideraban todas femeninas, como símbolos de la Diosa Madre y relacionadas con las de Mediterráneo oriental), al aparecer conjuntamente figuras masculinas y femeninas, que representaban los senos y/o un triángulo vulvar en el caso de las femeninas y un pene en las masculinas (Hurtado 1980). En realidad hoy la tendencia es contraria y fuera de La Pijotilla se conocen solo unas pocas figuras claramente femeninas, como la hallada recientemente en el asentamiento de Marroquíes Bajos, Jaén, con indicación de senos, la de alabastro de El Malagón, Granada y el fragmento en pizarra de Almizaraque, estas dos con un triángulo vulvar. Así, del total de figuras existentes en la actualidad el 40% son masculinas, 20% femeninas y 40% sin determinar (fragmentadas), por lo que en un principio podemos asegurar que hay un predominio de figuras masculinas sobre las femeninas.

Otra diferencia reseñable, hasta ahora solo en el caso de las piezas de La Pijotilla, es que en la figura femenina se añaden dos incisiones en zigzag por el anverso, como si fueran las líneas del peinado cayendo por delante. Esta particularidad aparece incluso en una representación esquematizada del tipo en que la cabeza es sustituida por un apéndice troncocónico sobre una forma trapezoidal indicando el torso y en el que desaparecen los brazos (Hurtado 1980: fig. 11 c y d)¹⁴.

Por el momento solamente tres figuras, las de Marroquíes Bajos (Almagro 1973: lám.39), Llerena (Iñesta 1995) y La Pijotilla (Figs. 10 y 16), todas de marfil o hueso, incorporan un elemento distinto a la representación corporal: se trata de un objeto que aparece sobre los brazos, entre el lugar que correspondería a las manos, como si lo estuviera haciendo con ellas. Este objeto resulta difícil de identificar y solo en la figura de Llerena (Fig. 16) se observa algún detalle, como las incisiones horizontales que se muestran en su parte inferior, quizás las ataduras del mango de un hacha, u otro artefacto de carácter ideotécnico.

El material con el que se fabrican estos “ídolos” es la caliza, hueso y marfil; existen otras representaciones antropomórficas realizadas en terracota que estilísticamente no se ajustan al tipo de figuras “naturalistas” con brazos doblados y que se manifiestan con mayor diversidad

¹³ Se encuentra inédita. En el edificio de recepción del yacimiento de Los Millares se encuentra expuesto un dibujo realizado por M. Salvatierra.

¹⁴ A propósito de ésta existen además otras piezas en las que se acusa más la tendencia al esquematismo y que están fabricadas no ya en caliza sino en guijarros de cuarcita (Fig. 2 y Lám. II).

de estilo y amplitud cronológica entre el IV y III milenio ANE, llegando algunas a coexistir con el tipo de figura humana.

En la CMG se utiliza mayoritariamente la caliza, habiendo aparecido solamente los dos ejemplares ya citados, uno en La Pijotilla de marfil¹⁵ y otro de hueso o marfil en Llerena al sur de la provincia de Badajoz (Iñesta 1995), de entre los 30 ejemplares que se conocen en esta región (Hurtado 1980, Hurtado y Perdigones 1983, Enríquez 2000). De caliza se conoce además una cabeza en Esperilla, Málaga (Hurtado y Perdigones 1983), otra en el Fortín 1 de Los Millares, Almería (Molina y Cámara 2005: 95), un fragmento de la parte inferior en pizarra de una figura femenina con triángulo púbico en Almizaraque, Almería y la figura femenina en alabastro de El Malagón, Granada (Lám. XIX).

Las tres figuras halladas en Valencina, Sevilla (Fernandez y Oliva 1980), cuatro en Marroquíes Altos y Bajos¹⁶, una en Torre del Campo, Jaén, una en El Malagón (Arribas 1977), además de otra en Vilanova de San Pedro, Portugal (Almagro 1973: 251–254) son de hueso o marfil. En el tholos de San Martín de Sintra, Portugal, apareció una extraña cabeza de hueso¹⁷ con un estilo muy diferente al resto del grupo al llevar en lo alto un objeto en forma de cono y un peinado liso o velo cayendo por los lados; otra particularidad es la representación de la boca, que no aparece en ningún otro ejemplar.

Es probable que exista alguna explicación en la elección de diferente material como el hueso/marfil y la caliza. Se conocen algunas interpretaciones relativas a estas diferencias como las realizadas en Stonehenge acerca del uso de la madera y la piedra como símbolos de la vida y la muerte, la primera como representación del cuerpo humano y la piedra como el cuerpo de los ancestros (Parker Pearson, M. y Ramilisonina 1998).

El número de “ídolos antropomorfos” o figuras humanas existente en la Península Ibérica es más reducido que el tipo de “ídolos oculados de caliza”. Los hallazgos apenas alcanzan las cuatro decenas, distribuidos por 15 yacimientos. Entre ellos se contabilizan las figuras de La Pijotilla que solo aquí suman más de 20 piezas, lo que supone que en un único yacimiento se concentra el 50 % de los ídolos de este tipo existentes en la Península. Esta acumulación es más acusada aún si tenemos en cuenta otras 10 piezas halladas en varios yacimientos cercanos al río Guadiana, por lo que únicamente en esta región de la CMG se concentra el 75 % del total de figuras aparecidas en la Península Ibérica.

Es necesario destacar también la dificultad que supone el trabajo de la piedra y sobre todo la realización de una figura humana, esculpiendo, tallando o puliendo el material calizo; ello requiere una pericia técnica que poseerían pocos individuos. La dificultad de trabajar la piedra es aún mayor que el hueso o marfil, por ello sorprende la cantidad de ejemplares fabricados en caliza que aparecen en la CMG y que superan considerablemente a las restantes piezas pe-

¹⁵ Información oral de T. Schumacher quien ha realizado un análisis de la pieza.

¹⁶ En las excavaciones de Marroquíes Bajos han aparecido 2 figurillas que han sido presentadas en una reciente exposición en el Museo de Jaén (Marzo de 2010). Permanecen inéditas.

¹⁷ M. J. Almagro (1973: 254) la describe como de piedra calcárea. En el Museo Nacional de Arqueología de Lisboa aparece además con un fragmento de torso.



Lám. XIX. Distribución de las variantes de ídolos oculados de caliza en el suroeste de la Península Ibérica (círculo rojo) y principales concentraciones de ídolos placas en el Alentejo portugués (círculo violeta).

ninsulares fabricadas en material orgánico. Si observamos el ejemplar de “ídolo oculado” de La Pijotilla en la *lámina III* se aprecia con claridad el resultado fallido de un individuo al intentar representar el motivo de los ojos, cejas y tatuaje facial sobre la caliza; aún cuando en este caso sólo se trata del grabado de unas líneas se hace patente la necesidad de resolverlo con destreza y precisión de las que se carece en este caso. Otro ejemplo, también de La Pijotilla, se presenta en una placa decorada donde se manifiesta la torpeza del artífice al intentar diseñar el motivo oculado de la *lámina XIII*. Si tenemos en cuenta que la realización de figuras humanas resulta todavía más difícil por el tallado de la forma y que la caliza marmórea no es un material abundante en la zona, habrá que suponer que se trataría de una tarea realizada por unos pocos individuos capacitados para ello.

Esta evidencia nos ha hecho plantearnos la posibilidad de considerar la especialización (en el sentido de admitir la existencia de individuos especialistas dedicados especialmente a esta tarea) en La Pijotilla, sin embargo no resulta posible asegurarla: el número total de ejemplares no permite considerar la posibilidad de una especialización a tiempo completo; ni siquiera contabilizando los otros artefactos elaborados en piedra, como los restantes “ídolos de caliza” y los vasos de mármol, haría pensar que una sola persona ocupase todo su tiempo en esta actividad; sin embargo, sí cabría la posibilidad de admitir la existencia de una producción especializada realizada por expertos a tiempo parcial. Es posible que se pueda calificar de un tipo de especialización “attached” (adjunta o dependiente), distinta de otra “especialización independiente”, (Earle 1987, 1990, Costin 1991), refiriéndose a las relaciones de dependencia (de distinto grado) que mantienen los especialistas respecto de una élite consumidora de productos de prestigio. Y es precisamente con el surgimiento de las élites como se podría explicar el sentido de estas figuras cuya aparición entre las representaciones simbólicas sería reflejo de la nueva estructura social como veremos más adelante.

Otro aspecto a considerar es el tamaño de las figuras, casi todas de pequeña dimensión, entre 10 y 20 cm de altura, lo cual las convierte en objetos fácilmente portables. Éste se considera relacionado con el grupo social de manera que “the scale of the figures may reflect the size of social groups involved in their use—the smaller the figures, the fewer people involved” (Lesure 2002: 590).

En La Pijotilla se encuentra una importante cantidad de productos manufacturados en caliza, a pesar de que en sus alrededores no se encuentra esta materia prima. Actualmente estamos realizando una investigación en la CMG buscando las fuentes de abastecimiento de las diferentes variedades de calizas detectadas en La Pijotilla (Polvorinos *et al.* 2010). Hasta ahora solo se ha llegado a identificar una cantera que coincide analíticamente con un tipo de roca marmórea del yacimiento y que está situada a 50 km al Sur (Lám. XVII); otras posibles fuentes, aún sin completar el análisis, se encuentran más lejos, entre 70 y 80 km hacia el Oeste. Por el momento, pues, creemos que el material calizo y marmóreo se traería de varios sitios distintos, y que sería manufacturado en La Pijotilla; cabría preguntarse entonces si desde aquí se distribuirían o no los “ídolos” por otros sitios de la región.

Como ocurría con los ídolos de caliza la mayor parte de las “figuras humanas” han sido halladas fuera de contexto y a veces sin llegar a conocerse el lugar de procedencia. A pesar de la gran cantidad de figuras halladas en La Pijotilla, todas proceden de superficie y ninguna ha aparecido en un contexto habitacional o funerario. Solamente en la tumba 3 (Hurtado *et al.* 2000), junto con “ídolos sobre huesos largos”, “ídolos falanges” decorados y “betilos” se localizaron dos “figuras antropomorfas” femeninas de cerámica (Fig. 12 y Lám. XII) cuyo modo de representación no se corresponde con el tipo de brazos doblados: el cuerpo es una forma troncocónica en el que sólo la cabeza presenta los rasgos característicos de grandes ojos y tatuaje facial; las dos tienen destacados los senos y en una de ellas aparecen los brazos en forma de asas, un caso curioso y único en la representación mueble que se asemeja a las frecuentes imágenes de la pintura rupestre.

Lo llamativo de este hallazgo es que existiendo tantos tipos de representaciones de “ídolos oculados” y “figuras humanas con los brazos doblados” no se encuentre ninguno de estos



Lám. XX. Distribución de las representaciones de figuras humanas en el Sur peninsular.

tipos en contexto funerario. La cronología absoluta obtenida en esta tumba T3 corresponde a la primera mitad del III milenio ANE (4130 ± 40 BP)¹⁸, mientras que la datación de la cabaña E13, donde aparecen las placas oculadas de marfil (Lám. VII), es algo posterior, 4010 ± 80 BP¹⁹. Sin embargo no parece que la causa radique en diferencias cronológicas (sobre todo con la escasez de dataciones disponibles) entre un tipo y otro de representación: en Valencina apareció una cabeza de terracota, similar a la hallada en la T3 de la Pijotilla, junto a dos figuras humanas de hueso o marfil en el interior de un pozo (Fernández y Oliva 1980); más bien habría que considerar el hecho de que tanto los “ídolos oculados” como las “figuras humanas con los brazos doblados” no se utilicen preferentemente con fines funerarios, para los que sí se emplean tipos como las placas, falanges o betilos. Una tercera figura humana de Valencina, también de hueso o marfil (Fig. 15), se ha localizado encima de una oquedad correspondiente a una zona de habitación al lado de la cual se situaba otro espacio diferenciado dedicado a actividades metalúrgicas. También relacionadas con el ámbito habitacional o doméstico aparecieron las figuras de El Malagón, Granada y del Fortín 1 de Los Millares o las últimas halladas en el asentamiento de Marroquíes Bajos. Por el contrario, aunque no se conoce con exactitud las circunstancias de los primeros hallazgos de las figuras jiennenses de Marroquíes Altos y en especial la de Torre del Campo, estas se consideraron adscritas al ámbito funerario (Blanco 1962). Junto a la primera se halló una jabalina de cobre, un dato interesante teniendo en cuenta su rareza en la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica, solamente conocidas hasta ahora en Valencina, por un importante depósito de casi 30 ejemplares localizado en el túmulo del tholos de La Pastora (Almagro 1962a) y por tres piezas halladas en superficie en La

¹⁸ (Beta-121143) 4130 ± 40 BP // 1 sigma cal: 2865-2595. Muestra de carbón.

¹⁹ (Beta: 4010 ± 80 BP (1 sigma cal 2836-2375 BC, 2 sigma cal 2865-2761) Muestra de carbón.

Pijotilla (Hurtado y Hunt 1999: fig. 9). La tipología y tecnología de estas jabalinas solamente encuentra equiparación con otras del Próximo Oriente de principios de la Edad del Bronce (Teneishvili y Montero 1996).

A diferencia de lo observado en los “ídolos oculados de caliza” en el tipo de figuras humanas no se aprecian claras diferencias estilísticas por regiones, excepto en los ejemplares de San Martín de Sintra, Portugal y El Malagón, Granada. En otros casos las diferencias son debidas sobre todo al tipo de material con el que se fabrica, bien se trate de caliza, hueso o marfil. Dentro de la misma región de la CMG se pueden observar ciertos matices estilísticos distintos, como la marcada angulosidad en los hombros y cabeza del ejemplar de Rena que difiere sutilmente de los perfiles redondeados de los de La Pijotilla y que podría deberse a diferencias ocasionadas por el estilo personal de quien lo produjo.

Acerca de la distribución del tipo de “figuras con brazos doblados” se advierte el hecho de que se localicen principalmente en grandes asentamientos como La Pijotilla, Valencina de la Concepción, Marroquíes Bajos, Malagón, Los Millares o Vilanova de San Pedro. De los 16 sitios documentados en el sur peninsular el 70 % de las figuras han sido hallados en estos 6 sitios y el 30% se distribuye en otros 10 asentamientos. Pero hay que tener en cuenta que existe una gran desproporción, puesto que el 50% del total de los ejemplares conocidos corresponde sólo al yacimiento de La Pijotilla y que el 70% del total se localiza en la CMG. A este respecto la alta concentración de figuras humanas en una región y sobre todo en un sitio concreto resulta abrumadora. Por otra parte hay que considerar el dato de que casi la totalidad de las figuras realizadas en caliza marmórea se encuentran en la CMG.

Desde el punto de vista comparativo con las demás regiones del Sur peninsular es obvio que en la CMG se desarrolla con más fuerza este tipo de representación, incluso con otros tipos, como los “ídolos oculados” y que es el asentamiento de La Pijotilla el que capitaliza esta producción. Resulta difícil explicar el porqué de este fenómeno cuando en el propio asentamiento de La Pijotilla no se encuentran suficientes indicios contextuales que permitan aproximarnos a su esclarecimiento.

En un artículo anterior (Hurtado 2008) se propuso una hipótesis explicativa sobre la base de la estructura social y la consolidación de la élites en el III milenio ANE en su relación con la aparición de estas figuras, entendidas como un reflejo en las representaciones simbólicas de una nueva manifestación ideológica. Para ello se valora el número tan reducido de figuras existente a nivel peninsular en cada asentamiento considerando la fuerte limitación que existiría para acceder a su posesión, solamente posible para algún determinado grupo o individuo; también influye la dificultad de su fabricación que restringiría más su acceso. La escasez de figuras descarta interpretarlas como exvotos o representaciones personalizadas de individuos como señalan algunos autores para el caso de las abundantes figurillas de los Balcanes o del Mediterráneo oriental (Bailey 2005, Moorey 2004).

La existencia de figuras masculinas y femeninas, con un predominio de las primeras, estaría relacionada con esta hipótesis de base social acerca del papel predominante que adquiere la élite dominante y con ella la figura masculina derivada del uso de la fuerza y la actividad bélica, como

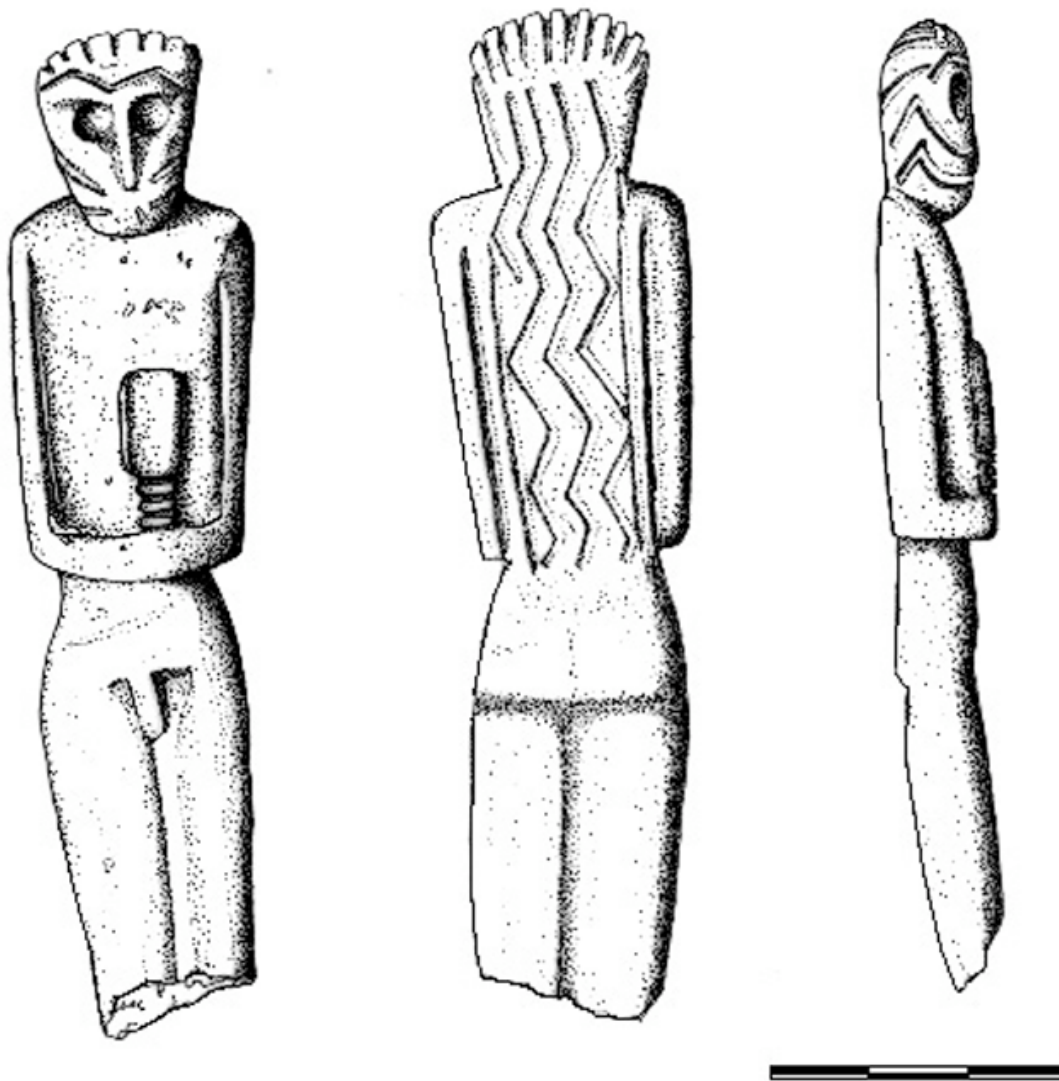


Fig. 16. Figura humana de hueso o marfil hallada en Llerena (Badajoz) portando un objeto entre las manos.

se manifiesta en el aumento de las fortificaciones y armas. La representación de la figura masculina en la concepción iconográfica del III milenio ANE resultaría novedosa, sin precedentes, ante el predominio tradicional de la femenina, por lo que debido a la nueva realidad social y a la necesidad de que el poder político tenga su referente en las manifestaciones ideológicas es por lo que se representaría de manera naturalista, aunque ello no supondría una sustitución sino equiparación de la masculinidad y femineidad. A este respecto resulta relevante el dato que aporta el objeto que aparece entre las manos de las figuras masculinas de Marroquies Altos, La Pijotilla y Llerena (Fig. 16) que podría interpretarse como un atributo o símbolo de poder.

Por otra parte la escasa variabilidad estilística de las figuras humanas en su distribución peninsular, podría entenderse como una peculiaridad procurada intencionadamente, transmitiendo un mensaje común de a través del cual las élites no solo se identifican entre sí, como sucede con otros elementos de prestigio (Hernando 2002) sino que, además, les permitiría sacralizar su nuevo estatus social y combinar así los aspectos políticos y religiosos propios de los líderes de las sociedades complejas (Earle 1990: 76). Como señalan Lewis–Williams y Pearce (2010: 175) para que una élite pueda controlar una sociedad de manera eficaz, debe hacerse con el control de los medios materiales e intelectuales de producción. Las élites al controlar el poder político también controlarían el poder religioso. Las figurillas, en este contexto social, no serían más que expresiones materiales de una ideología político–religiosa posiblemente utilizadas en ceremonias y rituales (Perles 2001: 6) e incluso sirviendo como elemento de integración entre agrupaciones vecinas y rivales, lo que explicaría la presencia de las mismas en algunos asentamientos situados en el límite del territorio de la CMG controlado por La Pijotilla.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDAY RUIZ, A. 2001: “Vías de intercambio y promoción del campaniforme marítimo y mixto sobre el interior peninsular”. *Cuadernos de arqueología de la Universidad de Navarra*. 9: 111–174.
- ALMAGRO BASCH, M. 1962a: “El ajuar del dolmen de La Pastora de Valentina del Alcor (Sevilla). Sus paralelos y cronología”. *Trabajos de Prehistoria* 5: 5–35.
- ALMAGRO BASCH, M. 1962b: “Un ajuar dolménico excepcional procedente de la Granja de Céspedes de Badajoz”. *Homenaje a C. Mergelina*. Murcia: 35–82.
- ALMAGRO GORBEA, M. J. 1973: *Los ídolos del Bronce I Hispano*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XII. Madrid.
- ALVÁREZ ROJAS, A. 1982: “Ídolo cilindro del Cerro de las Vacas. Trebujena (Cádiz)”. *Zephyrus* XXXIV–XXXV: 119–121.
- ARNAUD, J. M. 1984–88: “Nota sobre os ídolos oculados do vale d’Ouro (Ferreira do Alentejo)”. *Arqueologia e Historia*, serie X, I/II. Lisboa. AAP: 45–54.
- ARRIBAS, A. 1977: “El ídolo de “El Malagón” (Cullar-Baza, Granada)”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 2: 63–82.
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; CARRIÓN, F.; CONTRERAS, F.; MARTÍNEZ, G.; RAMOS, A.; SAEZ, L.; TORRE, F.; BLANCO, I. y MARTÍNEZ, J. 1985: “Informe preliminar de los resultados obtenidos durante la VI campaña de excavaciones en el poblado de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería), 1985”. *Anuario Arqueológico de Andalucía* II: 245–262.
- BAILEY, D. 2005: *Prehistoric Figurines: Representation and corporeality in the Neolithic*. Routledge, Taylor & Francis Group, London and New York.
- BIEHL, P.F. y BERTEMES, F. 2001: *The Archaeology of Cult and Religion*. Archaeolingua. Budapest.
- BLANCO, A. 1962: “Die Altesten plastischen menchedartellungen der Iberischen Halbinsel”. *Madridrer Mitteilungen* 3: 12–20.
- CARO, A. 1982: “Ídolos del calcolítico de la zona de Lebrija (Sevilla)”. *Mainake* 4–5: 39–52.
- CARO, A. 1983: “Ídolo oculado” de Los Almendrillos (Las Cabezas de San Juan, Sevilla)”. *Gades* 11: 23–38.
- CARO, A. y PÉREZ, E. 1985: “Ídolo cilíndrico del Cortijo de la Fuente (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)”. *Anales de la Universidad de Cádiz* 2: 17–24.
- CLOTTE, J. 1977: “Informations archéologiques: Haute-Garonne” *Gallia Prehistoire* 20 (2): 550–551.
- CONKEY, M. y HASTORF, C. 1990: *The Uses of Style in Archaeology*. New York, Cambridge University Press.
- COSTIN, C. L. 1991: “Craft Specialization: Issues in Defining, Documenting, and Explaining the Organization of Production”. En M. B. Schiffer (ed.): *Archaeological Method and Theory*, 3. Tucson: University of Arizona Press: 1–56.
- EARLE, T. 1987: “Specialization and the Production of Wealth: Hawaiian Chiefdoms and the Inka Empire”. En E. Brumfiel & T. Earle (eds.): *Specialization, Exchange, and Complex Societies*. Cambridge University Press: 64–75.

- EARLE, T. 1990: "Style and iconography as legitimation in complex chiefdoms". En M. Conkey, and C. Hastorf: *The uses of style in archaeology*. New York, Cambridge University Press: 73-81.
- EMBERLING, G. 1997: "Ethnicity in Complex Societies: Archaeological Perspectives". *Journal of Archaeological Research* 5 (4): 295-344.
- ENRIQUEZ, J. J. 2000: "Nuevos ídolos antropomorfos calcolíticos de la Cuenca Media del Guadiana". *Spal* 9: 351-368.
- ESCORIZA, T. 1991-92: "La formación social de Los Millares y las producciones simbólicas". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 16-17: 135-165.
- FERNÁNDEZ, F. y OLIVA, D. 1980: "Los ídolos del Cerro de la Cabeza (Valencina de la Concepción, Sevilla)". *Madrid Mitteilungen* 21: 20-44.
- GONÇALVES, V. 1980: "Dois novos ídolos tipo Moncarapacho". *Setúbal Arqueológica* IV: 47-58.
- GONZÁLEZ, B.; LINARES, J. A.; VERA, C. y GONZÁLEZ, D. 2008: "Depotfund zylinderförmiger Idole des 3. Jts. v. Chr. aus La Orden-Seminario (Prov. Huelva)". *Madrid Mitteilungen* 49: 1-29.
- GUSI, F. y OLARIA, C. 1991: *El poblado neoeolítico de Terrera Ventura (Tabernas, Almería)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 160. Madrid. Ministerio de Cultura.
- HEGMON, M. 1992: "Archaeological Research on Style". *Annual Review of Anthropology* 21: 517-536.
- HERNANDO, A. 2002: *Arqueología de la Identidad*. Akal. Madrid.
- HODDER, I. 1982: *Symbols in action*. Cambridge University Press, Cambridge.
- HODDER, I. 1990: "Style as historical quality" En M. Conkey and C. Hastorf (eds.): *The Uses of Style in Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge: 44-51.
- HURTADO, V. 1978: "Los ídolos del Calcolítico en el Occidente peninsular". *Habis* 9: 357-365.
- HURTADO, V. 1980: "Los ídolos calcolíticos de La Pijotilla (Badajoz)". *Zephyrus* XXX-XXXI: 165-205.
- HURTADO, V. 1981: "Las figuras humanas del yacimiento de La Pijotilla (Badajoz)". *Madrid Mitteilungen* 22: 78-89.
- HURTADO, V. 2004: "El asentamiento fortificado de San Blas (Cheles, Badajoz). III milenio ANE". *Trabajos de Prehistoria* 61 (1): 141-155.
- HURTADO, V. 2008: "Ídolos, estilos y territorios de los primeros campesinos en el sur peninsular". En C. Cacho Quesada, R. Maicas Ramos, J. A. Martos y M^a I. Martínez (coord.): *Acercándonos al pasado. Prehistoria en 4 actos*. Ministerio de Cultura. Museos Estatales. Museo Arqueológico Nacional y CSIC. Edición en CD y web del MAN http://man.mcu.es/museo/JornadasSeminarios/acercondonos_al_pasado.html
- HURTADO, V. y AMORES, F. 1982: "Relaciones culturales entre el sudeste francés y La Pijotilla (Badajoz) en el Calcolítico: las pastillas repujadas y el campaniforme cordado". *Habis* 13: 189-2
- HURTADO, V. y AMORES, F. 1984: "El Tholos de Las Canteras y los enterramientos del Bronce en la necrópolis de El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 9: 147-175.
- HURTADO, V. y ENRIQUEZ, J. J. 1991: "Excavaciones en Palacio Quemado (Alange, Badajoz). Informe preliminar". *Extremadura arqueológica* 2: 69-88.
- HURTADO, V. y HUNT, M. 1999: "Extremadura". En S. Rovira, I. Montero, S. Consuegra (eds.): *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. II. Estudios regionales*. Instituto Universitario Ortega y Gasset. Madrid: 241-274
- HURTADO, V. y PERDIGONES, L. 1983: "Ídolos inéditos del Calcolítico en el Sudoeste hispano" *Madrid Mitteilungen* 24: 46-59.
- HURTADO, V., MONDEJAR, P. y PECERO, J. C. 2000: "Excavaciones en la tumba 3 de La Pijotilla". El Megalitismo en Extremadura. Homenaje a Elías Diéguez Luengo. *Extremadura Arqueológica* VIII: 249-266.
- IÑESTA, J. 1995: "Un hallazgo excepcional: el ídolo de Llerena". *Revista Fiestas Patronales* 95. Llerena: 11-14.
- LESURE, R. 2002: "The Goddess Diffracted. Thinking about the Figurines of Early Villages". *Current Anthropology* 43 (4): 587-610
- LEWIS-WILLIAMS, D. y PEARCE, D.: 2010: *Dentro de la mente neolítica: conciencia, cosmos y el mundo de los dioses*. Tres Cantos, Madrid. Akal.
- MACDONALD, W. K. 1990: "Investigating style: an exploratory analysis of some Plains burials". En M. Conkey and C. Hastorf (eds.): *The Uses of Style in Archaeology*. New York, Cambridge University Press: 52-60.
- MARANGO, Ch. 2001: "Sacred or Secular Places and the Ambiguous Evidence of Prehistoric Rituals". En P. Biehl y F. Bertemes (eds.): *The Archaeology of Cult and Religion*. Archaeolingua, Budapest: 139-160.
- MARQUEZ, J. E. 2001: "De los campos de silos a los agujeros negros. Sobre pozos, depósitos y zanjas en la Prehistoria

- Reciente del Sur de la Península Ibérica". *Spal* 10: 207–220.
- MOLINA, F. y CÁMARA, J. A. 2005: *Guía del yacimiento arqueológico de Los Millares*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.
- MOLINA, L. 1978: "La colección de ídolos-cilindro del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, procedentes del sepulcro megalítico de Los Fresnos". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXXXI (3), julio-septiembre: 669–677.
- MORA FIGUEROA, L. (1963): "Nuevo ídolo-cilindro oculado. Gamaza (Cádiz)". *Noticario Arqueológico Hispánico* VII: 105–107.
- MOOREY, P. R. 2004: *Miniature Images of Clay in the Ancient Near East: the Schweich Lectures of the British Academy 2001*. Oxford University Press.
- NANOGLU, S. 2009: "The Materiality of Representation: A Preface". *Journal of Archaeological Method and Theory* 16: 157–161.
- PARKER PEARSON, M. and RAMILSONINA 1998: "Stonehenge for the ancestors: the stones pass on the message". *Antiquity* 72 (278): 308–326.
- PERLES, C. 2001: *The Early Neolithic in Greece*. Cambridge University Press.
- POLVORINOS, A.; HERNÁNDEZ, M. J.; HURTADO, V.; ALMARZA, J. y FORTEZA, M. 2010 (e.p.): "Variabilidad espectral VIS-SWIR de objetos líticos de carácter cultural en el yacimiento calcolítico de La Pijotilla". *VIII Congreso Ibérico de Arqueometría*. Teruel.
- RENDÓN JURADO, A. 1994: "Aznalcóllar. Acercamiento histórico cultural" Web: www.aznalcollar.es/.Acercamiento_Historico_Cultural.pdf
- RENFREW, C. 1969: "The development and chronology of the Early Cycladic figurines". *American Journal of Archaeological* 73: 1–32.
- ROBB, J. 2009: "People of Stone: Stelae, Personhood, and Society in Prehistoric Europe". *Journal of Archaeological Method and Theory* 16: 162–183.
- SALVADOR MATEOS, R. y FERREIRA PEREIRA, J. A. 2008: "Reflejos de la complejidad social del III al II Milenio A.C. en el Alto Ribatejo portugués: "Ídolos oculados" del Povoado da Fonte Quente (Tomar, Portugal)". *Zephyrus* LXII: 197–205.
- SACKETT, J. R. 1990: "Style and ethnicity in archaeology: the cause for isochrestism". En M. Conkey and C. Harstorf (eds.): *The Uses of Style in Archaeology*. Cambridge University Press: 32–43.
- SCHUBART, H. 1965: "As duas fases de ocupação do tumba de Monte do Outeiro, nos arredores de Aljustrel". *Revista de Guimarães* LXXV: 195–204.
- SHENNAN, S. 1994: *Archaeological approaches to cultural identity*. London. Routledge.
- SIRET, 1908: "Religions néolithiques de l'Ibérie". *Revue Pré-historique* 7–8.
- SOS BAYNAT, V. 1962: "Los ídolos-placa de Granja Céspedes". *Revista de Estudios Extremeños* 18 (3): 509–53.
- TENEISHVILI, T. y MONTERO, I. 1996: "Estudio actualizado de las puntas de jabalina del Dolmen de la Pastora (Valenciana de la Concepción, Sevilla)". *Trabajos de Prehistoria* 53 (1): 73–90.
- VALERA, A. C. y FILIPE, I. 2004: "O povoado do Porto Torrão (Ferreira do Alentejo)". *Era-Arqueologia* 6: 28–61.
- WIESSNER, P. 1983. "Style and social information in Kalahari San projectile points". *American Antiquity* 48 (2): 253–276.
- WIESSNER, P. 1990 "Is there a unity to style?" En M. Conkey and C. Harstorf (eds.): *The Uses of Style in Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge: 105–112.
- WOBST, H. M. 1977: "Stylistic behaviour and information exchange". En C. Cleland (ed.): *Papers for the director: research essays in honour of James B. Griffin*. University of Michigan, Museum of Anthropology. Anthropological Papers 61: 317–342.

ANEXO: DESCRIPCIÓN DE ÍDOLOS

Se expone una relación descriptiva de los “ídolos” inéditos hallados en La Pijotilla (Badajoz) y otros yacimientos de las provincias de Badajoz y Sevilla que se mencionan en el estudio anterior con los números que se indican a continuación.

1. “Ídolos” de La Pijotilla (Badajoz)

1.1 “Ídolos oculados”

Nº 1. (Lám. II).

Gran ídolo oculado de caliza.

Perteneció a la Colección Domínguez. Se trata de una pieza de gran tamaño, espatuliforme o rectangular con estrechamiento central. Está fracturada a la altura del tercio inferior. Sección oval.

La parte superior de este ejemplar fue publicada en 1980 junto con el primer grupo de ídolos hallado en el yacimiento; posteriormente apareció la parte inferior y ahora se presenta aquí la pieza completa.

Medidas: 24,5 cm de altura conservada; 7 cm de anchura máxima; 1,95 cm de grosor.

Material: Caliza de color blanco rosado.

Técnica: Talla e incisiones grabadas en la piedra, trazadas con regularidad y cuidado

Decoración:

Anverso- Dos círculos con radios inscritos alrededor de un punto central que significarían los ojos; debajo dos líneas en paralelo, curvas y quebradas, denominadas tatuaje facial; arriba una banda ancha, curva y quebrada en el centro con líneas verticales en su interior, que indicarían las cejas. Las líneas radiales de los ojos no llegan al centro y no hay línea divisoria entre las cejas sino que aquí las líneas de relleno se unen en ángulo; los dos pares de líneas quebradas del tatuaje facial terminan en el reverso.

Reverso- Quince líneas en zigzags verticales de las que sólo llegan abajo siete, dos se interrumpen hacia la mitad y seis en la parte superior.

Procedencia. Hallado en superficie. Colección Domínguez. Actualmente en el Museo Arqueológico de Badajoz.

Nº 2. (Fig. 3.2).

Fragmento superior de una pieza de forma tendente al trapecio, aunque en su reconstrucción sería similar a la pieza nº 3 con estrechamiento en el centro. El borde superior es redondeado. Se encuentra erosionado. Sección plana-oval.

Medidas: 6 cm de altura conservada; 3,3 cm de anchura máxima conservada; 0,9 cm de grosor máximo.

Material: Caliza amarillenta alterada.

Técnica: Talla e incisiones grabadas en la piedra.

Decoración:

Anverso- Dos círculos u ojos con radios inscritos alrededor de un punto central; debajo tres líneas curvas en paralelo (o tatuaje facial); arriba una banda ancha (cejas), en doble curva y quebrada en el centro, donde se divide por una incisión vertical; contiene líneas verticales en su interior. Las líneas radiales de los ojos no llegan al centro.

Reverso- Se aprecian (muy deterioradas) nueve líneas en zigzag verticales que ocupan toda la superficie.

Procedencia. Hallado en superficie. Colección Domínguez. Actualmente en el Museo Arqueológico de Badajoz.

Nº 3. (Fig. 3.3).

Pieza completa espatuliforme o de tendencia rectangular con estrechamiento en el centro; el extremo superior es algo más ancha que el inferior. Sección plana-oval. Medidas: 8,2 cm de altura; 3 cm de anchura máxima; 0,7 cm de grosor.

Material: Caliza de color blanco.

Decoración:

Anverso- Dos círculos u ojos con radios inscritos alrededor de un punto central; debajo dos líneas curvas en paralelo (o tatuaje facial); arriba una banda ancha (cejas), en doble curva unida en el centro, y separada por una incisión vertical; contiene líneas verticales en su interior. Las líneas radiales de los ojos no llegan al centro y cejas algo más irregulares; línea divisoria en la mitad de la banda ondulada; dos pares de líneas del tatuaje facial que acaban en los laterales.

Reverso- Nueve líneas en zigzag verticales.

Procedencia. Hallado en superficie. Colección Domínguez. Actualmente en el Museo Arqueológico de Badajoz.

Nº 4. (Fig. 3.4).

Fragmento de una pieza espatuliforme similar a las anteriores.

Medidas: 3,4 cm de altura conservada; 1,6 cm de anchura conservada; 0,7 cm de grosor.

Material: Caliza blanca.

Decoración:

Anverso- Conserva solamente parte de un ojo, de la ceja y dos líneas del tatuaje facial. En su reconstrucción posiblemente fuera similar a la anterior.

Reverso- Sólo se conservan cuatro líneas de zigzag verticales.

Procedencia. Hallado en superficie. Colección Domínguez. Actualmente en el Museo Arqueológico de Badajoz.

Nº 5. (Fig. 3.5).

Pequeño fragmento de un posible ídolo oculado del que no se puede adivinar la forma completa. Sección rectangular plana.

Medidas: 2 cm, de altura; 1,3 cm de anchura; 0,4 cm, de grosor.

Técnica: excisiones y acanaladuras

Decoración:

Anverso- Círculo ocular con radios inscritos realizados en negativo al extraer la arcilla del interior, en una técnica similar a la decoración excisa, produciendo, con el rehundimiento circular del centro, una bicromía por efecto del bruñido de la superficie lisa en contraste con la rugosidad del barro extraído.

Reverso- Conserva seis acanaladuras profundas formando ángulos que hacen resaltar por contraste las líneas en zigzag verticales con el mismo efecto bícromo del anverso.

Material: Cerámica. Color marrón oscuro, compacta, cuidada y superficie bruñida.

Procedencia. Hallado en superficie. Colección Domínguez.

Nº 6. (Fig. 3.6).

Pieza de forma rectangular con el extremo superior redondeado, algo más ancho y con fractura en la base. Sección plana-oval. Medidas: 9 cm de altura conservada; 5,5cm anchura máxima; 0,8 cm de grosor.

Material: Caliza de color blanco con vetas rosáceas.

Técnica: Talla e incisiones grabadas en la piedra

Decoración:

Anverso- De realización tosca. Los círculos oculares son de diferente tamaño, los radios inscritos parten de un punto central. Las cejas se delimitan solamente por abajo mediante dos incisiones que se entrecruzan en el centro; están rellenas de incisiones, pero no se disponen regularmente. Los dos pares de líneas correspondientes al tatuaje facial tampoco son simétricas, ni del mismo tamaño y están trazadas en sentido horizontal con suaves ondulaciones.

Procedencia. Hallado en superficie. Colección Domínguez. Actualmente en el Museo Arqueológico de Badajoz.

Nº 7. (Fig. 3.7).

Pieza muy erosionada con forma tendente al trapecio, aunque de contorno irregular, fracturada en la base y en los laterales. Sección plana-oval.

Medidas: 11 cm de altura; 4,4 cm anchura máxima; 1 cm.de grosor.

Material: Caliza amarillenta muy erosionada.

Técnica: Talla e incisiones grabadas en la piedra

Decoración:

Anverso- Sólo conserva tres líneas curvas del tatuaje facial en un lado.

Reverso- Nueve líneas de zigzag verticales que cubren casi toda la pieza.

Procedencia. Hallado en superficie. Colección Domínguez. Actualmente en el Museo Arqueológico de Badajoz.

Nº 8. (Fig. 3.8).

Parte inferior de una pieza rectangular o espatuliforme, estrecha y alargada con ángulos y bordes suavemente redondeados. Sección plano-oval.

Medidas: 7,5 cm de altura conservada; 3,4 cm anchura; 1,4 cm de grosor.

Material: Caliza de color blanco muy pulido por desgaste.

Técnica: Talla e incisiones grabadas en la piedra

Decoración: Sólo conserva nueve líneas grabadas de zigzag verticales por el reverso que ocuparían dos tercios del total de la pieza.

Procedencia. Hallado en superficie. Colección Domínguez. Actualmente en el Museo Arqueológico de Badajoz.

Nº 9. (Fig. 4.9).

Fragmento superior de "ídolo oculado" de sección aplanada.

Medidas: Altura conservada: 3 cm, anchura conservada: 3,2 cm, grosor: 0,8 cm. Peso: 10 gr.

Material: Caliza de color beige.

Técnica: Talla e incisiones grabadas en la piedra. Trazos bien marcados; buena factura.

Decoración:

Anverso- Conserva parte de la zona correspondiente al entrecejo, advirtiéndose dos arcos de

los círculos oculares. La intersección de las cejas está marcada por una línea vertical y 8 transversales.

Reverso- Conserva 8 líneas en zigzag verticales.

Procedencia. Hallado en superficie. Colección Domínguez. Actualmente en el Museo Arqueológico de Badajoz.

Nº 10. (Fig. 4.10).

Fragmento superior de “ídolo oculado” de sección aplanada.

Medidas: Altura conservada: 2,8 cm, anchura conservada: 2,7 cm, grosor: 0,7 cm. Peso: 10 gr.

Material: Caliza de color beige. Mala conservación.

Técnica: Talla e incisiones grabadas en la piedra.

Decoración:

Anverso- Conserva dos arcos correspondientes a los círculos oculares. Otros dos arcos encima de ellos figuran las cejas, en este caso representadas solamente por dos simples incisiones.

Reverso- Contiene 6 líneas en zigzag verticales.

Procedencia. Hallado en superficie. Colección Domínguez. Actualmente en el Museo Arqueológico de Badajoz.

Nº 11. (Fig. 4.11).

Fragmento superior de “ídolo oculado” de sección aplanada.

Medidas: Altura conservada: 3,5 cm, anchura conservada: 2,8 cm, grosor: 1 cm.

Material: Caliza de color blanquecino.

Técnica: Talla e incisiones grabadas en la piedra. Muchas manchas en el anverso.

Decoración:

Anverso- Dos círculos u ojos con radios inscritos alrededor de un punto central; debajo dos pares de líneas curvas en paralelo (o tatuaje facial); arriba una banda ancha (cejas), en doble curva unida en el centro, y separada por una incisión vertical; contiene líneas inclinadas en su interior.

Reverso- 6 líneas en zigzag verticales; otra línea situada en el lateral queda limitada al tercio superior.

Procedencia. Hallado en el sector occidental del asentamiento. Prospección superficial realizada en la campaña de 1995.

Nº 12. (Fig. 4.12).

Fragmento medial de “ídolo oculado” de sección aplanada de tendencia rectangular.

Medidas: Altura conservada: 7 cm, anchura conservada: 4 cm, grosor: 1cm.

Peso: 50 gr.

Material: Caliza de color beige claro.

Técnica: Forma bien trabajada. Talla e incisiones grabadas en la piedra. Factura decorativa poco cuidada

Decoración:

Sólo se advierte el reverso en el que aparecen 4 líneas en zigzag verticales e irregulares.

Procedencia. Hallado en superficie. Colección Domínguez. Actualmente en el Museo Arqueológico de Badajoz

Nº 13. (Fig. 4.13).

Fragmento inferior de “ídolo oculado” de sección aplanada de tendencia rectangular.
 Medidas: Altura conservada: 10 cm, anchura conservada: 4,1 cm, grosor: 1 cm. Peso: 100 gr.
 Material: Caliza de color blanco.
 Técnica: Forma bien trabajada. Talla e incisiones grabadas en la piedra. Trazos bien marcados
 Decoración:
 Anverso- No se observa. Tiene muchas concreciones calizas.
 Reverso- 9 líneas en zigzag verticales. Otra incisión quebrada se interrumpe en la zona superior.
 Procedencia. Hallado en superficie. Colección Domínguez. Actualmente en el Museo Arqueológico de Badajoz

Nº 14. (Fig. 5.14).

Pieza completa de “ídolo oculado” de sección plana-oval.
 Medidas: Altura: 9,3 cm, anchura: 2,9 cm, grosor: 1,4 cm.
 Material: Caliza de color blanquecino con manchas oscuras posdeposicionales.
 Técnica: Forma bien trabajada y pulida. Talla e incisiones grabadas en la piedra de mala factura.
 Decoración: Dos puntos con líneas radiales irregulares, representando los ojos. En el lugar de las cejas aparecen 11 líneas verticales; otra línea también vertical ocupa todo el tercio superior marcando la nariz y división de las cejas. Debajo de los puntos oculares se encuentran dos pares de líneas horizontales y ligeramente inclinadas que se prolongan por los laterales.
 Procedencia: Hallado en superficie. Colección Julián García. Actualmente en el Museo Arqueológico de Badajoz.

Nº 15. (Fig. 5.15).

Pieza completa de forma cilíndrica con la parte superior adelgazada. Sección circular.
 Medidas: 11,6 cm de altura; 3,8 cm diámetro máximo; 3,1 cm diámetro menor.
 Material: Caliza muy erosionable de color amarillento y textura arenosa.
 Técnica: Talla e incisiones grabadas en la piedra.
 Decoración: Muy deteriorada, conserva en el anverso parte de un círculo ocular con radios inscritos y se advierten dos pares de líneas de tatuaje facial.
 Procedencia. Hallado en superficie. Colección Domínguez. Actualmente en el Museo Arqueológico de Badajoz.

Nº 16. (Fig. 5.16).

Parte superior de una pieza de forma troncocónica con estrechamiento en el extremo superior. Sección oval.
 Medidas: 5,3 cm de altura; 3,7 cm, de diámetro máximo; 3,4 cm diámetro mínimo, 2,7 cm de grosor.
 Peso: 100 gr.
 Material: Caliza de color gris oscuro.
 Técnica: Talla e incisiones grabadas en la piedra con buena factura. Forma bien trabajada.
 Decoración: Dos círculos oculares con pequeñas líneas radiales al exterior; sobre ellos dos incisiones o cejas formadas por dos líneas curvas, con pequeñas líneas sobre ellas. En la parte inferior tres pares de gruesas líneas que se curvan y quiebran en acusado ángulo y terminan en el reverso.
 Procedencia. Hallado en superficie. Colección Domínguez. Actualmente en el Museo Arqueológico de Badajoz.

Nº 17. (Fig. 5.17).

Fragmento de “ídolo oculado” cilíndrico.

Medidas: Altura conservada: 5,2 cm, grosor: 4,5 x 3,7 cm (sección oval).

Material: Caliza de color blanquecino.

Técnica: Talla e incisiones grabadas en la piedra.

Decoración: Conserva dos pares de líneas en zigzag horizontales significando el denominado tatuaje facial.

Procedencia: Hallado en superficie. Colección Julián García (Guadajira, Badajoz).

Nº 18. (Fig. 6).

Fragmento de cuenco cerámico de forma hemiesférica, con borde ligeramente cerrado. El diámetro del recipiente mediría en su reconstrucción 22 cm.

Decoración: Técnica plástica en relieve e incisiones.

Motivo: Representa el característico tema oculado de los ídolos de caliza, con los ojos en relieve y líneas radiales incisas alrededor de ellos. A un lado y otro de cada ojo se dibujan 10 pares de líneas incisas en horizontal. En el centro se representa la nariz en relieve. También en relieve se marcan las cejas, subrayadas por líneas inclinadas incisas por abajo y una línea incisa en horizontal y ondulada por el extremo superior.

En un lateral se advierten varias incisiones en zigzag que posiblemente correspondan al peinado que aparecen en el reverso de los ídolos de caliza.

Procedencia: Hallado en superficie. Julián García (Guadajira, Badajoz).

Nº 19. La Pijotilla. Cabaña C14- D (Figs. 7 y 8).

Ídolo oculado casi completo de sección oval-plana. Fragmentado en la base.

Medidas: Altura conservada: 9 cm, anchura conservada: 4,2 cm, grosor: 1 cm.

Material: Caliza de color beige.

Técnica: incisiones en la piedra; buena factura

Decoración:

Anverso- Dos círculos oculares con líneas radiales al exterior alrededor de un punto central; sobre una banda con doble curva quebrada en el centro o cejas rellena con incisiones inclinadas hacia el centro. En la parte inferior tres pares de líneas que se curvan y quiebran en los laterales y acaban en el reverso hasta unirse con la líneas del peinado.

Reverso- 9 líneas en zigzag verticales que ocupan toda la parte conservada.

Procedencia: Hallado en excavación. En el centro del asentamiento. Sondeo Corte D. Estrato IIB. Corresponde a un silo hallado en el interior de una cabaña, la cual se excavó en dos cortes, D y 14. En ellos aparece una cabaña destruida por el fuego y asentada sobre una zanja ya casi colmatada.

La cabaña tiene forma de tendencia circular, de unos 3 m de diámetro. Estaba construida con ramaje y barro. Bajo los restos de pellas o barro que cubrían un amplio sector con improntas vegetales aparecía una tierra de 15 cm de espesor de color rojizo y pequeños guijarros que constituían el interior de la cabaña quemada; en esta tierra aparecieron dos perforaciones de 10 cm de anchura correspondientes a agujeros de postes situados en el centro. Muy probablemente esta cabaña debió tener poca duración y fue construida encima de una base de tierra que sirvió para cubrir la zanja y nivelar el terreno. Debajo de esta cabaña, en los niveles de cubrición de la zanja, en el que se acumulaban restos de fauna y otros desechos, se hallaron varios crá-

neos humanos sin ninguna disposición especial, como si formaran parte del conjunto de basura; algunos aparecieron encima de otros.

En el lado Oeste de la cabaña, (detectado en el corte “D”), se había abierto una oquedad o silo, en el que se encontraba un gran recipiente de 50 cm de altura y 35 cm de diámetro de forma globular con cuello vuelto; la vasija se había roto y se le abrieron varias lañas para cerrar la fractura; a pesar de ello se introdujo esta vasija en otra, aún de mayor diámetro pero que únicamente conservaba la mitad inferior; cubriendo la vasija había un plato de labio plano de tapadera y en el suelo otro plato de borde en doble pestaña junto con un pequeño cuenco en casquete esférico de fractura tosca.

La boca del silo se había destruido y en el suelo de la cabaña se había producido una concavidad, al caer la tierra en este hueco; aquí se encontraba un molino de mano de forma rectangular y un vaso carenado. Más abajo, cerca de la boca del gran vaso, apareció el ídolo de caliza que posiblemente se había deslizado del suelo de la cabaña.

En el interior de la cabaña se encontraban quince espátulas de hueso, fragmentadas y quemadas, algunos punzones de hueso y agujas segmentadas (Fig. 8.1). De marfil es una extraña pieza hallada en muy mal estado, fragmentada y quemada, que hemos reconstruido en forma rectangular y que presenta trece líneas grabadas en la parte superior más una junto al borde inferior por el anverso y una línea en cada extremo del reverso (Fig. 8. 3a); además de esta pieza aparecieron diversos fragmentos que podrían componer otra pieza más (Fig. 8. 3b,c,d).

Otro grupo lo componían diecisiete dientes de hoz (Fig. 8.2) que se hallaron junto a la pared, dentro de la zona de adobes. Además encontramos una pieza de granito en forma rectangular perforada en un extremo y con dos ranuras, una en cada cara, que posiblemente tuviera la función de afilador (Fig. 8.5b). Es de destacar también un vaso de mármol de forma troncocónica (Fig. 8.5a), un anillo o lámina anular de cobre (Fig. 8:6a), pequeños fragmentos amorfos de cobre, fragmentos de “cresientes” y una pesa de telar con doble perforación (Fig. 8.6b). Entre la cerámica predominan las formas comunes, vasos globulares, cuencos y platos. Y en cerámica decorada destacan los vasos de “pastillas repujadas” (Fig. 8:4b y c), la decoración peinada (Fig.8:4d) y un “esteliforme” (Fig.8:4a). También se hallaron huesos de animales y mejillones de río.

1.2. “Ídolos oculados” en marfil. La Pijotilla. Cabaña E13 (Fig. 9 y Lám. VI)

Estas piezas fueron halladas en la campaña de excavación de 1996 y en el interior de la estructura E13. Aquí se encontraba una cabaña quemada con una gran acumulación de adobe sobre ella. Inmediatamente debajo del nivel de derrumbe se pudo descubrir el perímetro de la cabaña que se prolongaba hacia el norte, sin que se pudiera excavar en su totalidad. Se calcula en 3 m el diámetro exterior del eje conservado.

En el interior de la cabaña el material era muy escaso siendo lo más destacado un cuchillo de cobre; la mayor concentración se localizaba en un espacio central limitado por una zona muy quemada y con adobes de forma circular y un diámetro exterior de 1,5 m. dentro del cual se hallaron varios ídolos fragmentados, así como huesos y fragmentos cerámicos. En un nivel inferior y con una mayor concentración de restos de fuego apareció una oquedad de 50 cm de diámetro y 20 cm de profundidad, posiblemente el hogar, conteniendo abundante cantidad de mejillones de río.

Las piezas han sido identificadas por T. Schumacher mediante lupa binocular determinando provisionalmente si se trata de marfil o hueso.

En este contexto se obtuvo la fecha radiocarbónica sobre carbón: (Beta-121145) 4010 ± 80 BP. (1 sigma cal 2836-2375 BC, 2 sigma cal 2865-2761).

Nº 20 (Fig. 9.20).

Fragmento correspondiente a la parte superior de una placa de marfil. Posiblemente fuera de forma rectangular o trapezoidal con un alargamiento de los ángulos superiores.

Medidas: Altura conservada: 1,9 cm, anchura conservada: 4,1 cm, grosor: 0,6 cm.

Material: Marfil de color amarillento. Se encuentra quemada.

Técnica: incisiones grabadas en el material orgánico. Superficie bruñida.

Decoración:

Anverso- Dos bandas formadas por dos arcos unidos en el centro rellenas con líneas verticales que representarían las cejas. Debajo aparecen parte de los dos círculos correspondientes a los ojos con surcos radiales alrededor de un rehundimiento central.

En la parte superior se dispone una serie continua de incisiones rectas o inclinadas que conectan con las incisiones en zigzag del peinado representado en el reverso.

Reverso- Laterales enmarcados por líneas incisas que siguen en paralelo el contorno de la pieza. Entre ellas se encuentran 14 líneas en zigzag verticales.

Nº 21 (Fig. 9.21).

Fragmento correspondiente a la parte superior de una placa de marfil o hueso.

El material se encuentra en peor estado que la pieza anterior.

Medidas: Altura conservada: 1,7 cm, anchura conservada: 1,9 cm, grosor: 0,2 cm.

Material: Marfil o hueso de color amarillento oscuro. Se encuentra quemada.

Técnica: Incisiones grabadas.

Decoración:

Anverso- Dos bandas formadas por dos arcos unidos en el centro rellenas con líneas verticales que representarían las cejas. Debajo aparecen parte de los dos círculos correspondientes a los ojos con surcos radiales alrededor de un rehundimiento central.

Reverso- Conserva 9 líneas en zigzag verticales.

Procedencia: Hallado en la excavación de la Unidad 3 correspondiente al interior de una estructura circular delimitada por adobe y con un diámetro de 1,5 m. Se encontraba quemada y en su interior se halló diverso material cerámico, lítico y óseo. En este contexto se obtuvo una fecha radiocarbónica: (Beta-121145) 4010 ± 80 BP. (1 sigma cal 2836-2375 BC, 2 sigma cal 2865-2761).

Nº 22 (Fig.9.22).

Pequeño fragmento de una placa posiblemente de marfil.

Medidas: Altura conservada: 1,9 cm, anchura conservada: 1,8 cm, grosor: 0,4 cm.

Material: Marfil o hueso de color amarillento. Se encuentra quemada.

Técnica: Incisiones grabadas en el material orgánico. Superficie bruñida.

Decoración:

Reverso. Conserva 8 líneas de zigzag verticales en incisiones profundas.

Nº 23 (Fig. 9.23).

Pequeño fragmento de de una placa de marfil.

Medidas: Altura conservada: 2,9 cm, anchura conservada: 0,9 cm, grosor: 0,2 cm.

Material: Marfil o hueso de color amarillento oscuro. Se encuentra quemada.

Técnica: Incisiones grabadas en el material orgánico. Superficie bruñida.

Decoración:

Anverso- Sólo conserva el arranque de tres acanaladuras curvas en un lado y otra enfrentada que podrían corresponder a la representación del tatuaje facial.

Reverso- Conserva 4 líneas acanaladas profundas en zigzag verticales.

Nº 24 (Fig. 9.24).

Pequeño fragmento de de una placa correspondiente a un extremo lateral, de marfil.

Medidas: Altura conservada: 2,5 cm, anchura conservada: 1,5 cm, grosor: 0,4 cm.

Material: Marfil o hueso de color amarillento oscuro. Se encuentra quemada.

Técnica: Incisiones grabadas en el material orgánico. Superficie bruñida.

Reverso- Conserva 5 líneas acanaladas profundas en zigzag verticales que corresponderían al extremo inferior de este motivo. Como en la pieza nº 20 las líneas en zigzag quedan enmarcadas por una línea vertical paralela al borde lateral. A pesar de la similitud con el reverso de la pieza nº 20 no coinciden en el grosor ni en la factura de las líneas.

1.3. Figuras humanas o “ídolos antropomorfos”. La Pijotilla.

Nº 25 (Fig. 10.25).

Figura antropomorfa completa de caliza. Con concreciones en el reverso que impiden ver la decoración. En el anverso se representa la cabeza con los ojos, nariz y dos líneas quebradas y curvas del tatuaje facial; sobre ella aparecen líneas a un lado y otro de dos líneas paralelas indicando el peinado. El tronco es de forma trapezoidal y solo se advierten los brazos a la altura de la cintura. La parte inferior esboza de manera esquemática el volumen correspondiente a las piernas, aunque sin diferenciarlas con una acanaladura vertical, como ocurre con la mayoría de las piezas. El extremo inferior acaba con un adelgazamiento formado por un corte en bisel.

Medidas: Altura conservada: 19 cm; anchura conservada en los hombros: 3,8 cm; grosor: 2,2 cm

Material: Caliza de color blanquecino.

Técnica: Talla e incisiones grabadas en la piedra.

Procedencia. Hallado en superficie. Colección J. García. Actualmente en el Museo Arqueológico de Badajoz.

Nº 26 (Fig. 10.26).

Figura antropomorfa casi completa de marfil o hueso. Está fragmentada en los extremos, faltando las partes correspondientes a la cabeza y los pies. En el anverso figuran los brazos doblados a la altura de la cintura, que se indican mediante acanaladuras; en el centro y a la altura de la cintura surge un objeto de forma casi rectangular que parece portar entre las manos. También se representa el sexo masculino. En el reverso se indican los brazos con acanaladuras y los pelos mediante líneas en zigzag; los glúteos se indican por un rebaje horizontal.

Medidas: Altura conservada: 7,3 cm, anchura conservada: 1,9 cm, grosor: 0,95 cm.

Material: Marfil

Técnica: Tallado e incisiones

Procedencia. Hallado en superficie. Colección J. García. Actualmente en el Museo Arqueológico de Badajoz.

Nº 27 (Fig. 10.27).

Cabeza fragmentada de una figura antropomorfa. En el anverso se representan los ojos mediante dos oquedades y la nariz por el rebaje de los laterales. Sobre los ojos dos incisiones curvas marcan las cejas; otras tres incisiones más anchas, curvas y quebradas, representan el tatuaje facial. El reverso se encuentra muy desgastado pero se insinúan líneas inclinadas que corresponderían al peinado en zigzag.

Medidas: Altura conservada: 3,8 cm, anchura conservada: 2,6 cm, grosor: 1,7 cm. Material: Caliza de color blanco.

Técnica: Tallado e incisiones en la piedra. Se encuentra muy desgastada.

Procedencia. Hallado en superficie. Colección J. Mulero. Solana de los Barros (Badajoz)

Nº 28 (Fig. 10.28).

Cabeza fragmentada de una figura antropomorfa. En el anverso se representan los ojos mediante dos oquedades y la nariz sobresale en relieve. Sobre ellos dos incisiones curvas unidas marcan las cejas. Otras dos profundas acanaladuras curvas y quebradas indican las líneas del tatuaje facial por delante y laterales. No se conserva el reverso ya que esta parte se encuentra muy fragmentada.

Medidas: Altura conservada: 3,7cm, anchura conservada: 2,9 cm.

Material: Caliza de color blanco.

Técnica: Talla e incisiones grabadas en la piedra.

Procedencia: Hallado en superficie.

Nº 29 (Fig. 10. 29).

Fragmento de torso de una figura antropomorfa.

Medidas: Altura conservada: 4,2 cm, anchura: 3,8 cm, grosor: 1,3 cm.

Peso: 50 gr.

Material: Caliza de color gris.

Técnica: Talla e incisiones grabadas en la piedra.

Decoración:

Anverso- Dos acanaladuras verticales indican la separación entre los brazos y el torso. Otros dos pares de líneas en zigzag, simétricos y verticales por el pecho.

Reverso- Otras dos acanaladuras verticales y similares a las de anverso para separar brazos y tronco. Cuatro líneas inclinadas y otras cinco en zigzag señalan el peinado en zigzag.

Procedencia. Hallado en superficie. Colección Domínguez. Actualmente en el Museo Arqueológico de Badajoz.

Nº 30 (Fig. 10.30).

Fragmento inferior correspondiente a las piernas de una figura antropomorfa.

Medidas: Altura conservada: 6,3 cm, anchura conservada: 3 cm, grosor: 2 cm. Peso: 75 gr.

Material: Caliza de color blanco.

Técnica: Tallado y acanaladura en la piedra

Decoración:

Anverso- Una ancha acanaladura vertical marca la separación de las piernas

Reverso- Otra acanaladura sirve para mostrar la separación de las piernas. Tiene muchas concreciones que impiden ver la parte inferior.

Procedencia. Hallado en superficie. Colección Domínguez. Actualmente en el Museo Arqueológico de Badajoz.

Nº 31 (Fig. 10.31).

Fragmento inferior correspondiente a la cintura y las piernas de una figura antropomorfa.

Medidas: Altura conservada: 6 cm, anchura conservada: 2,5cm, grosor: 1,3cm. Peso: 30 gr.

Material: Caliza de color blanco.

Técnica: Tallado y acanaladura en la piedra

Decoración:

Anverso- En la parte superior conserva la separación esquemática de las manos unidas a la altura de la cintura. Más abajo un resalte indica el sexo masculino y una acanaladura vertical la separación de las piernas.

Reverso- Un rebaje marca la zona de glúteos. No se advierte la separación de las piernas.

Procedencia; Hallado en superficie. Colección Domínguez. Actualmente en el Museo Arqueológico de Badajoz.

1.4. “Ídolos antropomorfos esquemáticos”

Nº 32 (Fig. 11.32).

Cabeza esquemática de cerámica.

Fragmento superior correspondiente a la representación esquemática de una cabeza de forma troncocónica invertida. Sección tendente al círculo y en la parte inferior plano-convexa, de mayor diámetro en el extremo superior y aplanado por arriba. De perfil asemeja la forma de un ave en el que la nariz sobresale especialmente tras una corta frente y sin representar la boca ni la barbilla. Junto a la nariz los ojos se indican por dos pequeñas perforaciones. Tiene cuatro pares de líneas de tatuaje facial curvas y quebradas y por el reverso aparecen las líneas del peinado en zigzags irregulares que continúan por los laterales e incluso por la parte anterior, en la supuesta zona del cuello. De factura tosca y fracturada en la nariz.

Medidas: 4,2 cm. de altura; 2,8 cm., de espesor máximo en el extremo superior; 2,1 cm. de espesor en el extremo inferior.

Material: Barro cocido, de color marrón oscuro, cocción reducida y con restos de bruñido en la parte frontal desde la nariz hasta el extremo inferior.

Procedencia. Hallado en superficie. Colección Domínguez. Actualmente en el Museo Arqueológico de Badajoz.

Nº 33 (Fig. 11.33).

Pieza de forma trapezoidal con la parte inferior más estrecha, posiblemente indicando el torso humano. Sobre éste se encuentra un resalte fracturado en la parte superior a modo de cuello.

Medidas: Altura conservada: 5,7 cm, anchura max: 6,5 cm, grosor: 2,8 cm.

Material: Cuarzita de color grisáceo

Técnica: Piedra tallada

Procedencia: Hallado en superficie. Colección Domínguez. Actualmente en el Museo Arqueológico de Badajoz.

Nº 34 (Fig. 11.34).

Pieza casi completa fracturada en la mitad izquierda. De forma pseudorectangular con un pequeño estrechamiento en el lado izquierdo y en la base. La cabeza, sobre la anterior forma geométrica, es trapezoidal; los hombros están marcados angulosamente.

Medidas: Altura: 8,3 cm. de; anchura conservada: 4,5 cm; grosor : 1,9 cm.

Peso: 130 gr.

Material: Guijarro.

Técnica: Talla en la piedra.

Procedencia. Hallado en superficie. Colección Domínguez. Actualmente en el Museo Arqueológico de Badajoz.

Nº 35 (Fig. 11.35).

Pieza completa de características similares a la anterior y con la base redondeada; cabeza de forma apuntada y hombros bien marcados.

Medidas: Altura: 9 cm; anchura máxima: 6,4 cm; grosor : 2,2 cm

Material: Cuarzita de color marrón oscuro.

Técnica: Talla en piedra.

Procedencia. Hallado en superficie. Colección Domínguez. Actualmente en el Museo Arqueológico de Badajoz.

Nº 36 y 37 “Ídolos antropomorfos esquemáticos”. La Pijotilla. Tumba 3 (Fig. 12.36 y 12.37).

Dos ídolos antropomorfos realizados en cerámica. En la parte superior de ambos se representa la cabeza con dos grandes ojos realizados por rehundimiento, la nariz, formada simplemente por la zona existente entre los ojos (nº 36) o por una protuberancia en relieve (nº 37); el denominado tatuaje facial aparece representado por dos líneas horizontales en el caso de la pieza nº 36 y tres líneas angulares y curvas en el caso de la pieza nº 37. Ambas piezas muestran los senos femeninos en relieve, con mayor o menor exageración (nº 37). El cuerpo es una simple forma troncocónica, semejante al tipo tolva. En el caso del nº 36 se le incorporan dos apéndices laterales que forman los brazos en asas. En perfil esta figura parece curvada hacia delante, como si tratase de representar la postura de una mujer encorvada, sin embargo es posible que esta posición se deba a circunstancias posdeposicionales, como la presión de la tierra, que haya alterado la forma original.

Procedencia. Hallados en la tumba 3 de La Pijotilla (Hurtado et al 2000), una tumba excavada en la tierra caliza en forma de tholos, con corredor y cámara circular. Las figuras formaban parte del ajuar de los enterramientos depositados en su interior (Lám. XII). En la tumba se localizaron restos correspondientes a 300 individuos. El conjunto de hallazgos era muy variado con un centenar de vasos pequeños, 60 láminas de sílex, 8 hachas pulimentadas, vasos de mármol y de hueso, 700 cuentas de collar de caliza, un puñal de cobre y otro en piedra verde, 40 ídolos falanges, 12 sobre hueso largo y 11 betilos en caliza.

En la UE 15, correspondiente al nivel intermedio de los enterramientos, se obtuvo una datación radiocarbónica: (Beta-121143) 4130± 40 BP/ 1 sigma cal: 2865-2595.

1.5. “Ídolo placa” con representación oculada

Nº 38 (Lám. XIII.38).

Placa de pizarra de forma trapezoidal con el extremo superior adelgazado.

Medidas: 7,5 cm de altura; 4,5 cm de anchura máxima; 0,4 cm de grosor.

Material: Pizarra de color marrón.

Técnica: Talla e incisiones grabadas. Factura irregular. Los trazos son inseguros, poco firmes, como si se tratara de un ensayo torpe de un “ídolo placa” con motivo oculado.

Decoración:

Anverso- En la parte superior se representan dos círculos incompletos que corresponderían a los ojos; sobre ellos líneas en vertical e inclinadas de diferentes tamaños podrían indicar las anchas cejas de las piezas en caliza (aquí sin enmarcar). Debajo se diseñan tres pares de líneas curvas y quebradas a modo del denominado tatuaje facial. En el centro de la pieza aparecen trazos que resultan difíciles de interpretar: un segmento circular se apoya en dos líneas verticales; otras líneas inclinadas y en horizontal se encuentran a los lados; debajo línea incisa de mayor tamaño parece subrayar y dividir este motivo de otro en el que figuran otras líneas horizontales delimitadas por dos verticales.

Reverso- Una composición en dos partes: en la superior con incisiones preferentemente en vertical y en zigzag que podrían apuntar el peinado en zigzag; en la inferior se dibujan líneas de mayor tamaño verticales e inclinadas entre dos líneas horizontales.

Procedencia. Hallado en superficie. Colección Pedro Rodríguez (Santa Marta de los Barros, Badajoz)

2. Otros “ídolos oculados” de la provincia de Badajoz

Nº 39 Ídolo oculado de Granja Céspedes, Badajoz (Fig. 13.39).

El ídolo de caliza oculado presentaba fuertes señales de fuego. Corresponde a la parte inferior y solo conserva 5 líneas en zigzag verticales que afecta al peinado por el reverso. Según su descubridor, L. Molina, es difícil saber si fue abandonado al estar roto o sufrió una destrucción por incendio accidental.

Se halló en el nivel inferior de una zanja junto con dos ídolos sobre hueso largo.

El yacimiento se localizó al nivelar la zona encontrándose entre otros, 24 ídolos-placa, “artefactos que entregaron al geólogo Vicente Sos Baynat, que publicó el hallazgo (Sos Baynat 1962) y, a su vez, dio cuenta de él a Martín Almagro Basch quien lo publicó interpretándolo como parte de un ajuar procedente de un dolmen destruido (Almagro 1962b). Estos artefactos se encuentran hoy en el Museo Arqueológico Nacional y constituyen la más numerosa colección de ídolos-placa procedentes de un yacimiento español.

Nº 40 Ídolo oculado San Blas (Cheles, Badajoz). Cabaña J 27 (Lám. XIV.40).

Ídolo oculado de forma trapezoidal con la parte inferior adelgazada.

Medidas: 8,8 cm de altura; 3,7 cm de anchura máxima; 1 cm de grosor.

Material: Caliza muy degradada de color blanco.

Técnica: Abrasión e incisiones grabadas. Factura muy irregular.

Decoración: Solo se conservan tres líneas del tatuaje facial a ambos lados y la parte inferior del ojo derecho.

Procedencia. Se trata de una cabaña con zócalo de pizarra que mide 6 m de diámetro. En el Corte J27 se muestran grandes diferencias en cuanto a materiales respecto del resto de las cabañas excavadas: se documentan elementos de cobre (puñal de lengüeta); a su vez, este puñal aparece relacionado con ídolos de piedra (uno oculado con tatuaje facial en caliza y otro cónico en piedra dura pulida localizado al exterior de la cabaña); pequeños vasos de piedra (seis vasitos de carácter ritual en piedra blanca pulida); un pequeño betilo (de forma cónica en piedra caliza pulida); cerámica oculada de carácter cultural en el interior de la cabaña relacionada espacialmente con un hipotético betilo; numerosa cerámica decorada en comparación con el resto de las cabañas excavadas (campaniforme y peinada); objetos de hueso pulido (placas de arquero, agujas, etc...) y abundante cerámica de almacenamiento.(Hurtado 2004). Al noroeste se sitúa una plataforma semicircular delimitada por piedras. Sobre ella se localizó una piedra granítica muy alterada por el fuego (posiblemente un betilo), en cuyo alrededor se encontraron varios fragmentos de cerámica simbólica. El nivel de ocupación, con una gran cantidad de artefactos, se hallaba cubierto, especialmente en la mitad Este de la cabaña, por otro pavimento de pizarras, al parecer dispuesto de forma intencionada, a juzgar por la colocación de las mismas y no como consecuencia del derrumbe de las paredes, mientras que en el suelo de la mitad Oeste aparecían abundantes restos de fuego. Todo ello, junto al estado de fragmentación en que se hallaron las cerámicas o la deposición intencionada de algunos vasos rotos en pequeños hoyos y su forma de ocultarlos apuntan a una práctica sancionadora o de carácter ritual.

3. “Ídolos” de la provincia de Sevilla

Nº 41 Ídolo oculado de Puebla de los Infantes (Lám. XV).

Hallado en Alameda de Genaro, El Cañuelo. Puebla de los Infantes (Sevilla)

Medidas: 8 cm de altura máxima conservada; 9,5 cm de diámetro en la parte superior y 9 cm en la inferior.

Decoración:

2 círculos rellenos completamente de radios inscritos que parten de una perforación central. Sobre ellos las cejas se representan por dos curvas formadas por series continuas sin enmarcar de líneas inclinadas hacia la izquierda y hacia la derecha. Debajo se graban 3 líneas curvas y quebradas a la altura de las cejas formando el denominado tatuaje facial que se prolonga por los laterales de la pieza. En la parte de la ceja izquierda hay un deterioro de la superficie que ha destruido parcialmente el motivo.

Material: Caliza de color rojizo.

Técnica: Tallado y grabado con incisiones. Buena factura.

Procedencia. Hallado en superficie. Colección particular de un vecino de Puebla de los Infantes. Información procedente de Juan J. Toribio.

Nº 42 Ídolo oculado de Valencina de la Concepción, Sevilla (Fig. 14).

Fragmento de la parte superior de “Ídolo oculado” en caliza, con seccionamiento inferior.

Medidas: 6,2 cm de altura conservada; 3,2 cm de anchura máxima conservada; 0,2 cm de grosor en el extremo superior.

Material: Caliza blanca.

Técnica: Talla e incisiones grabadas en la piedra.

Decoración:

Anverso- Dos series de pequeños trazos radiales, en composición estrellada alrededor de un punto central; sobre ellos dos incisiones angulares representan las cejas. En la parte inferior dos pares de líneas que se curvan y quiebran en los laterales y acaban en el reverso hasta unirse con la líneas del peinado.

Reverso- 5 líneas en zigzag verticales que ocupan casi toda la parte conservada y quedan enmarcadas por líneas verticales, que son la prolongación de una línea de tatuaje facial. En el plano superior las líneas en zigzag comienzan a partir de dos líneas paralelas situadas en el centro.

Procedencia. Excavación arqueológica en zona de habitación hallada en C/ Mariana de Pineda, UA nº 3. Año 2006. Arqueólogo-director: Francisco Javier Moro. Referencia del Museo de Valencia: VAL- UA 3-06/72

Nº 43 Figura humana de Valencina de la Concepción, Sevilla (Fig. 15.43).

Fragmento de la mitad inferior de un “ídolo antropomorfo” en hueso o marfil conservado desde la cintura. Los glúteos se indican por un rebaje horizontal; el órgano masculino se realiza por rebaje de los lados, así como también la separación entre las piernas hasta marcarse un surco vertical. Los pies se reducen a un pequeño saliente en la base.

Medidas: 4,8 cm de altura conservada; 1,3 cm de anchura máxima conservada; 1,2 cm de grosor en el extremo superior.

Material: Hueso o marfil.

Técnica: Talla

Procedencia: Excavación arqueológica en zona de habitación. Excavación arqueológica en el Plan Parcial de Matarrubilla. Año 2004. Referencia del Museo de Valencia: PPMAT-01/04 - 3274 Arqueólogo-director: Gonzalo Queipo de Llano.

El ídolo apareció durante la limpieza de las estructuras del Área III, en concreto en la Estructura 50. Se encontró en los rellenos superiores y apareció durante la definición de los límites de una gran mancha circular que resultó ser un agujero o pozo y que se interpretó como posible abrevadero.

En el nivel de ocupación inferior se localizó un área de habitación y al lado una zona de producción metalúrgica.

DEPÓSITOS DE ÍDOLOS EN EL POBLADO DE LA ORDEN-SEMINARIO DE HUELVA: ESPACIOS RITUALES EN CONTEXTO HABITACIONAL

DEPOSITS OF IDOLS AT THE LA ORDEN-SEMINARIO DE HUELVA SETTLEMENT: RITUAL SPACES IN A HABITATIONAL CONTEXT

Juan Carlos Vera Rodríguez*
 José Antonio Linares Catela**
 M^a José Armenteros Lojo*
 Diego González Batanero***

RESUMEN

Presentamos los contextos estructurales, estratigráficos y materiales de dos depósitos primarios de ídolos calcolíticos (III milenio a.n.e.) excavados con sistemas de registro micro-espacial en el asentamiento de La Orden-Seminario de Huelva. A partir de un determinado momento de la vida social del poblado, dos estructuras y su contenido formaron parte de un espacio funcionalmente especializado y específicamente diseñado para la práctica ceremonial y ritual, sin vinculación contextual inmediata a usos estrictamente domésticos ni funerarios.

Palabras clave

Ídolos oculados; Calcolítico; Prehistoria reciente; Huelva.

ABSTRACT

This work describes the structural, stratigraphic and material contexts of primary deposits of Chalcolithic idols (III millennium b.c.e) excavated at the La Orden-Seminario de Huelva settlement making use of microspatial recording systems. After a certain point in the social life of the village, two structures and their contents formed part of a functionally specialised space designed for the practice of ceremony and ritual, with no immediate contextual link to strictly domestic or funerary use.

Key words

Eye-idols; Chalcolithic; Recent pre-history; Huelva.

*Área de Prehistoria, Departamento de Historia I, Universidad de Huelva.

juan.vera@dhis1.uhu.es / mjose.armenteros@dhis1.uhu.es

**Cota Cero GPH S.L. cotacerogph@gmail.com

***Ánfora GIP S.L. diego@anforagip.com

1. INTRODUCCIÓN (Juan Carlos Vera Rodríguez)

El estudio de las figurillas y de otras representaciones plásticas del Neolítico y la Edad del Cobre que han venido denominándose “ídolos” de manera más convencional, pero también elementos “simbólicos”, “culturales” o “ideotécnicos” en la literatura científica al uso, ha sido, con determinados altibajos, una constante en la historiografía ibérica desde hace más de un siglo. Con algunos precedentes portugueses y del conocido como “ídolo de Extremadura” del MAN, fue precisamente en la ciudad de Huelva donde se produjo hacia 1919 el primer hallazgo español de un ídolo cilindro oculado con procedencia segura, el denominado Ídolo del Conquero (Díaz 1921), recientemente ingresado en el Museo de Huelva (Lám. I). Poco después el territorio provincial adquiriría aún una mayor notoriedad debido a la publicación del abundante conjunto de ídolos placa aparecidos en la Cueva de la Mora de Jabugo (Díaz 1923).

Ya desde esas fechas, un nutrido grupo de investigadores ibéricos y foráneos se afanaron en definir su significado, origen, cronología, contextos, diversas modalidades de soportes, de técnicas y de materias primas, convencionalismos en el modo de representarlos, el sexo de las imágenes, su asociación con el megalitismo y con el arte rupestre, etc. Casi sin excepción, todos estos esfuerzos han venido afianzando a partir de diferentes argumentos la idea de la directa relación que las representaciones tienen con la esfera ideológico-religiosa de estas sociedades, si bien en numerosas variantes interpretativas, en ocasiones contrapuestas, fruto de las diferentes ópticas, bases de partida teóricas y epistemológicas de cada uno de los prehistoriadores.

Por motivos obvios, no es nuestra intención analizar en estas páginas, ni siquiera citar aquí, todas las propuestas teóricas y explicativas que se han ido sucediendo, ni participar en esta ocasión en disquisiciones estilístico-comparativas relativas al nuevo material mueble que presentamos. Unas y otras serán aludidas tan solo tangencialmente al hilo del discurso. El planteamiento de esta Jornada¹ hace que las interpretaciones a partir de los contextos, funerarios o no, de las diferentes modalidades de ídolos oculados



Lám. I. Ídolo cilindro oculado de El Conquero (Huelva). César Gil / Fotoimagen Huelva.

¹ Agradecemos encarecidamente al Departamento de Prehistoria del Museo Arqueológico Nacional su amable invitación a participar en la Jornada de Debate.

lados y de su distribución geográfica por nuestra misma área de estudio, el mediodía y Suroeste peninsulares, sean abordadas de manera más específica por las contribuciones de P. Bueno, V. Hurtado y R. Maicas, cuya dilatada dedicación al tema garantiza la aparición en este mismo volumen de síntesis mucho más competentes que la que nosotros podríamos realizar en la extensión y en el cuerpo del presente texto.

Nuestra contribución se ceñirá con la mayor fidelidad posible al título que en su día propusimos a la Organización de la Jornada, es decir, a los contextos específicos de los nuevos hallazgos realizados recientemente en el poblado de La Orden–Seminario de Huelva. Entre otros enfoques posibles, los dos contextos que abordaremos serán, en primer lugar, los del propio poblado, teniendo en cuenta su estructuración y organización interna y la definición de esferas funcionales a partir del análisis y la caracterización de los depósitos estratigráficos. En segundo lugar, abordaremos los contextos arqueológicos específicos de las dos estructuras que contienen los conjuntos de ídolos, incluyendo una descripción formal de los mismos, para finalmente avanzar una interpretación del significado de ese espacio concreto y de cómo se integró en la vida social del poblado.

Pero antes de ello quisiéramos realizar algunos comentarios relativos a las circunstancias en las que desde el año 2005 se han venido desarrollado las diferentes actividades arqueológicas en la extensión del que administrativamente se denomina Sector B-3 “Santa Marta–La Orden” de la declaración de la Zona Arqueológica de Huelva, coincidiendo urbanísticamente con los terrenos incluidos en el Plan Parcial 8 “Seminario”, y que dificultan enormemente la investigación global del yacimiento.

Hasta la actualidad se han llevado a cabo en los viales de la urbanización y en un total de 17 parcelas, hasta 16 intervenciones de urgencia y preventivas diferentes, cada una con su autorización administrativa independiente, concedida a 14 directores distintos –a veces con cambio de director– vinculados a 5 empresas de dos provincias con intereses y planteamientos metodológicos en ocasiones contrapuestos y en las que han intervenido discontinuamente alrededor de 35 técnicos con grados de formación, especialización y experiencia muy variables. Esta atomización constituye un factor muy negativo a la hora de interpretar el yacimiento y afecta paradigmáticamente a otros casos tan emblemáticos como Valencina de la Concepción (Sevilla) o Marroquíes Bajos (Jaén).

En el caso de La Orden–Seminario, a partir de la segunda fase de la ejecución de los viales y a lo largo de las intervenciones de 13 de las parcelas, un acuerdo entre profesionales asesorados científicamente por la Universidad de Huelva, permitió que se actuase de forma coordinada sobre un total de 99.291 m², homogeneizando los sistemas de registro y, en la medida de lo posible (teniendo en cuenta la actuación de una decena de directores diferentes) la metodología de excavación.

La atomización de las intervenciones durante más de dos décadas de intensa actividad urbanística y de infraestructuras que no solo han afectado a los casos citados, sino a otros muchos de similar cronología, han traído como consecuencia que, exceptuando honrosas excepciones que han implementado sistemas de registro micro-espaciales, analizando exhaustivamente los

procesos de colmatación y sus contenidos en planta y sección, o que al menos documentan secciones de manera sistemática, la mayor parte de las secuencias estratigráficas de las estructuras negativas de la Prehistoria reciente andaluza no han sido mínimamente registradas o, en caso contrario, debidamente divulgadas. Ello es debido a toda una serie de factores que abarcan desde las presiones en tiempo y financiación de los promotores privados y públicos o la competencia a la baja de las empresas, hasta la incapacidad técnica de los propios excavadores o la desidia inherente a determinadas intervenciones de urgencia y preventivas dirigidas más que nada a cubrir un expediente ante la administración competente. A ello se une la consideración de los rellenos de estas estructuras como meros contenedores de artefactos y ecofactos en posición secundaria, como simples basureros desorganizados que hay que “vaciar” sin mayores planteamientos metodológicos –en el caso de que lleguen a ser realmente excavados antes de su destrucción– y de cuyo contenido tan solo se destacan en aproximaciones simplistas aquellos objetos distinguidos más o menos completos (ídolos, industria lítica, por ejemplo) o la aparición esporádica de restos óseos animales articulados o humanos en diferente grado de conexión.

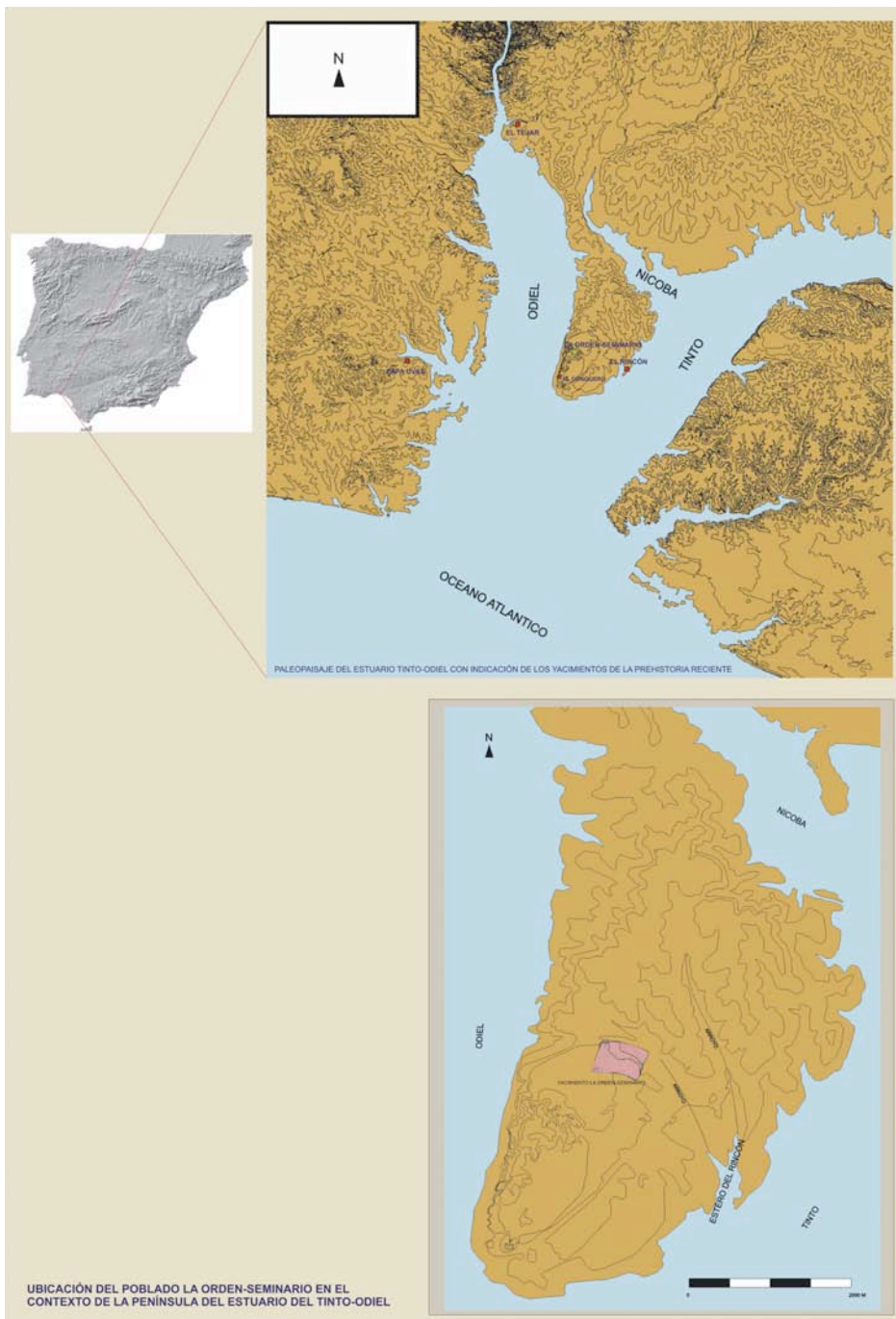
La baja resolución documental de los “contextos” así obtenidos y presentados afecta, y mucho, a las interpretaciones de los yacimientos y provoca vaivenes historiográficos pendulares que cada día adquieren más vigor, llegándose a negar incluso la existencia de auténticos poblados. Aún reconociéndose que la explicación de los espacios habitados que presentan estructuras negativas como exponentes de una especialización funcional sacra y no doméstica significaría caer en los mismos errores del pasado (Márquez 2003: 277), según esta óptica, cada pozo o depósito sería prueba del retorno de un determinado grupo a un lugar (Márquez 2003: 214) y su colmatación consistiría en depósitos estructurados con marcada significación simbólica (Jiménez y Márquez 2006: 40).

Si bien esta línea interpretativa ha realizado justas críticas a determinados abusos teóricos de registros arqueológicos escasamente explícitos, tan deformante y erróneo puede ser interpretar los datos desde una óptica meramente macro-política como desde un enfoque simbólico o ritual excluyente. Las esferas ideológica y religiosa están tan inextricablemente unidas al comportamiento de nuestra especie que ninguna sociedad humana descrita por la arqueología, la etnografía o la historia se sustrae a este principio. En las páginas siguientes presentaremos las bases empíricas con las que La Orden–Seminario puede contribuir a este debate.

2. EL YACIMIENTO DE LA ORDEN-SEMINARIO: ENTORNOS GEOGRÁFICO E

HISTÓRICO (Diego González Batanero, Juan Carlos Vera Rodríguez y José Antonio Linares Catela)

El yacimiento de La Orden-Seminario (González *et al.* 2008) se localiza en el Suroeste de la Península Ibérica, al Norte del actual casco urbano de la ciudad de Huelva, entre los estuarios de los ríos Tinto y Odiel que al Este y al Oeste delimitan una península cerrada al Norte por la riera de La Nicoba, afluente del río Tinto. Estos ríos nacen en la Sierra Morena, al Norte de la provincia de Huelva. Discurren separados en sentido Norte–Sur por toda la provincia para, en la costa, confluir en un lugar hoy denominado “Punta del Sebo”. Unidos en este punto, los estuarios en forma de marismas dan lugar a la Ría de Huelva, que desemboca en el Golfo de Cádiz unos kilómetros más al Sur (Lám. II).



Lám. II. Situación del poblado de la Orden-El Seminario en relación con otros yacimientos del IV-III milenios a.n.e. en el contexto territorial del paleopaisaje del estuario del Tinto-Odiel.



Lám. III. Vista aérea desde el Noroeste del yacimiento de la Orden-Seminario (Huelva). AIRGERMA.

Las actuales marismas están formadas por depósitos sedimentarios aportados por ambos ríos que son retenidos antes de la desembocadura por barras arenosas que taponan el estuario por el Sur. La barra de Punta Umbría es una formación viva y de creación geológica muy reciente (Borja 1995; Rodríguez Vidal *et al.* 1997). La ausencia de este cierre en épocas pasadas daría lugar a una gran ensenada abierta al mar, en la que se destacaría la península entre ambos ríos, especialmente tras el máximo transgresivo flandriense (6500/5100 BP) que situaría el nivel del mar a unos 2 m sobre el nivel actual (Borja 1995: 77), hasta estabilizarse hace unos 4500 o 4200 años, por lo que abarcaría todo el lapso cronológico de la Prehistoria reciente.

Este rico medio ecológico de estuario fue intensamente aprovechado para obtener alimentos marinos. De hecho, los basureros localizados se componen principalmente de moluscos bivalvos entre los que destacan ingentes cantidades de conchas de almejas y navajas (Vera, Linares y González 2010: 42). Las formaciones de marisma, tan extensas en la actualidad, quedarían entonces relegadas a las desembocaduras de los pequeños cauces existentes en esa península, y a áreas más al interior de los ríos Tinto, Odiel y La Nicoba.

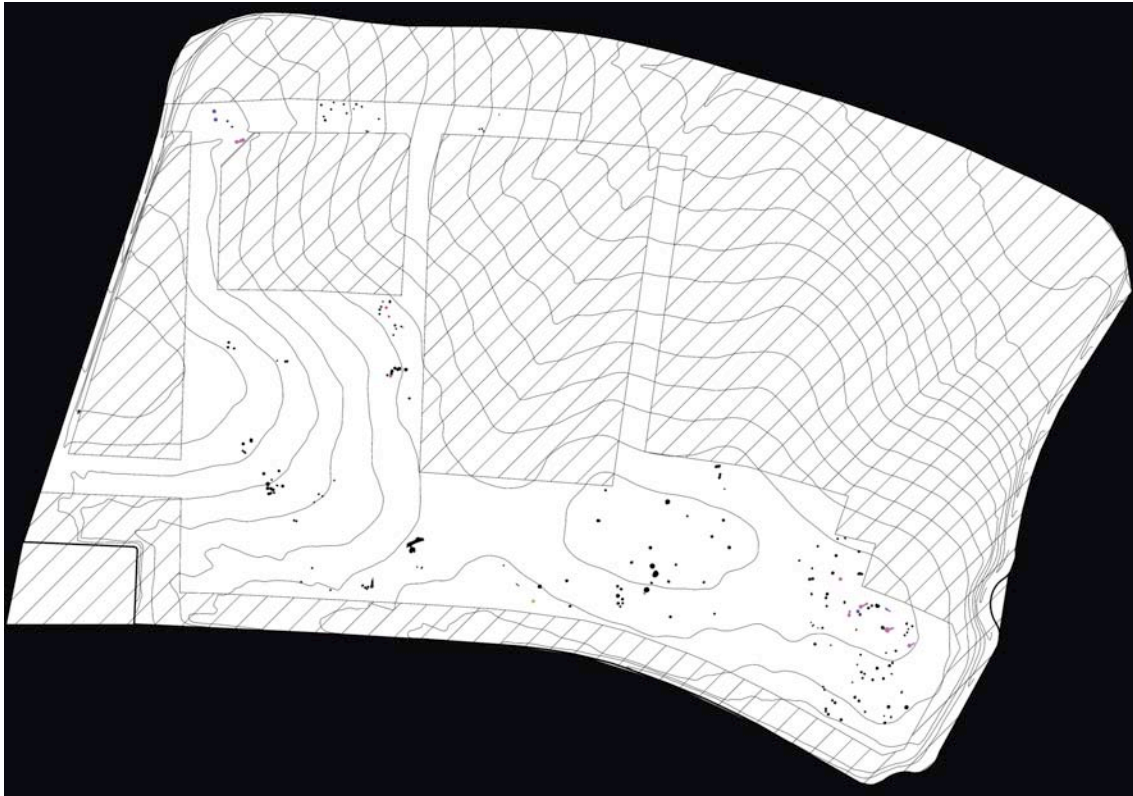
La base geológica de ese interfluvio destaca por tener una base de arcillas y margas grises de época Terciaria, sobre las que monta la formación geológica Arenas de Huelva (Plioceno Inferior-Medio), formada por un nivel inferior de limos y un nivel superior de limos arenosos entre los que se intercalan frecuentes acumulaciones de moluscos (Baceta y Pendón 1999). A techo de estas formaciones arenosas quedan vestigios en algunos puntos de terrazas fluviales cuaternarias, formadas por depósitos de gravas de gran tamaño. El encajamiento de la red fluvial sobre estas formaciones geológicas arenosas ha dado lugar a la aparición de elevaciones de más de 20 metros, denominadas cabezos, con paredes prácticamente verticales en la vertiente sobre el río Odiel. La vertiente oriental de la península, sin embargo, cuenta con un relieve más suave hasta alcanzar el cauce del río Tinto.

Es en una posición central de esta península donde se ubica el yacimiento arqueológico de La Orden-Seminario, sobre dos elevaciones que le confieren un amplio dominio visual del entorno inmediato tanto terrestre como fluvial (Láms. II y III). Está localizado además sobre el nacimiento de una serie de arroyos de escaso porte que son el origen de un importante brazo de la actual marisma, el Estero del Rincón, que en épocas pasadas supondría una importante barrera física para el acceso por tierra al extremo meridional de la península. La posición elevada en la que se sitúa el yacimiento, así como su localización en el nacimiento del propio estero, le conferiría igualmente un carácter de control del acceso a la zona con relieve más abrupto de los cabezos.

El yacimiento actualmente delimitado y protegido ocupa una finca que constituye un rectángulo de unos 700 metros en el eje Este-Oeste y 500 metros en el eje Norte-Sur, extendiéndose por una superficie total de más de 230.000 metros cuadrados. Cuenta dentro de su delimitación con dos elevaciones amesetadas, situándose la más elevada en el límite Oeste de la finca a una cota de 45 metros sobre el nivel del mar, y la segunda de ellas al Sureste, a 39 metros de elevación. La vaguada que se forma entre estas dos elevaciones constituye la zona de desagüe natural para las escorrentías superficiales en su recorrido hacia los cauces cercanos, formando un arroyo de carácter estacional. El cuarto Noreste de la finca constituye la zona más baja del yacimiento coincidiendo en parte con el antiguo cauce de un arroyo, hoy colmatado, que desembocaba en el mencionado Estero del Rincón (Lám. IV).

Los millares de estructuras arqueológicas localizadas ocupan la práctica totalidad de la superficie hasta ahora exhumada del yacimiento, abarcando desde la Prehistoria reciente hasta época contemporánea. Destacamos dos áreas de necrópolis de la Edad del Bronce, una aldea con fondos, estructuras de almacenamiento y hornos domésticos del Bronce final, diversos sistemas de cultivo superpuestos a base de zanjas y fosas que abarcan casi todo el I milenio hasta el cambio de era, estructuras orientalizantes y turdetanas destacando un horno de doble cámara, una necrópolis visigoda, un área de grandes silos enmarcada entre dos fases de necrópolis medievales, la más reciente de ellas almohade, alcorques y diversas trazas de arboricultura de la Edad Moderna (González *et al.* 2008).

A los efectos de la temática que aquí abordamos, resulta obvio que el yacimiento prehistórico excede la extensión del Sector B3 de la Zona Arqueológica de Huelva. Contamos con indicios procedentes de seguimientos arqueológicos al Sur de La Orden-Seminario, que no pudieron



Lám. IV. Distribución sobre mapa topográfico de las estructuras del IV-III milenios a.n.e de la Orden-El Seminario dentro de las zonas en la que se ha realizado una metodología de excavación y registro prehistórica. Las áreas con tramas se corresponden con las áreas no intervenidas por este equipo o de las que no se dispone información arqueológica.

ser excavados al encontrarse en zona no protegida, así como hacia el Norte, en dirección a la Nicoba (o Anicoba), consistentes en hallazgos de superficie. A escasos 600 m hacia el Este, el trazado a principios de los años 90 de la Avenida de Andalucía dejó expuestos en sus perfiles estructuras prehistóricas (Nocete 2004: 46) ya en la caída hacia el Estero del Rincón.

Siguiendo la misma dirección encontramos el denominado poblado de El Rincón (Garrido 1971: 97-101) localizado en 1965 en la zona de expansión industrial de la ciudad sobre la elevación que constituye la margen izquierda del estero epónimo, a unos 1.700 m al Sureste del límite de la zona actualmente protegida de La Orden-Seminario. Aquí, la acción de las máquinas puso al descubierto manchas negruzcas interpretadas como fondos de cabaña y depósitos con desechos de origen marino. Los materiales recogidos incluyen dos grandes láminas de sílex y formas completas de recipientes que parecen corresponder a ajueres funerarios, junto a otros fragmentos. Otros materiales dados a conocer posteriormente consistirían en fragmentos de platos de borde engrosado (Ruiz Mata 1975). El material reproducido en la primera publicación incluye también un ídolo cilíndrico troncocónico de piedra caliza metamórfica, de aspecto marmóreo, cuyas dimensiones están comprendidas entre 16 cm de longitud, 4,5 cm de diámetro mayor y 2,5 cm de diámetro menor (Garrido 1971: 98).

Tampoco faltan indicios de ocupación alrededor de los cabezos. Además del ídolo del Conquero, contamos con noticias dispersas de hallazgos prehistóricos en la zona más meridional de la península, como son un fragmento de ídolo placa encontrado en obras de construcción en la propia ciudad de Huelva (Cerdán y Leisner 1952: 75), un nivel con materiales adjudicados a la Edad del Cobre excavado en un solar de la Calle Puerto (Garrido 1983), y algún que otro material cerámico descontextualizado (Gómez y Campos 2001: 113).

A escala territorial más amplia, hemos de destacar, a unos 8,5 km al oeste, el célebre yacimiento de Papa Uvas (Aljaraque) (Martín de la Cruz 1985, 1986 a y b) sobre un estero de la margen derecha del Odiel y que cuenta en su extensión con un elevado número de estructuras negativas del IV y III milenios, entre las que destacan zanjas y fosos que, sin embargo están ausentes en La Orden–Seminario, y en el que, por el momento, no han sido localizadas estructuras funerarias. A unos 11 km al Norte, otro importante enclave del entorno fluvio–marino es el poblado de El Tejar, sobre la margen izquierda de la cabecera de la ría del Odiel, documentado tan solo a través de prospecciones superficiales que han aportado materiales adjudicables al Calcolítico (Pérez, Campos y Gómez 2002: 15–16), a cuya necrópolis pertenecería el sepulcro del mismo nombre (Belén y Amo 1985), de grandes afinidades arquitectónicas y en la composición y disposición de los ajuares funerarios con algunos de los sepulcros de La Orden–Seminario.

3. CONTEXTOS OCUPACIONALES DURANTE EL IV Y EL III MILENIOS

(M^a José Armenteros Lojo y Juan Carlos Vera Rodríguez)

La gran fase que inicia la secuencia ocupacional de La Orden–Seminario durante la Prehistoria reciente es la que abarca cronológicamente el final del IV y todo el III milenio a.n.e. correspondiente a los contextos convencionalmente denominados Tardoneolítico-Neolítico final y Calcolítico en la zona meridional de la Península Ibérica. Es una de las fases de ocupación mejor representadas en lo que se refiere al número de estructuras de habitación y funerarias documentadas, a su distribución espacial y al grado de conservación de los depósitos y de los productos arqueológicos.

El número de estructuras prehistóricas que hasta la fecha han sido excavadas por los equipos que han actuado de forma coordinada asciende a 250, presentándose en agrupaciones más o menos diseminadas (Láms. IV y V) que más adelante valoraremos. La densidad de estructuras varía mucho según las zonas topográficas y las diferentes parcelas intervenidas, con extensiones de hasta 0,5 ha sin ocupación frente a otras de 0,65 ha que rondan la cincuentena. Según el criterio que adoptemos la estimación será muy variable: si tenemos en cuenta estrictamente el espacio ocupado por determinadas agrupaciones que se componen de hasta una docena de estructuras o incluso más, obtendríamos cifras medias de alrededor de 10 m² por estructura. Una buena estimación media para el total de la superficie exhumada hasta la fecha es la obtenida en la meseta oriental, que arroja un cómputo de unos 130 m² por estructura.

La práctica totalidad de las estructuras presenta planta de tendencia circular, con algunas excepciones, y fueron excavadas en el sustrato geológico (“silos”, “estructuras siliformes”, “fondos de cabaña”, o más recientemente, “pozos” según la historiografía ibérica), por lo que originalmente fueron concebidas como subterráneas o semisubterráneas dependiendo de los casos, lo que también es válido para los sepulcros de cámara simple, las cuevas artificiales con corredor

y los sepulcros de falsa cúpula. Como ya hemos comentado, hasta la fecha no han sido localizados fosos o zanjas de esta cronología. Los rellenos estratigráficos presentan unas matrices de naturaleza arcillosa o limo–arenosa, con unas tonalidades que varían entre el rojo intenso y el pardo, lo que facilita su identificación una vez retirado el estrato superficial alterado por el arado contemporáneo.

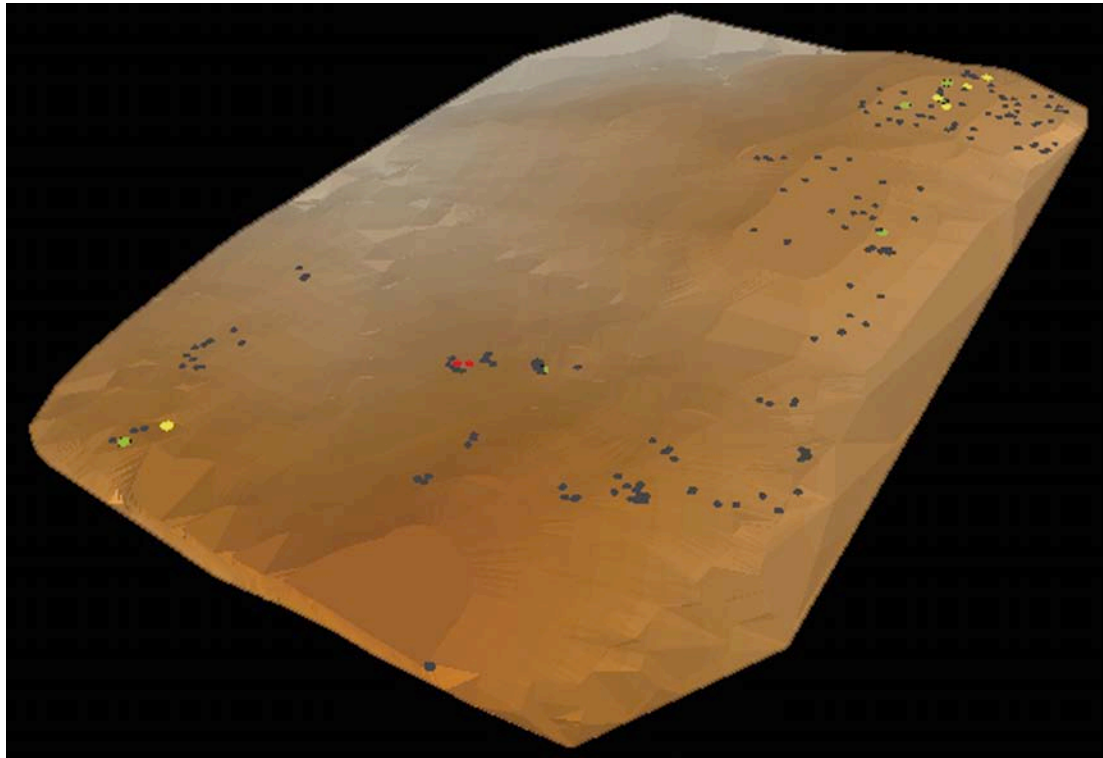
En la actualidad nos encontramos en fase de elaboración y contrastación de un sistema tipológico–estructural basado en la combinación de atributos y criterios múltiples como son la delineación en planta, la sección, las dimensiones o la funcionalidad, teniendo en cuenta el contenido de los depósitos, la posición relativa que ocupan en la secuencia estratigráfica y su posible génesis. Se pueden dividir en dos grandes grupos según la relación diámetro / profundidad: las de menor diámetro y mayor profundidad relativa, tienden a la verticalidad, mientras que las más anchas tienden a la horizontalidad, siendo esta primera clasificación más de tipo morfométrico que morfológico.

Tras un primer análisis de la morfología en sección de las estructuras de planta circular encontramos: delineaciones de las paredes tendentes a la verticalidad (“rectas”), elípticas (“acampanadas”), redondeadas (“globulares”), troncocónicas con la base mayor hacia arriba (“pozos”) e indeterminadas, que alude a estructuras de escasa profundidad de las cuales sólo contamos con su porción inferior. Todos estos tipos básicos se jerarquizan a partir de las dimensiones, pues hemos podido detectar comportamientos si no exclusivos, sí recurrentes en estructuras tendentes a la horizontalidad que superan los 2 m de diámetro. Mención especial merecen los “hornos” a cuya funcionalidad de combustión se une el hecho de presentar plantas ovaladas o bilobuladas (“ochavadas”), y un caso único de pozo y cámara concéntrica sobre el que nos extendaremos con posterioridad. Finalmente se tiene en cuenta la morfología de las bases, que oscila entre plana u horizontal, cóncava o fondo curvo, e irregular.

Paralelamente se han ido caracterizando cada uno de los diferentes depósitos de las estratigrafías contenidas en las estructuras a partir del análisis de sus características físicas, comportamiento en planta y sección y los aspectos cuantitativos y cualitativos de los productos arqueológicos recuperados en su interior, lo que nos ha permitido establecer comparaciones, asociar o, por el contrario, diferenciar los comportamientos estratigráficos en atención a la tipología de la estructura en cuestión y a la posición relativa de cada unidad estratigráfica en la secuencia.

Si bien no procede que nos detengamos en esta ocasión a exponer con detenimiento todos los resultados preliminares obtenidos ni la frecuencia de las diferentes recurrencias constatadas, destacaremos algunos de ellos especialmente significativos en cuanto que arrojan luz respecto a la índole de las ocupaciones, los contextos funcionales o de uso y los procesos de abandono y amortización.

Así, es habitual encontrar preparaciones previas de los suelos, consistentes en rellenos intencionales de escasa potencia, generalmente muy compactados, dispuestos en la base de las estructuras o, en menor medida, superpuestos a depósitos preexistentes, en cuya masa no aparece material arqueológico, o el que aparece presenta un elevado grado de fragmentación, sino tan solo nódulos de margas. Sobre ellos es donde suelen ubicarse niveles de uso con mayor o



Lám. V. Distribución sobre mapa 3D de las estructuras del IV-III milenios a.n.e excavadas de la Orden-El Seminario.

menor abundancia de artefactos y ecofactos dispuestos masivamente en horizontal, en ocasiones auténticos suelos de ocupación con desplazamiento centrífugo (hacia las paredes) de materiales de desecho. Pueden subdividirse a su vez entre contextos que contienen cantidades variables de contenedores cerámicos, material lítico “pesado” trabajado o no, adobes y restos de consumo alimentario (malacofauna fundamentalmente) concentrados y en muchas ocasiones lateralizados, o más dispersos y en diversos grados de trituración. Casi privativos de los “hornos”, aunque no con exclusividad, son los niveles de combustión y suelos termoalterados y también aparecen niveles con concentraciones de grandes placas de adobe en horizontal (Lám. VI, estructura 2169), casi invariablemente asociados a elementos líticos como cantos de cuarcita, fragmentos de pizarra y bloques calcáreos que pueden llegar a ocupar toda la superficie de la estructura.

En diversos tramos de las estratigrafías, y en muchas ocasiones constituyendo –o casi– el único tipo de depósito existente, se sitúan estratos, generalmente de gran potencia, que presentan materiales arqueológicos y desechos muy dispersos, dispuestos caóticamente incluso en vertical y cuya superficie de estrato puede presentar grados de buzamiento muy variables. Similar comportamiento presentan niveles de acumulación de nódulos margosos procedentes de las paredes de la estructura como consecuencia de derrumbes, que se caracterizan por tener un buzamiento pronunciado, o los estratos compuestos casi exclusivamente por grandes con-

centraciones de malacofauna (basureros), que se adaptan a la morfología de la superficie de estrato o al elemento interfacial que le sirve de cuenca de deposición. En estos últimos casos, el proceso progresivo de colmatación de las estructuras merced a depósitos consecutivos más o menos inmediatos, ya sean de origen antrópico, natural o combinado, conlleva la formación de depósitos cónicos o de “reloj de arena”.

Ya en las zonas superiores aparecen niveles con escasísimos restos materiales que, aunque seccionados por la interficies de destrucción de la maquinaria agrícola, parecen amortizar definitivamente las estructuras. Este tipo de depósitos constituye el relleno reiterativo de las estructuras troncocónicas (“pozos”) alternando con niveles estériles que, aunque con escasa presencia, se documentan también en alguna estructura concreta.

No solo los depósitos componen las secuencias estratigráficas de las estructuras negativas. Ocasionalmente se documentan elementos interfaciales que cortan la estratificación preexistente, produciendo a su vez nuevas cuencas de deposición, que son reconocibles gracias a que presentan unos contornos de dimensiones inferiores a la estructura que los contiene. Ello debe hacernos reflexionar sobre el hecho de hasta que punto no serían habituales estos comportamientos, pues si estos elementos interfaciales alcanzasen el mismo diámetro que las estructuras (por ejemplo, acciones de limpieza), posiblemente no los detectaríamos al confundirlos con simples superficies de estrato. Además de los suelos más arriba comentados (que ya de por sí constituyen unidades estratigráficas estructurales) algún fondo presenta también un agujero de poste central, si bien su presencia es meramente testimonial, junto a evidencias mal conservadas de posibles estructuras positivas de arcilla compactada –tipo “banco de trabajo”– localizadas sobre los suelos, cuyo proceso de descomposición las puede hacer pasar por depósitos tipo “reloj de arena”, además de otras más complejas literalmente esculpidas en el sustrato y completadas por bloques calcáreos.

En resumen, las estratigrafías registradas responden a procesos de formación diversificados, aunque es posible aislar recurrencias significativas. En cuanto a su génesis, encontramos depósitos de origen antrópico directo como son los acondicionamientos previos de los suelos y determinados contextos de uso (deposiciones de objetos o conjuntos concretos, desechos de trabajo y consumo...) “primarios”, mejor o peor preservados en función de distorsiones debidas a ulteriores procesos antrópicos y naturales que hayan podido actuar de manera independiente o combinada. Llegado, por los motivos que fuesen, el final de la vida útil de una estructura para el propósito que fue excavada, ya sea durante una fase de desuso, o a partir del inicio del abandono de una estructura y de todo el proceso más o menos rápido de colmatación, la mayoría de los procesos deposicionales se originarían a partir de aportaciones de desechos y descartes “secundarios” de acciones y actividades antrópicas que discurrían en las zonas periféricas de las estructuras, asociadas funcionalmente o no a las mismas. Aportes similares podrían proceder del derrumbe de las cubiertas o sistemas de cierre de las propias estructuras.

Salvo un significativo conjunto de excepciones, entre las que se cuentan los contextos de deposición de los ídolos, resultaría realmente distorsionador aplicar la denominada “premisa pompeyana” a la totalidad de las “estructuras de hábitat”, pues si no en todos los casos podemos hablar de “estructuras de habitación”, en el sentido de espacios más o menos específicos o po-

lifuncionales de trabajo, descanso, consumo, etc, sin embargo sí que podemos considerarlas “estructuras de hábitat”, en el sentido de su pertenencia a un lugar poblado donde se realizan actividades muy diversas como de hecho nos informan los registros arqueológicos. Cabe pensar que la mayor parte de los pisos de habitación serían en superficie o muy someramente excavados en el subsuelo, lo que explicaría la distribución espacial ordenada de las estructuras “siliformes”, como veremos más adelante.

Al encontrarse en el inmediato ruedo de la ciudad histórica de Huelva, desde época protohistórica la zona ha sido cultivada muy intensamente, siendo prueba de ello huellas de plantación relacionadas con prácticas arborícolas profundamente inscritas en el subsuelo. La roturación mecánica en las últimas décadas ha provocado unos potentes niveles de tierra de labor de unos 50–60 cm de espesor, cuya retirada hasta la interfases de arrasamiento o destrucción de la maquinaria agrícola moderna permite observar que dicha interfases o superficie se superpone al sustrato blanquecino donde destacan las estructuras negativas rellenas de un sedimento de coloración rojiza.

Por lo tanto, los suelos contemporáneos a las distintas ocupaciones del yacimiento han ido siendo paulatinamente removilizados con el paso de los siglos y ello es válido tanto para las fases prehistóricas como para las más recientes, medievales y de la Edad Moderna. La evidencia de estos procesos reiterativos de roturación implica que la actual ausencia de suelos de ocupación e incluso de estructuras superficiales o emergentes no constituye prueba de su inexistencia en el pasado, sino que, por el contrario, explica las causas de su desaparición (una opinión contraria en Márquez y Jiménez 2008: 163).

Antes de asignar una funcionalidad concreta a cada estructura, hay que tener en cuenta que los aportes antrópicos más o menos intencionales desde los suelos periféricos, van a reflejar en cualquier caso una variedad de usos y actividades para morfometrías similares. Ello es así porque en ocasiones se confunde la génesis del estrato con los contextos de origen de los materiales. En realidad, la gestión continua de los residuos procedentes de las actividades primarias llevadas a cabo en una estructura dada durante su periodo de vida útil, van predominar sobre las fuerzas de acreción estratigráfica. En el mejor de los casos, dichos depósitos sólo reflejan el último uso, abandono, su amortización como basurero o bien procesos de colmatación siguiendo leyes físicas universales con mayor o menor intervención humana. La sucesión de estos últimos rellenos, cuyos contenidos serán generalmente palimpsestos, aún podrá ofrecernos eventualmente una lectura de los cambios en las actividades realizadas en los alrededores siempre que se produzca una alternancia de procesos sedimentarios. Los suelos conservados nos permitirán aproximarnos a su uso primario, ya sea éste único o múltiple, en el caso de que las labores de limpieza no hayan impedido su conservación.

Según estas observaciones y teniendo en cuenta igualmente los atributos potenciales de las diversas morfometrías tendríamos: estructuras de habitación (“fondos de cabaña”) en los que se detectan diversas actividades; estructuras de producción, cocinado y consumo de alimentos; estructuras de almacenaje (“silos”) y su amortización (“basureros”); estructuras “votivas” cuya funcionalidad está relacionada con prácticas sociales rituales; hornos y estructuras de combustión; “pozos” y estructuras funerarias.

No se han documentado superposiciones (relaciones de corte) entre estructuras del IV y III milenios pero sí el uso continuado de muchas de ellas e incluso se han detectado ampliaciones y remodelaciones de algunas en el mismo periodo. La única excepción a esta regla corresponde a determinados fondos de cabaña del III milenio, en los que se documenta una reiteración en la ocupación del mismo espacio tras un episodio de abandono y amortización de estructuras preexistentes (Lám. VI, estructura 66g). De esta manera, las estructuras pertenecientes al IV milenio parece que son “respetadas” por los posteriores ocupantes calcolíticos, tal vez por motivos prácticos ligados a la estabilidad estructural de las paredes.

Pasando a analizar las estructuras por fases crono-culturales, cabe señalar que las pertenecientes al IV milenio se localizan fundamentalmente en los dos extremos opuestos del yacimiento. La primera y más densa concentración se ubica sobre la elevación amesetada situada en el extremo Sureste de la finca, con un amplio dominio visual sobre la cuenca del río Tinto y la cabecera del Estero del Rincón. La segunda concentración se sitúa en el extremo Noroeste, sobre una loma que se halla dominando visualmente la mitad Norte de la península de Huelva y la ría del Odiel (Lám. V).

Los materiales recuperados en el interior de las estructuras de IV milenio consisten en abundantes productos cerámicos fragmentados y formas completas decoradas y sin decorar. Entre las primeras destacan los contenedores decorados a la almagra, las cerámicas incisas con diseños bastante simples y las que han recibido decoración plástica aplicada consistente en cordones generalmente lisos. Las formas suelen ceñirse a cazuelas carenadas y a ollas, vasos y cuencos de dimensiones variadas, en ausencia de platos propiamente dichos. La piedra trabajada está representada por instrumentos líticos consistentes en una no demasiado abundante industria lítica tallada compuesta por lascas y láminas retocadas y sin retocar, con escasez de útiles tipológicos en el sentido clásico del término, mientras que el apartado de piedra pulimentada está representado fundamentalmente por hachas, azuelas, percutores-machacadores, martillos y elementos activos y pasivos de molturación (molinos y molederas o moletas). Aparecen también abundantemente piedras con señales de uso y cantos de río sin trabajar, entre otros elementos. Este elenco material tiene sus paralelos tipológicos más directos y cercanos en el espacio en el yacimiento de Papa Uvas especialmente en lo que se refiere a las características del final de la fase I y sobre todo de las fases II A y B y III (Martín de la Cruz, 1985, 1986 a y b, 1993).

El asentamiento Tardoneolítico basa su articulación espacial en una distribución que a primera vista puede parecer más espontánea y dispersa. No obstante, se registran agrupamientos puntuales sobre todo en la zona Sureste donde se observa una alineación de estructuras que forman un semicírculo con un gran “silo” y basurero en el centro, las cuales presentan características funcionales de lugares de almacenamiento, hábitat, enterramientos colectivos, “silos” u otras actividades. Entre ellas se podrían establecer asociaciones de contemporaneidad en su uso ya que se constatan estructuras con claras evidencias de actividades antrópicas directas como niveles de uso habitacional y basurero, al lado de estructuras que no las tienen, aunque sí reflejan que en los alrededores había ocupación simultánea. Si a esto le sumamos la localización de estructuras agrupadas, caracterizadas por presentar testimonios de intensa ocupación habitacional, las evidencias constructivas del IV milenio pueden estar indicando una pauta semi-microespacial de organización estructurada del espacio.



Lám. VI. Estructuras habitacionales. Derrumbe de adobes de la estructura doméstica (2169) del IV milenio a.n.e y fondo de cabaña (665) del III milenio a.n.e

Por tanto, es posible que estemos ante unidades habitacionales contemporáneas que reflejan en el proceso de relleno de las estructuras una “reutilización” según las necesidades cotidianas del poblado en ese momento. Así, no es raro que nos encontremos una misma estructura que muestre diferentes episodios de actividades antrópicas directas. Todo esto indica la polifuncionalidad de las estructuras neolíticas frente a las calcolíticas, ya que es muy posible que fueran utilizadas primeramente para un fin, pero más tarde tuvieran otra funcionalidad y lo que conservamos sólo sea la última fase de cada una de ellas.

En cuanto a las estructuras correspondientes al III milenio, se evidencian entidades de distinta funcionalidad y tipología. La mayoría son de almacenamiento, algunos pozos, estructuras de preparación y consumo, estructuras de habitación y también estructuras votivas. Estas estructuras se distribuyen en pequeñas agrupaciones repartidas a lo largo de la ladera oriental de la elevación Oeste, en la cercanía del antiguo cauce que discurría en sentido Norte–Sur separando las dos zonas amesetadas. Otro límite coincide con otro cauce Sureste–Noroeste, que acabaría desembocando en el primero. La ocupación de estas estructuras presenta una clara estructuración del espacio intra-poblado caracterizada por la distribución excluyente de los contextos funcionales, especialmente en lo que se refiere a la separación entre el ámbito funerario y el de poblado. Se evidencian también algunas estructuras que se localizan de manera dispersa entre las concentraciones de este periodo y nos indican que se ha llevado a cabo una organización funcional del espacio ya que, si tenemos en cuenta los comportamientos estratigráficos observados en cada una de ellas, parece que nos encontramos ante zonas específicamente dedicadas a determinadas actividades. En concreto “hornos–zonas de combustión” y “pozos”, que forman un área circular donde se llevan a cabo actividades que bien por las molestias y riesgos que conllevan deberían realizarse lejos de las cabañas, o bien por tratarse de actividades comunales se desarrollan en las zonas abiertas del mismo.

Por tanto, durante la fase datable en el III milenio a.n.e., la ocupación presenta una clara organización del espacio intra-poblado caracterizada tanto por la disposición agrupada de las estructuras como en cuanto a la combinación de sus contextos funcionales, que configuran áreas mixtas de hábitat y almacenaje, en ausencia de grandes niveles de basurero –entendiendo por éstos las acumulaciones masivas de restos de malacofauna–. Entre unos y otros conjuntos se localizan las estructuras cuyas características responden a actividades culinarias y de consumo, hornos y pozos que se realizaban en espacios del poblado destinados específicamente a tales fines. Esto indica una evidente estructuración del espacio físico y social pudiendo tratarse de unidades habitacionales contemporáneas, que por un lado compartieron espacios comunes y por otro se reservaron otros en exclusiva. En el proceso de relleno de las estructuras son raros los ejemplos de “reutilizaciones” o, como ya hemos dicho, las deposiciones directas de restos de malacofauna derivadas del consumo, comportamiento recurrente en el caso de las estructuras del IV° milenio, en las que hasta un 35% presenta depósitos de estas características.

La cultura material de la Edad del Cobre, a diferencia de la fase anterior, se caracteriza por la aparición de nuevas formas abiertas y platos y cazuelas de borde engrosado y almendrado, desapareciendo las cazuelas carenadas y las cerámicas decoradas. A partir de este momento es cuando aparecen con mayor abundancia las terracotas tipo “cuernecillos perforados” o “crecientes”. En relación con Papa Uvas, este elenco de materiales es el característico de la Fase IV,

correspondiente según su excavador al Calcolítico Pleno que fecha entre el 2.700/2.600 y el 2.500 a.n.e. (Martín de la Cruz 1985 y 1986b).

En lo que respecta a la economía de subsistencia, los registros disponibles documentan la explotación sistemática de los recursos estuarinos con abundantes restos de conchas subproducto de consumo, pertenecientes fundamentalmente a las especies *Tapes (Venerupis) decussata*, almeja, y *Solen marginatus*, navaja, con claro predominio de la primera sobre la segunda. Es interesante señalar cómo en los basureros suelen aparecer abigarrados depósitos de almejas en muchos casos con las valvas aún en conexión anatómica, lo que da idea de la inmediatez de los depósitos y abre la posibilidad de identificar actos de consumo “concretos”.

La puesta en práctica de estrategias subsistenciales relacionadas con el aprovechamiento de recursos bióticos estuarinos de manera tan intensiva podría superar las necesidades de los grupos familiares asentados en el yacimiento, dejando abierta la posibilidad de su intercambio con otras comunidades. Así parece indicarlo el registro recuperado en Cabezo Juré (Alosno) (Nocete 2004), que documenta el consumo sistemático de *Tapes decussata* por parte de la comunidad metalúrgica allí asentada durante buena parte del III milenio. Por lo tanto, las comunidades contemporáneas asentadas en el estuario, como es el caso de La Orden–Seminario, podrían ser las suministradoras de tales alimentos a las asentadas más al interior.

Otros datos indirectos nos hablan del procesamiento y consumo de productos agrícolas como los cereales, pues son muy abundantes los molinos y moletas manuales. Si bien puede aducirse que estos elementos *per se* no permiten inferir ni la práctica agrícola, ni siquiera su aportación a la dieta, debido a que pueden ser igualmente aplicados al procesamiento de vegetales silvestres, contamos con restos carpológicos de semillas domésticas tanto procedentes de la flotación de sedimentos como del núcleo de adobes tipo “placa”, que contienen incluso espigas completas de cereal carbonizado.

Finalmente, el estudio realizado permite avanzar una primera hipótesis que deberá ser ampliada y contrastada a partir de otros indicadores arqueológicos del yacimiento que se estudiarán en un futuro próximo. Nos referimos a la cuestión relativa a la estabilidad del hábitat. Por ahora, parece claro que sus agrupaciones responden a diferentes ocupaciones que se escalonan temporalmente en un lapso de al menos un milenio, por lo que en absoluto se trata de hábitats contemporáneos, sino de distintos episodios de ocupación sucesivos y, lo que es más importante, reiterativos.

En cuanto a las estructuras funerarias documentadas, se localizan en dos sectores del yacimiento –mesetas Suroriental y Nororiental–. Las deposiciones funerarias neolíticas, con un total de cuatro sepulcros adjudicables a esta fase, han sido realizadas en estructuras muy similares a las de hábitat. Presentan idéntica planta circular y secciones equivalentes a los “silos”, por lo que no cabe descartar, especialmente en lo que se refiere a las ubicadas sobre la meseta noroccidental (estructuras 1307 y 1327, Lám. VII) que se trate del uso final de una estructura inicialmente concebida para otra funcionalidad. Sea como fuere, en estas estructuras se documentan enterramientos primarios sucesivos y, generalmente en posición flexionada, de entre uno a tres individuos (estructura 7015). Contamos igualmente con un enterramiento colectivo



Estructura 1327



Estructura 7055

Lám. VII. Estructuras funerarias. Fosa del IV milenio a.n.e. con enterramiento de tres individuos (estructura 1327) y sepulcro de falsa cúpula del III milenio a.n.e. (estructura 7055).

(estructura 279) en el que el estudio antropológico de los restos óseos arroja un mínimo de doce individuos entre los que están representados ambos sexos y diversos rangos de edad², que presenta abundancia de cantos y útiles líticos destinados a una finalidad votiva, así como recipientes de cerámica adscrita a este periodo.

Las estructuras funerarias de época calcolítica consisten en cámaras hipogeas de planta circular dotadas de corredor (por ejemplo, estructura 7005), del tipo que en la bibliografía ibérica suele denominarse aunque no de manera unívoca “cueva artificial”. Excavadas en el subsuelo, en casi todos los casos el acceso suele realizarse a través de un pequeño atrio vertical (estructura 1336) dotado de pavimento escalonado para salvar el desnivel tras el cual, al inicio del corredor, se ubicaba un sistema de cierre ya fuese éste lúneo o pétreo. En estos accesos y a lo largo del corredor se documentan deposiciones rituales de elementos pulimentados y ocasionalmente “estelas” con decoración grabada (estructura 7016). En uno de los casos el corredor, generalmente descendente, había recibido un pavimento de pequeños guijarros (estructura 7049) y en otro tanto corredor como cámara estaban forrados de lajas de pizarra y

² Estudios realizados por Inmaculada López Flores.

el sistema de cubierta se solucionaba mediante la técnica de aproximación de hiladas (7055), por lo que podemos definirlo propiamente como una estructura tipo *tholos* (Lám. VII). La cámara es la zona reservada para recibir las inhumaciones sucesivas y sus correspondientes ajuares característicos de los sepulcros colectivos: recipientes cerámicos, grandes láminas de sílex, puntas de flecha, etc.

Dejando a un lado la práctica básicamente calcolítica de realizar inhumaciones de un solo individuo, ya sea en estructuras *ad hoc* (estructura 9240) o en espacios cuyo uso primario fue presuntamente en origen el habitacional (estructura 3395), materializados éstos en localizaciones ajenas a las necrópolis “aglomeradas”, no deja de ser significativo el mantenimiento a lo largo de más de un milenio de las zonas de enterramiento colectivo en los puntos más elevados de ambas mesetas. Este hecho es aún más llamativo si tenemos en cuenta que no se producen superposiciones entre sepulcros, lo que indica que contarían con algún elemento demarcador visible en superficie, ya fuese una estructura tumular o algún otro tipo de hito posteriormente desaparecido. En cualquier caso, la actividad constructiva calcolítica respetó las estructuras preexistentes lo que indica un reconocimiento de la sacralidad de las mismas, cuando no un factor determinante para ubicar en las proximidades sus propios sepulcros debido a la importancia otorgada a los antepasados y los linajes por estas sociedades, comportamiento que en relación con el mundo funerario está directamente imbricado con la reivindicación de derechos sobre el territorio y sus recursos.

No obstante, el comportamiento similar entre una y otra etapa puede ser objeto de matizaciones que van más allá de las diferencias tipológicas de las propias estructuras funerarias. Se observa que, si en el IVº milenio las estructuras de hábitat y las funerarias se entremezclan, en el III milenio las unidades domésticas de habitación y los sepulcros colectivos se segregan a escala semi-microespacial.

Otro comportamiento recurrente a lo largo de ambas etapas es el que se materializa sobre los elementos líticos trabajados de tipo “pesado”, es decir, fundamentalmente sobre los grandes molinos y las moletas de mayor tamaño, invariablemente realizados sobre materias primas exógenas de gran dureza. En los contextos de colmatación correspondientes al abandono o a la amortización de las estructuras analizadas, estos elementos de molturación aparecen sistemáticamente fragmentados y, en un elevado número de individuos, quemados. Si bien en determinados casos estas fracturas podrían estar relacionadas con prácticas socio-culturales o de uso, la mayor parte de los ejemplares presenta un grado de fragmentación tal que no deja lugar a dudas respecto a la existencia de una práctica absolutamente intencionada de destruir este tipo de productos.

La asociación contextual de estas amortizaciones con los niveles de abandono de un elevado número de estructuras puede ser puesta en relación con fases de ocupación/desocupación de una agrupación de estructuras o unidad doméstica en particular: puesto que se trata de elementos pétreos muy pesados, su presencia en yacimientos de la Prehistoria reciente suele ser relacionada, bien con una mayor estabilidad en el hábitat, bien con ocupaciones discontinuas pero recurrentes. Su destrucción sistemática en el momento de abandono de las estructuras podría responder a una simple actitud “egoísta” en el sentido económico del término –para que

no puedan ser utilizados por terceras personas-, pero también a prácticas simbólicas socialmente establecidas.

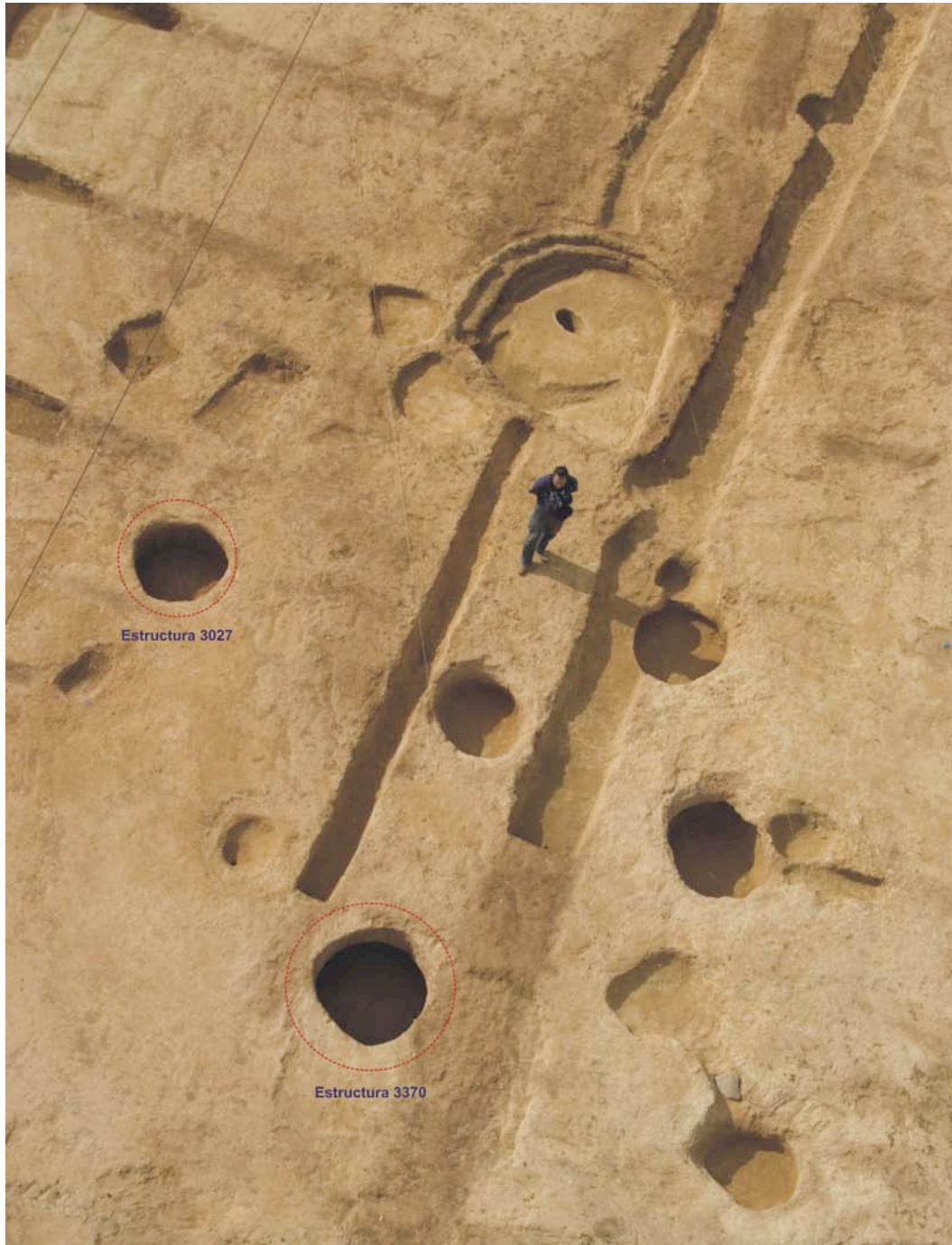
La hipótesis de partida consiste en interpretar el proceso de colmatación de estas estructuras tardoneolítico-calcolíticas, o mejor, el proceso combinado –paralelo y recurrente– de relleno de las agrupaciones detectadas, como indicativo de ciclos repetitivos de ocupación y abandono sucesivos del yacimiento, bien por sectores o bien en su conjunto, todo ello inserto en una estrategia de movilidad bien definida, cuyo carácter –estacional, anual, interanual– habrá que matizar a partir de otros análisis complementarios, no sólo sobre artefactos y ecofactos del propio asentamiento, sino también a partir de análisis macro-espaciales que pongan en relación las evidencias ocupacionales de la península mesopotámica de Huelva, desde La Orden-Seminario hasta El Rincón, con su entorno humano contemporáneo más inmediato, como es el yacimiento de Papa Uvas. Ambos emplazamientos podrían representar muy probablemente las dos caras de la moneda de los desplazamientos de un mismo grupo humano por un “territorio continuo” en el sentido socio-político del término, complementándose funcionalmente a lo largo de diferentes momentos de un tiempo y un espacio comunes y compartidos, con los que también cabría relacionar otros poblados y necrópolis como los de El Tejar.

En La Orden-Seminario nos encontramos por tanto ante áreas de ocupación concretas correspondientes a sucesivas aldeas-poblados abiertos en los cuales el patrón de asentamiento que por un lado determina la dispersión de agrupaciones y, por otro, la asociación de estructuras dentro de cada una de éstas, responde a áreas residenciales relacionables con unidades domésticas de producción, consumo y almacenamiento diferenciadas y espacialmente segregadas. A ellas habría que añadir áreas específicas dedicadas a prácticas funerarias y áreas específicas dedicadas a rituales, tema que desarrollaremos a continuación.

4. DESCRIPCIÓN DE LOS CONTEXTOS DE LAS ESTRUCTURAS “VOTIVAS” Y DE LOS DEPÓSITOS DE ÍDOLOS (José Antonio Linares Catela y Juan Carlos Vera Rodríguez)

Los dos conjuntos de ídolos aparecieron depositados formando grupos en el interior de sendas estructuras excavadas en el sustrato, compartiendo espacio con otras ocho estructuras negativas circulares datables igualmente en el III milenio: cinco típicas de almacenamiento (“silos”) y tres de uso indeterminado. Ubicadas en la ladera oriental de una de las lomas que conforman el asentamiento y muy cercanas a la vaguada que lo divide en dos áreas, ocupan una superficie dentro del poblado de alrededor de 130 m². A algunas de las estructuras de esta agrupación se les superponen a través de relaciones de corte zanjas de cultivo protohistóricas y una estructura tardoantigua.

Las estructuras “votivas” (3027 y 3370) se encuentran muy próximas entre sí, separadas tan sólo 4,5 m, y alineadas en eje sureste-noroeste (Lám. VIII). Son de distinta morfología y estratigráficamente presentan diversos niveles de deposición y episodios de uso sobre suelos construidos mediante arcilla compactada de tendencia plana pero con leves rehundimientos centrales.



Lám. VIII. Contexto arqueológico de las estructuras votivas 3027 y 3370.

4.1. Estructura 3027

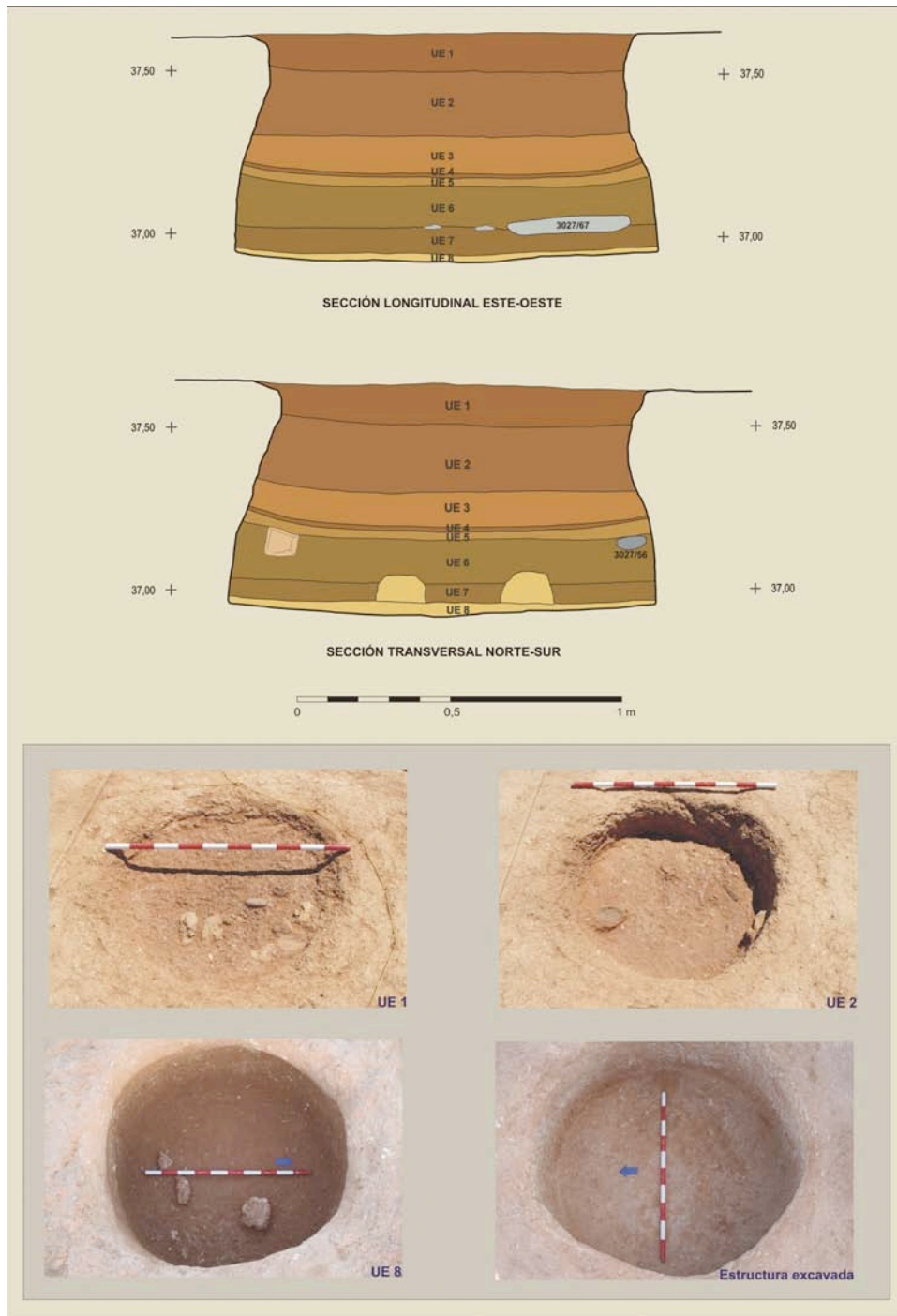
La primera estructura localizada es de morfología circular en planta. Cuenta con unas dimensiones máximas de 0,70 m de profundidad, 1,15 m de diámetro en la cota superior y 1,30 m en la base, por lo que su sección se caracteriza por un perfil levemente ensanchado en la base (Lám. IX).

Mediante el estudio arqueológico de su estratigrafía y de los contextos materiales asociados, advertimos que la funcionalidad de esta estructura fue diversa y compleja, teniendo distintos usos correlativos: posible almacenamiento inicial, producción de bienes, deposición de ídolos y otros productos asociados a prácticas “rituales–ceremoniales”, con anterioridad a su amortización final. Cuenta en su interior con dos suelos de uso primario, uno de producción y otro de deposición “ritual”, que alternan con otros episodios de relleno.

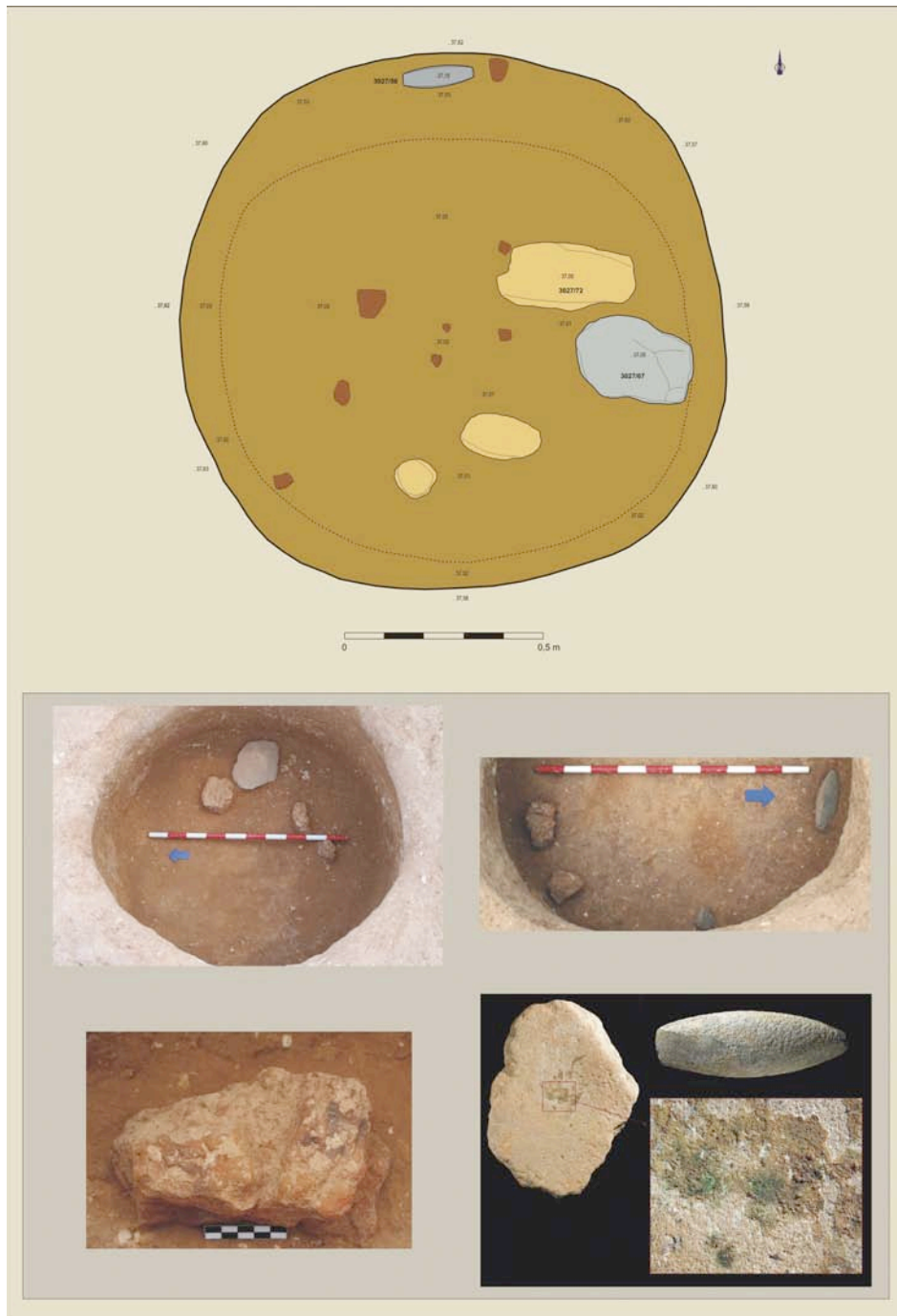
En su origen, dada su morfología, tamaño y similitud con las estructuras aledañas, pudo funcionar como estructura de almacenamiento. Con toda seguridad se utilizó como estructura de combustión y, puntualmente, para la fundición de productos de cobre. Así, hemos documentado en el lateral oriental de la base de la estructura restos de un “hogar” (UE 8) de en torno a 50 cm de diámetro, con paredes de arcilla termoalterada de 15 cm de grosor y hasta 12 cm de altura conservada, que apareció parcialmente colmatado por un relleno estéril de margas terciaria geológica (UE 7) de 5 cm de potencia máxima. Sobre esta superficie hemos registrado un nivel de 14 cm de espesor (UE 6) relacionado con un área de actividad de fundición metalúrgica de cobre caracterizada por la reutilización de las paredes de la estructura de combustión (UE 8), por la presencia de diversos fragmentos cerámicos muy quemados y, fundamentalmente, de tres productos líticos pulimentados: una azuela, una moledera–tritadora y un molino de morfología semiovalada, de 28,5 x 20 x 5 cm, muy desgastado por el uso, que presenta en su superficie activa abundantes gotas de cobre (Lám. X).

Tras este episodio se dispuso un suelo obtenido mediante la compactación de una capa uniforme de arcilla (marga terciaria) de 3–5 cm de grosor (UE 5), creando una superficie plana levemente rehundida en su zona central, que en este nivel alcanza hasta 1,22 m de diámetro máximo. Sobre este suelo se dispuso el “depósito votivo” (UE 4), formado por un conjunto de “ídolos cilindro” y otros materiales asociados. La deposición intencional sobre un suelo, estando los materiales prácticamente *in situ* tras su sellamiento, y las condiciones de preservación son óptimas para el estudio de este contexto arqueológico tan peculiar. A pesar de que los materiales parecen haber estado expuestos temporal y parcialmente a condiciones aeróbicas, tras producirse el derrumbe de la cubierta –que provocó la basculación y caída de los materiales e incluso alguna rotura– el contexto no sufrió alteraciones con posterioridad.

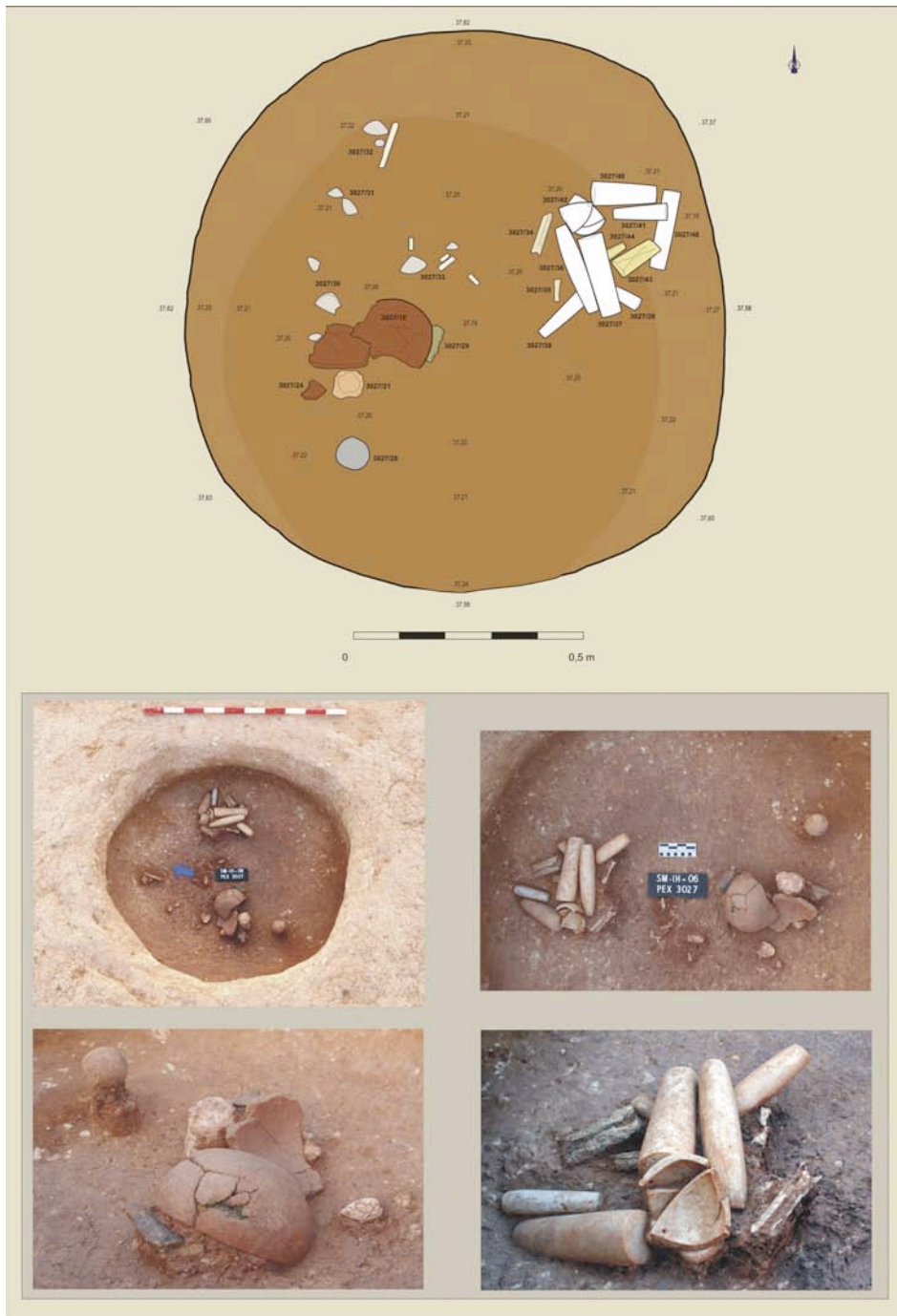
El depósito se articula por la presencia de dos agrupaciones separadas entre sí y dispuestas en un eje Este–Oeste, diferenciadas no sólo espacialmente sino también por la índole de los objetos que las componen (Lám. XI). El lateral Oeste estaba ocupado por un grupo de materiales relacionados con la preparación y el consumo de alimentos, compuesto por un cuenco cerámico, un producto lítico tallado, un útil de piedra pulimentada y algunos restos malacológicos (almejas finas y navajas) que estaban originariamente en el interior del cuenco. El cuenco es de morfología esférica, de 15 cm de diámetro en la boca y hasta 7,5 cm de profundi-



Lám. IX. Estructura 3027. Secciones estratigráficas e imágenes del proceso de excavación.



Lám. X. Estructura 3027. Primer suelo asociado a un área de actividad de fundición metalúrgica y materiales recuperados (UE 6).



Lám. XI. Estructura 3027. Suelo de deposición votivo de ídolos y otros productos asociados (UE 4). Detalle de los materiales recuperados.

dad, estando fragmentado en dos partes por los procesos de derrumbe de la cubrición (3027-18). El raspador-raedera, de 7 cm de longitud por 3,8 cm de anchura, con retoques en un dorso, está elaborado sobre un soporte laminar de chert (3027-29). El percutor, del que se conserva su mitad, se define como una bola esférica de 6 cm de diámetro (3027-28).

En el lateral oriental, por el contrario, se depositó sobre el suelo un conjunto de materiales compuesto por un vaso de mármol, 7 “ídolos cilindro” de caliza marmórea y 3 “ídolos” de hueso, junto a los que aparecen otros dos fragmentos óseos en mal estado de conservación. Se encuentran “*in situ*”, dispuestos prácticamente tal y como lo fueron de forma intencional en el momento último de su deposición, habiendo perdido tan solo su estabilidad por procesos estratigráficos deposicionales relacionados con el derrumbe de la cubierta de la estructura. Los materiales aparecieron agrupados en un apretado conjunto, superpuestos unos a los otros y tumbados con buzamientos en distintas direcciones. Esta disposición indica que se encontraban colocados originalmente en pie, y nos permite apuntar la hipótesis de que tuviesen una organización interna específica, conformando un haz o grupo “circular” con relaciones contextuales significativas entre los distintos tipos de ídolos.

Los siete ídolos permiten su clasificación en el grupo definido tipológicamente como “cilindro”³, distribuyéndose entre tres ejemplares con decoración intermedia (tipo IV C), a base de grabados de oculados (radiformes y concéntricos), cejas y líneas de “tatuajes faciales” (Lám. XII), y cuatro sin decorar pertenecientes al tipo IV A (Lám. XIII). El mayor (un ídolo no decorado, 3027-36) alcanza hasta 19,3 cm de longitud y 4 cm de diámetro máximo en la zona central y el menor (3027-39) mide 7,6 cm de longitud y 2,7 cm de diámetro máximo en la base. Ya que las piezas presentan tamaños variados y morfologías características, resumimos sus características en las siguientes tablas (Tab. 1 y 2).

Los tres “ídolos” de hueso, marfil o asta son también de morfología cilíndrica. Su interior parece haber sido vaciado para su uso como contenedores o “cajas” (Lám. XIX). Todos presentan en los dos laterales “tapones” para su cierre, siendo de color más claro que los contenedores por lo que podría tratarse de marfil y no de hueso. El mayor (3027-43) mide 9 cm de longitud y 3,8 cm de diámetro. El menor (3027-44), 10,5 cm de longitud y 1,7 cm de diámetro. Desconocemos, hasta que no se realicen los pertinentes análisis, el contenido y funcionalidad de los mismos, ya que primero se ha de garantizar la conservación de estos productos, que presentan una alta fracturación y pérdida masiva de materialidad (Tab. 3).

Finalmente, el vaso de mármol (3027-42) es de morfología esférica (Lám. XII). Cuenta con un diámetro máximo en la boca de 9 cm, una altura de 6 cm y paredes que oscilan entre 6-9 mm, por lo que resulta especialmente ligero y esbelto si lo comparamos con otros contenedores pétreos del Calcolítico ibérico. Se encontraba ya fracturado originalmente en tres partes, habiéndosele practicado para su reparación seis orificios, en total tres pares de lañas, dispuestas longitudinalmente a un lado y otro de las fracturas, dos enfrentadas bajo los bordes y la restante en el fondo del recipiente.

³ Para la denominación de los “ídolos” se han empleado los parámetros descriptivos y términos convencionales de la tipología clásica (Almagro Gorbea 1973), a efectos exclusivamente de su mejor reconocimiento formal y nominal por parte de los investigadores.



Lám. XII. Ídolos oculados y vaso de mármol procedentes del suelo de deposición votivo (UE 4) de la estructura 3027. César Gil / Fotoimagen Huelva.



Lám. XIII. Ídolos no decorados procedentes del suelo de deposición votivo (UE 4) de la estructura 3027. César Gil / Fotoimagen Huelva.

ÍDOLOS CILINDRO DECORADOS. ESTRUCTURA 3027						
CÓDIGO	DIMENSIONES				TIPOLOGÍA	DECORACIONES
	Longitud	Anchura superior	Anchura en el medio	Anchura en la base		
3027-38	18,2 cm	3,6-2,9 cm	4 cm	2,7-2,3 cm	Ídolo cilindro oculado, tipo IV C, con decoración intermedia	Cejas, ojos radiformes (compuesto por 1 círculo ahuecado con pestañas) y 2 líneas de tatuaje facial
3027-39	7,6 cm	2-1,6 cm	2,7 cm	2,7-2,2 cm	Ídolo cilindro oculado, tipo IV C, con decoración intermedia	Cejas, ojos concéntricos (compuesto por 1 círculo ahuecado y 1 círculo externo con pestañas) y 2 líneas de tatuaje facial
3027-48	15,5 cm	3,3-2,3 cm	4,5 cm	4-3,2 cm	Ídolo cilindro oculado, tipo IV C, con decoración intermedia	Cejas, ojos concéntricos (compuesto por 1 círculo ahuecado y 1 círculo externo con pestañas) y 2 líneas de tatuaje facial

Tab. 1. Ídolos cilíndricos decorados. Estructura 3027.

ÍDOLOS CILINDRO NO DECORADOS. ESTRUCTURA 3027						
CÓDIGO	DIMENSIONES				TIPOLOGÍA	MORFOLOGÍA
	Longitud	Anchura superior	Anchura en el medio	Anchura en la base		
3027-36	19,3 cm	2,8-2,6 cm	4 cm	3-2,6 cm	Ídolo cilindro, tipo IV A, sin decoración	Cilindro alargado y con mayor anchura en el centro que en las extremidades
3027-37	17,5 cm	4,6-4,5 cm	5,2 cm	5,2-4,2 cm	Ídolo cilindro, tipo IV A, sin decoración	Cilindro regular con leve ensanchamiento en la base
3027-40	15,8 cm	4,3-4,2 cm	5 cm	5-4,8 cm	Ídolo cilindro, tipo IV A, sin decoración	Cilindro regular con leve ensanchamiento en la base
3027-41	11,6 cm	2,6-2,3 cm	2,6 cm	3,1-2,9 cm	Ídolo cilindro, tipo IV A, sin decoración	Cilindro con mayor ensanchamiento en la base

Tab. 2. Ídolos cilíndricos no decorados. Estructura 3027.

ÍDOLOS CILINDRO DE HUESO: "CAJAS-CONTENEDORES" CON TAPONES						
CÓDIGO	DIMENSIONES				TIPOLOGÍA	MORFOLOGÍA Y CARACTERÍSTICAS
	Longitud	Anchura superior	Anchura en el medio	Anchura en la base		
3027-43	9 cm	4 cm	3,8 cm	3,7 cm	Ídolo de hueso cilindro, tipo IV B	Cilindro regular con tapones en los extremos.
3027-44	10,5 cm	1,7 cm	1,7 cm	1,8 cm	Ídolo de hueso cilindro, tipo IV B	Cilindro alargado con tapones en los extremos
3027-46	12,5 cm	1,5 cm	1,5 cm	1,6 cm	Ídolo de hueso cilindro, tipo IV B	Cilindro alargado con tapones en los extremos

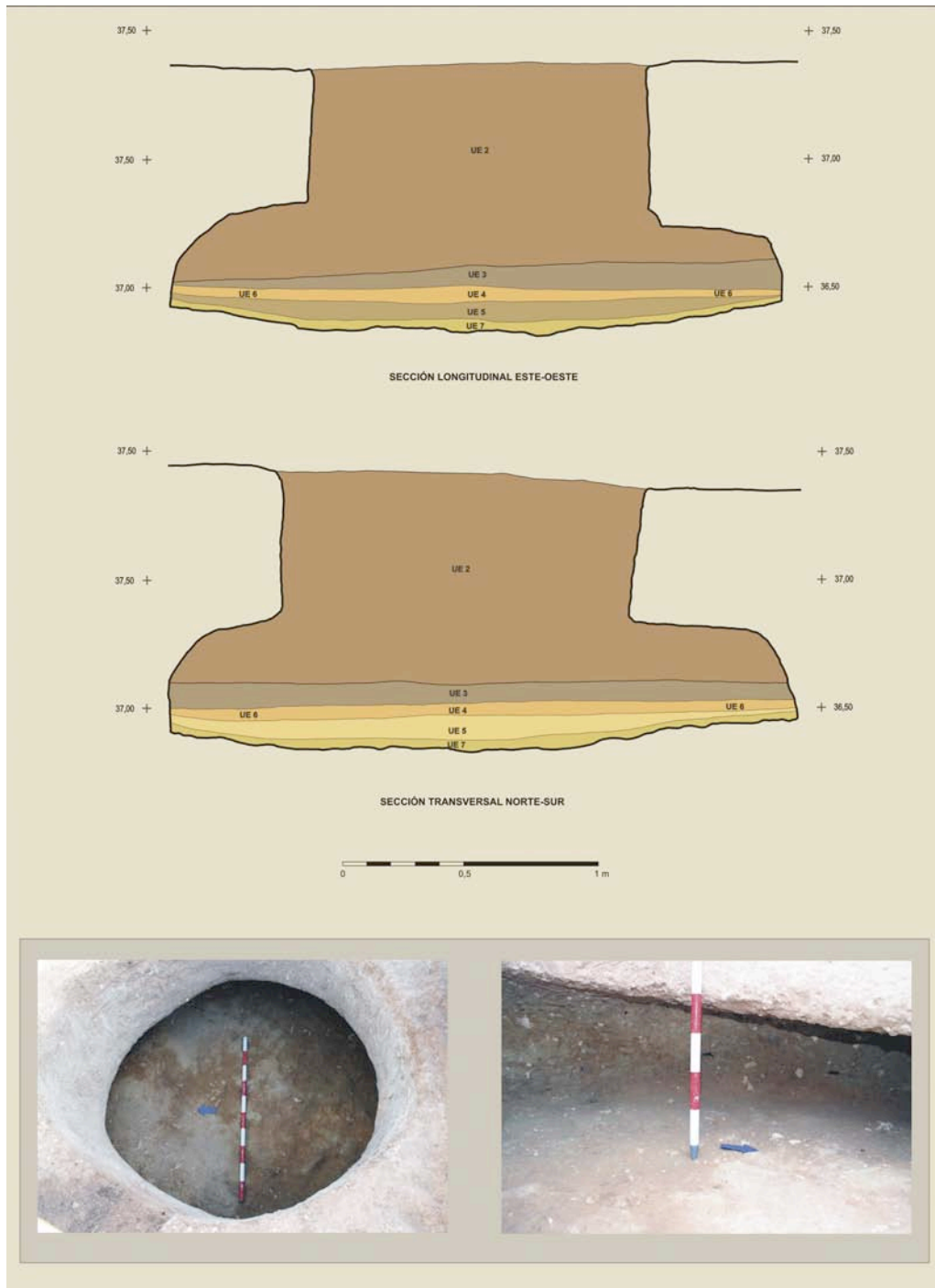
Tab. 3. Ídolos cilindro de hueso: "cajas contenedores" con tapones.

Tras la deposición en la estructura de estos singulares productos el contexto se cerró al quedar cubierto por el derrumbe de un entramado de ramajes revocado de arcilla, como lo atestigua el registro arqueológico. Así, a cota del mismo suelo de deposición y en el sedimento de colmatación (UE 3) que sella esta unidad estratigráfica, se recuperaron abundantes fragmentos de adobe de mediano tamaño con improntas de vegetación arbustiva o de ribera.

Sobre este nivel de colapso hemos documentado dos unidades estratigráficas antrópicas (UE 1 y UE 2) que culminan la colmatación y el relleno total de la estructura, en las que en dos episodios concretos próximos a sus cotas inferiores se presentan materiales relacionados con el consumo de alimentos, que han sido depositados en el interior tras su desuso, lo que parece indicar el mantenimiento de prácticas de deposición ritualizadas en esta estructura aún después del derrumbe de la cubierta, como consecuencia de la pervivencia de su carácter singular. En la UE 2, de hasta 20 cm de potencia, se han recuperado junto a fragmentos de adobe, una lámina de cresta elaborada sobre tufita silíceo y dos fragmentos de bordes cerámicos: una cazuela y un cuenco. En la UE 1, de 12 cm de espesor, se registraron del mismo modo bloques de adobe, fragmentos de recipientes cerámicos (cuencos y cazuelas), una lámina tallada sobre tufita silíceo y muy escasos restos malacológicos dispersos.

4.2 Estructura 3370

La singular estructura 3370, situada como ya dijimos a 4,5 m al Noroeste de la anterior, tan solo comparte con la 3027 en lo que a morfología se refiere el hecho de estar igualmente excavada en el sustrato. Presenta un sistema constructivo muy complejo y poco habitual, caracterizado por un doble espacio de forma circular, en el que se distingue un "pozo" de acceso superior y una "cámara subterránea concéntrica" en la base (Lám. XIV). Esta morfología de perfil o sección tan escasa y peculiar, no deja de ser similar a otras estructuras negativas de la Prehistoria reciente en las que también se han documentado ídolos, caso del Sureste peninsular, como en el yacimiento de Aljorque, en donde se recuperó el conocido ídolo de El Garcel (Siret 1891 [2001]).



Lám. XIV. Estructura 3370. Secciones estratigráficas y pormenores de su morfología.

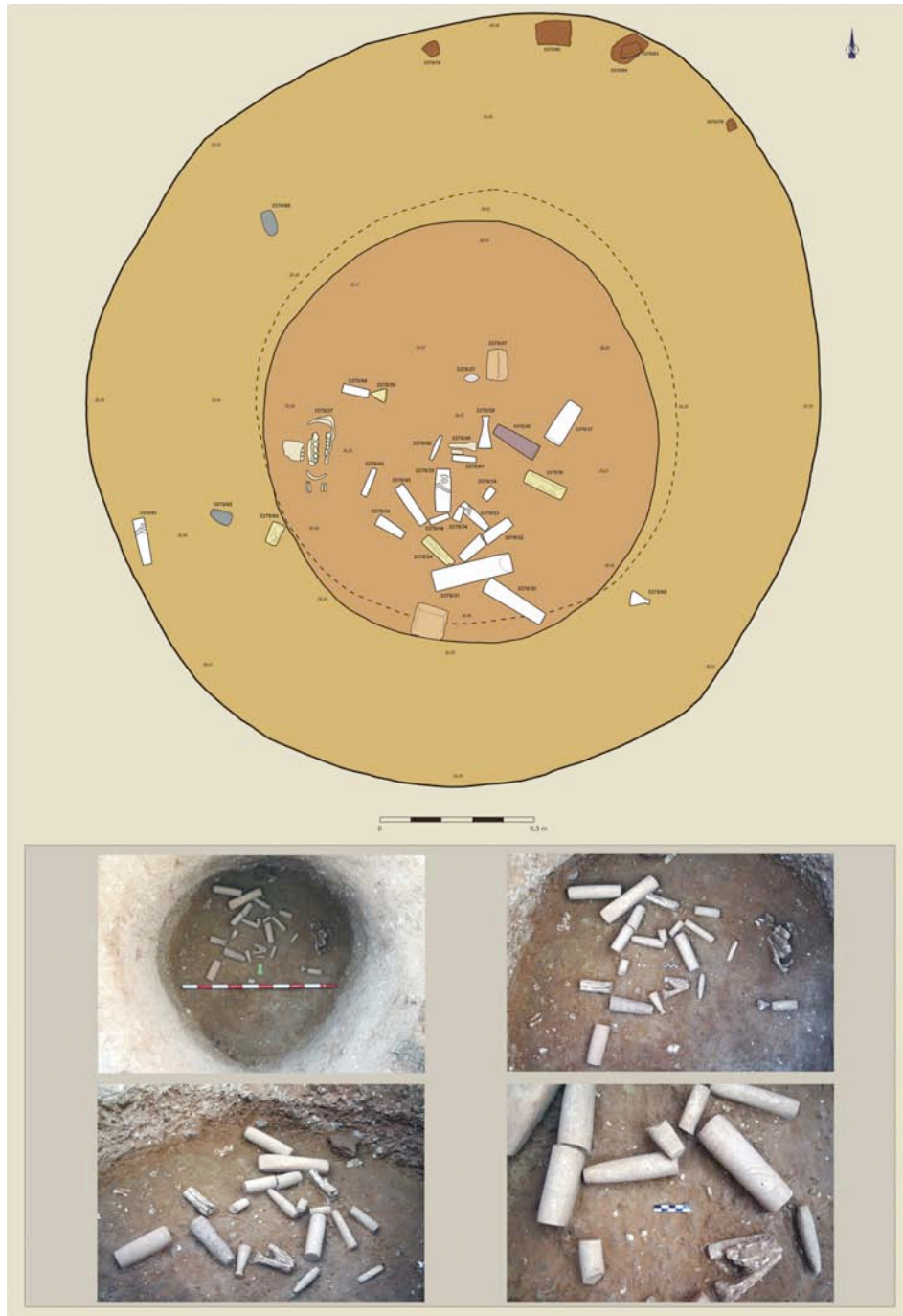
El pozo de acceso es de planta circular con las paredes muy rectas y verticalizadas, alcanzando 1,40 m de diámetro máximo y hasta 1,10 m de profundidad hasta la base de la estructura, por lo que geométricamente adopta la forma de un cilindro. A una profundidad oscilante entre 0,55–0,60 m de la embocadura actual del pozo, se inicia el ensanchamiento de la cámara subterránea, que cuenta con un diámetro máximo de hasta 2,35 metros. La “cámara concéntrica” presenta una compartimentación interna, diferenciándose dos espacios: el que conecta con el pozo y la zona interna y subterránea, definida como un espacio perimetral hipogeo de entre 0,50–0,60 m de anchura y 0,45 m de altura máxima. Por su parte, la zona que conecta visualmente a través del pozo con el exterior conforma un espacio circular de 1,30 m de diámetro, siendo el área donde se han documentado la mayoría de los materiales que conforman los dos depósitos votivos.

Contamos con indicios que permiten defender la posibilidad de que estos dos espacios estuvieron separados por alzados a base de ramajes revocados de arcilla, dispuestos justamente en el punto de conexión vertical del pozo, aprovechándose su pared para un cerramiento o clausura parcial. Se generaría así un espacio interno, una suerte de nicho corrido o galería a ras del suelo que pudo funcionar como lugar de almacenamiento con fines de ocultación temporal de productos, materiales y ofrendas que formarían parte de las “deposiciones votivas” en el contexto de rituales cíclicos y reiterados, tal y como parece atestiguar el registro arqueológico.

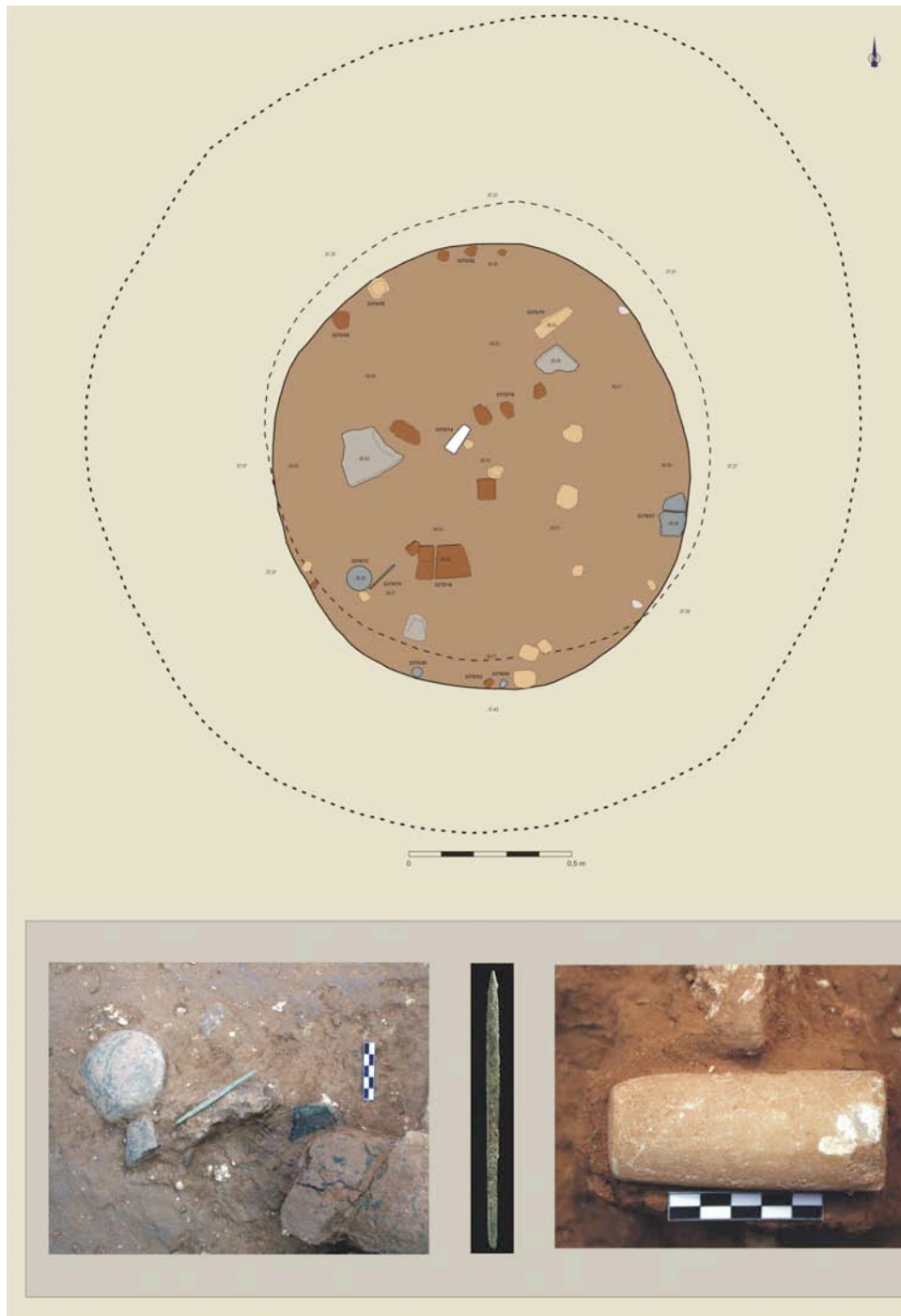
Por tanto, el complejo dispositivo de delimitación de espacios no debe ser gratuito y debemos entenderlo condicionado o determinado por el desarrollo de las prácticas sociales rituales y con el uso reiterado de los productos “simbólicos” y “votivos” localizados en ellas, pudiendo tener cada una su propia funcionalidad específica: un espacio destinado al “almacenamiento” y “ocultación”, en el caso de la cámara concéntrica interna, y otro, para la “deposición ritual y votiva”, en el caso de la zona de conexión del pozo, al objeto de facilitar su visualización desde el exterior.

Por su inusual concepción tipológica, por sus complejos pormenores constructivos y por su contenido contextual tan sumamente monográfico –ya que en su interior hemos documentado un total de veintidós “ídolos” en dos suelos de deposición superpuestos– creemos que, a diferencia de la 3027, esta estructura se concibió originalmente y se destinó única y exclusivamente al desarrollo de las prácticas rituales de la comunidad residente en el poblado. Formando el primer suelo de deposición (UE 4), inmediatamente bajo el pozo vertical de acceso, yacía la veintena que compone el conjunto principal, al que hay que sumar otro más ya en el interior de la cámara concéntrica (UE 6). El restante pertenece ya al segundo depósito votivo (UE 3) junto con otros productos.

En lo relativo a su comportamiento estratigráfico, la base de la estructura presenta una unidad estratigráfica (UE 7) de 5 cm de potencia máxima compuesta por la propia marga terciaria, como consecuencia de la disgregación de las paredes y del proceso de excavación de la estructura para su construcción, no registrándose material arqueológico alguno en su masa. Sobre esta unidad se dispuso un nivel constructivo de relleno uniforme, de entre 3-10 cm de espesor, formado por compactación de margas locales, generando así un suelo plano sobre el que se detectó el primer “depósito votivo” (UE 4-UE 6).



Lám. XV. Estructura 3370. Suelo de deposición votivo de ídolos y otros productos asociados (UE 4-UE 6). Detalle de los materiales.



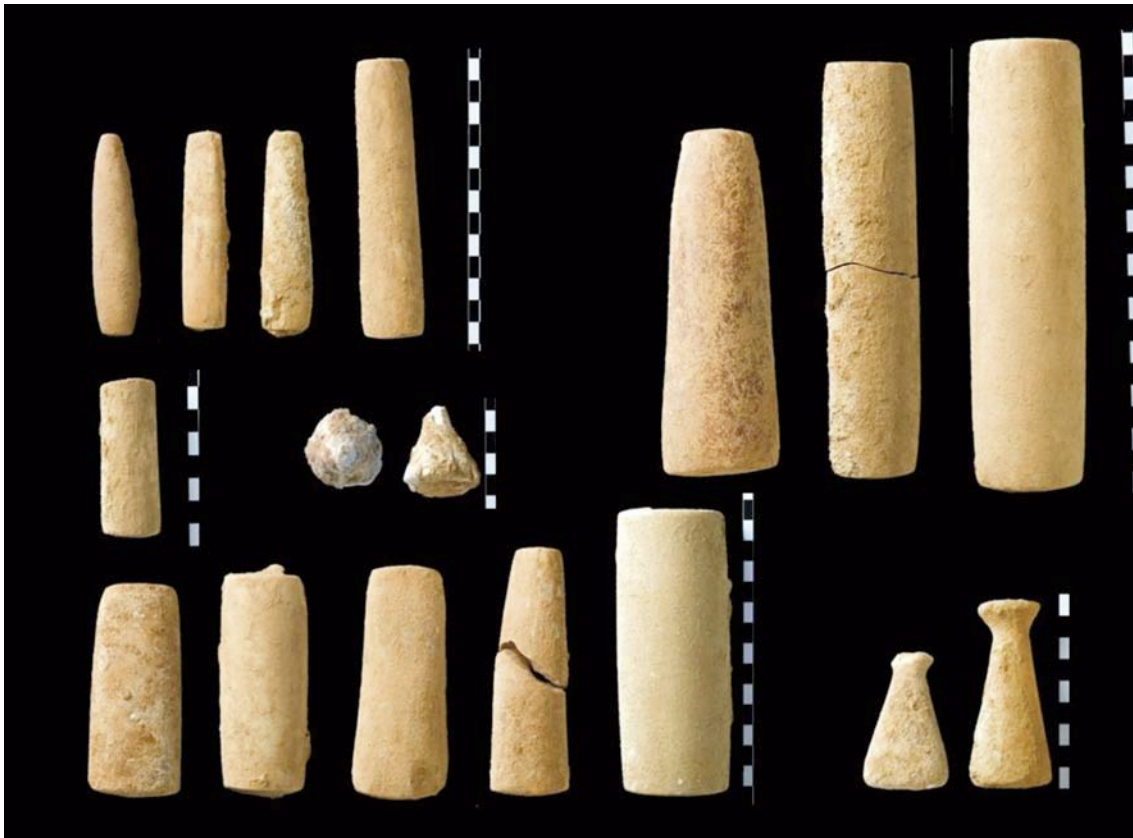
Lám. XVI. Estructura 3370. Segunda deposición votiva (UE 3) y detalle de los materiales que lo componen.

En este primer suelo, de ligerísimo buzamiento de Oeste a Este, se recuperó un conjunto de materiales (Lám. XV) compuesto por un total de catorce “ídolos cilindro” (4 con decoración oculada y 10 sin decoración), tres “ídolos tolva”, tres “ídolos de hueso”, un ídolo tipo “betilo”, restos de un cráneo de jabalí o cerdo, algunos restos malacológicos, productos cerámicos fracturados diversos y fragmentos de adobes procedentes de las paredes de cerramiento laterales o bien del sistema de cubrición de la estructura.

La excavación metódica ha permitido detectar sobre este suelo la existencia de un distinto comportamiento estratigráfico y material entre las dos áreas definidas con anterioridad. El suelo (UE 6) de la cámara interior concéntrica presenta un firme de tendencia descendente desde los bordes internos hacia el contacto con el espacio abierto, conteniendo diversos materiales: un ídolo cilindro decorado de caliza marmórea pegado a la cara occidental de la pared, productos de piedra pulida y recipientes cerámicos de consumo fracturados: platos, fuentes..., también junto a los bordes de las paredes, quizás como consecuencia de un uso prolongado y prácticas de limpieza reiteradas. El “ídolo cilindro” (3370-85), con una morfología de tendencia troncocónica, estrecho en base y más ancho en el extremo superior, cuenta con una decoración compuesta por cejas, “ojos-soles” radiformes y dos líneas de “tatuaje facial” (tipo IV C) siendo sus dimensiones máximas de 17,5 cm de longitud y 4,5 cm de diámetro (Lám. XVII).



Lám. XVII. Ídolos oculados procedentes del suelo de deposición votivo (UE 4-UE 6) de la estructura 3370. César Gil / Fotoimagen Huelva.



Lám. XVIII. Ídolos no decorados de diversa tipología (cilindros, tolvas y betilo) procedentes del suelo de deposición votivo (UE 4-UE 6) de la estructura 3370. César Gil / Fotoimagen Huelva.

En el “espacio abierto” que conecta visualmente con el pozo, el firme es de morfología plana, con un pequeño buzamiento de noroeste a sureste. Sobre este suelo se depositaron los trece “ídolos cilindro” restantes (3 oculados y 10 sin decoración), el “betilo”, los tres “tolva”, los tres “ídolos-caja de hueso”, la zona supramaxilar de un cráneo de jabalí o lechón hacia el lateral oeste y algunos restos malacológicos.

Los ídolos se presentan tumbados sobre el suelo, diseminados por la estructura, ocupando gran parte de la zona central y el lateral meridional, en apariencia sin orden y distribuidos de manera más caótica que la estructura 3027, como consecuencia del desplome de las paredes laterales de la cámara, aunque creemos que pudieron estar colocados de pie, formando un grupo con relaciones significativas entre sí y con los otros materiales depositados. Así, los ídolos presentan una dinámica de caída de tendencia desde los laterales hacia el centro (Lám XV). A este proceso hay que añadir también la exposición a condiciones ambientales, el derrumbe del sistema de cubrición y la entrada de sedimentos desde el exterior.

En este primer nivel, de la totalidad de los ídolos cilindro elaborados sobre piedra, en apariencia caliza marmórea, una decena pertenecen al tipo IV A y cuatro al IV C (Láms. XVII y XVIII). Dentro de estas tipologías encontramos sin embargo una gran diversidad formal: cilindros de tendencia troncocónica; cilindros con grabados en su extremidad más ancha (base con menos diámetro); cilindros con grabados en su extremidad más estrecha (base con más diámetro); cilindros con estrechamientos en ambos extremos, estando el diámetro mayor en la zona central y, finalmente, cilindros de diámetro regular. También existe una gran variedad de tamaños, pues si el mayor (3370-31) alcanza 25 cm de longitud y de 5,8 cm de anchura, el menor (3370-46), mide 6,7 cm de longitud y 2,5 cm de diámetro. A continuación presentamos sus características de forma pormenorizada (Tab. 4 y 5).

ÍDOLOS CILINDRO DECORADOS. ESTRUCTURA 3370						
CÓDIGO	DIMENSIONES				TIPOLOGÍA	DECORACIONES
	Longitud	Anchura superior	Anchura en el medio	Anchura en la base		
3370-30	12,5 cm	3,1-2,9 cm	2,5 cm	2-1,7 cm	Ídolo cilindro oculado, tipo IV C, con decoración intermedia	Cejas unidas, ojos concéntricos (compuesto por 1 círculo ahuecado y 1 círculo inciso) y 2 líneas de tatuaje facial
3370-31	25 cm	5,8-4,2 cm	5,5 cm	5,3-2,8 cm	Ídolo cilindro oculado, tipo IV C, con decoración intermedia	Cejas arqueadas, ojos concéntricos-radiformes (compuesto por 1 círculo ahuecado y 1 círculo inciso con pestañas internas) y 2 líneas de tatuaje facial
3370-35	14 cm	3,9 cm	4,1 cm	4,3 cm	Ídolo cilindro oculado, tipo IV C, con decoración intermedia	Cejas, ojos concéntricos (compuesto por 1 círculo ahuecado, 1 círculo inciso y pestañas externas) y 2 líneas de tatuaje facial
3370-85	17,5 cm	4,5 cm	4 cm	3,4-3,1 cm	Ídolo cilindro oculado, tipo IV C, con decoración intermedia	Cejas, ojos radiformes (compuesto por 1 círculo ahuecado pestañas radiformes) y 2 líneas de tatuaje facial

Tab. 4. Ídolos cilindro decorados. Estructura 3370.

ÍDOLOS CILINDRO NO DECORADOS. ESTRUCTURA 3370						
CÓDIGO	DIMENSIONES				TIPOLOGÍA	MORFOLOGÍA
	Longitud	Anchura superior	Anchura en el medio	Anchura en la base		
3370-14	8,9 cm	3-2,1 cm	3,4 cm	3,9-2,9 cm	Ídolo cilindro, tipo IV A sin decoración	Cilindro regular
3370-30	20 cm	4,8 cm	4,8 cm	4,9 cm	Ídolo cilindro, tipo IV A sin decoración	Cilindro alargado regular
3370-32	19,1 cm	4 cm	4 cm	4-3-75 cm	Ídolo cilindro, tipo IV A sin decoración	Cilindro alargado regular y fracturado en dos partes
3370-34	9,35 cm	3,2 cm	3,2 cm	3,3 cm	Ídolo cilindro, tipo IV A sin decoración	Cilindro alargado regular
3370-37	13,75 cm	5,15 cm	5,2 cm	5,2 cm	Ídolo cilindro, tipo IV A sin decoración	Cilindro regular
3370-40	8,46 cm	1,4-1,3 cm	1,75 cm	2,15 cm	Ídolo cilindro, tipo IV A sin decoración	Cilindro regular con leve ensanchamiento en la base
3370-42	8.2 cm	1,3-1 cm	1,5 cm	1,7-1,3 cm	Ídolo cilindro, tipo IV A sin decoración	Cilindro alargado regular
3370-43	9,08 cm	0,89 cm	1,1 cm	1,6-1,4 cm	Ídolo cilindro, tipo IV A sin decoración	Cilindro regular con leve ensanchamiento en la base
3370-44	12,9 cm	2,4-2,1 cm	2,7 cm	2,9-2,4 cm	Ídolo cilindro, tipo IV A sin decoración	Cilindro alargado regular
3370-45	10,3 cm	2-1,7 cm	2,6 cm	3,3-2,6 cm	Ídolo cilindro, tipo IV A sin decoración	Cilindro regular con leve ensanchamiento en la base
3370-46	6,7 cm	2,4-2,3 cm	2,5 cm	2,6-2,3 cm	Ídolo cilindro, tipo IV A sin decoración	Cilindro alargado regular
3370-49	9,72 cm	2,9-2,12 cm	3,4 cm	3,8-2,7 cm	Ídolo cilindro, tipo IV A sin decoración	Cilindro regular con leve ensanchamiento en la base

Tab. 5. Ídolos cilindro no decorados. Estructura 3370.

Tres de estos ejemplares estaban fracturados, casando sus roturas en el caso de dos ídolos, lo que parece apuntar a que hayan sido reparados, pudiendo ser un indicio de uso y manipulación continuada.

El ídolo betilo documentado (3370-36) (tipo III A de Almagro Gorbea) es de una materia prima traslúcida diferente a los cilindros, difícil de determinar hasta que no se realice su estudio petrográfico (Lám. XIX). Presenta una morfología más troncocónica que los anteriores, estando sus dimensiones comprendidas entre 15,3 cm de longitud, 5 cm de diámetro máximo en la base y 3,2 en la extremidad superior.



Lám. XIX. Diversidad de materias primas y tipos de ídolos de las dos estructuras: cilindros de caliza marmórea, cilindros o "cajas-contenedores" de marfil y hueso, y betilo sobre roca translúcida.

ÍDOLOS TOLVA DE CALIZA MARMÓREA: ESTRUCTURA 3370					
CÓDIGO	DIMENSIONES			TIPOLOGÍA	MORFOLOGÍA Y CARACTERÍSTICAS
	Longitud	Anchura superior	Anchura en a base		
3370-39	8,53 cm	3-2,1 cm	3,9-2,9 cm	Ídolo tolva, tipo V	-Circular - Caliza marmórea
3370-60	6,13 cm	1,8-1,2 cm	3,7-2,3 cm	Ídolo tolva, tipo V	-Plano - Caliza marmórea

Tab. 6. Ídolos tolva de caliza marmórea. Estructura 3370.

Los tres ídolos tolva (tipo V de Almagro Gorbea) son de distinto tamaño, morfología y materia prima. Dos están elaborados sobre caliza marmórea, uno es más estilizado (3370-39) y el otro (3370-60), más pequeño (Lám. XVIII) (Tab. 6).

El ídolo restante es de marfil (3370-50), procedente de un colmillo de elefante africano⁴, conservándose tan solo la mitad del mismo, un fragmento de 4,5 cm de longitud, de morfología circular en la extremidad mayor y de 4 cm de diámetro (Lám. XVIII).

Los tres “ídolos de hueso” son similares a los de la estructura 3027, presentando idéntica forma cilíndrica, interiores huecos y “tapones” en los extremos por lo que podemos calificarlos de cajas-contenedores de elementos (Lám. XIX). El mayor (3370-38) mide 13 cm de longitud y 4 cm de diámetro, el intermedio (3370-24) 12 cm de longitud y 5 cm de diámetro máximo y el de menores dimensiones (3370-64), 6,5 cm de longitud y 4 cm de diámetro.

Sobre este suelo, una vez las piezas y objetos perdieron su posición y estabilidad originales, se superpuso un segundo “depósito votivo” (UE 3). La deposición se realizó sobre una unidad estratigráfica sedimentaria que sella el conjunto descrito con anterioridad, generada como consecuencia combinada del desplome de las paredes laterales de adobe que dividían la cámara, el derrumbe del sistema de cubrición de la misma y la entrada de sedimento desde el exterior. Esta nueva unidad presenta un marcado buzamiento de Este a Oeste, concentrándose el grupo de materiales en el sector Suroeste de estructura, dentro del “espacio abierto” formado por el pozo. El segundo conjunto (Lám. XVI) se compone de un cuenco cerámico fragmentado, una lezna de cobre, una piedra pulimentada y un “ídolo cilindro” (3370-14) sin decoración (tipo IV A) elaborado sobre caliza marmórea, que aparentemente fue reconfigurado mediante pulimento distal a partir de un gran fragmento de otro cilindro de mayores dimensiones (aproximadamente la mitad, si tenemos en cuenta las proporciones de las piezas del depósito inferior). Presenta marcas de uso en los dos extremos, que están desgastados. Mide 8,9 cm de longitud y 3,9 cm de diámetro en la “base”.

Este segundo depósito puede entenderse como una “ofrenda” dentro de una estructura que ya está en proceso de relleno y en la que los ídolos depositados en el primer firme ya han quedado ocultos en superficie por el sedimento que los cubre, por lo que cabría hacer las mismas consideraciones conductuales que el caso anterior.

Con posterioridad a este episodio, todo el espacio restante se rellena hasta su total colmatación por una unidad estratigráfica de 90 cm de potencia (UE 2), a partir del aporte masivo y muy rápido de un gran volumen de sedimentos externos que amortizan definitivamente la estructura. En su masa aparecen mezclados con la arcilla local escasos fragmentos de productos cerámicos, una lasca tallada, una piedra pulida, restos malacológicos testimoniales y fragmentos de adobe.

Aparte de estos dos conjuntos hemos de destacar la aparición de un ídolo cilindro no decorado (tipo IV A) en el interior de una estructura de contexto doméstico-habitacional situada

⁴ Agradecemos a Thomas X. Schumacher la determinación analítica del dato.



Lám. XX. Ídolos de contextos domésticos-habitacionales: cilindro de la estructura 3039 y tolva de la estructura 2667. César Gil / Fotoimagen Huelva.

a 11 m al sureste de la 3027. Apareció en la base de la estructura 3039, de 1,20 m de diámetro y 0,70 m de profundidad, asociado a una concha de *Pecten*. A diferencia de los anteriores está elaborado en una materia prima local (Lám. XX) y es de pequeño formato, alcanzando 6,5 cm de longitud, 1,8 cm de diámetro en la base y 1,2 cm en el extremo.

Ya más alejado, en el relleno de otra estructura doméstica (2667, UE 6) situada en la ladera opuesta de la vaguada principal, se recuperó un ídolo tolva (tipo V) fragmentado e incompleto (Lám. XX) de 7,6 cm de altura, 3,7 cm de diámetro en la base y 4,2 cm en la zona superior, en este caso sí realizado en caliza marmórea.

5. CONSIDERACIONES FINALES

(José Antonio Linares Catela y Juan Carlos Vera Rodríguez)

De manera genérica, salvo excepciones, el poblado de la Edad del Cobre de La Orden-Seminario presenta una distribución estructurada, que se caracteriza por la agregación física (yuxtaposición) de determinadas estructuras, pudiendo definirse a partir de sus asociaciones y de sus respectivos contextos funcionales tres ámbitos diferentes: domésticos, funerarios y rituales, todos ellos segregados espacialmente a nivel semi-micro o intra-asentamiento.

Las agregaciones domésticas son aquellas que tienen un uso relacionado con la vivienda, la preparación y consumo de alimentos, la producción de bienes e instrumentos, el almacena-

miento y la gestión de residuos y “basureros”. En definitiva, son las estructuras que forman el conjunto de lugares (cabañas y áreas de actividad) y espacios (silos, hogares, basureros...) dedicados al desarrollo de las prácticas socioeconómicas de subsistencia.

Las estructuras destinadas a usos funerarios durante el Calcolítico están representadas por sepulcros de dos tipos arquitectónicos: cuevas artificiales y sepulcros de falsa cúpula. En el asentamiento se integran dos áreas de necrópolis ubicadas en las zonas más altas de las lomas que definen topográficamente el lugar, perpetuando los mismos lugares destinados a la muerte ya utilizados durante la precedente fase de Neolítico final, a diferencia de las domésticas, distribuidas en agrupaciones a cotas más bajas y en las laderas. En la meseta occidental se ha excavado, por ahora, una “cueva artificial”, mientras que en la loma oriental se yuxtaponen en una batería alineada de Noroeste-Sureste hasta cinco tumbas de distinta tipología y solución constructiva: tres cuevas artificiales y dos “*tholoi*”.

Las estructuras destinadas a contener ídolos son dos: 3027 y 3370. Los “depósitos votivos” del yacimiento de la Orden–Seminario se han localizado dentro de estructuras definidas tradicionalmente por su tipología como “silos”, es decir, destinadas al almacenamiento de bienes de consumo. Sin embargo esta simple adscripción morfológica contrasta con la significación funcional y gran valor simbólico de las mismas, además de la extraordinaria concentración de ídolos en ambas. Se corresponden con formas clasificadas dentro de la tipología convencional como betilo, cilindro y tolva, presentando similitudes morfológicas con otras figurillas de bulto redondo aparecidas en distintos sitios del Sur de la Península Ibérica. En el caso de los cilindros oculados destaca su distribución territorial (Hurtado 2008), ya que la concentración mayoritaria se produce en el Suroeste peninsular entre el estuario del Tajo, en el entorno de Lisboa, y la desembocadura del río Guadalquivir, fundamentalmente en las áreas más cercanas a la costa. Así, han aparecido ídolos cilindro en distintos sitios, como Valencina de la Concepción, Lebrija y Morón de la Frontera, en la provincia de Sevilla, en la provincia de Cádiz, o en el Algarve portugués.

Las estructuras 3027 y 3370 se ubican en la zona media de la ladera oriental de la loma Oeste, en un espacio intermedio entre el cauce secundario y la vaguada principal que conecta físicamente las dos áreas ocupacionales y funerarias de la extensión actualmente protegida del yacimiento. Se construyeron en un sector ocupado por un conjunto de ocho estructuras circulares muy próximas y destinadas a almacenamiento y en la periferia noroccidental de dos fondos de cabaña aledaños. Por los motivos aducidos más arriba, creemos que esta aparente agrupación encubre dos fases consecutivas y funcionalmente diversificadas.

Durante la primera fase, la zona estaría destinada preferentemente al almacenamiento de bienes de consumo y, más puntualmente, a la producción de instrumentos, caracterizándose por el uso de estructuras con morfologías acampanadas y globulares en sección, de las cuales, un total de cinco las hemos definido tipológicamente como “silos”. La segunda significaría la transformación de este espacio del asentamiento en un área destinada a la realización de “prácticas rituales” y “deposiciones votivas”, lo que implicó tres acciones como son el relleno rápido de los silos, la reestructuración funcional de la estructura 3027 y la construcción de la estructura 3370.

Mediante el estudio arqueológico de los rellenos sedimentarios de los cinco silos hemos podido observar un comportamiento estratigráfico homogéneo y recurrente. Así, el último estrato de cada uno de ellos se define como una unidad homogénea y masiva, de gran potencia estratigráfica, siempre muy superior a las de la base y con escasa presencia de artefactos y ecofactos, como consecuencia de una acción antrópica intencional de colmatación y condena rápida. Por otro lado, en la estructura 3027, se realizó un cambio funcional, pasando de un uso primario como contenedor a un claro episodio de área de fundición metalúrgica y finalmente, a “estructura votiva”. En paralelo a este último momento, debió realizarse la construcción de la estructura 3370, teniendo desde el principio un uso exclusivo consagrado al desarrollo de las “prácticas rituales”.

En conclusión, durante un momento determinado de la vida del poblado se produjo la apropiación ideológica de este espacio concreto con el objeto de poder llevar a cabo determinadas ceremonias colectivas. Estas ceremonias implicaban el manejo, exposición, ocultación y, finalmente, la deposición votiva de los ídolos, actividades todas que además debieron estar insertas en la globalidad de las prácticas sociales de la vida cotidiana y de la muerte de los grupos sociales que habitaban el poblado. Testimonio material de ello es la masiva ocultación de distintos tipos de ídolos, que pudieron ser “ofrendas” de un momento o episodio concreto relacionadas con el culto a “divinidades” y/o a los “ancestros”, como es recurrente en las sociedades de linajes de la Prehistoria reciente.

La singularidad de estas dos estructuras no sólo radica en la presencia de los “ídolos”, sino en la asociación con otros materiales significativos que forman parte de las deposiciones. En ambas aparecen trazas de transformación metalúrgica o productos de cobre manufacturados, actividad y objetos ausentes del resto de las estructuras del asentamiento a excepción de los contextos funerarios. Si en la estructura 3027, como mencionamos, se recuperó un molino con restos de gotas de cobre fundidas, en la 3370, se incluyó una lezna o punzón asociada al segundo depósito. Como adelantábamos, hasta el momento los productos metálicos son escasos y están totalmente ausentes de los contextos domésticos, y no así de los funerarios. Exceptuando un hacha de cobre, su presencia en principio se reduce a ajuares “campaniformes” de las cuevas artificiales, la camarilla de un *tholos* y una “covacha”: dos puntas de tipo “palmella”, un puñal romboidal y una lezna. De ahí que le concedamos una alta significación a la asociación de los residuos y productos de cobre con los ídolos en ambos depósitos.

Desde este punto de vista, los contextos arqueológicos de los depósitos de ídolos de ninguna de las dos estructuras podrían ser directamente vinculados ni a usos estricta y claramente domésticos ni remotamente funerarios, sino que formaron parte de un espacio funcionalmente especializado y específicamente diseñado para la práctica ceremonial y ritual.

La asociación de ídolos cilindro oculados con otros no decorados, la presencia de otros productos en los depósitos, su diversidad tipológica y su representación numérica, la variedad en materias primas, tamaños y formas son cuestiones que habrá que resolver en investigaciones futuras a efectos de desentrañar el significado material e ideológico de éstos dentro del entramado de las prácticas sociales del asentamiento del III milenio de La Orden–Seminario.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M.^a. J. 1973: *Los Ídolos del Bronce I Hispano*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XII. C.S.I.C. Madrid.
- BACETA, J. I. y PENDÓN, J. G. 1999: "Estratigrafía y Arquitectura de facies de la Formación Niebla, Neógeno superior, sector occidental de la Cuenca del Guadalquivir". *Revista de la Sociedad Geológica de España* 12 (3-4): 419-438.
- BELÉN, M.^a y AMO, M. del 1985: "Investigaciones sobre el megalitismo en la provincia de Huelva. I Los sepulcros de Las Plazuelas y El Tejar". *Huelva Arqueológica* 7: 7-105.
- BORJA, F. 1995: "Paleogeografía de las costas atlánticas de Andalucía durante el holoceno medio-superior. Prehistoria reciente, protohistoria y fases históricas". En *Tartessos, 25 años después (1968-1993)*. Actas del Congreso conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria peninsular, BUC 14. Jerez de la Frontera: 73-97.
- CERDÁN, C.; LEISNER, G. y LEISNER, V. 1952: *Los sepulcros megalíticos de Huelva. Excavaciones arqueológicas del Plan Nacional 1946*. Informes y Memorias n.º 26, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Madrid.
- DÍAZ, E. 1921: "Herba, ciudad de Tartessos". *Vell i nou* 2 (XVIII): 194-199.
- DÍAZ, E. 1923: "Avance al estudio de la Cueva de la Mora en Jabugo". *Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* XVII, Sección 15. (Ed. Facsímil, Clásicos de la Arqueología de Huelva 7, 2001) Diputación Provincial de Huelva, Huelva: 119-126.
- GARRIDO ROIZ, J. P. 1971: "Los poblados del Bronce I Hispánico del Estuario del Tinto-Odiel y la secuencia cultural megalítica en la región de Huelva". *Trabajos de Prehistoria* 28: 93-115.
- GÓMEZ, F. y CAMPOS, J. M. 2001: *Arqueología en la Ciudad de Huelva (1966-2000)*. Col. Arias Montano 53, Universidad de Huelva, Huelva.
- GONZÁLEZ, B.; LINARES, J. A.; VERA, J. C. y GONZÁLEZ, D. 2008: "Depotfund Zylinderförmiger Idole Des 3. Jts. V. Chr. Aus la Orden-Seminarario (Prov. Huelva)". *Madriдер Mitteilungen* 49: 1-28.
- HURTADO, V. 2008: "Ídolos, estilos y territorios de los primeros campesinos en el sur peninsular". En Cacho, C.; Maicas, R.; Marcos, J.A. y Martínez, M.I. (coords.) *Acercándonos al pasado. Prehistoria en 4 actos*. Ministerio de Cultura Madrid.
http://man.mcu.es/museo/JornadasSeminarios/πacercandonos_al_pasado/archivos_pdf/hurtado.pdf
- JIMÉNEZ, V. y MÁRQUEZ, J. E. 2006: "Aquí no hay quién viva. Sobre las casas-pozo en la prehistoria de Andalucía durante el IV y el III milenios a.C.". *Spal* 15: 39-49.
- MÁRQUEZ ROMERO, J. E. 2002: "De los Campos de Silos a los Agujeros Negros: Sobre pozos, depósitos y zanjas en la Prehistoria Reciente del Sur de la Península Ibérica". *Spal* 10: 207-220.
- MÁRQUEZ ROMERO, J. E. 2003: "Recintos prehistóricos atrincherados (RPA) en Andalucía (España): Una propuesta interpretativa". En S. Oliveira Jorge (coord.): *Recintos murados da pré-história recente*, Universidade de Porto - Universidade de Coimbra, Porto-Coimbra: 269-284.
- MÁRQUEZ, J.E. y JIMÉNEZ, V. 2008: "Claves para el estudio de los Recintos de Fosos del sur de la Península Ibérica". *Era-arqueologia* 8: 158-171.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. 1985: *Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1976 a 1979*. Excavaciones Arqueológicas en España 136. Ministerio de Cultura. Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. 1986a: "Aproximación a la secuencia de hábitat en Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)". En *Homenaje a Luis Siret*, (Cuevas de Almanzora, 1984). Sevilla: 227-242.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. 1986b: *Papa Uvas II. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1981 a 1983*. Excavaciones Arqueológicas en España 149. Ministerio de Cultura. Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. 1993: "El poblamiento Pre y Protohistórico de Aljaraque, Huelva". En *Homenaje a José M.^a Blázquez I*. Madrid: 217-242.
- NOCETE CALVO, F. (coord.) 2004: *Odiel, Proyecto de Investigación Arqueológica para el análisis del Origen de la Desigualdad Social en el Suroeste de la Península Ibérica*. Arqueología Monografías 19, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- PÉREZ, J. A.; CAMPOS, J. M. y GÓMEZ, F. 2002: "El poblamiento de la Edad del Cobre en la Tierra llana de Huelva". *Huelva en su Historia* 9: 9-34.
- RODRÍGUEZ VIDAL, J.; RODRÍGUEZ, A.; CÁCERES, L. M.; CLEMENTE, L.; GUERRERO, V.; CANTANO, M.; BELLUOMINI, G. y IMPROTA, S. 1997: "Evolución holocena de las formaciones litorales de la costa de Huelva". En J. Rodríguez Vidal (ed.): *Cuaternario Ibérico*. Asociación española para el estudio del Cuaternario Ibérico (AEQUA): 77-83.
- RUIZ MATA, D. 1975: "Cerámicas del bronce del poblado de

Valencina de la Concepción (Sevilla). Los platos”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 2: 123–149.

SIRET, L. 2001: *España Prehistórica*. [Traducción del manuscrito *L’Espagne préhistorique*, 1891], Junta de Andalucía, Almería.
VERA, J. C.; LINARES, J. A. y GONZÁLEZ, D. 2010: “Los ídolos oculados de Huelva”. *Andalucía en la Historia* 28: 42–45.

